

cuadernos de  
**Nuestra  
América**

Vol. XXV / No. 48

ENERO / JUNIO 2014



El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García" (ISRI) fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrechas relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El centro tiene como misión realizar investigaciones prospectivas en el mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales, con una visión estratégica sobre problemas globales, regionales y actores priorizados, en particular acerca de los Estados Unidos de América, y América Latina y el Caribe.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.



# Índice

## Cuadernos de Nuestra América

Es una publicación semestral editada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

### Consejo Editorial:

Presidente: Dr. Adalberto Ronda Varona (CIPI)  
Dr. Gilberto Valdés Gutiérrez. (I F GALFISA)  
Dra. Esther Aguilera Morató (CIEI)  
Dr. Nelson Roque Suástegui (CIPI)  
Dr. Ernesto Molina Molina (ISRI)  
Dr. José Bell Lara (FLACSO-Cuba)  
Dr. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)  
MSc. Juan A. Cordero Martínez (CIPI)

### Consejo Asesor:

Dr. Roberto Regalado Álvarez (CEHSEU)  
Dr. Luis Suárez Salazar (UNEAC)  
Dr. Alberto Prieto Rozos (UH)  
Dr. Emir Sader (Brasil)  
Dra. Ana Esther Ceceña (México)  
Dr. Julio Gambina (Argentina)

### Coordinador:

MSc. Luis Feito Corratgé (CIPI)

**Edición:** Ileana Ricardo Lorenzo

**Diseño y Composición:** Rubén C. Borrajo del Toro (BT)

### Redacción:

3ra. Ave., N0.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa  
Zona postal 13, La Habana, Cuba

**Teléfonos:** 206 3098, 202 2928 ext. 111

**e-mail:** revcuaderamerica@cipi.cu

**Sitio web:** www.cipi.cu

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se indique la procedencia.  
Cada trabajo expresa la opinión del autor.

- 11 **Dr. Julio Gambina** | Ofensiva del capital. Crisis capitalista y la situación en Nuestramérica
- 35 **Dr. Nils Castro** | Las disyuntivas progresistas y la contraofensiva de las derechas
- 49 **MSc. Juan A. Cordero Martínez** | Del “Golpe de Timón” de Chávez al “Sacudón” de Maduro: ¿Nueva etapa de la Revolución Bolivariana?
- 65 **Dr. Ernesto Molina Molina** | ALBA y CELAC versus el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica
- 81 **MSc. Maylin Cabrera Agudo** | El proceso actual de concertación política en el marco de CARICOM: focos de ruptura y espacios para la construcción de consensos
- 97 **Dra. Olga Rosa González Martín- Lic. Katerine Díaz Pérez** | El Tiempo de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?
- 123 **Dr. Pedro P. Prada Quintero** | La comunicación al mando: medios, ciudadanía y poder en América Latina
- 145 **MSc. Santiago Espinosa Bejerano** | Reajustes de la política exterior de los Estados Unidos de América hacia la región de América Latina y el Caribe
- 165 **MSc. Enrique R. Martínez Díaz** | Decadencia del imperialismo norteamericano: Realidades y mitos peligrosos
- 173 **Dr. Luis Suárez Salazar** | Estados Unidos vs. Nuestra América 20 años después del Tratado de Libre comercio de América del Norte

# Presentación

Cuadernos de Nuestra América, número 48, se inicia con las reflexiones teóricas, políticas y también polémicas de Julio Cesar Gambina y Antonio Elías, tituladas "La ofensiva del capital. Crisis capitalista y la situación en Nuestramérica". Entre otros tópicos abordan aspectos esenciales de la contraofensiva del capital para imponer un nuevo modelo de acumulación y diferentes formas de dominación política con el fin de hacer realidad dicho objetivo estratégico, en el contexto de un nuevo orden global. Prestan particular atención al modelo de acumulación capitalista en el Cono Sur y al papel de los gobiernos progresistas en estas condiciones, a sus desafíos y límites.

"En las disyuntivas progresistas y la contraofensiva de las derechas". El investigador panameño Nils Castro vuelve nuevamente a fijar su posicionamiento académico y político en las controversias en el seno de las izquierdas acerca de los gobiernos progresistas. Sobresale, entre otros importantes temas, el criterio de que las izquierdas progresistas están hoy a la defensiva y necesitan renovar sus capacidades políticas, político-educativas, organizativas y comunicacionales, de modo que puedan concebir mejores estrategias de desarrollo y frenar la contraofensiva multilateral que despliegan las derechas.

Juan Ángel Cordero propone en "Del 'Golpe de Timón' de Chávez al 'Sacudón' de Maduro: nueva etapa de la Revolución Bolivariana", un acercamiento analítico al complejo escenario que se ha configurado en Venezuela, a los ejes esenciales que permitirán la continuidad y profundización de la Revolución Bolivariana y la derrota de las acciones de actores internos y externos que no renuncian a la estrategia de "Golpe de Estado Continuo". Concibe y explica, sustentado en hechos reales, el

"Golpe de timón" de Chávez y el "Sacudón" de Maduro como estrategias articuladas en el tiempo para dar continuidad al Programa de la Patria 2013-2019 en la transición venezolana a la construcción del socialismo.

De su parte, el profesor Ernesto Molina Molina en su trabajo "ALBA y CELAC versus Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica", reconoce como hipótesis que en la actualidad se está en presencia de una estrategia global de dominación por parte de los Estados Unidos y sus aliados con los diseños del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica y el Mercado Común Transatlántico, para contrarrestar los intentos más radicales como el ALBA y CELAC y de otros de carácter reformista como UNASUR y MERCOSUR.

"La concentración política en el marco de CARICOM: focos de ruptura y espacios para la construcción de consenso en el contexto actual", de Maylin Cabrera Agudo, revela el proceso actual de concertación política, a partir de dilucidar algunos de los elementos más significativos del contexto, así como valorar los márgenes existentes para la construcción de consenso a lo interno del grupo, identificando algunos de los principales focos de rupturas por una parte, y por otra, aquellos ejes alrededor de los que articularon de manera más relevante la concertación caribeña regional.

"El Tiempo de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?" Es la contribución de Olga Rosa González Marín y Katerine Díaz Pérez. Las profesoras explican la forma en que El Tiempo legitimó la presencia de los militares estadounidenses en Colombia, durante el primer período presidencial de Barack Obama. Para ello, sistematizaron los principales presupuestos teóricos en torno al papel de los medios de comunicación en la reproducción social de la realidad, y la proyección militar de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos hacia Colombia.

Aporta a este número de la revista Pedro Pablo Praga Quintero con su artículo "La comunicación al mando: medios, ciudadanía y poder en América Latina". Prada fundamenta con rigor académico el cambio de paradigma político que se está produciendo, en el que cada vez más las políticas se desplazan hacia los medios de comunicación. Hace notar que EE.UU. supo aprovecharse temprano de las oportunidades que ello ofrecía, hegemonizando las formas de hacer política, ideología, y cultural, con los correspondientes desafíos al resto de los países, en particular a los de América Latina. En este mismo sentido, se aborda el entorno de América Latina, el nuevo paradigma para nuevas relaciones de poder: el escenario latinoamericano, y la nueva realidad comunicacional de la región.

Los tres artículos que continúan muestran temas específicos y comunes de la política exterior y de seguridad de Estados Unidos en su relación con América Latina y el Caribe en el contexto global. Así Santiago Espinosa Bejerano realiza un amplio y multifacético análisis en el artículo titulado "Reajustes de la política exterior de los Estados Unidos de América hacia la región de América Latina y el Caribe", en el que expone con claridad meridiana la importancia estratégica de la región latinoamericana y caribeña para EE.UU. y las políticas y estrategias empleadas por ese país con el fin de recuperar su hegemonía y consolidar su dominación. Por su parte, Enrique R. Martínez Díaz alerta en su trabajo "Decadencia del imperialismo norteamericano: realidades y mitos peligrosos", sobre la necesidad de comprender que a pesar del terreno cedido en el plano económico a nivel global por los Estados Unidos y que su poderío militar no siempre le ha asegurado alcanzar la victoria total, ese país es lo suficientemente poderoso para defender sus "intereses nacionales" e incluso llevar a la humanidad a una catástrofe nuclear

"Estados Unidos vs Nuestra América 20 años después del Tratado de Libre Comercio de América del Norte ", es el título del ensayo en el que Luis Suárez Salazar se propone, y lo logra, sintetizar las diversas estrategias y acciones que 20 años después de la existencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, están desplegando los aparatos de política exterior, económico-comercial, de defensa y seguridad, así como ideológico-culturales de los EE.UU. contra países, pueblos y gobiernos de Nuestra América. Para el cumplimiento de ese amplio objetivo, el investigador realiza, tal como lo plantea, una apretada síntesis de los objetivos estratégicos y generales de los "estrategias inteligentes" durante la primera presidencia de Barack Obama. Aborda además, la "ofensiva diplomática" emprendida hasta septiembre de 2014. Por último presenta una mirada crítico-prospectiva al escenario más probable en que se desarrollaron las relaciones oficiales de los EE.UU. con la mayoría de los gobiernos de América del Sur durante el resto de la segunda presidencia de Obama.



Dr. Adalberto Ronda Varona

# Ofensiva del capital. Crisis capitalista y la situación en Nuestramérica

**Dr. Julio C. Gambina**

Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Profesor de Economía Política en la Facultad de Derecho, UNR Presidente de la FISYP. Integrante del Comité Directivo del consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO (2006/2012). Miembro del Consejo Académico de ATTAC-Argentina. Dirige el Centro de Estudios Formación de la Federación Judicial Argentina.

**MSc. Antonio Elías**

Máster en Economía, docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República y Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA). Integra la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU); la Red de Estudios de la Economía Mundial (REDEM) y el Grupo de Trabajo de CLACSO "Economía Mundial".

## **Introducción**

En muy poco tiempo se cumplirán 40 años del golpe de Estado en Chile, que inició el ensayo de lo que luego serían las políticas neoliberales. Estas adquirieron carta de ciudadanía global con la restauración conservadora de los torios británicos y los republicanos yanquis. Thatcher y Reagan, contra los mineros ingleses y los controladores aéreos estadounidenses, otorgaron vía libre a la ofensiva mundial del capital. Una ofensiva que anticipó el terrorismo de Estado en el Cono Sur de América, inaugurando una cooperación transnacional de la internacional del terror: el Plan Cóndor.

El capital había llegado hacia fines de los años sesenta al límite de su retroceso en la lucha de clases, construido desde la emergencia de la teoría y práctica de la revolución con el Manifiesto Comunista, El Capital, y la organización proletaria en la Asociación Internacional de los Trabajadores, junto a experiencias e intentos de poder obrero desde la Comuna de París y especialmente la Revolución de Octubre. Con El Capital se consolidaba un enfoque teórico de crítica a la Economía Política y al capitalismo, con asiento en la Teoría del valor y el plus valor,

que explicaba el origen del excedente económico y su apropiación por la burguesía, originando el análisis central según nuestro entender, de la relación entre el trabajo y el capital como núcleo esencial para entender la realidad. Con esa contradicción asociada a la ley tendencial de caída de la Tasa de Ganancia, Marx aportaba elementos esenciales para discutir las crisis en su momento y en la actualidad. Son cuestiones imprescindibles para intentar analizar las políticas de los Estados contemporáneos, la presión sobre ellos del capital hegemónico y las contradicciones al interior de los procesos de cambio como los que vive Nuestra América y sus gobiernos “progresistas”.

Esta historia de la lucha de clases contemporánea que ubicamos luego de 1848 ofrece un proceso social donde los trabajadores organizados y en lucha ponían en jaque al capital, que contestaba recurrentemente con mayor agresividad y violencia. Por si alguien duda sobre la violencia del capital, solo basta registrar la matanza en la lucha por la hegemonía y la dominación imperialista manifestada entre 1914 y 1945. La respuesta del capital a la crisis capitalista del 30 había sido a la defensiva, con concesiones a la lucha y el poder de los trabajadores. El Estado benefactor sería una respuesta transitoria, hasta que se pudiera derrotar la ofensiva popular y de los trabajadores, la que se presentaba hacia mediados de los 70 con el contundente triunfo militar, político y cultural del pueblo de Vietnam sobre EE.UU., claro que con la solidaridad mundial. Pero también se manifestaba en la acumulación de fuerzas social, económica y política de los trabajadores y los pueblos, puesta de manifiesto en la Carta de los Deberes y Derechos de los Pueblos, votada en 1974 por Naciones Unidas, más conocida por la demanda de un Nuevo Orden Económico Mundial, obviamente rechazada por EE.UU. y el selecto grupo de países que luego conformarían el G7 y algún asociado más.

Ese era el límite que establecía el capital a la ofensiva de los trabajadores y los pueblos. La lucha de clases imponía modificar la situación, y como siempre, la partera de la historia capitalista se reiteró con la violencia del terror del Estado capitalista. El punto de partida de la experiencia represiva se concentró en el Cono Sur de América, uno de los territorios donde la lucha popular amenazaba seriamente el orden capitalista. No solo Cuba y su experiencia insurgente, sino Chile con su ejercicio electoral para la construcción del socialismo eran los proyectos a derrotar. La ofensiva popular de masas, electoral o armada discutía el orden mundial, desde la territorialidad específica de Nuestra América. Era una práctica acompañada por reflexión teórica, crítica, desde el desarrollo de la teoría

de la revolución, en el camino de Marx y el pensamiento revolucionario clásico, con rupturas y ensayos que suponía la teoría de la dependencia, o los teólogos de la liberación, articulando procedencias diferentes para un rumbo común anticapitalista.

Con financiamiento de EE.UU. y las grandes transnacionales de ese origen, junto a las clases dominantes locales se habilitó un nuevo ciclo de ofensiva del capital sobre el trabajo que recorrió la historia contemporánea por 40 años hasta la crisis capitalista en curso.

### **La caída de la tasa de ganancia y la respuesta del capital**

Desde la segunda guerra mundial hasta principios de los setenta, las economías de los países centrales vivieron una de las épocas de mayor certidumbre y estabilidad en la historia del capitalismo. El alto nivel de empleo favorecía el consumo de la producción en masa y el Estado recaudaba lo suficiente para sostener cierto grado de bienestar de la población. A fines de los años sesenta en el capitalismo mundial se presenta una aguda manifestación de la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia, que recién se recuperará a comienzos de los ochenta y como consecuencia de la ofensiva neoliberal del capital transnacional.

En los setenta se produjo un fuerte crecimiento de los precios del petróleo y las materias primas y una creciente inestabilidad de los tipos de cambio. En esa década las políticas keynesianas y sus instrumentos fiscales y monetarios para incidir sobre la demanda efectiva no pudieron superar la estanflación (inflación con estancamiento). La prioridad de los gobiernos se desplazó de la búsqueda del pleno empleo al control de precios y salarios con atención privilegiada para el déficit público. Luego se sucedieron los procesos de desregulación de la economía, de privatización de las empresas y servicios propiedad del sector público (de hecho o de derecho) y el consiguiente desmantelamiento, progresivo e incesante, de la arquitectura de redes que sostenía el Estado de bienestar, con los límites que este presentaba en Nuestra América.

El fuerte cambio en las políticas económicas fue producto de una crisis estructural del capitalismo asociada a la reducción de la tasa de ganancia desde fines de los sesenta. La prioridad de los gobiernos se concentró entonces en recuperar una rentabilidad que los empresarios consideraran satisfactoria. Los avances científicos produjeron cambios tecnológicos que aumentaron la capacidad productiva reduciendo el

ciclo de vida útil de máquinas y productos. Es así que el desarrollo de las fuerzas productivas entró en contradicción con un mundo fragmentado en mercados nacionales, y su resolución transitoria se dirigió a la promoción de acuerdos bajo la celosa vigilancia de los principales organismos multilaterales: Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) primero y la Organización Mundial de Comercio (OMC) después. Con base en ese proceso se construyó, estableció y operó el nuevo orden mundial que tiene como uno de sus ejes la liberalización comercial multilateral. Es bajo la égida de estas condicionantes que tuvo amparo física y legalmente la penetración de las empresas transnacionales en los mercados globales, eliminando fronteras económicas nacionales y los altos costos de transacción e instalación para dichas empresas.

Los principales cambios tecnológicos clave para entender la evolución iniciada en los setenta son tres: la difusión de las computadoras en las tareas relacionadas con el manejo de la información; la automatización del proceso de producción; la transmisión instantánea de la información bajo diversos formatos (palabra, imagen, texto) a cualquier punto del planeta. Las telecomunicaciones son las que informan a las empresas de la demanda; la estandarización del transporte (contenedores) reduce los costos y agiliza la distribución a escala mundial. Esos avances no hubieran servido de nada sin los cambios institucionales impulsados por los acuerdos del antiguo GATT: liberalización comercial multilateral que convalida la penetración transnacional en los mercados a nivel global. La aplicación de las nuevas tecnologías de la información no se ha producido exclusivamente en la industria, sino que también ha dado lugar a una revolución en los servicios, liderados por la banca, el sector donde se introdujeron primero las computadoras y las redes de transmisión de datos interinstitucionales y entre las principales plazas financieras del mundo.

La liberalización de la circulación de capital condujo a la globalización de los mercados financieros y al crecimiento exponencial del capital ficticio, potenciado este último por un proceso de desregulación en Estados Unidos que permitió al capital financiero participar libre y conjuntamente en las áreas de crédito y especulación, incluyendo los mercados de derivados. A partir de la crisis de las hipotecas "sub prime" quedó al descubierto la fragilidad del sistema y la colusión entre las instituciones financieras y las instituciones que deberían regularlas. En la economía real las empresas transnacionales fueron el motor y las principales beneficiarias de un mercado mundial construido a

su medida, en el que desarrollaron su actividad lo que explica el gran crecimiento del comercio (dominantemente entre sus filiales), potenciándose enormemente las rentas tecnológicas y las economías de escala. Tales empresas explotan todos los espacios legales en cualquier parte del mundo para conseguir capital, trabajo y todo tipo de recursos e insumos que reduzcan sus costos apuntando a un triple proceso de reducción de los mismos: relocalización de sus plantas productivas; centralización de sus procesos administrativos y financieros; tercerización de los aspectos logísticos. Sin olvidar, por supuesto, la conversión necesaria del poder de mercado en poder político estratégico acorde a sus planes de expansión y de control de la producción y del comercio mundial. Se agudizó, en tal contexto, la tendencia dominante de la economía capitalista en el proceso de concentración de la propiedad y las alianzas estratégicas. La apertura comercial y financiera operada y señalada con anterioridad, estuvo acompañada por cambios institucionales tendientes a reducir el papel del Estado en la economía, siendo la privatización de empresas públicas uno de los aspectos más notables. En Gran Bretaña y Estados Unidos se privatizaron empresas y servicios a partir de los ochenta, como forma de ampliar espacios para la acumulación capitalista. La creciente explotación de la fuerza de trabajo es el principal factor contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. A partir de los ochenta hay un incremento de la explotación de los trabajadores en el mundo, no sólo en la periferia sino también en los países centrales: es la época en que Margaret Thatcher en Gran Bretaña reprime y derrota una huelga nacional de mineros, y donde Ronald Reagan hace lo mismo en EE.UU. contra los controladores aéreos.

El efecto es el aumento de la plusvalía absoluta, por medio de la extensión e intensificación de la jornada de trabajo en el marco de una desregulación de las relaciones laborales; aumenta la plusvalía relativa debido a los avances de la tecnología que incrementan la productividad del trabajo y lo intensifican. Para imponer este aumento de la plusvalía fue necesario eliminar las conquistas que los trabajadores habían obtenido en el pasado, lo cual implicó destruir o, al menos, debilitar sustancialmente, a las organizaciones sindicales y sus aliados. El capital que no encuentra espacios para su valorización en el área productiva o en el área comercial busca la rentabilidad deseada en la especulación. Eso produce una dificultad significativa desde el punto de vista de la contradicción entre producción y apropiación en los siguientes términos: el capital ficticio exige rentabilidad alta, pero no contribuye para la producción del excedente y de la plusvalía. La ganancia ficticia es ganancia



del capital, pero no tiene origen en la plusvalía, como lo demuestra el siguiente ejemplo. Un empresario obtuvo un beneficio en su empresa de un millón de dólares y compra acciones en la bolsa de valores por ese monto, tiempo después, en el proceso especulativo, vende sus acciones en el doble de precio y, por tanto, tiene dos millones de dólares y aumentó su poder adquisitivo. Entre tanto, el que compro las acciones también tiene dos millones aunque en títulos; nadie perdió y el capital ficticio aumento en un millón de dólares. La ganancia ficticia es igual al aumento del capital ficticio y sobrevive mientras la especulación prosiga. En las crisis una parte del capital ficticio se destruye.

El capital productivo crece, pero a mucha menor velocidad que el capital especulativo, lo que provoca que esa contradicción se amplifique y agudice. Lo que en principio es una solución para capitalistas individuales -que encuentran espacios para obtener ganancias- agudiza la inestabilidad del sistema en su conjunto. Es una solución temporal que genera crisis más agudas y recurrentes porque al crear ganancia ficticia, crean más capital ficticio que exige nuevos espacios de inversión en el ámbito especulativo o en la economía real. El capital que obtiene sus beneficios en la economía real interactúa con el capital que obtiene sus ganancias en el proceso especulativo buscando —asociados o compitiendo entre sí— formas de aumentar y preservar su valor. Los recursos naturales, tierras, inmuebles y empresas de los países periféricos son un objetivo fundamental del capital como lo demuestra el crecimiento de la Inversión Extranjera Directa en los países periféricos. Lo que hemos llamado neo-colonización, se explicaría por este fenómeno de preservación y expansión del capital.

Es un proceso que no se puede entender sin identificar a los sujetos organizadores del orden contemporáneo: las corporaciones transnacionales, expresión concentrada del desarrollo del capital, los principales Estados del capitalismo y las organizaciones mundiales que inducen un orden global para sustentar el régimen del capital, la explotación.

### **Cuatro décadas de Ofensiva Estratégica del capital en el Cono Sur**

Las etapas que se describen a continuación identifican diferentes formas de dominación política y son partes de la ofensiva del capital para implantar un nuevo modelo de acumulación. Las características de cada etapa, en tanto son procesos sociales contradictorios conllevan complejidades, avances y retrocesos propios del desarrollo de las tendencias del

capital y de la correlación de fuerzas en cada país. Sin postular que hay una especie de dominio de los organismos multilaterales que imponen una acción deliberada y programada en nuestros países, se debe analizar para mejor comprender la importancia que han tenido en nuestro continente los lineamientos del Consenso de Washington y las reformas institucionales de segunda generación que ellos han impulsado.

En la primera etapa, a través de dictaduras militares y gobiernos autoritarios, se buscó destruir la capacidad de resistencia de los trabajadores, ilegalizando sus organizaciones sindicales y las fuerzas políticas que los representaban. La mayor parte de los dirigentes y los cuadros intermedios fueron torturados, encarcelados y muchos asesinados y desaparecidos. Sobre la “tierra arrasada” se impusieron medidas económicas que hubieran sido inviables si se hubiera mantenido la democracia. En estos períodos autoritarios se redujo el salario real, se bajaron los impuestos al capital y los países abrieron sus economías al exterior.

La segunda etapa se produjo con la restauración democrática cuando los gobiernos de derecha (Brasil y Uruguay) y los mimetizados (la Argentina menemista y la concertación en Chile) aplican las recetas del Consenso de Washington. Las medidas de privatización y desregulación fueron resistidas, retardadas, incluso frenadas parcialmente con medidas de democracia directa en el caso uruguayo, aunque el resultado final fue, igualmente, un avance importante del neoliberalismo. Las políticas económicas implementadas en este período toman como punto de referencia al llamado Consenso de Washington, un modelo económico con fundamentos neoclásicos, que expresa una clara orientación de mercado con apertura externa (asumiendo la teoría de las ventajas comparativas por la cual el libre mercado llevaría a la convergencia de las economías).

Los principios del Consenso se expresan en el decálogo de lineamientos que a continuación se exponen. En lo que respecta a las finanzas públicas, propone disciplina fiscal para evitar que el déficit impulse una “excesiva presión de la demanda”, lo que repercutiría en los niveles de inflación o en un déficit de pagos insostenible. Define normativamente que el déficit no debe ser mayor a 2% del PBI y, para reducirlo, recomienda recortar el gasto público y no aumentar los impuestos. La política de gastos se basa, por un lado, en el recorte de los “subsidios, especialmente los indiscriminados [...] los gastos militares y de administración pública”; por otro lado, en que no deberían afectarse las “inversiones en infraestructura, los gastos en salud y educación, y los subsidios cuidadosamente dirigidos a la protección de grupos vulnerables [...] rienda corta sobre el gasto público

y modificar su composición en beneficio del futuro y de los que están en desventaja”.

En lo que refiere a la política tributaria, aconseja aplicar un sistema de amplia base, reglas simples y con bajas tasas de impuestos marginales. Recomienda la privatización de empresas públicas, justificándolo en razones de una supuesta mayor eficiencia y para reducir el déficit fiscal: “Desde que se lanzara el Plan Baker en 1985, tanto el gobierno de los EUA como el Banco Mundial han desempeñado un papel activo en hacer presión sobre los gobiernos de países en desarrollo para que se deshagan de sus empresas estatales. La motivación principal es la creencia de que la propiedad privada agudiza los incentivos para un manejo eficiente y, por lo tanto, mejora el desempeño [...] Un objetivo complementario sería el de aliviar la carga de las finanzas públicas”. En lo relativo a la apertura de la economía, plantea la liberalización financiera con “tasas de interés determinadas por el mercado”, rechazando que se trate a las tasas de interés reales como una variable de política. Dado que entiende que el único crecimiento viable es el crecimiento hacia afuera, propone “un tipo de cambio competitivo [...] que promueva una tasa de crecimiento en las exportaciones capaz de permitir que la economía crezca [...] y da por sentado que un tipo de cambio unificado es preferible a un sistema de tasas múltiples”. Lo anterior debe encuadrarse en la liberalización del comercio, en una política orientada hacia el exterior. Entendido esto como una liberalización de importaciones y el reemplazo de la complicada estructura arancelaria por una tarifa uniforme. En esa misma dirección, plantea la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología. Propone mejorar el funcionamiento del mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que “constituyen un prerequisite básico para la operación eficiente de un sistema capitalista, y [son] algo que generalmente falta en la región”.

El primer grupo de medidas refiere directamente a la política fiscal y a la necesidad de su racionalización, en tanto que las privatizaciones tendrían fuerte incidencia en los resultados fiscales. En el caso uruguayo, la no concreción de aquellas permitió mejores resultados fiscales y el aumento del margen de maniobra del Ejecutivo, dado que el manejo de los ingresos y los egresos de las empresas estatales no requiere autorización parlamentaria. Con el segundo grupo de medidas, en síntesis, se apunta a destrabar el funcionamiento de los mercados, buscándose mayor eficiencia en la asignación de recursos a través de las aperturas comercial y financiera, y de la inversión extranjera directa, para lo cual

se plantea que el mercado determine el tipo de cambio. Por último, se proponen medidas de tipo institucional en defensa de los derechos de propiedad. Lo precedente busca una mutación significativa en las estructuras productivas; en particular, deben destacarse, por su carácter estratégico, las privatizaciones, las desregulaciones, las liberalizaciones con ampliación de regulaciones, las aperturas financiera y comercial, y la inversión extranjera directa. La adopción de precios internacionales implicaría cambiar la relación entre la producción para el mercado interno y la producción para exportaciones. El crecimiento hacia fuera busca terminar con las formas de acción del Estado que induzcan la apropiación de rentas públicas por agentes privados, acciones generadas en los modelos de crecimiento asentados en la sustitución de importaciones. La privatización y la desregulación implican un cambio sustancial en las relaciones entre el Estado y el mercado, que son acompañadas con la desmonopolización y las tercerizaciones de servicios.

La tercera etapa, comienza básicamente con los gobiernos progresistas que asumen las llamadas reformas de segunda generación del Banco Mundial (BM), como si fueran un programa anti-neoliberal. En efecto, en los últimos años de la década de los noventa era notorio que el Consenso de Washington no daba los resultados que se preveían. La idea central sostenía que los magros resultados eran consecuencia del marco institucional creado para implementar el modelo de desarrollo anterior, por lo cual era inadecuado para llevar adelante las políticas del nuevo modelo. Las reformas de segunda generación se encuadran en esa concepción.

Esta postura del BM se basa en el abandono del paradigma capitalista de posguerra que se basó en tres principios básicos que se mantuvieron intactos hasta primera gran crisis del petróleo en 1973. Estos principios son identificados de la siguiente manera “Primero era la obligación de ayudar a quienes sufrieran una privación transitoria de ingresos u otras desgracias; el segundo, la superioridad de la economía mixta que significaba la nacionalización de una serie de industrias estratégicas; el tercero, la necesidad de una política macroeconómica coordinada ya que el mercado no podía conseguir por sí mismo resultados macroeconómicos estables y coherentes con los objetivos individuales. Con el tiempo, se reconocieron explícitamente los objetivos de la política macroeconómica: el pleno empleo, la estabilidad de precios y el equilibrio de la balanza de pagos”. Asimismo, se cuestionaron las propuestas de desarrollo latinoamericanas que hacían hincapié en las fallas del mercado y asignaban al Estado un papel fundamental para corregirlas porque, según ellos, los supuestos institucionales implícitos eran demasiado simplistas (asesores

y técnicos competentes formularían políticas acertadas, que luego serían puestas en práctica por buenos gobiernos). Entendían, además, que esa lógica institucional otorgaba un papel protagónico al Estado en la economía que tendía a hacerlo autoritario y antidemocrático, sin sistemas de contrapeso y salvaguardia en sus procesos de rendición de cuentas.

Para el BM el proceso de desarrollo perdió impulso por el bajo nivel de inversión y esto se explicaba porque los inversionistas privados se abstendían de invertir, por la desconfianza en las políticas públicas y en la firmeza de los dirigentes. Pero esto, el factor riesgo, siendo importante, es sólo una parte de la explicación, otro factor tanto o más relevante es el nivel de rentabilidad de la inversión. En nuestros países, desde las dictaduras militares en adelante, se han aplicado políticas económicas tendientes a la concentración del ingreso en los sectores de mayor poder económico, asumiendo erróneamente que esa concentración del ingreso en los sectores capitalistas con mayor capacidad de ahorro se reflejaría en un incremento de la inversión. Una de las principales hipótesis del BM es que el sector público determinó el desplome de las economías dirigidas, la crisis fiscal del estado de bienestar, el desmoronamiento del Estado en varias partes del mundo y la multiplicación de las emergencias humanitarias. A la vez, sostenía que las privatizaciones eran el telón de fondo del milagro económico de algunos países de Asia. En el diagnóstico de la situación de naciones subdesarrolladas el BM cuestiona tanto lo que llama "estado del bienestar hipertrofiado", el cual habría contraído deudas con sus ciudadanos imposibles de solventar (sistemas de seguridad social y desempleo), como la existencia de países donde no se brindan ni siquiera los bienes públicos considerados fundamentales, como la protección de los derechos de propiedad, red vial y servicios básicos de salud y educación. A su entender, las carencias señaladas generan un círculo vicioso: los individuos y empresas evaden el pago de impuestos y crece la informalidad, lo que a su vez reduce los recursos del Estado y su capacidad de actuar. Para superar el círculo vicioso planteado propone que el Estado sea un instrumento que facilite el funcionamiento del mercado. Sentencia: "Un Estado eficaz es imprescindible para poder contar con los bienes y servicios y las normas e instituciones que hacen posible que los mercados prosperen. En su ausencia, no puede alcanzarse un desarrollo sostenible ni en el plano económico ni en el social."

La propuesta es, en esencia, aumentar la capacidad estatal mediante la revitalización de las instituciones públicas. Pero no es cualquier revitalización: es un conjunto de reformas alineadas con las orientaciones de los organismos multilaterales en las últimas décadas; se proponen

cambios institucionales y de reforma del Estado acordes con el libre funcionamiento del mercado. En ese sentido las dos tareas que se destacan ampliamente son: un orden jurídico, que garantice la propiedad privada, y estabilidad macroeconómica, que facilite la inversión. No es nada menor señalar que el enfoque que se utiliza para evaluar la importancia de las tareas del Estado se fundamenta en la opinión de los empresarios, recabada a través de una encuesta realizada en 69 países. Si bien el Estado es considerado esencial, su función se redirecciona dado que se excluye su papel como productor y agente directo del crecimiento y se lo acota al papel de socio, elemento catalizador e impulsor de un proceso de desarrollo en el que los mercados y las empresas son los protagonistas principales.

Sostiene el BM que el cambio tecnológico abre nuevas oportunidades para la desagregación de los servicios y la ampliación de las funciones de los mercados, mientras el Estado debe pasar de productor de bienes en mercados monopólicos a promotor y regulador. Las políticas económicas, la estructura impositiva y las normativas para la inversión deben responder a los requerimientos del actual sistema globalizado, dejando estrecho margen para acciones fuera de los parámetros internacionales impuestos por las empresas transnacionales y el sistema financiero. El modelo de desarrollo que impulsa está tercera etapa de la ofensiva capitalista profundizó el desplazamiento del estado por el mercado y la apertura de la economía bajo el supuesto de que la competencia con el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que se va a facilitar el ingreso de capitales y de tecnología. La apertura indiscriminada y asimétrica entre los países centrales (alta productividad, el progreso técnico se difunde con gran rapidez en forma homogénea y es endógeno al proceso de desarrollo) con los países periféricos (baja productividad e incorporación del progreso técnico de manera exógena y sin irradiación al conjunto de la economía) amplió las brechas entre ambos polos económicos, al menos hasta la actual crisis en los países centrales.

Las reformas de segunda generación impulsadas por el FMI, el BM y el BID, han pretendido expulsar el poder político de la economía para dejarla en manos del poder de las corporaciones transnacionales y sus aliados locales. Tanto el ALCA, rechazado en Mar del Plata en noviembre del 2005, como los tratados de Protección de Inversiones y de Libre Comercio, que siguen proliferando, intentan una profundización del proceso de globalización que adjudica a nuestro continente el papel de proveedor de materias primas en bruto o con poco valor agregado. En

este proceso, “las iniciativas de integración regional representan un tercer nivel de reforma, la política comercial, que apunta a complementar la liberalización unilateral y multilateral impulsada desde mediados de los años ochenta”.

La ofensiva del capital impulsa un proceso de “neo-colonización”. Debe entenderse por ello la ocupación física de los territorios para sostener una división internacional del trabajo que dé continuidad y permanencia al histórico papel del continente como proveedor de materias primas (con o sin algo de valor agregado), pero regresando al saqueo directo que permita la ocupación económica: algo así como una colonización sin banderas. En este marco se inscriben los megaproyectos de la “Iniciativa de Integración de la Infraestructura Suramericana” (IIRSA), impulsados como complemento del ALCA, pero que se mantiene como meta en el marco de los tratados binacionales de protección de inversiones que firman los gobiernos progresistas. La IIRSA busca unir varios países y sectores productivos para canalizar, en forma rápida y económica, los flujos comerciales mediante el mejoramiento en infraestructura de transportes, energía y telecomunicaciones. Está dirigida, fundamentalmente, a los complejos y cadenas productivas con grandes economías de escala y capacidad exportadora, mayoritariamente en manos extranjeras. Su meta esencial es la extracción, rápida y económica, de nuestros recursos naturales, a la vez, que facilitar la instalación de las llamadas “industrias sucias”. Implica, además, “el repliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso de otros operadores nacionales e internacionales, son los rasgos comunes de esta transformación histórica”.

Lo paradójico es que estos proyectos y la determinación de diseñar y avanzar en las obras reúnen a gobernantes que supuestamente tenían diferencias ideológicas muy importantes con estas concepciones y en la actualidad entre sí. En este proceso de cuatro décadas aumentó sustancialmente la brecha tecnológica y productiva entre los países centrales y los periféricos, lo que se refleja en el carácter primario de la economía latinoamericana. Todos los cambios estructurales señalados implican un incremento en la capacidad del capital a escala internacional para eludir regulaciones provenientes de los Estados, lo que implica un aumento del poder de las ET, cuya magnitud e implicancias deben ser analizadas en profundidad. El proceso de regionalización y globalización en el que se acentúa la influencia de las grandes unidades económicas transnacionales,

pone en jaque los espacios de autonomía de los Estados nacionales. Este fenómeno opera con mayor fuerza en los pequeños países de la periferia capitalista, debido, entre otros aspectos, a su retraso relativo en rubros decisivos para una inserción dinámica y competitiva en el mercado mundial, tales como la incorporación del conocimiento científico-tecnológico y el desarrollo industrial.

### **El papel de los gobiernos progresistas**

Un elemento central de la tercera etapa de la ofensiva estratégica del capital son los llamados gobiernos progresistas. Más allá de las consideraciones sobre la manera como ellos han incidido sobre un cambio en la geopolítica de la región (lo cual es, sin duda, de la mayor importancia), es fundamental hacerse la siguiente pregunta ¿En qué medida estos gobiernos acercan, estancan o incluso alejan al movimiento social y popular de escenarios de transición hacia proyectos político-económicos más radicales, de transformaciones estructurales a favor de la población? Recuperar un análisis de clase de tales gobiernos se torna imprescindible.

En ese aspecto, se destaca, como ya se ha dicho, que el proyecto del capital, en un contexto de recomposición general del capitalismo, continúa adelante, y no ha sido afectado en lo esencial. Más bien se viene acentuando frente a la ausente movilización social y política requerida. Desde ese punto de vista, los gobiernos progresistas, con todas sus diferencias, tienden a inscribirse dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista para enfrentar la crisis. Si bien las políticas económicas presentan diferencias en su aplicación nacional en Brasil, Uruguay o Argentina, ninguno de los tres procesos del cono sur se asemejan a las búsquedas de una orientación socialista tal y como se presentan en Bolivia, Ecuador y Venezuela, las que a su vez son muy diferentes entre sí y cuyos alcances y realizaciones merece otro trabajo. No es lo mismo definirse por un rumbo capitalista que por otro socialista, aun siendo difuso el perfil socialista.

La existencia misma de gobiernos progresistas es una manifestación de importantes cambios en la correlación de fuerzas en el cono sur, aunque estos cambios son fuertes en el plano político electoral, menores en lo ideológico y mínimos en el plano económico. Los nuevos tiempos desmitifican la creencia de que la intervención del estado es necesariamente progresista. Las finalidades, la forma y los resultados de esas intervenciones, más allá de los discursos que pretenden legitimarlas, no

han demostrado la existencia de avances hacia un proyecto alternativo al dominio y control del capital. No basta con que el Estado intervenga para que una estrategia alternativa se construya. El carácter transformador de dicha intervención, para ser tal, debe tener origen y basarse en la más amplia participación de los movimientos populares, en particular de los trabajadores organizados con conciencia e independencia de clase y proponerse un horizonte anticapitalista y por el socialismo, más allá de su denominación.

El Cono Sur tiene hoy un modelo de acumulación capitalista basado, en gran medida, en los agro-negocios con algunas características importantes: (i) lógica de extracción con el único propósito de apropiarse de la renta de los recursos naturales, por lo general apropiado para una minoría de la burguesía agraria asociada al paquete tecnológico en manos de las transnacionales; (ii) proceso ampliado de reprimarización de las exportaciones, que debe mucho, como consecuencia de la reestructuración productiva, a la aplicación de la estrategia neoliberal de desarrollo en nuestra región desde el siglo pasado; (iii) el regreso de la región como proveedor de materias primas para la economía mundial, redefiniendo, en muchos casos, la lógica de una inserción externa similar a la época colonial; (iv) el creciente proceso de mercantilización de la tierra, incluso con el papel del capital ficticio (especulativo, sin intención de producir en la tierra), profundiza la concentración de la propiedad; (v) incremento del papel de las empresas transnacionales como el agente fundamental del proceso extractivista y depredador, incluyendo empresas locales como socios subordinados.

En asociación con esto observamos la permanencia de muchos de nuestros países en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), una institución vinculada al Banco Mundial que tiene por objeto salvaguardar los intereses de los inversores internacionales en los eventuales litigios con algunos países; es decir, es una institución que, a expensas de los intereses nacionales y regionales, garantiza la libre circulación de capitales. Otro ejemplo de restricción institucional a las estrategias de desarrollo alternativo es el mantenimiento de los procesos de integración basado en una lógica heredera de los procesos de mercantilización neoliberal. Uno de esos casos es la IIRSA que está diseñada dentro del modelo productivo y para facilitar el dominio de las empresas transnacionales.

En síntesis: uno de los principales rasgos del proceso político y económico del Cono Sur, y en general América del Sur, es la pérdida de soberanía sobre sus recursos naturales. Dada la configuración del proceso

de acumulación capitalista a escala planetaria y la nueva división internacional del trabajo, es indiscutible la importancia que han adquirido los hidrocarburos, los minerales, las fuentes de agua y la biodiversidad de que dispone América Latina. Las transnacionales han impuesto un modelo "reprimarizador" de las economías latinoamericanas, cimentado en la explotación indiscriminada de esas riquezas naturales. En diferentes países de la región es notorio el alistamiento del territorio para proyectos en hidrocarburos, en minería, para la construcción de nuevas represas, la explotación maderera, el acceso a fuentes de agua, proyectos agro-combustibles o de producción de soja, entre otros.

Los montos acumulados de inversión extranjera directa implican un cambio estructural en las relaciones económicas del Cono Sur con el exterior, que se ven reflejados en una incrementada presencia de las corporaciones transnacionales en la actividad productiva y en consecuencia con efectos de más largo plazo sobre el crecimiento y el desarrollo económicos. La IED se concentra en los sectores industriales que recurren con intensidad a la extracción de recursos naturales en el contexto de un proceso de transnacionalización constituido por una red de empresas que tienden a generar enclaves en los lugares donde se instalan, administran el comercio internacional entre las filiales y, en la práctica, controlan los procesos económicos nacionales. Tanto a nivel microeconómico (transferencia de tecnología, generación de empleo, apertura de mercados) como macroeconómico (inversión, crecimiento) es incontestable que la IED no cumple los requisitos que debieran exigirse para un desarrollo productivo con justicia social. La presencia creciente de las corporaciones transnacionales implica que controlarán una parte significativa del ahorro generado localmente, por lo que cobra particular relevancia la política de reinversión de utilidades que apliquen estas empresas en los próximos años. El uso de los excedentes por parte de las transnacionales tendrá un impacto significativo en las futuras tasas de crecimiento, la estructura productiva, la inserción internacional y la distribución del ingreso, el cual seguramente no será positivo. Debe concluirse que el actual proceso de extranjerización de la economía del cono sur fortalece y consolida el capitalismo dependiente.

Es claro que en la actualidad la disputa por la renta de los recursos naturales se ha acentuado entre las transnacionales y los procesos presentes en Bolivia, Ecuador y Venezuela. No sucede lo mismo en el cono sur, donde los gobiernos progresistas son en extremo "generosos" con el capital transnacional y, como consecuencia, buena parte del territorio de la región está siendo adquirida por empresas transnacionales, lo



cual tendrá repercusiones incalculables en el largo plazo. Más allá de los discursos, los programas de gobierno, las concepciones de política económica y la buena o mala voluntad de quienes las implementan, se observa una “neo-colonización” que atenta contra la soberanía y modifica radicalmente nuestro entorno. El proceso de concentración y extranjerización de los recursos naturales, así como el traspaso de las industrias —que subsisten— a capitales extranjeros, no es algo novedoso. Lo que preocupa sobremanera es el volumen de los traspasos y la aceleración de los procesos, con cifras sin precedentes.

Contra lo que otrora eran los discursos de la izquierda, hoy las ventajas otorgadas por los gobiernos del Cono Sur al capital foráneo han permitido un fuerte proceso de extranjerización de los principales recursos de cada país, donde en los hechos predomina el proyecto del capital transnacional con un nuevo formato político. En términos más amplios, en el mundo, el capitalismo está en crisis, pero los capitalistas tienen capacidad para comprar tierra, inmuebles y medios de producción en el sur, generando la desnacionalización de nuestras economías. Un añejo libro de Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, mantiene toda su actualidad. Si bien se aduce que las transnacionales son necesarias porque aportan el capital que en América Latina no existe, lo real es exactamente lo contrario: vienen para llevarse plusvalor y fortalecer el ciclo de la acumulación capitalista, aumentando las ganancias y con ello la dominación.

La creación de la Unión de Naciones del Sur (UNASUR), tuvo algunos aciertos políticos pero aún no tiene efectos en el plano económico. El modelo dominante continúa impulsando cambios institucionales que apuntan al debilitamiento de la capacidad de intervención del Estado, en particular en los aspectos referidos a las fronteras económicas nacionales y las regulaciones del mercado. Se aprueban políticas de incentivos económicos a la inversión extranjera, tales como las generalizadas zonas francas y las leyes de promoción de inversiones, en ambos casos los impuestos se reducen a un mínimo absoluto. Como contrapartida del proceso de profundización del modelo ortodoxo, amigable para la inversión extranjera, los gobiernos progresistas buscan su legitimación a través de una estrategia que combina, la contención de las situaciones de máxima pobreza con políticas asistencialistas; con un conjunto de cambios institucionales y políticas que favorecen a ciertos sectores de los trabajadores. La mayoría de las reformas se caracterizan por la creación y perfeccionamiento de instituciones y agencias favorables al “libre” mercado, a la inversión extranjera directa, a la circulación más abierta

de capitales. Supuesto básico de todas ellas es que la política debe ser sustituida por el “saber técnico” en aquellas partes del estado que, de acuerdo con ese criterio, tienen que seguir existiendo para que la economía funcione. Así se desarrollan e implementan “agencias autónomas”, con autoridades independientes de los procesos electorales: las más notorias son los bancos centrales y las unidades reguladoras de mercados. Actúan “técnicamente” al margen del estado y están para intervenir en el diseño e implementación de cambios institucionales favorables al capital.

Lo anteriormente señalado demuestra que el neoliberalismo, que es a la vez una concepción ideológica, una forma de hacer política y el modelo económico que expresa los intereses de los capitalistas, sigue plenamente vigente. Lo que se explica, simple y llanamente, porque el capital sigue siendo el sector dominante y ha crecido enormemente en esta etapa en relación con las clases subordinadas. O, dicho de una manera más directa, hay una profundización del dominio del capital sobre el trabajo en la etapa actual. Es un proceso como dijimos que se articula desde las políticas de los estados nacionales y en acuerdo, más allá de ciertas polémicas, con los organismos internacionales.

Parece una paradoja afirmar que el dominio del capital crece en el Cono Sur cuando es notorio que existen múltiples gobiernos llamados y autollamados “progresistas”, “izquierdistas”, incluso, “revolucionarios”. La existencia de estos gobiernos, sin embargo, no ha provocado una agudización de la contradicción capital-trabajo, ni tampoco que exista un enfrentamiento con el capitalismo; más aún, en muchos de estos países, se sostiene que el objetivo es alcanzar un “capitalismo en serio”, un “capitalismo normal”. El progresismo minimiza sus raíces en la izquierda cuando se asume que el Estado no tiene recursos para invertir, que no existe ahorro en el sector privado nacional y que la única fuente de recursos es la inversión que llega del exterior. De ahí en adelante el problema es cómo atraer a los inversores foráneos, lo cual exige poner a “disposición” de ellos los recursos naturales potencialmente más rentables y, complementariamente, garantizar los derechos de propiedad y los menores costos fiscales y salariales posibles.

El neo-desarrollismo es la fórmula progresista para profundizar el capitalismo. En el progresismo gobernante de Brasil, Uruguay y Argentina se ha profundizado enormemente la inversión extranjera y la explotación de recursos naturales. Los gobiernos de estos tres países tienen muchos elementos en común como, por ejemplo, la aplicación de políticas asistencialistas, por supuesto con nombres distintos en cada uno de ellos y la permanente reafirmación en todos los ámbitos de que

son las fuerzas del cambio que enfrentan a los partidos de derecha (nunca dicen al capital). La existencia de gobiernos progresistas que tienen como finalidad ofrecer seguridades a los inversores, ha generado la fragmentación de los movimientos populares. Esto se explica porque estos gobiernos toman múltiples medidas que favorecen a algunos sectores de la clase trabajadora y postergan a otros. Debe señalarse también que la clase que tiene contradicciones internas importantes entre la lucha por los objetivos históricos y programáticos y la preservación de beneficios, a veces no menores, obtenidos con estos gobiernos, tales como, ampliación de derechos sindicales, mejoras en las condiciones de trabajo y aumentos salariales. La lucha por el socialismo, sin embargo, ha quedado como una rémora retórica que acompaña y convive con la lucha cotidiana por mantener lo obtenido dentro del sistema capitalista.

En los factores del debilitamiento ideológico hay que incluir, sería un error muy grande omitirlo, el impacto de la desaparición del conocido como bloque socialista. Se podrá criticar a la U.R.S.S. por múltiples razones, pero en el imaginario colectivo latinoamericano era la "garantía" internacional para aquellos pueblos que podrían llegar a alguna forma de liberación, como lo había demostrado en la revolución cubana. Cualquier análisis político y geopolítico exigía reconocer la existencia de dos modelos de producción en disputa, uno de los cuales estaba cayendo, el capitalismo, y otro que avanzaba, el socialismo. Los revolucionarios, más allá de diferencias ideológicas, se concebían como parte de un proyecto histórico que se estaba realizando, con mayores o menores errores. La discusión sobre la ausencia de un proyecto alternativo empezó, como tema cardinal, cuando cae el bloque socialista. Por entonces la meta era claramente el establecimiento del socialismo y lo que estaba en discusión era el programa y las vías para lograrlo. La principal característica de esta tercera etapa de la ofensiva del capital, facilitada políticamente por el progresismo, es la derrota ideológica. A pesar de que existen gobiernos progresistas, no existe una conciencia anticapitalista, ni predominan las organizaciones que luchan por el socialismo.

### **Los desafíos y límites del progresismo**

Si se reconoce que la caracterización de los gobiernos progresistas es correcta, se vuelve necesario evaluar cuáles son los desafíos y límites de esos gobiernos, teniendo en cuenta que esto es una aproximación que no

puede aplicarse mecánicamente a diferentes realidades. Parecería que el progresismo tiene algunos desafíos y límites muy claros.

Un desafío, es, sin duda, la crisis mundial que se sigue profundizando y más temprano que tarde va a afectar a nuestro continente. Vale la pena recordar que las dictaduras militares fueron desplazadas en los años ochenta en el marco de una gran crisis internacional, la crisis de la deuda; los gobiernos que implementaron el Consenso de Washington fueron derrotados políticamente en el marco de la crisis de comienzo del milenio. El progresismo, por su parte, deberá enfrentar, muy probablemente, una reducción de las cantidades y de los precios de sus exportaciones junto con un aumento de la tasa de interés internacional, todo lo cual alejará las inversiones de nuestro continente, con todos los impactos negativos que esto tiene sobre la economía y la sociedad en países cada vez más dependientes del capital extranjero. Las contradicciones entre el capital y el trabajo se van a agudizar porque los empresarios reivindicarán y exigirán recortes en el gasto público, reducción de impuestos y flexibilización laboral. A los partidos que están en el gobierno les será muy difícil demostrar que los resultados de la crisis son independientes de su política económica, exagerando se podría afirmar que para una buena parte de la población vale el dicho italiano: "piove, porco governo". En este caso, además, la crisis encuentra al Cono Sur en un proceso de profundización de la dependencia y de la vulnerabilidad social, lo que no es nada menor. Decimos profundización de la vulnerabilidad social, porque estos gobiernos han gastado muchos recursos en políticas asistencialistas que, como tales, no pueden sostenerse cuando la crisis reduzca los ingresos del estado. Las personas beneficiadas por el asistencialismo seguirán siendo tan vulnerables como antes, no han cambiado, no tuvieron formación ni oportunidades de trabajo generadas por el desarrollo de matrices productivas incluyentes ni, tampoco, nuevas formas de inserción social. Solo superan la línea de indigencia o de pobreza por un subsidio económico que en nada cambia lo esencial de sus vidas.

Un segundo desafío es la política agresiva de los Estados Unidos, que ha vuelto a poner los ojos en América Latina. Veamos varios ejemplos: Honduras (la destitución de Zelaya); Paraguay (la destitución de Lugo); la ofensiva desestabilizadora contra Bolivia; el hostigamiento al gobierno de Venezuela; la instalación de bases militares en Colombia; la cuarta flota en el Atlántico. Estados Unidos busca el control de América Latina a través de gobiernos totalmente confiables y permeables a sus decisiones. El progresismo y sus discursos internacionalistas ambiguos

no garantizan la estabilidad que requiere el capital transnacional. El límite pudiera ser el agotamiento de estos gobiernos progresistas para poder ampliar o, siquiera mantener, las políticas favorables al trabajo (derechos sindicales, condiciones de trabajo, aumentos salariales) y a los excluidos (planes de emergencia, bolsa familia, etcétera), que consolide su base popular sin un enfrentamiento crucial con el capital. Por ahora, la confrontación se ha evitado de múltiples maneras para mantener y acrecentar la Inversión Extranjera Directa. Estos gobiernos se han caracterizado por mejorar los ingresos reales de los trabajadores, aunque en términos relativos aumentaron más los ingresos del capital. Se redistribuye parcialmente la renta, pero se acrecienta la concentración de la riqueza acumulada.

Los escenarios posibles en caso de una agudización de la crisis internacional que impacte sobre nuestros países son tres: 1) Algunos gobiernos pueden asumir el modelo de ajuste del Fondo Monetario y, probablemente, están condenados a ser derrotados electoralmente junto con la agudización de la crisis, porque las políticas de ajuste golpean directamente a su base social: a los trabajadores, a los pasivos y todas aquellas familias que reciben actualmente asistencia económica del Estado para paliar la pobreza, cuando no la indigencia. 2) Otros gobiernos progresistas pueden fijarse como meta proteger los ingresos de los trabajadores y pasivos por medio de políticas fiscales deficitarias, sostenidas con endeudamiento, que le permitan sostener políticas anticíclicas. Tratarían de evitar así la confrontación directa con el capital que generaría un aumento de la carga impositiva para financiar dichas políticas. Esos gobiernos pueden mantener apoyo popular pero deberán enfrentar fuerte resistencia del capital. Lo que puede pasar con ellos, desde el punto de vista de la continuidad política, dependerá básicamente de su capacidad para controlar la ofensiva táctica de los empresarios y sus medios de comunicación, a la vez, que mantienen el control de la economía y el apoyo de su base social. 3) Por último, puede haber gobiernos que asuman la crisis como una oportunidad para impulsar una política clara de carácter nacional y revolucionario, que afecte directamente a la riqueza acumulada y la renta del capital. Los que recorran ese tercer camino podrán ganar o perder, la lucha no será fácil, pero van a dejar la "copa limpia", como lo hizo Espartaco en la novela de Howard Fast. En esa obra sobre la sublevación de los esclavos romanos existe un diálogo en el que le cuestionan a Espartaco que vaya a combatir en condiciones de inferioridad notoria. A pesar de ello, el protagonista va a librar la

última batalla consciente de que es muy probable que sea derrotado pero lucha para dejar la "copa limpia". Ese será, posiblemente, la decisión y el desafío que pudiera tener un verdadero gobierno de izquierda.

### **Una ofensiva que modificó reaccionariamente las relaciones sociales**

En estos cuarenta años no solo se trató de mutar la relación entre el capital y el trabajo, sino que el capital avanzó en el proceso de subsunción formal y real del trabajo en el capital, subordinando a la naturaleza y a la sociedad bajo el dominio del capital. La lógica de la valorización se impuso desde la relación de explotación promoviendo la mayor productividad del trabajo con extensión de la jornada laboral y una aceleración del desarrollo científico, técnico y tecnológico. El camino de la potencia y expansión de la plusvalía absoluta, relativa y extraordinaria contrarrestó los efectos decrecientes en la tasa de ganancia a fines de los 60 y comienzos de los 70. La ofensiva del capital modificó las formas de explotación de la fuerza de trabajo e indujo la desorganización sindical, claro que con la complicidad de las burocracias sindicales y políticas que lideraban la organicidad institucionalizada del movimiento obrero.

Con la ofensiva sobre los trabajadores y sus conquistas históricas, el programa del gran capital se orientó a variar el papel del Estado capitalista, eliminando derechos sociales y económicos logrados por la lucha popular y obrera de los años anteriores. Se habilitaron las privatizaciones, las desregulaciones y un papel del Estado capitalista para sostener el nuevo ciclo de acumulación de capitales. Ese es el marco de la desregulación a escala global para favorecer la libre circulación de capitales, servicios y mercancías para internacionalizar el proceso de valorización de los capitales. Se trataba de eliminar las trabas a la expansión sin límite de la esfera de la explotación. En ese camino había que profundizar la derrota estratégica del movimiento obrero y otorgar ventaja al capital en la lucha de clases. La ofensiva fue contra los trabajadores y su proyecto socialista-comunista. Por ello y pese a las opiniones críticas que nos pueda merecer la experiencia soviética, el colofón de esa ofensiva se operó entre 1989 y 1991.

Ese inicio con terror de Estado en nuestros territorios, se extendió al presente con el terrorismo mundial ejercido por el imperialismo estadounidense, con la complicidad del sistema mundial de naciones y su organicidad. Son las invasiones a Afganistán, a Irak y las intervenciones



militares sobre Libia y otros territorios, incluso el aliento a los golpes en Honduras o Paraguay, con un gran despliegue militar con bases en todo el planeta y nuevas aventuras políticas e ideológicas a favor del proyecto y la ofensiva del capital. La violencia sostuvo el origen y permanencia del capitalismo. No es una cuestión de mercado, de oferta y demanda, o de oportunidades derivada de la eficiencia del capital. Es una cuestión de correlación de fuerzas, económica, política, militar y cultural, que por ende se juega también en el plano de las ideas y el consenso manufacturado por la industria de los medios de comunicación, el cine y la televisión.

La violencia de las clases dominantes gestó la posibilidad de la reestructuración regresiva del orden social mundial. Se puso fin a una forma de la relación entre el trabajo y el capital; a un modo de ejercicio de la función estatal; y a un tipo de relaciones internacionales para favorecer el retiro de fronteras nacionales a la circulación del capital. Todo bajo las modalidades desarrolladas mediante la revolución tecnológica del satélite y la cibernética. El capitalismo mutó sustancialmente respecto de sus modos previos, construidos en siglos desde la revolución agraria e industrial. El límite del socialismo (bipolaridad) y los Estados nacionales, vigentes por medio siglo entre 1930 y 1980, habilitó un nuevo lanzamiento del ciclo del capital, subsumiendo al trabajo, la naturaleza y el capital.

El desarme moral expresado por la derrota del socialismo real y la pérdida de un proyecto emancipador asumido masivamente por los trabajadores y los pueblos, creó las condiciones de posibilidad para el éxito del proyecto neoliberal, cuyo principal mérito transitaba por la ausencia de una propuesta integral de carácter alternativa al capitalismo en desarrollo desde la ruptura de la bipolaridad mundial. Más allá de la disputa por la hegemonía capitalista, imaginada en los 80 bajo el liderazgo de Japón, o en los 90 desde Europa y su moneda unificada, en el nuevo siglo se instaló un imaginario de multipolaridad en el desarrollo capitalista. Hubo incluso quienes imaginaron la posible irrupción de “países emergentes” en el liderazgo mundial, especialmente China o incluso los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica). La imagen era el triunfo del capitalismo sobre cualquier orden alternativo, un remedo del “fin de la historia” inaugurado en los 90.

Estas son concepciones que escamotean a la “emergencia” como territorio de valorización del capital ante los límites de una crisis capitalista que se prolonga en el tiempo, dificultando el proceso de producción de ganancias, de acumulación de capitales y de dominación capitalista. El

problema sigue siendo el ámbito de la explotación capitalista. La reestructuración reaccionaria del capital continuó su experiencia histórica de desposesión, ampliando la esfera de la explotación. Qué mejor que exportar “relaciones sociales de explotación” mediante inversiones externas directas a países de gran población empobrecida por el tipo de desarrollo capitalista construido por siglos en el sistema mundial. Solo China y la India implican 1/3 de la población mundial, y quién duda que constituyen el territorio del empobrecimiento global. Son los BRICS la meca de la explotación de la fuerza de trabajo, y con ella, de los bienes comunes y la sociedad. La relocalización fabril hacia esos países transfiere el costo ecológico y la depredación de las condiciones de vida, en un intento por desplazar el efecto negativo de una industrialización y producción material sin capacidad de recuperación de la huella ecológica.

### **La crisis se hizo evidente en el capitalismo**

Esas nuevas contradicciones gestadas en el desarrollo capitalista convocaron nuevamente a la crisis mundial. El año es el 2007 en EE.UU., pero con antecedentes en ese país en el 2001, cuya respuesta fue un salto adelante en el endeudamiento público y privado, tanto como la militarización de la sociedad mundial.

Así como las crisis mundiales estallan en los territorios de la hegemonía, en 1874, en 1930, o 1973, ahora nuevamente fue en EE.UU., en Europa y en Japón, que no pueden esconder los límites que esas sociedades expresan para la valorización. Pero el capital no se suicida y sale en busca de territorios para la valorización. La transnacionalización es la base material de ese operativo del proyecto a la ofensiva del capital. Es más, la crisis es utilizada como chantaje para sostener a los capitales más concentrados con subsidios e intervenciones estatales gigantescas para el salvataje de bancos y empresas en problemas. La contrapartida es el desempleo, la baja de salarios, la disminución del gasto público social, todas banderas levantadas en estas cuatro décadas por los ideólogos y constructores del neoliberalismo para sostener el funcionamiento del capitalismo contemporáneo.

La salida de la crisis es imaginada con ajuste y liberalización, claro que a costa de la calidad de vida de los trabajadores y los pueblos del mundo. Por eso, la regresividad ejecutada en Nuestra América entre los años 70 y los 90 se aplica con crudeza en el último reducto del Estado del Bienestar. Pero en el mismo momento que ejercitan el movimiento

final de la reestructuración, en el territorio del origen neoliberal, los pueblos construyen un laboratorio de cambio social. En efecto, en Nuestra América, en este comienzo del Siglo XXI y producto de la resistencia popular a los ajustes y reestructuraciones regresivas de los años 80 y 90 se crearon condiciones para el cambio político, que involucra recreaciones civilizatorias de la lucha anticapitalista y por el socialismo. Es el ejemplo de Cuba que se empecina en la recreación del proyecto revolucionario, luchando contra el genocida bloqueo que por más de medio siglo le impone el imperialismo estadounidense. Es el trayecto de nuevas experiencias por el socialismo del Siglo XXI o la resignificación del vivir bien o el buen vivir que inscribieron los pueblos boliviano y ecuatoriano en sus reformas constitucionales.

Es un hecho la crisis capitalista y la continuidad de la ofensiva del capital, pero también constituye un dato la expectativa por el cambio político construido en Nuestra América. El resultado no está determinado a priori. Es cuestión de lucha, de lucha de clases, de confrontación para hacer emerger un proyecto alternativo, antimperialista, anticapitalista y por el socialismo. Se trata de una tarea civilizatoria, de la práctica y el pensamiento de los trabajadores y los pueblos. Es una realidad que se construye en el imaginario social de nuestro tiempo. Así como en 1848 se sentaron las bases de una teoría y práctica de la revolución, a más de dos décadas de 1990, y en el marco de la crisis capitalista, se renueva la potencia de la lucha emancipadora contra el régimen del capital.

Agosto del 2013

## Las disyuntivas progresistas y la contraofensiva de las derechas\*

Dr. Nils Castro

Escritor, profesor y periodista de Panamá

Los tres primeros lustros del siglo XXI latinoamericano se han caracterizado por el surgimiento de gobiernos “progresistas” y la subsecuente orquestación de una contraofensiva multidimensional de las derechas, cuyos propósitos rebasan una simple restauración de las condiciones previas a dicho surgimiento.

Al inicio del período, la atención periodística y académica registró la emersión del fenómeno y comentó las circunstancias que dieron pie a su aparición, las similitudes y contrastes entre esos gobiernos, y sus principales efectos y repercusiones nacionales, regionales e internacionales. Al propio tiempo abordó el campo de oportunidades que esos procesos abrían en nuestra América —desde el combate a la pobreza hasta la integración regional—, caracterizando sus aportes y limitaciones, así como las diferencias entre sus posibles variantes progresistas o revolucionarias —y si las primeras pueden convertirse en las segundas—, intentó adjudicarle cierto marco teórico al tema. Sin embargo, muchas veces definiéndolo a la sombra de instrumentos y propuestas conceptuales tomados del precedente período de alza de las ideas revolucionarias en los años 60 y 70, anterior a la implosión del “socialismo real”, la ofensiva neoconservadora y la hegemonía neoliberal de los siguientes decenios, y de sus efectos socioeconómicos, políticos y culturales.

La interpretación del sentido e implicaciones de esa oleada progresista, en sus respectivas modalidades y etapas, despertó varias controversias en el seno de las izquierdas, pero con frecuencia adoptó caracterizaciones más enfocadas en exaltar o en descalificar sus distintos aspectos que en

\*La versión original de este ensayo fue expuesta en la 12a Conferencia de Estudios Americanos, del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi), en La Habana el 24 de octubre de 2014, poco antes de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales brasileñas de ese año. Al inicio de su lectura el autor afirmó que los acontecimientos que en aquellos momentos estaban en curso, cualesquiera fuesen los resultados de esos comicios, necesariamente harían modificar algunas de sus consideraciones. La presente versión remplace ese preámbulo e incorpora a lo largo del texto los cambios y adiciones que la realidad ya venía escribiendo.

discernir la originalidad y la naturaleza del fenómeno y, por consiguiente, de las oportunidades y consecuencias que este plantea.

Probablemente esto contribuyó a que la atención periodística y académica dispensada demorase en advertir la muy previsible contraofensiva de las derechas, no solo en lo que concierne a sus recursos, instrumentos y modos de operación, sino especialmente en lo que respecta a sus objetivos de mayor alcance. Por consiguiente, demoró en prever las acciones que las organizaciones y partidos de izquierda, y los gobiernos progresistas, deberían asumir para superar sus propias fallas, vencer esa contraofensiva y emprender la siguiente etapa del desarrollo regional.<sup>1</sup>

### Contorno inicial del fenómeno

Usualmente, los recuentos sobre esta oleada de gobiernos progresistas empiezan por la primera elección de Hugo Chávez en 1998.<sup>2</sup> No obstante, pocas recuerdan que no mucho antes, en 1988, el establishment político mexicano le había escamoteado su significativa victoria al movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas.

La victoria chavista fue seguida de una secuela de otros triunfos progresistas a escala regional: el de la Concertación chilena en 2000 y los liderados por Lula da Silva en 2002 y 2006; el de Néstor Kirchner en 2003; Martín Torrijos y Tabaré Vázquez en 2004; Manuel Zelaya en 2005; Evo Morales en 2006, 2009 y 2014; Daniel Ortega en 2006 y 2012; Michelle Bachelet en 2006 y 2014; Rafael Correa en 2006, 2009 y 2013; Álvaro Colom en 2007; Cristina Fernández en 2007 y 2011; Fernando Lugo en 2008; Mauricio Funes en 2009; Pepe Mujica en 2010; Dilma Rousseff en 2011 y 2014; Nicolás Maduro en 2013; y Salvador Sánchez Cerén en 2014.

A ellos deben añadirse las importantes demostraciones electorales abanderadas, en 2006, por Carlos Gaviria, Andrés Manuel López Obrador y Ollanta Humala.<sup>3</sup>

Más que discernir sus respectivos perfiles políticos, aquí interesa observar que esa oleada —reelecciones incluidas—, se extendió por todo el decenio y fue especialmente notoria en 2006. Antes de ese año, lo que venía ocurriendo pudo parecer una excepción venezolana, a la que poco después se le añadió una réplica más extensa en el Cono Sur. Sin embargo, las victorias de Evo Morales y Rafael Correa en la región

<sup>1</sup>No pocas veces quienes desde la izquierda han sido más críticos de las insuficiencias de estos gobiernos progresistas, asimismo han sido más débiles analistas de la proyección estratégica que esta contraofensiva se propone alcanzar como contrarrevolución preventiva.

<sup>2</sup>Después reeditada en 2001, 2007 y 2012.

<sup>3</sup>Pese a lo decepcionante que este último personaje pronto resultó, en aquel momento quienes votaron por él creían hacerlo por una opción progresista.

andina evidenciaron que lo que venía dándose era la emersión de un fenómeno de carácter continental. No extraña pues que, aunque la punta del iceberg asomó en 1988 y cuajó en 1998, fue a partir del 2006 que la literatura periodística y académica lo entendió como tal, aunque todavía percibiéndolo a través de reminiscencias ideológicas de época anterior, más que inquiriendo en la originalidad y naturaleza del nuevo fenómeno.<sup>4</sup>

Esa oleada emergió a través de disímiles procesos nacionales, que en pocos años sumaron un conjunto heterogéneo, sin que eso niegue sino que confirma la vigencia de un factor común: el agotamiento de los modelos conservadores antes constituidos por las derechas locales y los grupos financieros internacionales que, tras la imposición de las prédicas y prácticas neoliberales, pronto agravaron la crisis social y sus consecuencias políticas. Pese a la intensa implantación de los mitos neoliberales, el malestar e inconformidad exacerbados por ese drama sobrepasaron los sistemas políticos y electorales que, país por país, antes habían bastado para controlar la situación.

La consiguiente oleada progresista pronto significó que millones de latinoamericanos pudieron comer tres veces al día, mejorar sus condiciones de vida, salir de la marginalidad y obtener ciudadanía, y todo lo demás que sabemos y aquí es innecesario repetir.

Estos logros han plasmado notables progresos en materia de justicia y solidaridad sociales, oportunidades de organización popular y de renovación de la cultura política, rescate de segmentos de la soberanía nacional, etc. Pero estas conquistas, más que notables en contraste con la situación dejada por el neoliberalismo, no conllevan de por sí un presagio o antesala de la conversión de dichos procesos en revoluciones socialistas, cosa que requeriría la formación, movilización y eficacia de otros actores.<sup>5</sup>

Por otra parte, a pesar de su heterogeneidad, la oleada progresista dejó atrás la época en que las conductas latinoamericanas eran uniformadas por la hegemonía estadounidense, las políticas neoliberales eran implantadas sin alternativas y sus portavoces podían reelegirse. Cada una de las naciones involucradas recuperó importantes cuotas de autodeterminación, soberanía y recursos— aunque no todos los que la dominación neoliberal les había arrebatado. Entre sus realizaciones ha estado la de potenciar la integración latinoamericana, ya no solo como un bien en sí misma sino como una de las condiciones para potenciar el papel de

<sup>4</sup>Es equívoco, además de inútil, juzgar el carácter de estos gobiernos según el rasero de las premisas y expectativas conceptuales características de los años 60 y 70, puesto que el de ahora es un fenómeno de otro tiempo y carácter.

<sup>5</sup>Fenómeno al que no le faltan precedentes en América Latina, como el sesgo que Lázaro Cárdenas le imprimió a la Revolución mexicana, el intento de Jacobo Árbenz en Guatemala o el ímpetu inicial de la Revolución boliviana, entre otros. Para evaluarlos, algunos de los actuales críticos radicales resultan bastante más dogmáticos que los de aquella época.

Latinoamérica en el mundo, asegurar la defensa de la democratización y de las conquistas políticas y sociales conseguidas, y sustentar colectivamente su mantenimiento y continuidad.

La integración pasó de ser un ideal a constituirse en importante instrumento de desarrollo, creación de nuevos horizontes y sostenibilidad, lo que le inyecta un sentido emancipador y multidimensional, no estrechamente comercial. Sentido que, por otro lado, ha contribuido a multilateralizar las relaciones internacionales y a erosionar la hegemonía estadounidense en la región.<sup>6</sup>

### La agenda inconclusa

Con todo, estos tres lustros progresistas no han bastado para que los distintos participantes políticos hayan logrado superar el enmarañado compuesto de distorsiones económicas, sociopolíticas y culturales que en los años 80 y 90 la ofensiva neoconservadora introdujo en el tejido de nuestras sociedades.

Debe recordarse que, para empezar, a comienzos de aquel período la crisis de la deuda quebró la inspiración latinoamericanista que aún mostraban algunos gobiernos. Luego, tras la implosión soviética, el cambio de la estrategia internacional china y la fatiga de las teorías revolucionarias latinoamericanas de los años 60 y 70, un desconcierto temporal redujo la capacidad de las izquierdas para resistir a esa ofensiva. La hegemonía neoliberal degradó la cultura política y organizativa de importantes segmentos sociales, que sufrieron degradaciones y deserciones.<sup>7</sup>

Al ponerle fin al apogeo neoliberal, los éxitos progresistas alcanzados en estos primeros lustros del siglo XXI se escenificaron en dos campos que es preciso distinguir:

a) el del Cono Sur, donde los pactos para desactivar las dictaduras de seguridad nacional permitieron aglutinar grandes partidos o coaliciones políticas como el PT, el Frente Amplio, el peronismo kirchnerista y la Concertación chilena. Aun dentro del subsiguiente régimen político de democracia restringida, eso a la postre permitió elegir gobiernos comprometidos con promesas progresistas, con las limitaciones que esas restricciones conllevan; y

b) el de la región andina (especialmente en Venezuela, Bolivia y Ecuador), donde los partidos y sistemas políticos existentes padecían un descrédito que los había incapacitado, facilitando que las protestas

<sup>6</sup>Esto, si bien propicia la adquisición de nuevos socios, a la vez define y moviliza la hostilidad norteamericana y sus acciones conspirativas.

<sup>7</sup>Las agrupaciones y personalidades más fieles al interés popular y nacional mantuvieron las denuncias y protestas contra las tragedias sociales, las corrupciones y las renunciaciones a la soberanía agudizadas por las políticas neoliberales pero, batiéndose a la defensiva, tuvieron escasa posibilidad de desarrollar propuestas alternas.

sociales los desbordaran a través de grandes movilizaciones populares. Esto pronto permitió darle ratificación electoral a iniciativas más audaces, y lograr importantes reformas al marco constitucional de los respectivos Estados.

De todo ello se desprende que los éxitos progresistas alcanzados durante esta primera parte del siglo XXI—no resultaron del desarrollo y diseminación de propuestas político ideológicas más avanzadas, ni de la formación de una nueva cultura política en el seno de las mayorías sociales y electorales que los hicieron factibles. Antes bien fueron manifestaciones sociales y electorales espontáneas de su inconformidad con la situación existente, de su repudio moral y su castigo político al régimen vigente, a su corrupción, su insensibilidad y su incapacidad para defender los intereses nacionales. Por consiguiente, fueron expresiones emocionales, sujetas a los vaivenes de las coyunturas electorales, como los mismos votantes aún lo reflejan en las elecciones intermedias y locales.<sup>8</sup>

Es decir, la aparición de ese fenómeno expresó tanto la demanda como el límite político de lo que esas mayorías deseaban y eran capaces de acoger, elegir y sostener. El referente conocido —o recordado— de un proyecto más radical era el de las izquierdas revolucionarias de los años 60 y 70. Tanto en el Cono Sur como en la región andina se hicieron sentir grandes contingentes maduros para reclamar y sostener hasta determinado punto un proceso de cambios, pero, no disponibles (todavía) para asumir los riesgos y rigores de un proyecto revolucionario cuyos contornos y esperanzas se desdibujaron en los años 80.<sup>9</sup>

Se trató de victorias electorales, no de revoluciones. Faltaba el proyecto de masas apropiado para darle mayores alcances a la nueva situación. En este sentido, las discusiones sobre si estos gobiernos progresistas son o no revolucionarios, o si pudieran serlo, han sido más retóricas o especulativas que provechosas. Esos gobiernos han sido lo que, en los límites de sus oportunidades y propuestas electorales, y en los límites sociopolíticos, económicos y culturales de sus circunstancias y del movimiento popular, ellos pueden ser. Al menos hasta que más adelante nuevas condiciones permitan concitar un apoyo de masas capaz de desbordar esas limitaciones.

En el terreno histórico más que en la imaginación ideológica, la coincidencia y la diferenciación entre las opciones progresistas y revolucionarias fue claramente evidenciado al inicio de la Revolución cubana. En los primeros dos años, sus realizaciones y discurso tuvieron no pocas similitudes con los de algunos de los actuales gobiernos progresistas.

<sup>8</sup>Elecciones donde, para el mismo elector, los motivos aldeanos, familiares y coyunturales pueden primar sobre la valoración nacional, ética y estratégica de los temas.

<sup>9</sup>A escala masiva, de los años 70 quedaba la memoria de los costos y sacrificios que acompañaron al esfuerzo revolucionario sin que sus esperanzas se cumplieran.

En la terminología de aquellos años, a los esfuerzos comparables con el cubano de ese entonces —y los poco antes los intentados en Guatemala y Bolivia— se los calificó como revolución democrático popular o movimiento de liberación nacional,<sup>10</sup> conceptos compartidos por las izquierdas de esa época y que hoy no hay razones para soslayar sino para reactualizar.

Pero hoy en día ¿qué le impide a estos gobiernos dar el salto que Cuba en aquella oportunidad decidió en las vísperas de Playa Girón? Entre otras cosas, que cuando en la Isla la guerra revolucionaria concluyó el Ejército Rebelde había remplazado al viejo ejército, la claqué política tradicional había sido desbandada, la derecha política, el Parlamento y la Corte Suprema se habían desintegrado, el entusiasmo patriótico y revolucionario martiano se había tomado la cultura política dominante y los mayores medios de comunicación se hundieron bajo el peso de sus complicidades con la oligarquía y su dictadura.

Había una situación revolucionaria, lo que es bastante más que haber ganado las últimas elecciones presidenciales. En ese contexto, ante el pueblo indignado por los bombardeos que precedieron el desembarco que el gobierno norteamericano organizó por Playa Girón, Fidel Castro y sus compañeros decidieron cruzar el Rubicón cuando las mayorías populares ya estaban dispuestas a combatir por la opción socialista. Reclamar que los actuales gobiernos progresistas los imiten sin disponer de condiciones equivalentes más parece un pretexto que una ingenuidad.

Para resumir, a finales del siglo XX e inicios del XXI el repudio colectivo a las consecuencias sociales de la dominación neoliberal desencadenó crecientes movilizaciones populares. No obstante, quedó inconclusa la misión estratégica de convertir esa inconformidad, y su enorme potencial político, en un nuevo conjunto de conocimientos y convicciones duraderos. Un conjunto no solo motivador, sino también eficaz para entender los mecanismos de ese estado de cosas y los medios requeridos para transformarlo a favor de las reivindicaciones y expectativas de los sectores sociales mayoritarios.

Esa misión ahora puede y debe cumplirse. Sin embargo, por su carácter ella corresponde principalmente a las organizaciones, movimientos y partidos políticos expresivos de las reivindicaciones populares, con la colaboración de los intelectuales afines. Incluso después de ganar elecciones esa misión es indelegable, puesto que los gobiernos de izquierda

<sup>10</sup>Por ejemplo, en 1960 Blas Roca, respetado dirigente del Partido Comunista cubano, caracterizó lo que sucedía en Cuba como un proceso característico de “una revolución democrático burguesa en los países coloniales, semicoloniales dependientes, o sea, una revolución agraria y antimperialista”. Ver 29 artículos sobre la Revolución Cubana, Publicaciones del Comité Municipal de la Habana del Partido Socialista Popular, 1960, p. 20.

tienen otras funciones que los comprometen a servir igualmente a los sectores sociales desafiliados o de otras preferencias políticas.<sup>11</sup>

### **Las derechas vuelven a la carga**

Es falso que las políticas económicas de los gobiernos progresistas estén atadas al auge del extractivismo, esto es, a financiar sus políticas asistencialistas con los ingresos procedentes de la exportación de commodities, ambientalmente depredadora. También los gobiernos de derecha o ajenos al progresismo aprovecharon el auge de la apreciación de esas exportaciones. Pero esto no hace la diferencia entre unos y otros. Esa diferencia consiste en que los primeros aprovecharon esa oportunidad para invertir en desarrollo social, y los segundos en favorecer el lucro de las empresas interesadas y la concentración de la riqueza.

El problema ha estado en confiar en que ese factor surtiría efectos durante mayor plazo. Así que es correcta la crítica de que se demoró demasiado en restar recursos al propósito de mitigar la pobreza y la injusticia distributiva<sup>12</sup> para dirigirlos a aumentar el valor agregado nacional a los bienes exportados, objetivo que sigue pendiente en muchas agendas progresistas.

Así las cosas, concluido el ciclo de apreciación de las commodities, los gobiernos y proyectos progresistas tienen que asumir el reto de sostenerse y proponer nuevas metas sin contar con ese auxilio. Esto le exige a las izquierdas y al progresismo un esfuerzo especial por renovar sus capacidades políticas, político educativas, organizativas y comunicacionales, y para concebir mejores estrategias de desarrollo. Precisamente, las dificultades políticas que en los años 2013 y 2014 varios gobiernos progresistas sufrieron para poder reelegirse reflejan que ese esfuerzo aún está rezagado y, asimismo, que las derechas han sabido aprovechar esta omisión.

Este es el marco de nuevas oportunidades que ahora ha venido a reforzar la contraofensiva de las derechas y a incrementar sus propósitos de mayor plazo.

Como debe recordarse, las derechas políticas, económicas y socio-culturales vencidas en varias elecciones en los primeros lustros del siglo XXI, no por ello quedaron derrotadas. Porque esos reveses no las

<sup>11</sup>La crítica de ciertas izquierdas señalando que estos gobiernos no forman cuadros ni organizaciones revolucionarias es una forma de eludir la responsabilidad que les corresponde por incumplir esa misión. Desde siempre, la formación de cuadros idóneos para implementar su proyecto ha sido una de las misiones medulares de los partidos, gobernantes o no.

<sup>12</sup>A veces por motivos de legitimación electoral.



privaron de su poder económico, de sus relaciones transnacionales ni del control de los grandes medios de comunicación. Por consiguiente, tras la perplejidad inicial, pasaron a prever y reorganizar sus propias opciones —de viejo o nuevo tipo— para recuperar su anterior poder político y gubernamental. Y, al sentir amenazados sus intereses fundamentales, para reasumir ese poder como instrumento de una contrarrevolución preventiva orientada a bastante más que una simple restauración del orden anterior al progresismo.<sup>13</sup>

En la organización de sus intentos no falta el apoyo organizador, logístico y mediático de sucesivos gobiernos norteamericanos, en tanto que el progresismo latinoamericano tiene un sentido emancipador que perjudica la hegemonía estadounidense.

Ese potencial de las derechas económicas, mediáticas y políticas hoy se moviliza teniendo en cuenta que la coyuntura económica que antes facilitó las labores de los gobiernos progresistas ahora se contrae, deparándole una coyuntura más favorable a su proselitismo. En ese contexto, la contraofensiva de derecha dispone de cuantiosos recursos financieros y técnicos que le permiten desplegarse en varios planos. Combina las viejas marrullerías políticas de los partidos conservadores y democristianos con avanzados recursos empresariales como asesorías foráneas, investigaciones de mercado, técnicas de publicidad y métodos gerenciales de formación de cuadros, etc. Como igualmente combina viejos y nuevos modelos de partidos, liderazgos, cooptaciones y retóricas políticas, y métodos de manipulación electoral y formas más brutales de desestabilización del orden público y asalto al poder.

Aquí tomaría demasiado espacio volver a describir cada uno de sus principales aspectos ideológicos y operativos, sobre los cuales ya hay material informativo disponible,<sup>14</sup> así que me limitaré a resumir sus características de interés más inmediato.

Esta derecha reactualizada cuenta con las ayudas transnacionales suficientes para darse discurso y formación de cuadros. Abundan las conferencias, seminarios y cursos auspiciados por fundaciones y universidades privadas, organizaciones internacionales de partidos políticos y ONG de diferente tipo, así como agencias gubernamentales como la AID. Entre sus actividades proliferan los encuentros subsidiados por fundaciones ligadas al PP español y a la Heritage estadounidense, decorados con ex presidentes y personalidades de la reacción latinoamericana y española

<sup>13</sup>Así como el golpe contra Allende impuso una reestructuración que fue mucho más allá de reponer el anterior marco institucional. Lo cual es cónsono con la ideología de la revolución neoconservadora y el Tea Party norteamericano y con la de la nueva derecha europea.

<sup>14</sup>En lo que me corresponde, hace pocos años elaboré para el CIPI un material sobre la contraofensiva reaccionaria y la llamada “nueva” derecha, discutido en una de las pasadas Conferencias. Al respecto, ver ¿Quién es la “nueva” derecha? en Agencia Latinoamericana de Información (Alai) del 14 de abril de 2010 y en Rebelión del 15 de abril de 2010.

del pelaje de José María Aznar, Álvaro Uribe, Luis Alberto Lacalle, Enrique Capriles y hasta el impresentable Ricardo Martinelli. Asimismo, los cursos y entrenamientos ofrecidos por universidades del área de Miami en materias como el marketing político, diseño e interpretación de encuestas y manejo de políticas y métodos de comunicación.

En la articulación de grupos y liderazgos, la definición de objetivos, la selección de temas y la orientación de conductas y acciones, desempeña un papel especial el manejo de los medios de comunicación. La relevancia de su papel, en no pocos casos hace que quienes fijan e instrumentan la política editorial asuman de hecho la dirección estratégica de la ofensiva, dejándole a los políticos de oficio el papel de operadores de las líneas de acción que ellos disponen. No es para menos: esos medios custodian, actualizan y manejan la hegemonía ideológica, cultural y política del bloque socioeconómico dominante. Justifican sus decisiones, conductas y desempeños y, al propio tiempo, desacreditan y aíslan a las personas y propuestas de quienes se oponen a dicho bloque, y ningunean sus iniciativas.

Como piezas de la contraofensiva reaccionaria, esas instancias e instrumentos forman “estados de opinión” que resultan tanto de promover las figuras, opiniones y proyectos que al bloque dominante le interesa encumbrar, como de tergiversar a quienes lo adversan o banalizar sus ideas, para justificar los ataques y marginaciones que se cometan contra ellos en el curso de las campañas para descalificar a los sectores populares, y desestabilizar la situación general, ya sea con vistas a objetivos electorales o para enmascarar los asaltos “blandos” o “duros” al poder gubernamental.

Un antecedente conocido fue el de la larga campaña mediática para desestabilizar al gobierno de Salvador Allende. Más recientemente, la prolongada campaña conspirativa y violenta en Venezuela, que dejó un crecido saldo de víctimas mortales y que en los medios periodísticos internacionales sigue recibiendo amplísima cobertura.

Del 2006 a la fecha se ha apelado a varias modalidades de asalto al poder, similarmente preparadas y avaladas por los grandes medios locales e internacionales de comunicación. La conspiración para inculpar de asesinato al presidente Álvaro Colom, el golpe sui generis mediante el cual el ejército depuso y expatrió a Manuel Zelaya y acto seguido entregó el gobierno al reaccionario presidente del Congreso; la conversión de empresarios en candidatos presidenciales para derrotar a los socialdemócratas en Panamá y Chile; la intentona secesionista de la Media Luna para sacar del poder a Evo Morales; la masacre de campesinos urdida para justificar el golpe parlamentario contra Fernando Lugo;

la insubordinación policial dirigida a derrocar a Rafael Correa; y, últimamente, las campañas de desestabilización y descrédito emprendidas contra el gobierno de Cristina Fernández y los escándalos mediáticos fabricados para desprestigiar al de Dilma Rousseff, con vistas a erosionar sus posiciones en las vísperas de nuevos retos electorales, etcétera.

Ello sin contar más de medio siglo de conspiraciones, sabotajes, atentados y toda suerte de ataques materiales, económicos, diplomáticos y mediáticos contra la revolución y el pueblo de Cuba, entre los cuales últimamente han descollado el auspicio, entrenamiento, dotación y soporte internacional para “blogueros” y otros tipos de operadores y medios digitales.

Por otra parte, nada de ello ocurre por gestión meramente local. Cada una de esas acciones, desde su etapa preparatoria, ha dispuesto de un coro internacional que va más allá de los medios y agencias de prensa, y los alimenta. Esto incluye declaraciones de organismos de derechos humanos, de clubes de escritores y de directivos del FMI, de congresistas norteamericanos y órganos de la Unión europea, etc. Es decir, las campañas de la llamada “nueva” derecha no se circunscriben a la asociación con sus congéneres latinoamericanos, españoles y estadounidenses, sino que forman parte de una estructura global más nutrida y articulada.

Entre los mayores objetivos de esa estructura está el de degradar el sentido del proceso latinoamericano de integración. El solo hecho de que en la gestación de la llamada Alianza del Pacífico hayan sobresalido personajes como Felipe Calderón Hinojosa, Álvaro Uribe y Sebastián Piñera, y de que eso inmediatamente recibiera fuerte aliento norteamericano, es de por sí elocuente. Por lo tanto, en la coyuntura que tenemos por delante, defender la proyección emancipadora, solidaria y desarrollista del proceso de integración debe ser uno de nuestros mayores empeños, aunque las organizaciones latinoamericanas de izquierda aún disten de haber convertido ese tema en un asunto de interés popular.

### **Pero esa historia no finaliza aquí**

Esta es la naturaleza del adversario que los gobiernos progresistas y las izquierdas latinoamericanas tienen por delante. No será con el respaldo de grandes recursos financieros, empresariales ni mediáticos que lo podrán superar. Esto solo podrá lograrse renovando tanto ideas y propuestas, como formas de lenguaje y comunicación, especialmente las de naturaleza juvenil y popular.

Tanto más cuando, tras las sucesivas reelecciones de los partidos y los líderes progresistas, los años no dejan de acumularse y, a los ojos de los jóvenes, nosotros y nuestras conquistas empezamos a formar parte del pasado. El tiempo le reabre a los conservadores la oportunidad de presentarse como los portadores del “cambio” que anhelan los insatisfechos de hoy. A los doce años de gobiernos del PT, por ejemplo, las demoras de la reforma agraria o de la reorganización del transporte metropolitano no pueden achacarse a Collor de Mello o Fernando Enrique Cardoso, ni mucho menos a los militares.

Frente a la “magia” de la publicidad y la manipulación de la maquinaria mediática burguesa, y de su capacidad para reciclar el reinado de la vieja cultura de su conveniencia, solo construir una contracultura o nueva cultura política popular puede darle a nuestros pueblos la solidez de convicciones indispensable para enfrentar críticamente las ofertas de los grandes medios.

Esa contracultura es indispensable para contrarrestar y superar la hegemonía ideológica y política del bloque económico y mediático dominante. Precisamente porque eso no puede lograrse a corto plazo, debe ser la primera de nuestras dedicaciones, transversal a todos nuestros demás esfuerzos.

### **Hora de cambiar**

El impacto de la contraofensiva política de las derechas no es un asunto colateral. Hace cuatro años algún optimismo o autosatisfacción imprudente podían tomarla como un asunto manejable. Pero durante este último período la reelección de los candidatos del PSUV, del FMLN y del PT fue más difícil y reñida de lo previsto; Alianza País sufrió reveses inesperados en Quito y otras ciudades, y los éxitos rotundos solo volvieron a darse en Bolivia y, en menor grado, Uruguay.

En Brasil, una difícil victoria presidencial se acompañó de importantes pérdidas parlamentarias y el fantasma de la derrota amenazó al destino de la integración latinoamericana y caribeña.

La izquierda progresista hoy está a la defensiva, y eso debe hacerla extraer importantes lecciones y renovar métodos, estilos y objetivos. Rafael Correa inició una prometedora reacción reflexiva y política al convocar a los partidos, organizaciones y movimientos progresistas latinoamericanos a debatir cómo enfrentar la estrategia de “restauración conservadora”.<sup>15</sup>

<sup>15</sup>Ver su discurso inaugural del encuentro internacional de partidos, movimientos, frentes y organizaciones de izquierda progresista “América Latina unida y soberana frente a la restauración conservadora”, en Quito, el 29 de septiembre de 2014. [www.elap2014.com](http://www.elap2014.com)

Los partidos y movimientos políticos son experiencias vivas que con el tiempo tienden a reproducir esquemas discursivos y modelos de liderazgo ya trillados, sin reajustarse activamente a la evolución de las realidades y expectativas de su base social originaria. Sin embargo, su tarea medular no es conservar la legitimidad antes alcanzada, sino promover nuevas metas de mayor alcance: proponer otro futuro, más que mantener el presente ya logrado. Esa tendencia autocomplaciente daña su función de ser renovadores de la cultura política popular y de sus objetivos.

Las dificultades electorales de los últimos tiempos demuestran que es perentorio renovar la vigencia de los principios y propuestas —éticas y políticas— que les dieron origen. Al propio tiempo, esas mismas dificultades igualmente comprueban que la contraofensiva de la derecha logra éxitos precisamente en los flancos donde los gobiernos progresistas y los partidos de izquierda se hacen vulnerables. Repetidas veces los éxitos de la derecha no resultan tanto de sus recursos y astucias como de su oportuno aprovechamiento del reblandecimiento de nuestra identidad y valores.

En esto las actitudes morales tienen especial relevancia. Cierto es que los prohombres y organizaciones de derecha suelen ser más indecorosos y corruptos. Pero en el seno de las izquierdas estos vicios tienen efectos mucho más mortíferos. Ante la sensibilidad ciudadana, para quienes antes predicaron contra la corrupción y a eso deben parte de su reconocimiento, cualquier desliz es imperdonable. Los partidos de izquierda y los gobiernos progresistas tienen que ser mucho más severos con los malos síntomas de sus propios integrantes y amigos que frente a las corrupciones de sus adversarios. En las izquierdas la autodepuración necesariamente es una exigencia ineludible y permanente.

Al final de cuentas, más allá de aciertos y errores de estos partidos y gobiernos, y de sus mayores o menores dinámicas y alcances, ¿pueden estos tres lustros de gobiernos progresistas reducirse a un conjunto de eventos de coyuntura, o expresan fenómenos estructurales de mayor significado? Desde luego, la elección y reelección de gobiernos progresistas, y parte de sus realizaciones, son reversibles. Pero sería irresponsable aducir que su paso no dejará huellas. Aun en el peor de los desenlaces, durante este período el escenario regional ha cambiado y ya hay acumulaciones que echaron raíces en la evolución de las culturas políticas, las conquistas y las exigencias de los pueblos de América Latina.

La movilización social y electoral de grandes masas, que puso en escena nuevos sujetos y objetivos políticos, derrumbó gobiernos o los

hizo tambalear, expresa movimientos profundos del desarrollo latinoamericano: las clases sociales se movieron, sus exigencias se amplían y las conciencias han pasado a hacer un nuevo balance de posibilidades.

También los latinoamericanos sabemos aprender de nuestros errores y volver a la liza fortalecidos. Si se cuenta con los liderazgos adecuados, aun la derrota puede ser fuente de ulteriores fortalecimientos, si la decisión de superar deficiencias éticas y políticas supera la tentación de justificarse.

Si el progresismo es síntoma de un fenómeno estructural, las eventuales ganancias de la contraofensiva de la derecha deben asumirse como reverses aleccionadores, cuyo análisis autocrítico ayudará a realimentar la continuación de la ofensiva de las izquierdas.

Por su naturaleza, las derechas son inevitablemente conservadoras, pues su misión es reproducir o recuperar estructuras y privilegios del pasado, por mucho que se envuelvan en los ropajes del “cambio”. Como, a su vez, las izquierdas legítimas solo pueden ser innovadoras, puesto que expresan la fuerza creadora de quienes se indignan ante las causas de las injusticias y desigualdades del presente, y se movilizan para extirparlas y fundar otra realidad.

Este dato esencial debe incidir sobre nuestras organizaciones y proyectos, sobre sus formas de abordar y sumar a nuestros pueblos, sobre sus lenguajes y modos de escuchar, renovar propuestas y persuadir. Solo así ellas podrán convocar, formar y ayudar a organizarse por sí mismos a los contingentes sociales necesarios para pasar del progresismo ahora posible a la necesaria transformación revolucionaria, y sostenerla.

Panamá, 28 de noviembre de 2014



# Del “Golpe de Timón” de Chávez al “Sacudón” de Maduro: Nueva etapa de la Revolución Bolivariana

MSc. Juan Ángel Cordero Martínez

Investigador del Centro de Investigaciones de  
Política Internacional (CPI)

...con el nuevo ciclo que se abre, debemos ser más eficientes en el tránsito, en la construcción del nuevo modelo político, económico, social, cultural, la revolución.  
Hugo R. Chávez Fría

La Revolución Bolivariana de Venezuela nace en el año 1998, se considera hija de la rebelión popular del 27 de febrero de 1989,<sup>1</sup> de las rebeliones militares del 4 de febrero<sup>2</sup> y del 27 de noviembre de 1992,<sup>3</sup> es acompañada de una masa popular que históricamente fue excluida; su llegada al gobierno dio voz a los que nunca la tuvieron e hizo visible a importantes sectores sociales oprimidos, es allí donde concentra sus fuerzas, nace liderada por el Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, quien la defiende en los procesos electorales del 2000, en el referendo revocatorio del 2004 y logra la reelección en los comicios del 2006 y 2012. Tras su fallecimiento en el 2013, las banderas y el legado chavista y bolivariano de la Revolución pasan a ser defendido por Nicolás Maduro Moros.

El presente artículo tiene como propósito ofrecer un acercamiento analítico al complejo escenario que se ha configurado para el proceso de cambios de la Revolución Bolivariana de Venezuela, y nuestras apreciaciones acerca de las propuestas del gobierno para el relanzamiento de la nueva etapa de profundización de la misma.

<sup>1</sup>“El Caracazo”: Rebelión popular contra el sistema neoliberal impuesto por el Presidente Carlos Andrés Pérez, la cual se considera la chispa que encendió el motor de la Revolución Bolivariana. Esta rebelión popular dejó al menos 400 muertos resultado de la represión desatada por el gobierno.

<sup>2</sup>Primera rebelión bolivariana de carácter de levantamiento cívico-militar, que se ejecutó con el objetivo de derrocar al Presidente Carlos Andrés Pérez, esta acción estuvo comandada por cuatro oficiales del ejército, entre ellos el Teniente Coronel Hugo R. Chávez Frías.

<sup>3</sup>Segunda rebelión bolivariana, de carácter cívico-militar, que intentó derrocar al Presidente Carlos Andrés Pérez y rescatar al país de la miseria y la exclusión social consecuencia de las políticas neoliberales impuestas por el gobierno.

El 7 de octubre de 2012, luego de conocerse la victoria del candidato de la patria con 56% de los votos, el presidente Hugo Chávez Frías anuncia desde el balcón del pueblo que un nuevo ciclo de la Revolución empezaba a partir del 8 de octubre de 2012.

### **“Golpe de Timón”, rectificar para avanzar en la nueva etapa 2013-2019**

Precisamente, el 20 de octubre de 2012, se lleva a cabo el primer Consejo de Ministros después del triunfo electoral del 7 de octubre, en el cual el Comandante Chávez hizo un llamado a la crítica y la autocrítica, a multiplicar la eficiencia, fortalecer el poder comunal y desarrollar el Sistema Nacional de Medios Públicos, entre otros temas de la construcción del socialismo. Las reflexiones expresadas en este Consejo por el Presidente Chávez se convirtieron en un instrumento para el debate y el accionar del gobierno para esta nueva etapa 2013-2019, la cual fue denominada como “Golpe de Timón”.<sup>4</sup>

En esencia este Consejo de Ministros delimitaba la hoja de ruta fundamental del accionar de los cuadros del gobierno bolivariano para iniciar la instrumentación de los cinco grandes objetivos históricos propuestos en el Programa de la Patria 2013-2019.

El presidente Chávez, apuntó las condiciones de esta nueva etapa de la transición, primero consolidar la “revolución política, la liberación política” la “batalla política, la batalla cultural y la batalla social”<sup>5</sup> batallas permanentes, para avanzar en la revolución económica.

Avanzar en la revolución económica, es iniciar una transformación productiva vinculada al modelo de acumulación, señalaba Chávez, en la que retoma los cinco aspectos apuntados por Giordani en su libro “La transición venezolana al socialismo”:<sup>6</sup> la modificación de la base productiva del país, orientada a una mayor democratización del poder económico; el cambio en el rol del Estado, para que el proceso acumulativo dirigirlo a la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de la población y a la defensa de la soberanía nacional; la incorporación de mecanismos de autogestión productiva a nivel colectivo; la utilización de una planificación democrática como mecanismo regulador de las relaciones productivas y la ubicación autónoma del país frente a la internacionalización

<sup>4</sup>Hugo R. Chávez Frías: “Golpe de Timón”. I Consejo de Ministros del nuevo ciclo de la Revolución Bolivariana, Ediciones Correo del Orinoco, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Caracas, octubre 2012, en <http://www.psu.gov.ve/wp-content/uploads/2014/05/GOLPE-DE-TIMON-23-10-12-Web.pdf>.

<sup>5</sup>Ibid p.13.

<sup>6</sup>Jorge Giordani: “La transición venezolana al socialismo.” Hermanos Vadell, Caracas, 2001. Citado en el documento “Golpe de Timón”, p. 10, en <http://www.psu.gov.ve/wp-content/uploads/2014/05/GOLPE-DE-TIMON-23-10-12-Web.pdf>.

del sistema capitalista. En esencia se pretende imprimir un importante impulso a las transformaciones económicas en esta nueva etapa.

Este nuevo ciclo de la transición venezolana a la construcción del socialismo, incluye entre sus prioridades la necesidad de construir un modelo de socialismo endógeno, que esencialmente sea un modelo novedoso y auténticamente venezolano que entre sus características consustanciales se encuentre su carácter democrático, con una nueva hegemonía comunicacional y mediática que privilegie los argumentos y favorezca al cambio cultural necesario de la democracia socialista del siglo XXI en el país.

Para avanzar en este camino señalan como imprescindible a la autocrítica para rectificar, para cambiar, para actuar. Precisamente el tema de las Comunas aparece como la principal autocrítica, la comuna se refrenda como uno de los temas estratégicos en la construcción de la Revolución Bolivariana. En la autocrítica Chávez sentencia “independencia o nada”, “comuna o nada”. En esta reflexión Chávez alerta a los cuadros bolivarianos que no comprenden esta autocrítica, que se corre el peligro de tener que asumir ante la historia la gran responsabilidad de haber liquidado al proyecto de la revolución bolivariana.

También se alerta a los cuadros del peligro y los riesgos que entraña la tendencia a llamar a todo socialista, se argumenta que ello tiende a confundir, a creer que con nombrar a algo de socialista, ya es socialista, se enfatiza que el socialismo no se construye por decreto, ni de buenas intenciones.

A la propiedad social ha de injertarse, el espíritu socialista, una sentencia impostergable, no es objetivo de la Revolución solo construir carreteras, complejos productivos o ferrocarriles, lo más importante es cambiar la relación geográfica, socio-territorial y cultural de las inmediaciones de los ejes de transformación social. Es verdaderamente importante que todos los dirigentes bolivarianos comprendan y asuman con responsabilidad, que en cada proyecto de transformación productiva o de infraestructuras que promueva la revolución tiene que ir acompañados de nuevas unidades sociales o productivas, de nuevas comunas a lo largo y ancho de dicho proyecto, que el pueblo sea el principal beneficiario de esas obras, ello significa injertar el verdadero espíritu socialista.

Por ello en cada proyecto que impulse el gobierno bolivariano por grande o pequeño que sea ha de tener en cuenta que el objetivo principal es el pueblo. La indicación fundamental de Chávez a su gabinete es a trabajar en equipo, que todas las instituciones involucradas en los

proyectos tienen que tener espíritu de trabajo en equipo, para maximizar el valor agregado de cada uno de los proyectos, en los cuales se incluya objetivos específicos de transformaciones socio territoriales que beneficien a las comunidades existentes o se construyan nuevas, con beneficios objetivos para esas poblaciones de las inmediaciones de las obras que se concluyen, y para ello disponen de la nueva arquitectura legal y jurídica aprobada por la Revolución.

Mayor eficiencia para mejores resultados, otra sentencia inaplazable donde se reconoce la capacidad del gobierno para ganar elecciones, pero sin embargo la gestión de gobierno es criticada por ese mismo pueblo que lo elige, con razones, y la principal de esas razones es la falta de eficiencia en la gestión de gobierno. La eficiencia es uno de los desafíos en que los dirigentes bolivarianos deben posicionar en el centro de su trabajo.

El Presidente Chávez reconoció la necesidad del reforzamiento del Sistema Nacional de Medios Públicos, se pronuncia por la creación de un Sistema Nacional de Medios Públicos, para el cual se tienen los instrumentos para hacerlo, pero aún falta voluntad y capacidad para lograrlo. Conmina a realizarlo y orienta que este debe lograr la interconexión con los otros sistemas, o subsistemas, con los medios comunitarios, los medios populares de comunicación, las televisoras, los periódicos regionales, internacionales, Tele Sur etcétera.

### **Contexto sociopolítico y socioeconómico venezolano: necesidad de la refundación y del reimpulso de la Revolución Bolivariana**

La Revolución Bolivariana de Venezuela enfrenta un complejo y delicado escenario, resultado de la persistencia de acciones desestabilizadoras de actores internos y externos que no renuncian a la estrategia de "golpe de estado continuado", que mantiene amenazada la gobernabilidad del país. Los actores opuestos al Chavismo, se resisten y entorpecen los planes de pacificación, de reimpulso económico y los programas estratégicos de las misiones sociales.

La refundación y el reimpulso del proyecto sociopolítico bolivariano y chavista ha de tener en cuenta las prioridades siguientes: la consolidación de la unidad cívico-militar como garante del proceso bolivariano; el compromiso y la lealtad de las Fuerzas Armadas Bolivarianas con el pueblo venezolano; el fortalecimiento de la legitimidad y del consenso

político en torno al PSUV y de las fuerzas políticas y sociales del Gran Polo Patriótico; la reversión de la tendencia decreciente del voto chavista en relación con el patrón electoral y el regreso a la tendencia de su crecimiento; la recuperación de la gobernabilidad en el país; la reducción creciente y sostenida de los niveles de violencia, inseguridad y de corrupción; el impulso de las transformaciones en la estructura económica-productiva del país, el enfrentamiento y desmontaje de la guerra económica respaldada por sectores opositores; la disminución progresiva y sostenida de los niveles de inflación; los niveles de eficacia y eficiencia de la gestión gubernamental a todas las instancias con una mayor participación popular en la toma de decisiones; el avance en los niveles de funcionamiento de las misiones y las grandes misiones sociales y la neutralización la actividad desestabilizadora de la oposición y su campaña mediática.

Las correlaciones de fuerzas políticas aunque favorables a las fuerzas revolucionarias bolivarianas, no han disminuido las complejidades y dificultades para el ejercicio del gobierno, lo que demanda elevados niveles de exigencias al ejecutivo nacional.

Las FANB constituye un factor estratégico para el ejercicio del gobierno bolivariano, es objeto de acciones divisionistas y subversivas orientadas a provocar fisuras y contradicciones a lo interno.

El tercer congreso del PSUV y de su capítulo Juventud acuerdan acciones políticas que se orientan a revertir las incertidumbres acerca de las capacidades del Partido y del Gran Polo Patriótico de mantenerse como la principal fuerza política y electoral del país, enfrentar las dificultades de cohesión política e ideológica y de los peligros de fraccionamiento interno. Para enfrentar la tendencia al desgaste de los cuadros en el gobierno, convienen estrategias y acciones para el fortalecimiento de la formación y capacitación de los mismos. Recobran las banderas de la batalla contra la corrupción, dada la poca visibilidad de sus resultados en el discurso comunicacional del gobierno.

Enfrenta la relativa inestabilidad política, con momentos de atenuación y agudización de la ingobernabilidad, resultado de la actividad desestabilizadora de los sectores opositores, la polarización política, el asedio mediático de los medios privados, los errores propios de los dirigentes bolivarianos, así como la labor injerencista y subversiva de los EE.UU. Continúan las acciones vinculadas con el golpe de Estado, la estrategia de asesinatos selectivos de dirigentes bolivarianos y el peligro de magnicidio presidencial.

Se agudizan los problemas económicos del país, resultado la estructura primario-exportadora, expresada fundamentalmente en el rentismo petrolero. El impacto del sector privado en la importación de bienes de consumo limita los grados de libertad del gobierno, para enfrentar la guerra económica. Los elevados niveles de inflación, por su elevado impacto social, constituyen un factor desestabilizador.

Se mantienen en el centro de atención del gobierno los programas sociales orientados a la reducción de las desigualdades sociales y la pobreza, aunque se experimenta retrocesos y desaceleración en algunos de ellos, permanecen las dificultades organizativas, de suministros y de gerencia en las mismas.

La oposición mantiene la actividad desestabilizadora contra el gobierno, se beneficia de abundante financiamiento interno y externo, una parte del sector patronal y de otros sectores contrarios al gobierno, por otra los financiamientos procedentes de los EE.UU. y Europa; cuenta además con el apoyo de los medios de comunicación privados. La fracción de extrema derecha de esta oposición es responsable del denominado plan "La Salida" que pretendió derrocar al presidente Maduro y de esta manera avanzar en su propósito de hacer colapsar al proyecto bolivariano.

### **Contraofensiva opositora y el fracaso del plan "La Salida"**

El agravamiento de la salud del Comandante Chávez, la necesidad de viajar a Cuba para nuevos exámenes y tratamientos de rigor, la segunda intervención quirúrgica, la convalecencia hasta su fallecimiento constituyó condicionamiento que impidió la materialización de la hoja de ruta "Golpe de Timón".

A partir de ese momento, el gobierno y pueblo venezolano fueron objeto de una gran revancha de los actores detractores del proceso tanto internos como externos, los cuales inician desde finales del 2012 una "ola" especulativa, que si bien en un principio se le atribuyó al tradicional pago de aguinaldos y la proximidad de las festividades navideñas y de fin de año, no ha parado hasta hoy. Una vez más se ponía en práctica la guerra económica, ante la incapacidad de vencer al proyecto bolivariano en las urnas. A partir de ese momento se arrecia la guerra de cuarta generación con sucias estrategias en las redes sociales, el bombardeo inescrupuloso de rumores en torno a la salud del presidente hasta su deceso.

Los enemigos de la revolución bolivariana emprendieron su ofensiva con el objetivo de remover del poder político al proyecto revolucionario chavista.

La adopción del nuevo régimen cambiario en febrero de 2013, constituyó el combustible para que desatara una guerra desenfrenada de los precios de los productos básicos y de primera necesidad que se extendió posteriormente a productos de todo tipo. Ello conminó al gobierno bolivariano a la aprobación de una ley de precios justos e iniciar la batalla contra la especulación y los especuladores.

Los resultados de las elecciones presidenciales extraordinarias del 14 de abril de 2013, en las que triunfó el candidato de la Revolución Nicolás Maduro Moros con escasa ventaja de 1,49 constituyó el pretexto para que se desatara la campaña opositora de impugnación de los resultados de los comicios, e iniciar una batalla mediática interna y externa de cuestionamiento de la legitimidad y transparencia no solo de los resultados electorales sino también del Consejo Nacional Electoral, e iniciar un proceso de desestabilización interna que le costó la vida a más de una treintena de venezolanos e importantes daños en inmuebles públicos y privados.

Entre febrero y junio de 2014, la fracción de extrema derecha y fascista de la oposición interna apoyada por sectores neoconservadores estadounidenses y europeos impulsaron otra estrategia desestabilizadora que denominaron "La Salida", donde sectores de clase media y alta, junto a otros grupos sociales desafectos al proyecto chavista se movilizaron convencidos que con su accionar guarimbero podían derrocar al presidente constitucionalmente electo y definitivamente podían expulsar al Chavismo del Estado. Este "golpe de estado continuado" como lo han denominado las autoridades de gobierno con características y matrices mediáticas de carácter fascista, definitivamente fue condenado una vez más al fracaso.

Sin embargo, la guerra económica se agudiza con el contrabando de extracción hacia Colombia, la especulación, el acaparamiento, el bacheo,<sup>7</sup> unido a la guerra mediática interna e internacional, la guerra psicológica y los ataques terroristas organizados por el paramilitarismo colombiano, el sicariato y acciones de asesinatos selectivos contra líderes bolivarianos.

A decir del José Vicente Rangel, Venezuela enfrenta "una doble y sórdida conjura"<sup>8</sup> en la cual factores internos y externos —oposición política, agentes financieros, mediáticos, y poderes transnacionales— desarrollan

<sup>7</sup>Se reconoce como bacheo a la práctica inescrupulosa de la compra desmedida de productos de primera necesidad para su comercialización en el mercado informal a precios especulativos.

<sup>8</sup>José Vicente Rangel: "La doble conjura", Diario Últimas Noticias, Columna de Opinión EL ESPEJO, 6 de octubre de 2014, en <http://www.ultimasnoticias.com.ve/opinion/firmas/el-espejo---jose-vicente-rangel/la-doble-conjura.aspx>.

una guerra jamás vista en el país, con capacidad operativa y claridad en el objetivo. La coordinación entre estos factores alcanzó un alto grado de eficiencia, lo que se planificaba y ordenaba desde el exterior, repercutía de inmediato al interior del país, de igual modo, lo que se gestaba a lo interno, lo que asumían las fuerzas del entramado institucional del país, tenía resonancia internacionalmente de inmediato, desde las matrices mediáticas de los grandes medios internacionales contrarios al gobierno venezolano.

Esta combinación tiene efectos letales que afectan a diario a los venezolanos: se inventan enfermedades y pandemias ficticias, que alimentan la incertidumbre, la desconfianza en la solución de los problemas que los afectan en la cotidianeidad; en el plano político, escogen como blanco de los ataques mediáticos, el funcionamiento de las instituciones. La finalidad es proyectar nacional e internacionalmente la imagen que en Venezuela se vulneran los derechos ciudadanos, presentan al Estado como un Estado forajido, donde nadie está seguro, donde desaparece la noción de seguridad jurídica y personal; y al gobierno se le cuestiona todo su accionar. El objetivo es desacreditarlo, debilitarlo, imponer la matriz mediática de dictadura, de gobierno despótico o de desgobierno, cuyo objetivo es despojarlo de la capacidad para enfrentar de manera legítima a los verdaderos terroristas.

### **El “Sacudón”: hacia una nueva etapa de la Revolución Bolivariana**

En este contexto de guerra permanente, el presidente Nicolás Maduro decide anunciar lo que él denominó “Sacudón”, que en síntesis constituye cinco grandes revoluciones que se orientan a la refundación de la Revolución Bolivariana y transitar hacia una nueva etapa del gobierno bolivariano,<sup>9</sup> rescatando la hoja de ruta diseñada por Chávez, nombrada como “Golpe de Timón” para avanzar en la transición hacia la Revolución Socialista.

Estas cinco revoluciones se orientan a la renovación de los métodos de trabajo del gobierno para consolidar la estabilidad nacional, la prosperidad y la paz. Todo ello en aras de afianzar el bienestar del pueblo y continuar con la transformación del país, recogidas en el Plan de la Patria 2013-2019.

La primera revolución es la económica productiva que se orienta a alcanzar la Venezuela potencia, se dirige al desarrollo de una economía

<sup>9</sup>“Cinco grandes revoluciones afianzarán nueva etapa de refundación del Gobierno Bolivariano”. Agencia Venezolana de Noticias, 2 de septiembre de 2014, Caracas, en file:///contenido/cinco-grandes-revoluciones-afianzar%C3%A1-nueva-etapa-del-gobierno-bolivariano.

nacional autónoma, diversificada, avanzada y armónica con capacidad de satisfacer las necesidades materiales del país. Su principal desafío consiste en superar las deformaciones estructurales de una economía rentista, anclada en la explotación del petróleo y transitar hacia una economía más orientada a satisfacer las necesidades básicas del pueblo venezolano.

Entre otros desafíos que el gobierno venezolano enfrenta a corto plazo está vencer la guerra económica desatada por los actores económicos internos y externos, estabilizar el mercado interno, particularmente los productos de primera necesidad de la población. Para dar cuenta a este desafío las autoridades bolivarianas emprenden las batallas contra el contrabando de extracción de productos de todo tipo hacia Colombia, que desangra la economía nacional; enfrentan el acaparamiento, la especulación, y el bachaqueo; se esfuerzan por controlar la escalada de precios y la inflación acumulada; trabajan por estabilizar y simplificar el sistema cambiario; manejan de manera inteligente la deuda soberana, los ajustes fiscales y monetarios; trabajan en estabilizar la situación gerencial de PDVSA y reimpulsar las inversiones para el incremento de la producción de petróleo y sus derivados, así como, buscan alternativas para recuperar el camino del crecimiento económico del país.

Con estos fines se producen cambios en los cuadros en la Vicepresidencia de Economía Productiva y Finanzas y crean la Vicepresidencia de Seguridad y Soberanía Alimentaria.

Los cambios en la Vicepresidencia de Economía Productiva apuntan a la profundización de las transformaciones en el sector de la economía real, impulsan nuevas alianzas con actores económicos públicos y privados, particularmente con la pequeña y mediana empresa nacional a través de diferentes fórmulas entre ellas, otorgamientos de financiamientos e inversión estatal; se trabaja en la recuperación paulatina de las expectativas de los mercados, que ha estado marcada de manera extrema hacia la baja de los bonos de PDVSA; se crea la cuenta única estratégica en el Banco Central de Venezuela, donde se consolidan los fondos de inversión de la nación, lo que favorece no solo su control, sino la transparencia en su utilización; se trabaja por incrementar de manera sostenida los niveles de producción de los hidrocarburos, aunque se mantienen serias dudas, atendiendo a la tendencia de la caída de los precios en el mercado internacional; y por último se trabaja por revertir la estrategia de boicot aéreo de las principales aerolíneas internacionales contra el país.

La creación de la Vicepresidencia de Seguridad y Soberanía Alimentaria impulsará la producción nacional de alimentos, elemento clave para el



desarrollo económico y social de la Nación. El Estado promueve una agricultura sustentable como base estratégica del desarrollo rural integral a fin de garantizar la seguridad alimentaria<sup>10</sup> de la población; esta se encamina hacia el desarrollo que privilegia la producción agropecuaria<sup>11</sup> interna; al tiempo que dicta medidas de orden financiero, comercial, de transferencia tecnológica, tenencia de la tierra, infraestructura, capacitación de mano de obra y otras para alcanzar niveles estratégicos de autoabastecimiento. Además, se promueven las acciones necesarias para compensar las desventajas propias de la actividad agrícola interna.

La nueva Vicepresidencia asume el control de la presidencia del Banco Agrícola y de todos los entes de financiamiento agrícola del país, además de crear el nuevo Ministerio de la Alimentación. Al tiempo se le asigna el mandato de conectar la demanda creciente y acelerada de alimentos de la población, con el crecimiento de la producción nacional.<sup>12</sup>

Asume entre sus prioridades el establecimiento de los lineamientos para la creación del sistema único de emisión de guías, que contribuya a derrotar el contrabando de extracción y la especulación en los productos alimenticios. La unificación de los sistemas de emisión de guías del INSAI y el SADA implican, una nueva organización de los procesos, de las funciones y una lista con toda la información de sus datos, la organización de la información de los productos y los rubros que manejan, lograr mejores resultados con el sistema así como fortalecer sus procesos de inspección de manera que (INSAI-SADA) sean más eficientes y eficaces.

La segunda Revolución promueve el conocimiento, la ciencia, la cultura y la tecnología<sup>13</sup> al servicio del pueblo, abarca y fusiona estas dimensiones del desarrollo general del país. A través de ella, se articula el cumplimiento de los objetivos del Plan de la Patria 2013-2019, y se contribuye a derrotar los mecanismos de dominación múltiple de la hegemonía del capital. Se impulsa el conocimiento, la ciencia, la cultura y el empleo de la tecnología en función de la necesaria transformación de la realidad actual del país.<sup>14</sup>

Desde el punto de vista estructural se crea la Vicepresidencia de Planificación y Conocimiento que bajo su responsabilidad tiene a los Ministerios de Planificación, Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología,

<sup>10</sup>La seguridad alimentaria es entendida como la disponibilidad suficiente y estable de alimentos en el ámbito nacional y el acceso oportuno y permanente a estos por parte del público consumidor.

<sup>11</sup>Como producción agropecuaria interna se entiende como actividades agrícola, pecuaria, pesquera y acuícola.

<sup>12</sup>Gobierno toma acciones para robustecer producción de alimentos y consolidar la soberanía alimentaria. Agencia Venezolana de Noticias, 6 de septiembre de 2014 en file:///contenido/gobierno-toma-acciones-para-robustecer-produccion-y-distribucion-de-alimentos.

<sup>13</sup>Ricardo Menéndez: "Vamos a conquistar el Socialismo con una planificación popular". Agencia Venezolana de Noticias, 12 de septiembre de 2014 en file:///contenido/menendez-vamos-conquistar-socialismo-una-planificacion-popular.

<sup>14</sup>Nicolás Maduro: "La Venezuela del futuro la construimos todos los días a través del conocimiento". Agencia Venezolana de Noticias, 16 de septiembre de 2014 en file:///contenido/maduro-venezuela-del-futuro-construimos-todos-dias-traves-del-conocimiento.

Cultura y Educación Básica. Se fusionaron los Ministerios de Ciencia y Tecnología, con el de Educación Universitaria, con el objetivo que ambos sectores se complementen mutuamente. En el Ministerio de Educación Básica el "Sacudón" contribuye a elevar a niveles superiores la labor técnica, política, ideológica de su cuerpo de maestros y profesores, la cual no estará reñida con excelencia de la actividad instructiva-educativa.

La tercera de las revoluciones, la de las Misiones Socialistas, focaliza la profundización de las mismas y a mantener vigente el legado del comandante Hugo Chávez. En esencia constituye el relanzamiento de las misiones y grandes misiones, las cuales continúan contribuyendo a saldar la deuda social histórica que tenía el país con su pueblo.

Ella asume la responsabilidad con las nuevas dinámicas de las grandes tareas que la Revolución impone para este momento histórico. Es también, consustancial con la nueva forma de gobernar, de funcionamiento del Sistema de Gobierno y del Estado, que demanda una mayor capacidad de eficiencia en la gestión y de eficacia política en la implementación y seguimiento de las políticas públicas impulsadas por la Revolución Bolivariana.

La Revolución de las Misiones Sociales, se orienta a la construcción de la nueva sociedad en transición al socialismo que garantice los derechos sociales, la vida y la felicidad. Es una revolución que va vertebrando un nuevo sistema de relaciones y de poder, para cada nueva dinámica de carácter estratégico, dé continuidad y calidad a estas conquistas y logros sociales alcanzados en Revolución.

La Vicepresidencia de Desarrollo Social y de las Misiones da continuidad a las políticas deportivas y de juventud, de los pueblos indígenas, de Trabajo y seguridad social, de la Mujer, del Servicio Penitenciario y de Salud Públicas aprobadas. Se orientan a estimular las políticas laborales, con un mayor énfasis y dinamismo de la clase obrera en el combate contra la criminalización de las protestas laborales y favoreciendo una mayor inserción social de las mujeres en la Revolución.

El Estado bolivariano a través de su sistema penitenciario busca asegurar la rehabilitación del interno y el respeto a sus derechos humanos, particularmente cuentan con espacios para el trabajo, el estudio, el deporte y la recreación. El régimen penitenciario en el país se orienta hacia un régimen abierto y hacia el cumplimiento de penas no privativas de libertad, además de la obligación del Estado para la creación de las instituciones indispensables para la asistencia pospenitenciaria que facilite la reinserción social.

El Ministerio del Poder Popular para la Salud Pública enfrenta una situación compleja y difícil asociada fundamentalmente a la guerra económica y psicológica, al contrabando, al boicot y escamoteo de medicamentos y medicinas vitales y esenciales, así como la estabilización de la comercialización del cuadro básico de medicamentos en las farmacias y hospitales.

La constitución de las Bases de Misiones Socialistas constituyen el instrumento fundamental de la Revolución<sup>15</sup> para erradicar definitivamente a la pobreza extrema, su objetivo es romper el “piso duro” del 5,5% de los venezolanos que se mantienen en pobreza extrema. Actualmente se trabaja en la construcción de las primeras 1 500 bases de misiones, en igual número de comunidades de 255 parroquias del país en una primera etapa.<sup>16</sup> Con posterioridad, se trabajará en una segunda etapa en donde se construirán otras 1 500 bases más, que serán ubicadas en urbanismos de la Gran Misión Vivienda Venezuela en barrios de clase media popular, que requieren de espacios para la educación, la cultura y la salud.

La Cuarta Revolución planteada por el Presidente Nicolás Maduro, se refiere a la Revolución Política del Estado Venezolano. Ella tiene como objetivo la construcción de un Estado Democrático y Social, de Derecho y de Justicia, cuyo objetivo es profundizar el Estado Social y cambiar todas sus estructuras, tanto de la Administración Pública como del Estado en su conjunto para que el pueblo sea el protagonista de las decisiones estudiadas y aplicadas en cada comunidad del país. Esta contribuye de manera importante a enfrentar y eliminar los vestigios del Estado burgués<sup>17</sup> que aún persisten en los organismos estatales bolivarianos.

Se trata de la conformación de una Administración Pública y de un Estado donde impere la democracia socialista, un Estado supeditado al Poder Popular, un Estado planificador, rector, garante de la soberanía plena a través de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, que proporcione la mayor suma de felicidad social al pueblo, con una direccionalidad estratégica, el control de sus recursos naturales, la consolidación de la independencia y la soberanía nacional.

La Vicepresidencia de Soberanía Política dará continuidad de las políticas comunicacionales del Gobierno Bolivariano, esta constituye otra de las áreas estratégicas, en las cuales aún no se han logrado los resultados esperados, en particular la articulación del Sistema Nacional de Medios

<sup>15</sup>Bases de Misiones son el epicentro de las cinco grandes revoluciones del Gobierno Bolivariano. Agencia Venezolana de Noticias, 4 de septiembre de 2014 en <http://www.avn.info.ve/contenido/bases-misiones-son-epicentro-cinco-grandes-revoluciones-del-gobierno-bolivariano>.

<sup>16</sup>Bases de Misiones serán motores de desarrollo socio productivo en las comunidades. Agencia Venezolana de Noticias, 4 de septiembre de 2014 en [file:///contenido/bases-misiones-se-perfilan-como-motores-desarrollo-socioproductivo-comunidades](http://www.avn.info.ve/contenido/bases-misiones-se-perfilan-como-motores-desarrollo-socioproductivo-comunidades).

<sup>17</sup>Rafael Ramírez: “Vamos hacia la creación de un Estado revolucionario”, EL UNIVERSAL 15 de septiembre de 2014 en <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/140915/ramirez-vamos-hacia-la-creacion-de-un-estado-revolucionario>.

de Comunicación con capacidades de enfrentar la guerra mediática interna e internacional, desarticular las matrices de opinión y enfrentar las operaciones psicológicas de los enemigos de la Venezuela Bolivariana, ello a su vez representa uno de los principales desafíos en el corto y mediano plazo.

La garantía de la estabilidad política frente a la estrategia de subversión y desestabilización de actores internos y externos, avanzar en torno a alcanzar los mayores niveles posibles de tranquilidad y seguridad ciudadana, constituyen una de las principales demandas de la ciudadanía, en la que se exige resultados inmediatos. La Gran Misión “A Toda Vida Venezuela”, el Plan Patria Segura, el Patrullaje, y los Cuadrantes Inteligentes, el Movimiento por la Paz y la Vida constituyen acciones concretas que expresan las prioridades estratégicas del gobierno.

La continuidad y profundización de la política de Defensa Militar, y de una Fuerza Armada Nacional Bolivariana Revolucionaria, son expresión de la garantía de la soberanía e independencia de la nación, así como la profundización y consolidación de la unidad cívico-militar como bastión y garante de la Revolución Bolivariana.<sup>18</sup>

La continuidad y profundización de la política exterior de la Venezuela Bolivariana continúa reforzando y estrechando los lazos con los países de la región y del resto del mundo, expresión de los principios de independencia y soberanía de la Revolución Bolivariana.

La quinta y última de las revoluciones planteadas es la de Construcción del Socialismo en lo Territorial, su objetivo es la reorganización de los servicios, la consolidación del modelo comunal, el desarrollo y la vida, así como el modelo ecosocialista para la planificación del futuro de las nuevas generaciones de venezolanos.

Con ella, se reimpulsa la construcción de la nueva forma de organización político territorial, donde se da preponderancia al enfoque estratégico territorial y en particular a la nueva distribución del poder político, económico, social y militar sobre el espacio; el ejercicio efectivo de la soberanía y el aprovechamiento económico y científico de las regiones marítimas. Ella promueve la articulación, activación y desarrollo de las nuevas dimensiones territoriales, encaminada al desarrollo de las potencialidades humanas en los territorios, entendiendo al espacio no solo como soporte sino también como recurso. De esta manera la historia, la cultura, los espacios físicos, las necesidades de las comunidades, los ecosistemas y su institucionalidad generan la nueva organización político-territorial de la nación bolivariana. También impulsa una nueva

<sup>18</sup>Rafael Ramírez: “Venezuela reforzará lazos con el mundo para mostrar la realidad de la Revolución”. Agencia Venezolana de Noticias, 14 de septiembre de 2014 en <http://www.avn.info.ve/contenido/ram%C3%ADrez-venezuela-reforzar%C3%A1-lazos-mundo-para-mostrar-verdad-revoluci%C3%B3n-bolivariana>.

visión de la planificación, que viene desde lo territorial-comunal hasta lo central y viceversa.

Para su impulsos se crea la Vicepresidencia del Socialismo territorial y el Ecosocialismo. Esta tiene la responsabilidad de reimpulsar y consolidar el modelo comunal, el desarrollo de la vida, y el empoderamiento del modelo ecosocialista en la planificación social; promover la nueva forma de organización político territorial, donde el enfoque estratégico territorial tendrá preponderancia y será determinante; dará seguimiento a las políticas públicas, en particular a la integración del nuevo Ministerio de Vivienda, Hábitat y Ecosocialismo y consolidar su nueva misión estratégica.

### **A modo de reflexiones finales**

El “Golpe de Timón” se destaca —por ser el último y quizás el más autocrítico— mensaje del Presidente Chávez donde alerta que los procesos revolucionarios no pueden ni deben tener momentos de letargo ni de acomodados. Alerta de las urgencias y las inminencias para garantizar la irreversibilidad de los avances sociales logrados en la Revolución Bolivariana. Argumenta que la sostenibilidad del proceso revolucionario venezolano exige eficacia en la gestión de las políticas públicas, y especialmente, reclama la necesidad de una revolución económica capaz de transformar no solo al modelo económico sino a todo el aparato productivo-social.<sup>19</sup> Este legado se retoma y toma cuerpo en la propuesta del “Sacudón”, que a la vez se constituye en uno de los caminos de su instrumentación.

El “Sacudón” defiende el carácter estratégico de retomar la práctica refundadora en los procesos de transición al socialismo y asume esta responsabilidad, en un contexto económico, político y social particularmente complejo, delicado y peligroso, precisa la necesidad del salto cualitativo, de la búsqueda de alternativas y de nuevas respuestas ante las circunstancias históricas dadas y defiende la impronta refundadora de la Revolución Bolivariana y el reinicio hacia una nueva etapa de la transición de la Venezuela en Revolución.

El “Sacudón” en las estructuras del gobierno venezolano es una respuesta revolucionaria a las agresiones internas y externas por una oposición, que conspira y suena con derrocar al gobierno bolivariano y a su proyecto sociopolítico por cualesquiera de las vías que les sean posibles, ello exige de los cuadros del gobierno a mantenerse siempre alertas, a

<sup>19</sup> Alfredo Serrano Mancilla: “Del “Golpe de Timón” al “Sacudón” venezolano”, Agencia Venezolana de Noticias, 12 de septiembre de 2014, originalmente publicado en el portal Rebellion.org file:///contenido/del-golpe-tim%C3%B3n-al-sacud%C3%B3n-venezolano.

dar respuestas contundentes y oportunas ante las agresiones y manipulaciones mediáticas de diversas matrices comunicacionales, sin descuidar las ingentes tareas que tienen bajo su responsabilidad.

Las profundas contradicciones existentes a lo interno de la sociedad venezolana gravitan también sobre la eficiencia y en los resultados de la labor del gobierno, sin desconocer las insuficiencias presentes en la gestión de algunos de sus cuadros.

La Revolución Bolivariana enfrenta y busca alternativas a los serios problemas que agobian a los venezolanos, es cierto que existen retrocesos en determinados proyectos, pero también se experimentan avances en otras importantes tareas. Sin embargo, no siempre los mensajes de los dirigentes del gobierno nacional, de las gobernaciones y las municipalidades logran comunicar adecuadamente los resultados de su gestión, sus logros, los avances, sus desafíos, ello es imprescindible para que la ciudadanía recupere la esperanza de que más temprano que tarde se avanzará hacia la meta, aunque el camino esté asediado por múltiples dificultades y enemigos.

No se puede ni debe acallar el necesario espíritu de la crítica y la autocrítica, este es el camino que debe seguir alimentando a la Revolución. Ese fue el espíritu que el presidente Chávez quiso impregnar en los cuadros bolivarianos en sus reflexiones del “Golpe de Timón”. Ya desde ese momento se identifica la necesidad de un nuevo momento, de una nueva etapa de la Revolución Bolivariana, a partir de una reflexión profunda y de un análisis crítico y autocrítico de los errores, retos y desafíos, ese es el espíritu que ha de acompañar esta etapa de reimpulso y remolde del proceso de transición al socialismo en la nueva etapa de la Revolución (2013-2019).

Este proceso servirá de referencia para generar las respuestas y las propuestas que conduzcan a la acción e instrumentación de los objetivos históricos planteados en el Plan de la Patria para este nuevo periodo de gobierno bolivariano.

“El “Sacudón” del Presidente Maduro, que incluye las cinco revoluciones para esta nueva etapa de la Revolución, los nuevos cambios en el Consejo de Vicepresidentes, las fusiones en el aparato ministerial y las designaciones o ratificaciones ministeriales, sin duda, constituyen los resultados de esa reflexión necesaria, de esa autocrítica y crítica de lo logrado y no logrado en la anterior etapa de gobierno y constituye el acicate necesario para la implementación de las políticas y acciones que se requieren para esta nueva etapa, que por demás necesita de cuadros



bolivarianos con una importante capacidad gerencial sin sacrificar el compromiso y la eficacia política así como de la necesaria calidad revolucionaria.

El “Sacudón”, es más que el recambio o enroques de cuadros en las diferentes responsabilidades del gobierno, como ha tratado de desmeritar algunos voceros desde los círculos opositores. El “Sacudón” incluye la estrategia de transformaciones de la sociedad venezolana para la nueva etapa de gobierno que tiene su epicentro en las cinco revoluciones planteadas que incluyen el ajuste necesario en el aparato gubernamental para su instrumentación.

Lograr o no los objetivos propuestos en estas revoluciones, alcanzar o no las metas propuestas en el Plan de la Patria 2013-2019, dependen en gran medida de las correlaciones de fuerzas políticas existentes a lo interno del país, de la capacidad de los cuadros revolucionarios bolivarianos y chavistas, de incorporar de manera creciente y activa a ese pueblo revolucionario y chavista al proceso de transformaciones previstas para esta nueva etapa de transición, estarán en mayores y mejores capacidades para vencer las resistencias de las fuerzas reaccionarias que desmedran al proyecto revolucionario, bolivariano, chavista, anticapitalista y antiimperialista de la Revolución Bolivariana de Venezuela.

# ALBA y CELAC *versus* el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica

Dr. Ernesto Molina Molina

Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”

Desde que Inglaterra inició la práctica de los Tratados de Libre Comercio (TLC) hace más de 200 años, tan frecuentes hoy en la economía mundial, se sigue argumentando que todos los países (ricos y pobres) se benefician de la tradicional “división internacional del trabajo”, consistente en la asignación, a los países capitalistas del centro, de la producción intensiva de mercancía, a base de altas tecnologías; y la producción extensiva en mano de obra y de escaso procesamiento industrial a los países del tercer mundo. La tesis supone que bajo este principio, los países ricos y pobres se beneficiarían con el mutuo intercambio.

En realidad, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el ALCA en su momento, y los actuales TLC, como el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) están diseñados expresamente para impedir que los Estados más débiles, protejan sus economías de la competencia extranjera, y brinden plena libertad al movimiento de capitales en todas las áreas: las finanzas, la industria, el medio ambiente y las compras estatales, poniendo en riesgo la gobernabilidad democrática para cualquier Estado del Sur.

La II Cumbre de la CELAC coincidió con el lanzamiento de las negociaciones para la firma de un TLC-Acuerdo de Inversiones, entre EE.UU. y la Unión Europea, vía la construcción de un Mercado Común Transatlántico, por lo cual se presentan hoy a escala global dos modelos de desarrollo de “Libre Comercio” en despliegue prospectivo: el TPP y el Mercado Común Transatlántico.

Los objetivos de esta negociación de los Estados Unidos con la Unión Europea son los de reactivar sus economías, frenando su desgaste frente a los países emergentes; contrarrestar el crecimiento global que está teniendo Asia, China y Brasil; y convertirse en un aliciente para el impulso

del “libre” comercio mundial, activando negociaciones como el acuerdo entre MERCOSUR y la Unión Europea o las negociaciones para la liberalización del comercio mundial de la Ronda de Doha y que se llevan en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Asimismo, la construcción de este Mercado Común Trasatlántico puede perjudicar las economías de los países latinoamericanos que tienen acuerdos de libre comercio con EE.UU y UE, tales como México, Perú, Chile, Panamá, Colombia, CARICOM o SICA.

La hipótesis que sostenemos en este trabajo es que estamos en presencia de una estrategia global de dominación por parte de los Estados Unidos y sus aliados de contrarrestar los intentos más radicales, surgidos especialmente en América Latina, como el ALBA y CELAC; pero también aquellos que pudieran considerarse de resistencia, de carácter reformista, como UNASUR y MERCOSUR, para los cuales se diseñan el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP), así como el Mercado Común Trasatlántico; e incluso se intenta subordinar a este objetivo la Alianza del Pacífico.

### **Se inicia con el ALBA una integración legítima para el desarrollo**

La integración preferentemente neoliberal que ha impuesto el imperialismo norteamericano en las últimas décadas en América Latina, promueve la apertura irrestricta de las economías dependientes de nuestros países a la acción libre de las empresas globales, a partir del supuesto teórico de que así se alcanza mayor competitividad y se garantiza la inserción en la economía mundial.

Ello explica en esta visión la falta de preferencia por las relaciones intrarregionales y la defensa del “regionalismo abierto”. También explica el rechazo al trato diferenciado entre las economías que pretenden integrarse; así como el divorcio entre integración y desarrollo, dado que se prioriza el mercado y la capacidad reguladora de este, rechazando la necesidad de políticas estatales activas en favor del desarrollo.

Este tipo de integración no se plantea, ni mucho menos, acometer la necesaria integración social que necesita la región en sociedades que han quedado fragmentadas por la aplicación de fuertes políticas de ajuste estructural. De hecho, la mencionada fragmentación y la precarización de las condiciones de vida del ciudadano latinoamericano y caribeño, constituye uno de los principales obstáculos al logro de una verdadera integración regional. Por tanto, un proceso de integración legítimo en

América Latina y el Caribe, ha de prestarle una gran importancia a la política social dentro de las políticas nacionales de nuestros países, pero para ello, debe dejar de ser rehén de las políticas de corte neoliberal.

Si sólo se defiende la integración como un instrumento para hacer negocios, para facilitar la transferencia de divisas entre los países mediante el comercio, obviando los problemas socioeconómicos de la población y la problemática social está excluida del diagnóstico, indudablemente, los intereses antinacionales internos, muy aliados al capital extranjero, impulsarán este tipo de integración antinacional.

Un nuevo concepto de integración debe incluir la idea del desarrollo humano sostenible. Ello implica que las relaciones comerciales se subordinen a la necesidad del desarrollo en el contexto de las relaciones sociales nacionales y regionales.

Una integración que sólo contribuya a elevar las ganancias de los grandes capitales nacionales y extranjeros, no beneficia a la mayoría de la población, carece de legitimidad social, por cuanto que los sectores populares, la clase media y las pequeñas y medianas empresas, sólo sirven de medio para enriquecer más aún a un pequeño sector de la sociedad.

Una integración legítima no puede concebirse bajo la tesis de las ventajas comparativas, aquellas que auspician la “división regional del trabajo”, para que unos países se desarrollen, a costa del atraso de otros, similar a la tradicional división internacional del trabajo que ha existido a nivel internacional. Integrar significa aglutinar, juntar las partes, en un bloque único; mientras que dividir significa diferenciar, separar los países, para que cada uno se dedique egoístamente a sus cosas, para luego buscar ventajas en el intercambio. Integración es unir las partes para “compartir ventajas”.

Precisamente, aquí reside lo nuevo que aporta la Alternativa Bolivariana para las Américas y el Caribe (ALBA): la búsqueda de “ventajas cooperativas o compartidas”, para combatir la pobreza. Las “ventajas compartidas”, es la lucha por la creación de condiciones sociales para la reproducción material y espiritual de la vida humana; la política social de esta forma de integración significa que los países se integran para compartir las ventajas que resultan de un territorio común; una naturaleza y una historia común; economías homogéneas y magnitudes de población similares. Son factores que unidos en una estrategia de desarrollo dan ventajas frente a otras naciones del mundo. Ventajas compartidas significa que, en función de los intereses de estos pueblos, los países se junten para compartir sus ventajas naturales y sociales.

Una integración legítima quiere decir que los países articulan sus economías para sacarle mejor provecho a los recursos naturales, humanos y materiales y ampliar el mercado, en función del desarrollo humano. Se trata de fortalecer las magnitudes reguladoras claves: aquellas que elevan la capacidad negociadora con el resto del mundo; pero que al mismo tiempo potencian el mercado interno, el nivel de empleo, el salario medio y la inversión nacional.

La integración dirigida desde afuera (dígase ALCA, primero; y ahora, Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica) busca que la región se conforme en bloque para que cree facilidades al comercio de las empresas globales, que abra sus fronteras a la circulación de mercancías y capitales y que busque la especialización manufacturera mediante el empleo de maquiladoras. Su ventaja comparativa frente al resto del mundo debe lograrla mediante bajos costos de producción, fundamentalmente, por bajos salarios.

Pero un mercado interno caracterizado por bajos salarios, o lo que es lo mismo, un salario medio muy bajo, justifica aquella política neoliberal que muestra poco o ningún interés por el fortalecimiento del mercado interno porque se espera resolver el problema por la vía del mercado mundial, provocando con ello una mayor exclusión de la población.

Las relaciones económicas internacionales tienen una larga historia y son suficientemente complejas. El término "interdependencia" encubre con frecuencia las relaciones de dependencia económica, tecnológica y política que caracterizan los mecanismos de dominación imperialista vigentes en el mundo actual. Precisamente, la integración para el desarrollo que caracteriza el ALBA es el camino para alcanzar la independencia económica.

América Latina no es la primera región petrolera del mundo, pero produce alrededor del 15 % del crudo mundial y posee el 11 % de las reservas. De América Latina procede ahora el 37 % de las importaciones petroleras de Estados Unidos debido a que los suministros latinoamericanos son más seguros y cercanos en contraste con el Medio Oriente, donde la situación se hace cada vez más convulsa y volátil. Para el gobierno de Obama el petróleo latinoamericano es estratégico teniendo en cuenta el agotamiento de las reservas petroleras que en territorio estadounidense no alcanzan más de 10 años.

América Latina es la región de mayor riqueza del mundo en términos de biodiversidad puesto que posee un 40 % de especies animales y vegetales. Esto es irresistible para las transnacionales farmacéuticas y de la biotecnología que quieren privatizar y convertir en su monopolio esa

riqueza en biodiversidad y los conocimientos tradicionales acumulados por nuestros pueblos.

América Latina posee la tercera parte del potencial mundial de agua utilizable, en tanto que el agua, ese insustituible soporte vital, se hace más escasa y se vuelven más sombrías las proyecciones de futuro en un mundo donde las elites desarrolladas derrochan el agua mientras que para los pobres es escasa y de mala calidad.

¿Cómo explicar entonces la falta de independencia económica en América Latina a pesar de contar con recursos tan importantes y decisivos para su desarrollo?

En general, se despoja a los Estados nacionales de nuestra región de los recursos e instrumentos fundamentales para el desarrollo de cada país, sometiéndolos a un trato desigual, donde América Latina entrega sus riquezas y, mediante el mecanismo de exigir constantes y crecientes pagos de enormes sumas de dinero por concepto de deuda, los Estados poderosos logran obtener ingresos fabulosos que son empleados para acentuar el grado de explotación y saqueo de los recursos de nuestros países pobres.

Bajo el pretexto de proteger y ampliar la libertad de comercio, los Estados poderosos imponen a los Estados nacionales de nuestra región la desregulación de sus economías, no intervenir en la protección ambiental, social, en la regulación del movimiento de los capitales, de hecho, se otorgan plenos poderes a las transnacionales para actuar libremente. Además, se dispone así para mantener el monopolio sobre el petróleo, la biodiversidad y el agua de la región, mediante el control de los Estados nacionales y sus políticas económicas, así como las patentes relacionadas con los recursos fitogenéticos y las patentes de punta. De igual forma, se pretende destruir el papel del Estado sobre la enseñanza, la investigación y el desarrollo, con el objetivo de mantener el dominio absoluto en estas esferas.

La tecnología transgénica, al servicio de los intereses del gran capital, agrede la soberanía alimentaria de nuestros pueblos, pues en vez de guardar semillas del año anterior, los campesinos tradicionales de subsistencia de nuestras tierras de América están forzados a comprar semillas patentadas y caras cada temporada en vez de poder plantar las que recogieron anteriormente. Esto lleva a la desaparición de la agricultura tradicional (que cumple otras funciones, además de producir dividendos, como alimentar de forma sana a la población) y la hace dependiente de corporaciones transnacionales. Los intereses de las empresas gigantes de biotecnología y agricultura como Archer Daniels Midland (ADM),

Cargill y Monsanto, están por encima de los intereses del pueblo con efectos sobre un aumento del hambre en nuestras naciones en vías de desarrollo.

Debe quedar claro entonces, que el avance hacia la integración tipo ALBA sólo puede ser posible con el fortalecimiento de un mercado incluyente, complementado con el esfuerzo de los Estados nacionales participantes. No se puede desestimar al Estado orientador y gestor del desarrollo, que planifique y emita políticas económicas en función de ese desarrollo y que ejerza un liderazgo en la comunidad para defender el ecosistema y consolidar la participación democrática de la sociedad civil.

Por tanto, en la lucha por la creación de condiciones sociales para la reproducción material y espiritual de la vida humana, una integración legítima en América Latina y el Caribe, llámese ALBA, o CELAC, ha de tener presente, como principal objetivo la independencia económica de América Latina y el Caribe.

Este objetivo estratégico es muy difícil de alcanzar en nuestra región, pero no podemos renunciar a él. Difícil de alcanzar porque exige tener presente todas las brechas abiertas que condicionan el desarrollo desigual de las economías en nuestra región.

### **Se aspira con la II CELAC a una integración estratégica legítima para el desarrollo**

Los cimientos de la CELAC fueron echados, a iniciativa del presidente venezolano Hugo Chávez, en la Cumbre de la unidad de América Latina y el Caribe en la Playa del Carmen, en Quintana Roo, México. Luego, su constitución ocurrió en Caracas los días 2 y 3 de diciembre de 2011, como otro paso en la liberación definitiva de la dependencia económica de Estados Unidos, en base a la “solidaridad, cooperación, complementariedad y concertación política” de los 33 miembros, teniendo en cuenta las asimetrías económicas.

La Presidencia Pro Tempore es el órgano de apoyo institucional, técnico y administrativo de la CELAC y esta es asistida por una troika ampliada compuesta por el Estado que ostenta la Presidencia, por el que le precedió en esa responsabilidad y por el que lo sucederá, más el que ejerce la presidencia pro tempore de la Comunidad del Caribe (Caricom). Hoy integran la troika Cuba, Chile, Costa Rica y Haití.

El lanzamiento de la CELAC da cuenta de un profundo cambio en la región, que se permite buscar su propia agenda y orientar su destino,

sin copiar otros modelos de integración. La economía de los 33 países de la CELAC constituye la tercera más grande y potente a nivel mundial con 6,06 billones de dólares y su producto interno bruto (PIB) en 2012 creció en un 3,1%.

Construir la CELAC como una comunidad que integra a distintas subregiones y países —México, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica— y como un actor imprescindible en un mundo configurado por bloques, haciendo compatibles y asociables los distintos proyectos y la diversidad de enfoques tanto en lo que se refiere al modelo interno de las naciones como a su grado y forma de inserción en la economía Internacional, es una labor histórica que está y estará plagada de obstáculos, y donde será necesario apelar a altas dosis de voluntad política, pero también de creatividad, imaginación y perseverancia.

La decisión de conformar un espacio común latinoamericano-caribeño para catapultar un sustantivo aumento de los intercambios y el comercio entre sus integrantes, delinear políticas comunes que lleven a mejores infraestructuras, incentivar políticas productivas —industriales y tecnológicas— compartidas y complementarias, así como planes educativos, sociales, ambientales y culturales comunes, sería la demostración necesaria de que no se trata sólo de utopía, sino el trazado de una ruta que confirme que es posible comenzar a desarrollar políticas públicas regionales.

El paisaje de esta reinención latinoamericano-caribeña está marcado por la declinación de una Europa sumida en una persistente crisis, la abrupta caída de la credibilidad de Estados Unidos, los sorprendentes cambios político-económicos chinos y la supervivencia de un sistema económico mundial generador de desigualdades e inequidades.

Esta reinención implica obligadamente una nueva redefinición de su lugar en el mundo, en el que abandone su lugar como “patio trasero” de Estados Unidos. Un nuevo rol internacional en el que tiene como herramientas medulares, la construcción de foros y entidades regionales sin presencia de Washington —MERCOSUR, UNASUR, ALBA y CELAC— y la diversificación de las relaciones económicas, comerciales y tecnológicas con naciones que, en otras zonas del planeta, hacen contrapeso geopolítico a Washington, como China, Rusia e Irán.

En estos años, el destino de América Latina se debate entre la decisión de cada gobierno de firmar Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos y Europa o la de privilegiar los procesos de integración regional o de establecer relaciones más amplias en Asia Pacífico. China, por ejemplo, se convirtió en la mayor potencia exportadora del mundo, con gran

competitividad, y la segunda mayor potencia importadora del planeta, con una extraordinaria demanda de productos primarios, agrícolas y mineros.

Las políticas europeas y estadounidenses, pero incluso, las chinas también, presionan la desindustrialización de las economías latinoamericanas y caribeñas debido a los precios baratos de las mercancías con valor agregado, y la presión por materias primas han provocado la reducción de las inversiones industriales ligeras y han estimulado las inversiones mineras en todos los países de la región.

En la Declaración de la Habana, como colofón de la II Cumbre de CELAC, se destaca que a dos años de su puesta en funcionamiento ha logrado construir un espacio de diálogo y concertación política que los une y hace posible la aspiración de trabajar juntos por el bienestar de sus pueblos; así como mejorar la inserción y proyección de la región en el ámbito internacional. Ratifican la voluntad irrevocable de fortalecer este espacio de diálogo político efectivo, y a partir de esta diversidad identificar los desafíos y objetivos comunes y los pisos de convergencia que permitirán avanzar en el proceso de integración de la región. Plantean: Fortalecer la democracia, los derechos humanos, dar mayores oportunidades para construir sociedades más inclusivas; mejorar la productividad; estrechar y potenciar el comercio; elevar la productividad; estrechar las relaciones comerciales, la infraestructura y conectividad y crear las redes necesarias que unan cada vez más a nuestros pueblos; trabajar por el desarrollo sostenible, por superar las desigualdades y por una más equitativa distribución de la riqueza, para que todas y todos sientan que la democracia les da sentido a sus vidas.

Esa es la misión de la CELAC, esa es la tarea y la responsabilidad política a cumplir y dar cuenta a nuestros pueblos. Pero frente al ALBA y CELAC se coaligan hoy como ayer los enemigos del desarrollo y la independencia de Nuestra América.

### **Un ALCA global: El Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP)**

En el año 2005 se firmó "El Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica" (TPP), por sus siglas en inglés por Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur, entró en vigor en 2006. Es un acuerdo sui generis en al menos dos aspectos: es el primer Tratado de Libre Comercio (TLC) tri-continental. Segundo, vincula a cuatro economías pequeñas

y abiertas con bajos niveles de comercio entre sí. Esto expresa que una de las motivaciones más comunes de los países para negociar acuerdos comerciales, la eliminación de barreras arancelarias (90%) en sus principales mercados de exportación (o los más protegidos), no fue un factor clave en la decisión de negociar el TPP, pero sí estratégico. Es un tratado comercial de "amplia envergadura" que garantiza a las transnacionales mayores beneficios que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Se plantea que el interés por el TPP se ha elevado desde noviembre de 2009, cuando el presidente Barack Obama anunció que Estados Unidos (EE.UU.) negociaría con los países del TPP, con el objetivo de forjar un acuerdo regional que cuente con una amplia base de miembros y los altos estándares dignos de un acuerdo comercial del siglo 21. Las negociaciones para ampliar el TPP se iniciaron en marzo de 2010, sumando ya siete rondas de negociación. A este proceso se incorporaron también Australia, Perú, Vietnam y Malasia, para un total de 9 participantes, que a su vez son miembros del Foro de Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC). Otros países de Asia y de América han expresado interés en incorporarse a las negociaciones. Es un tratado multilateral para reducir las barreras arancelarias y no arancelarias e impulsar el comercio y la inversión en la región Asia-Pacífico.

La creciente importancia de la región Asia Pacífico, hoy motor clave del crecimiento económico mundial, al concentrar casi la mitad de los flujos de comercio internacional, se han sumado al bloque seis nuevos miembros: Perú, México, Estados Unidos, Australia, Canadá, Japón y Malasia. Además, se han integrado como observadores Panamá, Costa Rica, Colombia, Guatemala, Uruguay, Paraguay y España.

El TPP pertenece a la nueva generación de tratados comerciales y corporativos de "amplia envergadura" que trascienden el comercio formal (asuntos relativos al sector servicios, medidas fitosanitarias, barreras técnicas comerciales), al instituir un régimen de protección de derechos del capital privado anónimo y de las corporaciones transnacionales (propiedad intelectual e inversiones) que menoscaba los derechos humanos y el medio ambiente, y compromete incluso la soberanía de los Estados.

El objetivo del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) es la de formalizar una asociación estratégica que trascienda lo comercial, incorporando también las esferas de los servicios, económica, financiera, científica, tecnológica, cooperación, inversiones; compras públicas, propiedad intelectual, política de competencia y solución de controversias, entre otras materias, así como un Acuerdo de



Cooperación Ambiental y un Memorando de Entendimiento sobre Cooperación Laboral. Tiene la meta explícita de apoyar el proceso para alcanzar el libre comercio de bienes, servicios e inversiones dentro del APEC en 2020. En el preámbulo del TPP se afirma el compromiso de los países miembros para promover la adhesión de otras economías al acuerdo. En este sentido, el artículo 20.6 establece que tanto miembros como no miembros del APEC pueden unirse al TPP.

En Asia han surgido diversas iniciativas orientadas a lograr una convergencia entre la compleja red de acuerdos comerciales preferenciales. La más conocida de estas iniciativas es el mecanismo "ASEAN + 3", en el marco del cual se viene estudiando desde 2002 la posibilidad de establecer un Área de Libre Comercio de Asia Oriental (EAFTA, por sus siglas en inglés) que comprenda a los 10 miembros de la ASEAN más China, Japón y Corea.

Según varios analistas estadounidenses, la creación de un bloque exclusivamente asiático, promovido y liderado por China, dejaría a EE.UU. en una situación desventajosa en la región más dinámica de la economía global, y debilitaría los fuertes vínculos de seguridad que ha mantenido con Asia Oriental desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto, es obvio que las autoridades de EE.UU. consideran que la expansión gradual del TPP puede ayudar a construir una "comunidad transpacífica" que contrarreste las tendencias centrípetas que se observan en Asia Oriental y desvirtúe la coherencia de la integración Latinoamericana.

Los representantes del Departamento de Comercio de Estados Unidos consideran que el acuerdo TPP "representa un logro histórico", pues contiene todos los elementos deseables de los acuerdos comerciales modernos y elimina todas las barreras arancelarias y no arancelarias; además aborda las preocupaciones de las nuevas industrias y tecnologías de energía limpia y la economía digital, y "es lo suficientemente flexible para ser ajustado en el futuro". Por consiguiente, el TPP ha sido caracterizado por sus miembros y por EE.UU., como un "acuerdo de alta calidad" que podría servir de modelo para la construcción gradual de un espacio transpacífico de libre comercio. En esta visión estratégica reside su importancia, no en su limitado valor comercial actual.

Las negociaciones del TPP han atraído un considerable interés internacional, por cuanto incluye: el dinamismo económico de la región de Asia Pacífico, el desarrollo de numerosas iniciativas de integración económica en esa zona, las inciertas perspectivas de la Ronda de Doha y la importancia estratégica que la administración Obama le asigna al

proyecto de TPP. También son varios los elementos de incertidumbre que acompañan este proceso. Es decir, todavía no se presentan propuestas completas y formales en varias de las áreas más controvertidas, y ningún proyecto de texto se ha hecho público aún. Tampoco se han tomado decisiones clave, incluidas las referentes a la arquitectura del futuro acuerdo, su cobertura temática y la lista definitiva de participantes.

En esta coyuntura, es muy difícil evaluar hoy con precisión lo que el proceso del TPP ofrece a los países de América Latina. Lo que está claro es que, dado el actual universo de participantes, las ventajas por el acceso a nuevos mercados serían muy escasas para Chile y Perú. Se plantea que una evaluación completa dependerá de varios factores, entre ellos: a) si se les permitirá a otros países latinoamericanos interesados en sumarse a las negociaciones, y si es así, cuándo y en qué términos; b) Qué otros países, especialmente asiáticos, se sumarán a las negociaciones; y c) cómo se relacionará un TPP ampliado con los TLC que los países de América Latina ya tienen vigentes con otros participantes de este proceso. De esto último surge la interrogante en qué medida, el "nuevo TPP" influirá en la renegociación de los actuales compromisos en áreas sensibles de política pública como propiedad intelectual, inversiones, y normas laborales y ambientales.

Se insiste en lo indispensable para América Latina de estrechar los vínculos con Asia dado su papel clave en la producción, el comercio, la inversión y las finanzas mundiales. Esto implicaría un acuerdo con un amplio número de miembros y una agenda que no se limite al comercio, sino que también tenga un fuerte componente de cooperación. En principio esto parece ser una opción más atractiva que la negociación de acuerdos comerciales bilaterales con cada socio asiático. El TPP tiene el potencial de convertirse en ese instrumento, y de contribuir a una mayor "multilateralización del regionalismo" en Asia-Pacífico. Sin embargo, existen dudas acerca de la posibilidad real de materializar dicho potencial. Un desafío primordial será atraer la gran diversidad de los socios del TPP. Esto implica evitar la extrema armonización regulatoria, por no ser políticamente viable ni deseable desde una perspectiva de desarrollo. También se requerirá construir un marco sólido para la cooperación económica con el objetivo, de incrementar las capacidades institucionales de los socios menos desarrollados del TPP para gradualmente asumir compromisos más exigentes, entre otros.

Al respecto, es importante conocer los vínculos entre el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica" (TPP) y la Alianza del Pacífico, pues no parece descabellada la hipótesis de que la Alianza

del Pacífico funciona como un “Caballo de Troya” del TPP; y en última instancia, de Estados Unidos.

### **La Alianza del Pacífico**

La Alianza del Pacífico se inició como un mecanismo de articulación política y económica y de cooperación e integración entre Colombia, Chile, Perú y México. Su fundación tuvo lugar, primero, en la Cumbre de Lima de abril de 2011, cuando en la “Declaración de Lima”, los presidentes Alan García Pérez, de Perú, Juan M. Santos, de Colombia, Sebastián Piñera Echenique, de Chile y Felipe Calderón Fournier, de México, anunciaron la creación de la Alianza del Pacífico con el objetivo declarado de “...crear un área de integración profunda en el marco del Arco del Pacífico Latinoamericano”. Más tarde, en la IV Cumbre Presidencial celebrada en Antofagasta, Chile, el 6 junio de 2012, se constituyó oficialmente con la suscripción del Acuerdo Marco. Este documento le otorgó personalidad jurídica al mecanismo y representó el punto culminante del proceso de definición de su marco institucional.

La base para la conformación de la Alianza del Pacífico son los acuerdos comerciales previamente firmados entre sus miembros, además de las obligaciones asumidas dentro de los foros multilaterales y regionales de los que forman parte. Los cuatro países fundadores son miembros de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y Colombia y Perú forma parte de la Comunidad Andina (CAN). Asimismo, Panamá es miembro de ALADI y Costa Rica, Guatemala y Panamá son miembros de la OMC y del Sistema de Integración Centroamericana (SICA).

El objetivo declarado de la Alianza del Pacífico es que los productos y servicios de la región lleguen al mundo de la forma más dinámica y competitiva posible. Asia, busca igualmente atraer inversiones para ese continente. Esto sirve para plantear agendas de negociaciones conjuntas por la respuesta positiva de países como Japón, Corea y China, los cuales han visto con gran interés este modelo de integración. Esa es una ventaja anhelada por la Alianza del Pacífico: despertar el interés de los países asiáticos, debido a que la Alianza del Pacífico se manifiesta como un área de integración regional profunda y sólida para sus objetivos de crecimiento, desarrollo económico y generación de empleo. Por ello, más allá de aumentar las exportaciones comerciales en el mercado Sur-Sur, la importancia de la Alianza para sus Estados es de carácter estratégico,

pues la mayoría de ellos no tendrían en solitario la misma visibilidad ni las mismas capacidades de negocios para llegar a Asia y competir allá. Por ello, otro beneficio de estar en la Alianza del Pacífico será poder llevar a cabo negociaciones de tratados en bloque entre este grupo y países asiáticos, lo cual hará que sean más fáciles de negociar y de administrar.

Con la creación de la Alianza del Pacífico se ha originado la división de América Latina en dos bandos, atendiendo a la orientación política e ideológica de los gobiernos, lo que podría entorpecer el funcionamiento de foros regionales como CELAC. Durante la presidencia pro t mpore de Cuba en este mecanismo, se hizo evidente que la Alianza del Pacífico se está consolidando como un bloque de concertación política.

De igual forma los países de la Alianza podrían afectar la toma de decisiones dentro de UNASUR. Chile, Perú y Colombia, desde la plataforma que les brinda la Alianza del Pacífico, podrían articular políticas con el objetivo de defender intereses en política exterior, que obviamente se oponen a los mantenidos por Venezuela, Ecuador o Bolivia, por sólo citar los ejemplos más representativos. Las contradicciones que se generarían podrían lastrar posiciones de consenso en importantes temas como la defensa o el control de los recursos naturales.

Otra de las implicaciones que tiene la Alianza del Pacífico en los esquemas asociativos regionales, es su clara rivalidad con MERCOSUR en las cuestiones relativas a la integración económica. La coexistencia de ambas iniciativas determina un enfrentamiento de modelos de integración diferentes, pues mientras la Alianza del Pacífico busca ser un eje de promoción de los mecanismos neoliberales a través de tratados de libre comercio; el MERCOSUR promueve una apertura comercial limitada, con la finalidad de lograr la complementariedad económica entre los socios y la protección de los mercados internos.

Esta diferencia de enfoques podría tener repercusión en el comportamiento de los inversionistas extranjeros, que prefieren mercados abiertos y mínimamente regulados como los que propone la Alianza del Pacífico. Ello alcanza gran relevancia en nuestra región pues para las economías en desarrollo, la inversión extranjera directa (IED) es una fuente esencial de financiamiento. La correspondencia de los fundamentos programáticos de la Alianza del Pacífico con la liberalización económica y otras dinámicas actuales del comercio mundial, determinan que en ciertos círculos de poder del capital internacional, este mecanismo sea concebido como el intermediario idóneo en las relaciones comerciales de América Latina con el resto del planeta.

Un elemento que no se debe pasar por alto a la hora de estudiar la rivalidad de MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, es el comportamiento de los miembros del primero con relación con la Alianza. Las contradicciones existentes entre Brasil y Argentina, por una parte, y Paraguay y Uruguay, por otra, debilitan la posición del MERCOSUR y permiten prever una profundización de estas en el mediano plazo. El surgimiento de la Alianza del Pacífico se ha convertido en una oportunidad para los países pequeños como Paraguay y Uruguay, quienes son hoy miembros Observadores de la Alianza y han planteado su disposición a formar parte de ella.

Para EE.UU., aquellas iniciativas latinoamericanas en las cuales no participa y que promueven el uso soberano de los recursos de la región, restringen las libertades del capital e intentan diversificar sus relaciones con socios no tradicionales, son percibidas como riesgos para su seguridad. Incluso, el tema de la integración regional en América Latina y sus liderazgos, ha sido incluido en la evaluación sobre amenazas globales que presenta anualmente el director de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos al Comité de Seguridad del Senado.

La Alianza del Pacífico, a pesar de la ausencia formal de Estados Unidos, dio continuidad a los principios que determinaron la nueva configuración del Sistema Interamericano en los noventa y puso fin a la dispersión en la que se encontraban los gobiernos de derecha del continente, especialmente los aliados estratégicos de Washington.

Con la Alianza se logra una articulación política, económica y comercial de los principales aliados de Estados Unidos en la región, que en la práctica funciona como contrapeso frente a las posiciones de resistencia de los gobiernos progresistas y de izquierda del continente. Al interior de espacios como UNASUR y CELAC, ella ha constituido una fisura en la búsqueda de unidad y consenso. En relación con el MERCOSUR, representa una amenaza para el logro de sus objetivos y en este sentido está enfocada a contener el protagonismo del Estado brasileño. Desde esta perspectiva la Alianza del Pacífico funciona como un neutralizador de las posturas de aquellos actores regionales que significan un riesgo para los intereses estadounidenses en América.

Considerando los grandes desafíos que enfrentan el proceso del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) y el tamaño relativamente pequeño de los otros socios, los EE.UU. con seguridad ejercerán un liderazgo positivo para sus intereses económicos-políticos. En consecuencia, un acuerdo que parezca sesgado hacia los

intereses de EE.UU. —tanto ofensivos como defensivos— sería difícil para su aceptación por parte de los demás socios.

En particular para los países asiáticos, mientras menor sea la percepción de que el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP) puede acomodar las sensibilidades y necesidades de los países en desarrollo, más atractivos resultarán los procesos alternativos centrados en la ASEAN, los cuales se perciben como menos dañinos a sus intereses nacionales y regionales.

Se valora que el interés de EE.UU. en la ampliación del TPP es tanto defensivo —al construir un contrapeso a un bloque puramente asiático— como ofensivo —al avanzar gradualmente hacia un espacio de libre comercio transpacífico. Los países de América Latina que participan en las negociaciones del TPP, o que están considerando unirse a ellas, deben estar conscientes de la trascendencia que implica el trasfondo estratégico de este proceso, debido a que, la región juega un papel relativamente menor, dentro de este contexto, por tanto tendrán que decidir en la práctica su participación y aceptación en los términos que se acuerden en las negociaciones, a partir de sus propios intereses nacionales.<sup>1</sup>

Sin embargo, los beneficios reseñados contrastan con la realidad del mecanismo y las normas de integración aplicadas, por resultar en extremo degradante para los países subdesarrollados de nuestra América.

En este sentido, no debe perderse de vista, sobre todo, el tema de protección de inversiones del TPP, el cual permite a los inversionistas demandar a los Estados ante tribunales internacionales como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) y la Comisión de Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional (UNCITRAL), sin acudir antes a la justicia nacional, instituyendo de esta manera una especie de súper derechos reservados para el capital privado. Baste señalar que un reciente informe de la UNTACD revela que solo en 2012 se iniciaron 62 nuevas demandas de arbitraje de inversionistas contra Estados nacionales. Hasta ahora, los capitalistas han ganado 3.000 millones de dólares, y las demandas pendientes de resolución suman más de 15 millones.

<sup>1</sup>Ver a Sebastián Herreros: "Serie de comercio Internacional", CEAL, marzo de 2011, disponible en <http://www.cepal.org/comercio/series>



## Consideraciones finales

Lo que se disputa hoy en América Latina y el Caribe es si se consolida el proyecto bolivariano de independencia e integración regional, o si Washington y las derechas locales consiguen derrotarlo. En esta batalla, los enemigos de nuestros pueblos utilizan su larga experiencia de dominación imperial para dividirnos y hacernos más débiles. De allí el llamado de Raúl Castro de unirnos en la diversidad.

En su momento, el presidente Hugo Chávez logró articular esa "diversidad unida" con Néstor y Cristina Kirchner, Lula da Silva, Evo Morales y Rafael Correa, entre otros líderes populares latino-caribeños. La derrota del ALCA (Mar del Plata, 2005) fue una de sus grandes victorias, que sentó las bases para desencadenar el surgimiento muy creativo de nuevos mecanismos de concertación de los intereses legítimos de nuestra América, como son: el ALBA, PETROCARIBE, UNASUR, CELAC, el MERCOSUR ampliado; y que han hecho patente que ahora los pueblos y gobiernos de América Latina y el Caribe hablan con voz propia.

# La concertación política en el marco de CARICOM: focos de ruptura y espacios para la construcción de consensos en el contexto actual

MSc. Maylin Cabrera Agudo

Investigadora del Centro de Estudios Hemisféricos  
y sobre Estados Unidos (CEHS7G), UH

## Introducción

La concertación política fue incorporada como un elemento clave en el Tratado fundacional de Chaguaramas,<sup>1</sup> y fue reiterada nuevamente su relevancia en el Tratado Revisado de Chaguaramas, en el 2001. Este último en particular amplió las bases formales sobre las que este proceso tiene lugar, a partir del establecimiento de nuevos espacios institucionalizados de concertación como lo son los consejos ministeriales para la coordinación de políticas exteriores, para la cooperación en el ámbito social y para la concertación en la esfera económica, respectivamente. Junto a las reuniones semestrales y las extraordinarias de los Jefes de Estado y de Gobierno, estos espacios son expresión de la centralidad de la concertación política como parte del proyecto integracionista de CARICOM.

En este sentido cabría destacar que aunque no exento de complejidades, el proceso de concertación política caribeña ha tenido importantes referentes en la articulación de posiciones y acciones comunes en la arena multilateral y frente a terceros; así como en la construcción de consensos en torno a otros ámbitos de intereses compartidos, como los referidos a la cooperación funcional, a la seguridad subregional, y al apoyo diplomático a naciones miembros en temas de particular sensibilidad para las mismas. El contexto actual y el futuro previsible, imprimen, sin embargo, nuevas dificultades y matices al proceso de concertación subregional.

<sup>1</sup>El Tratado Constitutivo de CARICOM fue firmado el 4 de julio de 1973 por los gobiernos de Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago. Posteriormente lo firmaron Belice, Dominica, Granada, Montserrat, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Saint Kitts y Nevis y Las Bahamas. La incorporación de naciones no anglófonas como miembros plenos, tiene lugar a partir de la década del noventa del pasado siglo, siendo los casos de Surinam (1995) y de Haití (2002).

Un reporte recientemente elaborado por la Universidad de las Indias Occidentales (UWI) apuntaba entre sus resultados las percepciones existentes por parte de importantes actores nacionales, regionales e internacionales, respecto a un estancamiento e incluso peligros de retroceso definitivos en el proceso de integración subregional.<sup>2</sup> Asimismo, un informe de una consultoría británica contratada por la Secretaría de la CARICOM vaticinaba una probable desaparición de este organismo en un plazo corto de tiempo.<sup>3</sup> Estas valoraciones se comprenden como parte de un debate más amplio y extenso suscitado en el área hasta la fecha, en relación con lo que los medios de comunicación y reconocidos académicos y políticos del área han identificado como una "crisis" de CARICOM.

En este escenario, el presente artículo tiene como principal pretensión abordar el proceso actual de concertación política, a partir de dilucidar algunos de los elementos más significativos del contexto que tienen una incidencia relevante en la misma, así como valorar los márgenes existentes para la construcción de consensos a lo interno del grupo, identificando algunos de los principales focos de ruptura por una parte, y por otra, aquellos ejes alrededor de los que se articulan de manera más relevante la concertación caribeña subregional.

Particular atención se les prestará a tres dimensiones clave desde el punto de vista del proceso de concertación política actual en el marco de CARICOM: la concertación de políticas de posiciones y acciones en la arena multilateral y frente a terceros, la concertación política alrededor del proyecto integracionista enmarcado en el Mercado y Economía Únicos, y el proceso de construcción de políticas de seguridad subregional. Las dos primeras están referidas a ámbitos incorporados explícitamente como objetivos centrales del esquema caribeño desde el momento mismo de su creación. El tercero, por su parte, se corresponde con un tema que sólo hasta hace relativamente poco tiempo se incorporó como una dimensión relevante dentro del esquema.

### **Concertación política de posiciones y acciones en la arena multilateral y frente a terceros**

En un escenario de múltiples y crecientes desafíos para las naciones caribeñas, CARICOM ha preservado su importancia como plataforma para la concertación política de posiciones y acciones en torno a temas relevantes para los Estados miembros. Particular relevancia han tenido,

<sup>2</sup>UWI "Caribbean Regional Integration. A Report by the UWI Institute of International Relations (IIR) <http://www.normangirvan.info/wp-content/uploads/2011/06/iir-regional-integration-report-final.pdf>.

<sup>3</sup>CARICOM Secretariat "Turning Around CARICOM: Proposals to Restructure the Secretariat". [http://www.caricom.org/jsp/communications/caricom\\_online\\_pubs/Restructuring%20the%20Secretariat%20-%20Landell%20Mills%20Final%20Report.pdf](http://www.caricom.org/jsp/communications/caricom_online_pubs/Restructuring%20the%20Secretariat%20-%20Landell%20Mills%20Final%20Report.pdf).

como eje articulador, las vulnerabilidades ampliamente compartidas por este grupo de países, las que en virtud de sus magnitudes actuales y las previsible, han llevado a reconocidos políticos y académicos del área a catalogarlas de "amenazas existenciales".

Véase en especial el carácter de "pequeños Estados insulares en desarrollo" que comparten los países de CARICOM.<sup>4</sup> Las peculiaridades de estos Estados han sido definidas en términos de insularidad, extrema susceptibilidad a desastres naturales, limitada capacidad institucional, muy pobre diversificación económica, grandes niveles de apertura económica, pobreza, retos derivados de la erosión de las preferencias comerciales, el VIH/SIDA, y crecientes niveles de endeudamiento.<sup>5</sup>

En este contexto, han sido notables los esfuerzos de CARICOM por contrarrestar las tendencias sustentadas por instituciones financieras internacionales y por otros actores como la Unión Europea, respecto a la determinación del ingreso per cápita como un criterio central para el acceso a financiamiento concesionario y a iniciativas para la reducción de la deuda. Junto a la firma y negociaciones en curso de acuerdos que desarticulan el carácter preferencial sobre el que se ha sentado una parte importante de las relaciones económicas de estas naciones, la clasificación internacional de más de la mitad de estas últimas como países de ingreso mediano<sup>6</sup> ha venido expresando igualmente tendencias erosivas del principio del trato especial y diferenciado en el marco del sistema de relaciones internacionales. En este sentido, cabe destacar que la asunción del ingreso per cápita en los términos antes referidos no sólo no ha reflejado las profundas vulnerabilidades a que están sujetos estos países, sino que las han profundizado por las implicaciones prácticas derivadas de dicha concepción.

Asimismo, las grandes asimetrías existentes entre las naciones que "comparten" esta clasificación ponen en cuestionamiento su pertinencia para definir efectivamente políticas multilaterales de acceso a financiamiento concesionario. Tan sólo nótese que cuatro miembros de la Organización del Caribe Oriental (aquellos más vulnerables dentro de CARICOM) comparten la clasificación de economías de ingreso mediano-mayor (upper-middle-income economies) con países como Brasil, Argentina, China y África del Sur. Asimismo, los países del BRICS (con la excepción de Rusia)<sup>7</sup> comparten con ocho naciones de CARICOM la categoría de economías de ingreso mediano,<sup>8</sup> mientras que por otra

<sup>4</sup>UN Office. "List of Small Island Developing State" <http://www.un.org/special-rep/ohrlls/sid/list.htm>.

<sup>5</sup>Commonwealth Secretariat. "Briefing Note – Small States". <http://secretariat.thecommonwealth.org/files/216535/FileName/ComSec%20Briefing%20-%20Small%20States.pdf>.

<sup>6</sup>Ocho miembros de CARICOM han sido clasificados como países de ingreso mediano. Estos son los casos de: Guyana, Dominica, Granada, Jamaica, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam.

<sup>7</sup>India, China, Brasil, South Africa, Russian Federation

<sup>8</sup>Guyana, Dominica, Granada, Saint Kits y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Jamaica.

parte cuatro naciones también de CARICOM figuran junto a Estados Unidos y Reino Unido como economías de ingreso alto.<sup>9</sup>

En virtud de su clasificación como ingreso mediano, la mayor parte de las naciones caribeñas no han podido beneficiarse de programas internacionales de alivio de la deuda, y muy pocas clasifican para acceder a préstamos concesionarios del Banco Mundial.<sup>10</sup> Asimismo, se han reconocido las dificultades para el Fondo de Desarrollo de CARICOM captar recursos en este contexto.<sup>11</sup> Esta situación tiene lugar en un escenario donde los niveles relativos de endeudamiento público en la mayor parte del área figuran entre los mayores a nivel internacional, llegando algunos a representar más del 100% del PIB.

Con el objetivo de contrarrestar esta situación, CARICOM ha estado privilegiando una estrategia a través de la cual ha buscado capitalizar la participación individual de sus Estados miembros en instancias multilaterales, siendo relevantes, como expresión de la concertación política subregional, las posiciones asumidas por Estados miembros que sin estar catalogados como países de ingreso mediano, han defendido la perspectiva del resto de las naciones caribeñas afectadas por esta clasificación.<sup>12</sup> También, han capitalizado las plataformas de diálogo con terceros, con el propósito de que estos funjan como interlocutores de intereses y enfoques caribeños en importantes espacios multilaterales de los que no forman parte.<sup>13</sup>

Asimismo, este tema ha constituido un punto recurrente en las declaraciones de los Ministros de Relaciones Exteriores y de los Jefes de Estado y de Gobierno de CARICOM, siendo estas reuniones también espacios eventuales de diálogo con instituciones financieras internacionales como el BM y el FMI. El reconocimiento crítico y explícito de esta situación por parte de este último en un reciente documento suyo<sup>14</sup> puede considerarse un éxito diplomático de la concertación política caribeña en torno a esta temática, aun cuando ello difícilmente se traduzca en revertir esencialmente dicha tendencia si tenemos en cuenta las fuertes posiciones que la respaldan. Entre ellas, la diferenciación implementada por la Unión Europea en su nueva política de desarrollo, la que asume el PIB per cápita como indicador central para determinar el enfoque de

<sup>9</sup>Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Barbados y Las Bahamas.

<sup>10</sup>IMF. "CARIBBEAN SMALL STATES: 1 CHALLENGES OF HIGH DEBT AND LOW GROWTH" <http://www.imf.org/external/np/pp/eng/2013/022013b.pdf>.

<sup>11</sup>SELA. "Regional o-operation in the Area of Border Integration: A Perspective from the CARICOM Development Fund". [http://www.sela.org/attach/258/EDOCs/SRed/2013/07/T023600005193-0-REGIONAL\\_COOPERATION\\_IN\\_THE\\_AREA\\_OF\\_BORDER\\_INTEGRATION\\_The\\_Perspective\\_of\\_the\\_CARICOM\\_Development\\_Fund.pdf](http://www.sela.org/attach/258/EDOCs/SRed/2013/07/T023600005193-0-REGIONAL_COOPERATION_IN_THE_AREA_OF_BORDER_INTEGRATION_The_Perspective_of_the_CARICOM_Development_Fund.pdf).

<sup>12</sup>En este sentido cabe destacar las presentaciones de la Primera Ministra de Trinidad y Tobago durante la Asamblea Temática de la Asamblea de las Naciones Unidas "The UN and Global Economic Governance" (15 abril 2013) y su intervención del 25 de septiembre en este mismo organismo.

<sup>13</sup>Véanse en este sentido, por ejemplo, las denuncias del presidente pro-tempore de CARICOM durante la recientemente celebrada Segunda Cumbre CARICOM-México, buscando el apoyo de este país en el G20.

<sup>14</sup>IMF. "CARIBBEAN SMALL STATES: 1 CHALLENGES OF HIGH DEBT AND LOW GROWTH", ob. cit.

diferenciación,<sup>15</sup> y las políticas que en la práctica han venido aplicando las instituciones financieras multilaterales.

El apoyo político-diplomático a naciones miembros en temas sensibles para las mismas, continúa constituyendo también otra de las principales expresiones de concertación política de posiciones y acciones en la arena multilateral y frente a terceros. En no pocos casos incluso, CARICOM se ha erigido como la plataforma privilegiada desde la cual articular dichos respaldos. Tales son los casos del sistemático apoyo que ha dado esta institución a dos de sus Estados partes, en sus querellas fronterizas y territoriales (Belice y Guyana). En esta misma dirección, vale destacar el apoyo político a Antigua y Barbuda en su disputa contra Estados Unidos ante la OMC, y a Bahamas en su denuncia de un boicot económico al país por parte de grupos de poder en Miami, así como también el apoyo político a las naciones miembros productoras de ron, que se han visto afectadas por los subsidios del gobierno estadounidense a este sector en otros países del área.

Los elementos antes referidos dan cuenta de lo que se señalaba al principio respecto a la relevancia que conserva el esquema caribeño como espacio para la concertación política en torno a aspectos de interés para los Estados miembros. Ello no significa desconocer, por otra parte, las crecientes tensiones a que ha estado sometida CARICOM en este ámbito, hecho reconocido y debatido ampliamente por parte del pensamiento crítico caribeño actual. Estas tensiones han estado relacionadas tanto con la existencia de mayores dificultades para articular coherentemente posiciones y acciones políticas por parte del grupo, como con los cada vez más estrechos márgenes para CARICOM fungir como plataforma efectiva de concertación política, en el entendido de la capacidad de esta última para incidir objetivamente en los ámbitos en los que se lo propone.

Los procesos de negociación de acuerdos que desarticulan el carácter preferencial sobre el que se han sentado una parte importante de las relaciones económicas de estas naciones, han sido una clara expresión de lo antes referido. Dos antecedentes importantes en este sentido fueron las negociaciones de Cotonou<sup>16</sup> con la Unión Europea, y también las negociaciones en torno al entonces Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), poniéndose en evidencia las profundamente asimétricas

<sup>15</sup>Ministerio de Industria y Comercio de República Dominicana. "RESULTADOS DE LA SEGUNDA REUNIÓN DEL CONSEJO CONJUNTO DEL EPA" <http://www.seic.gov.do/comercio-exterior/bolet%C3%ADn-informativo/bolet%C3%ADn-no-7/resultados-de-la-segunda-reuni%C3%B3n-del-consejo-conjunto-del-epa.aspx> Véase, por ejemplo, la decisión de la UE respecto a aplicar el principio de la diferenciación al 11th EuropeanDevelopmentFund (EDF) National Indicative Programmes (NIPs), trayendo consigo que se vea afectado el financiamiento de la mayoría de los NIPs en el Caribe. Secretariat. "CARIFORUM DG: ACP-EU parliamentary assembly should address EU's differentiation policies". [www.caricom.org/jsp/pressreleases/press\\_releases\\_2013/pres20\\_13.jsp](http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press_releases_2013/pres20_13.jsp)

<sup>16</sup>Jessica Byron: "Singing From the Same Hymn Sheet": Caribbean Diplomacy and the Cotonou Agreement" [http://www.cedla.uva.nl/50\\_publications/pdf/revista/79RevistaEuropea/79Byron.pdf](http://www.cedla.uva.nl/50_publications/pdf/revista/79RevistaEuropea/79Byron.pdf).

relaciones de poder existentes entre las partes, y sus implicaciones en términos de capacidad diferenciada de negociación de las mismas.

La incorporación del tema del trato especial y diferenciado hacia las economías más pequeñas y naciones más vulnerables durante las negociaciones del ALCA en el marco de las Cumbres de las Américas, fue un claro ejemplo de ello. Aun cuando este hecho fue expresión de la “cuota” de capacidad de negociación que poseían el conjunto subregional caribeño-centroamericano, sus limitaciones en este sentido quedaron sin embargo claramente expuestas en la conversión del “Grupo de Trabajo sobre las Economías más Pequeñas” en un “Grupo Consultivo sobre las Economías más Pequeñas”, lo que supuso la negociación de este aspecto en cada uno de los nueve Grupos de Trabajo conformados, erosionando en la práctica la capacidad de incidencia de estos países en la defensa de sus intereses.

La tendencia antes referida se ha reforzado con los Acuerdos de Asociación Económica (EPAs, por sus siglas en inglés) con la Unión Europea. La verificación de importantes fracturas de la concertación política a lo interno de CARICOM durante el proceso de firmas respecto a la naturaleza y alcance de dichos acuerdos, así como las implicaciones de estos disensos para el esquema caribeño actuar como una plataforma efectiva de negociación frente a terceros, no sólo evidenciaron intereses y perspectivas diferenciadas a lo interno de este grupo de naciones, sino que fueron también en sí mismas una expresión de la capacidad del bloque europeo para imponer sus visiones. La firma de los EPAs en formas afines en esencia a los intereses europeos (facilitado ello tanto por las fracturas a lo interno de la concertación política caribeña como por sus repercusiones en términos de cohesión de la ACP), puso en evidencia la incapacidad del bloque caribeño para fungir como una plataforma de concertación política efectiva en torno a un tema de carácter estratégico para las naciones miembros.

Las actuales negociaciones con Canadá para la firma de un acuerdo bilateral de libre comercio e inversiones no parecen estar siguiendo un camino diferente. Estas han estado igualmente sometidas a fuertes presiones canadienses, las que se han reforzado aún más recientemente, con la decisión de este país respecto a no solicitar una nueva excepción a la OMC para la extensión temporal de CARIBCAN,<sup>17</sup> en un contexto en el que se ha avanzado poco en las negociaciones, y en las que el grupo caribeño ha puesto particular énfasis en la incorporación de una dimensión de desarrollo que tenga en cuenta sus intereses y que sea compatible

<sup>17</sup>CEPAL. “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. 2011-2012”, <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/47981/paninsalESP.pdf>.

con lo negociado hasta la fecha en el marco de dicha institución.<sup>18</sup> En relación con esto último, un factor que estará gravitando obviamente para truncar los intereses caribeños, es el precedente de los acuerdos OMC-plus firmados con la UE.

Las limitaciones para la concertación política articulada en el marco de CARICOM incidir efectivamente a favor de los intereses caribeños han tenido también importantes referentes en otros aspectos más puntuales que han involucrado a actores con los que mantienen estrechas y profundamente asimétricas relaciones de poder. Véase por ejemplo, las reiteradas denuncias de CARICOM en relación con el Impuesto Aéreo (Air Passenger Duty) establecido por el Reino Unido. El grupo ha abogado por su eliminación teniendo en cuenta sus repercusiones sobre el sector turístico en el área. En el marco del VII Fórum Caribe-Reino Unido, este último hizo explícito su intención de “asistir” a la subregión ante los efectos negativos que pudiesen tener sobre las economías caribeñas la aplicación de este impuesto, quedando implícito la negativa británica a eliminarlo, lo que ha sido en última instancia el reclamo caribeño.<sup>19</sup>

Asimismo, respecto al apoyo de CARICOM a las denuncias por parte de las naciones miembros productoras de ron que se han visto afectadas por los subsidios del gobierno estadounidense a este sector en otros países del área, se ha llamado la atención por parte de analistas caribeños, de la posibilidad de que CARIFORUM lleve este caso frente a la OMC.<sup>20</sup> Ello ampliaría los márgenes de efectividad de la concertación política articulada hasta el momento, rebasando el carácter eminentemente retórico que en la práctica la misma ha ostentado hasta la fecha.

### **El proceso de concertación política en torno al Mercado y Economía Únicos**

Uno de los principales ejes de fractura de la concertación política actual de CARICOM, ha estado estrechamente relacionado con las contradicciones existentes en torno al proyecto subregional de integración económica enmarcado en el Mercado y Economía Únicos (CSME por sus siglas en inglés). Los avances formales alcanzados en etapas precedentes denotaron importantes compromisos por parte del liderazgo político subregional con este proyecto integracionista. Ello se evidenció en el propio proceso de firma y entrada en vigor del Tratado Revisado

<sup>18</sup>CARICOM Secretariat. “COMMUNIQUE ISSUED AT THE CONCLUSION OF THE THIRTY-FOURTH REGULAR MEETING OF THE CONFERENCE OF HEADS OF GOVERNMENT OF THE CARIBBEAN COMMUNITY” [http://www.caricom.org/jsp/communications/communiques/PR1482013\\_COMMUNIQUE\\_hgc\\_2013.pdf](http://www.caricom.org/jsp/communications/communiques/PR1482013_COMMUNIQUE_hgc_2013.pdf).

<sup>19</sup>UK-CARIBBEAN TO BUILD STRONG TIES AROUND FOUR KEY AREAS [http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press\\_releases\\_2012/pres14\\_12.jsp](http://www.caricom.org/jsp/pressreleases/press_releases_2012/pres14_12.jsp)

<sup>20</sup>Ronald Sanders. “Rum facing devastating double whammy” <http://www.sirronaldsanders.com/viewarticle.aspx?ID=336>.

de Chaguaramas en la primera década del siglo XXI, bajo el que aquel se ampara.

En este contexto fueron relevantes, en tanto expresiones de la voluntad políticas alrededor del CSME, la concreción del hasta entonces fallido propósito de establecer una Unión Aduanera. Para el año 2008 había sido introducido un arancel externo común (AEC) en 11 de los 13 países partes del CSME, mientras los dos restantes habían alcanzado la tercera fase de las cuatro previstas.<sup>21</sup> Fueron significativos también los avances formales relativos a la paulatina identificación de categorías laborales para la libre movilidad de personal calificado en el área. Asimismo, se alcanzaron importantes consensos alrededor de otros aspectos considerados piezas clave del proyecto de integración económica.

Tales fueron los casos de las firmas de los acuerdos relativos al establecimiento de la Corte Caribeña de Justicia y a la operacionalización del Fondo de Desarrollo de CARICOM (CDF por sus siglas en inglés).<sup>22</sup> Este último denotó en particular el consenso político existente respecto a la preservación del tratamiento de las asimetrías a lo interno del grupo como un eje central del esquema, en tanto tenía por mandato brindar asistencia financiera y técnica a los países, regiones y sectores "en desventaja". El consenso subregional en torno a este aspecto ha tenido importantes expresiones en la centralidad de los Países Menos Desarrollados (LDCs por sus siglas en inglés) como receptores del financiamiento proveniente de instituciones financieras subregionales.<sup>23</sup>

Al mismo tiempo, sin embargo, se constataron importantes fisuras de la concertación política del grupo en relación con el proyecto integracionista caribeño. Particular peso tuvo en este sentido el recurrente y fallido debate en torno al tema de la sesión de cuotas de soberanía por parte de los Estados miembros, en función de articular mecanismos supranacionales que tributarán a la instrumentación del CSME.<sup>24</sup> Igualmente, acuerdos que habían recibido un primer respaldo político como ocurrió con la Corte Caribeña de Justicia<sup>25</sup> y con la libre movilidad de la fuerza

<sup>21</sup>Al respecto se ha señalado sin embargo que el Arancel Externo Común establecido no es realmente "común" en tanto establece amplios márgenes a las naciones participantes para la reducción y suspensión de aranceles, así como también para exenciones nacionales en relación con el mismo, denotando un carácter no uniforme en cuanto a su aplicación.

INTAL "CARICOM Report No. 2- August 2005", [http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/publicaciones/CARICOM\\_Report\\_2.pdf](http://www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/publicaciones/CARICOM_Report_2.pdf).

<sup>22</sup>firmados ambos por todos los Estados miembros, con las excepciones de Haití y de Las Bahamas

<sup>23</sup>CDB. "Strategic Plan 2010 – 2014 (Approved at the Two Hundred and Forty-First Meeting of the Board of Directors Held in The Bahamas on May 17, 2010)", [http://www.caribank.org/titanweb/cdb/webcms.nsf/AllDoc/432B7D017EF790F504257870003FDCE3/\\$File/Strategic\\_Plan2010\\_to\\_2014.pdf?OpenElement](http://www.caribank.org/titanweb/cdb/webcms.nsf/AllDoc/432B7D017EF790F504257870003FDCE3/$File/Strategic_Plan2010_to_2014.pdf?OpenElement).

<sup>24</sup>Académicos caribeños han llamado la atención sobre la necesidad de un mínimo de supranacionalidad que permita avanzar en la construcción del CSME. Según se ha señalado, la mayoría de las acciones establecidas por la Secretaría de CARICOM para avanzar en esta dirección, se corresponden con políticas discrecionales de cada uno de los Estados miembros, lo que dificulta el proceso de toma de decisiones que facilite mayores avances hacia la integración económica. Se ha destacado también, sin embargo, las dificultades aparejadas a ceder cuotas de soberanía de parte de los Estados partes, teniendo en cuenta que la instrumentación de mecanismos supranacionales requerirían de enmiendas al Tratado Revisado de Chaguaramas, así como posiblemente exigiría cambios en las constituciones de los respectivos países.

<sup>25</sup>Según la información más reciente a la que se tuvo acceso, entre el año 2002 y el 2005, los doce países signatarios del acuerdo constitutivo de la Corte Caribeña de Justicia, lo habían también ratificado.

laboral calificada, no se tradujeron en un compromiso real con la implementación cabal de los mismos, mellándose seriamente sus respectivos alcances como expresiones del proceso integracionista.<sup>26</sup>

Mientras algunas fracturas dentro del concierto caribeño expresaron per se las dificultades para alcanzar mayores consensos en el proceso de concertación política subregional alrededor del CSME (como lo fueron las suscitadas alrededor de la construcción de la dimensión supranacional como parte del esquema integracionista), otras dieron cuenta también de las limitaciones de la voluntad política de las naciones implicadas para avanzar por sí misma un proyecto de esta naturaleza, teniendo en cuenta la complejidad asociada a cualquier proceso integracionista, en el que muchos otros factores distintos de la voluntad política, tienen igual o mayor peso en la concreción del mismo. En este sentido se han señalado con particular énfasis las restricciones estructurales de las economías caribeñas para llevar a cabo un proceso de integración económica.

Este enfoque es igualmente válido para entender en parte, las dificultades relativas a la cumplimentación de la libre movilidad de la fuerza laboral en el área, de particular sensibilidad en el área por sus connotaciones sociales. Sin pretender desconocer el importante papel que desempeña la voluntad política para sentar la base de un diálogo político positivo alrededor de este tema, otros factores juegan un rol igualmente relevante. En este sentido cabe señalar las marcadas diferencias existentes en la subregión en términos de ingreso per cápita como un elemento que conlleva profundas contradicciones alrededor de este objetivo del CSME. En el 2008 (cifra más actualizada a la que se tuvo acceso), la tasa de ingreso per cápita entre el miembro más rico y el más pobre del CSME, fue de 25:1 incluyendo Haití, y 12:1 excluyéndolo.<sup>27</sup>

Los elementos antes referidos en relación con las dificultades estructurales asociadas a la implementación del proyecto de integración económica de CARICOM, están estrechamente relacionados con las percepciones y realidades asociadas a los costos y beneficios obtenidos por las naciones partes en el marco de dicho proyecto, los que han sido marcadamente desiguales. Véase en este sentido, por ejemplo, que el intercambio comercial a lo interno de la subregión se ha correspondido básicamente con las exportaciones de un solo país miembro<sup>28</sup> (exportaciones trinitarias de petróleo y gas natural), mientras que el relativo al

<sup>26</sup>En el primer caso, la inmensa mayoría de los Estados partes han preservado al Privy Council como última instancia de apelación, inhabilitando a la Corte Caribe para el cumplimiento de estas funciones. Respecto a la libre movilidad, esta ha estado fuertemente constreñida a partir de la inercia en el desarrollo de los instrumentos legales de carácter regional y nacional que en última instancia crearían bases más sólidas para la consecución de este objetivo trazado por CARICOM, como es el caso del Protocolo de Derecho de Establecimiento.

<sup>27</sup>Norman Girvan: "Caribbean Community: The Elusive Quest for Economic Integration". [www.normangirvan.info/wp-content/.../girvan-cdb-final-apr252010.pdf](http://www.normangirvan.info/wp-content/.../girvan-cdb-final-apr252010.pdf).

<sup>28</sup>CEPAL. Capítulo IV Comercio e Integración en el Caribe: Tendencias y Perspectivas. [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/40695/Comercio\\_integracion\\_Caribe\\_tendencias\\_Capitulo\\_IV.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/40695/Comercio_integracion_Caribe_tendencias_Capitulo_IV.pdf).



sector no petrolero ha permanecido básicamente con los bajos niveles existentes a finales de los setenta del siglo pasado.<sup>29</sup>

Los impactos en el área de la crisis económica internacional, y su lenta recuperación, han venido contribuyendo a la conformación de un escenario propicio para la agudización de las contradicciones a lo interno del grupo caribeño. En este sentido, la crisis ha tenido efectos esencialmente desintegradores, en tanto ha exacerbado y hecho más visibles importantes disensos ya existentes en el marco de CARICOM. El CSME ha sido, como antes se refería, uno de los epicentros de este proceso.

Las fuertes fricciones generadas en materia migratoria dentro del área a raíz de la política migratoria barbadense del 2009 (establecía la expulsión del país de los nacionales de CARICOM que estuvieran en el país sin permiso de residencia),<sup>30</sup> constituyó una clara expresión de lo que antes se refería. Dichas fricciones tuvieron connotaciones regresivas desde el punto de vista del consenso político alrededor de la dimensión de la libre movilidad de personas como un componente importante del proyecto integracionista caribeño. Asimismo, el hecho de que una decisión de este tipo proviniera por demás de la nación responsable del CSME dentro del "gabinete" de CARICOM creado en el año 2000, puso en entredicho la legitimidad de las estructuras de este tipo creadas por esta institución, las que en última instancia buscaban soluciones "políticas" al engorroso debate alrededor del tema de avanzar formas supranacionales en el marco del esquema.

En este contexto se insertaron también las contradicciones generadas alrededor de los subsidios trinitarios a Caribbean Airlines (CAL), los que han sido considerados por expertos legales del área como violatorios del Tratado Revisado de Chaguaramas y del Acuerdo de CARICOM en torno a Servicios Aéreos Comunes ("CARICOM Common Air Services Agreement").<sup>31</sup> Las principales confrontaciones vinieron de LIAT. Fuentes oficiales barbadenses han referido que mientras el costo de un barril de combustible para CAL es de 50 dólares estadounidenses, para LIAT este prácticamente se triplica.<sup>32</sup>

Las fuertes posiciones de cuestionamiento dentro de Jamaica en relación con la membresía de este país en CARICOM, y más específicamente en el CSME (aun cuando no es la posición del gobierno), han estado siendo un importante foco de expresión de las serias y acrecentadas contradicciones existentes a lo interno del grupo alrededor de los costos y beneficios percibidos en el marco del esquema integracionista caribeño

<sup>29</sup>Norman Girvan. "Caribbean Community: The Elusive Quest for Economic Integration", ob. cit.

<sup>30</sup>BGIS Media. "Minister Speaks On New Immigration Policy" [http://www.gisbarbados.gov.bb/index.php?categoryid=13&p2\\_articleid=2041](http://www.gisbarbados.gov.bb/index.php?categoryid=13&p2_articleid=2041).

<sup>31</sup>Barbados Government Information Service. "Trinidad airline fuel subsidy 'subversive', says new legal opinion".

[http://gisbarbados.gov.bb/index.php?categoryid=9&p2\\_articleid=10605](http://gisbarbados.gov.bb/index.php?categoryid=9&p2_articleid=10605).

<sup>32</sup>Ibid.

en su dimensión económica. Dichas contradicciones han estado motivadas en gran medida por el amplio déficit comercial que han caracterizado las relaciones económicas entre Jamaica y Trinidad y Tobago, así como también por las acusaciones por parte del primero en relación con el segundo, de violarlas reglas de origen suscritas en el Tratado Revisado de Chaguaramas.

Aun cuando las posiciones más radicales han tenido sus principales expresiones en las adoptadas por representantes de la oposición política jamaicana (entre ellos, el líder de la oposición en el Parlamento), las mismas se insertan sin embargo en un debate nacional mucho más amplio que incluye otras posturas también críticas. Así se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en el encuentro hace pocos meses convocado por el Ministro de Relaciones Exteriores con representantes de la academia, la sociedad civil, el sector privado, y el gobierno, para discutir las relaciones de Jamaica con CARICOM.<sup>33</sup> Ello se ha hecho evidente igualmente en la reciente creación de un grupo conformado por representantes del sector privado jamaicano, con el propósito de estudiar y hacer recomendaciones respecto a la participación de su país en CARICOM.<sup>34</sup>

Factores estructurales y coyunturales, algunos de los cuales se han referido en este acápite, han estado ejerciendo fuertes presiones sobre el proyecto de integración económica concertado en CARICOM. De modo que, aun cuando declaraciones de CARICOM siguen dando cuenta, presumiblemente, de la voluntad política existente en torno a la integración económica como un objetivo central del esquema caribeño, la práctica política ha venido dando muestras de lo contrario.

En este sentido resulta interesante traer a colación el escenario que Norman Girvan catalogó como pesimista hace algunos años: el abandono finalmente de la Economía Única como parte del CSME y una fragmentación del propio CARICOM. Las razones que el autor aludía para que ello ocurriese eran el que no se establecieran mecanismos supranacionales; la pérdida de credibilidad del proyecto entre los gobiernos y la sociedad civil debido a la reiterada posposición de su cumplimentación; mayores niveles de diferenciación económica entre las naciones miembros; y niveles declinantes de apoyo político al proceso de integración.<sup>35</sup> Los elementos señalados entonces por Girvan han venido dificultando cada vez más importantes metas propuestas como parte del proyecto de integración de CARICOM.

<sup>33</sup>Jamaica Observer. "Let's decide, do we leave or go forward with Caricom?" [http://www.jamaicaobserver.com/editorial/Let-s-decide--do-we-leave-or-go-forward-with-Caricom\\_14551342](http://www.jamaicaobserver.com/editorial/Let-s-decide--do-we-leave-or-go-forward-with-Caricom_14551342).

<sup>34</sup>The Trinidad Guardian News Paper. "Private sector forms working group to advise on Caricom" <http://guardian.co.tt/business/2013-07-17/private-sector-forms-working-group-advise-caricom>

<sup>35</sup>Norman Girvan. "Caribbean Community: The Elusive Quest for Economic Integration", ob. cit

## La seguridad subregional como eje de concertación política en el marco de CARICOM

Las expresiones más reciente de concertación política de CARICOM han tenido un referente importante en el proceso de institucionalización de la seguridad subregional en torno al crimen transnacional organizado, como una dimensión relevante del esquema integracionista. Ello se ha evidenciado a partir de la creación, sistematización y formalización de espacios subregionales de concertación en este ámbito; el establecimiento asimismo de nuevos organismos e instituciones; y la conformación de un marco normativo subregional sobre el que descansan las bases legales de dicho proceso.

Diversos organismos regionales e internacionales han venido documentando los altos niveles de violencia y criminalidad existentes en el área caribeña, y el papel que en este sentido ha jugado la incidencia de los fenómenos del crimen transnacional organizado en la misma a partir principalmente de su vulnerabilidad como área de tránsito. Aunque con un menor énfasis, se han señalado también las condicionantes socio-económicas que han favorecido estas tendencias, en un contexto de altos niveles de pobreza en una parte importante de estas naciones y de la persistencia e incluso ampliación en algunos casos de los niveles de desigualdad en el ingreso.<sup>36</sup>

La conjugación de estos y otros factores, ha dejado como saldo que el Caribe tenga una de las mayores tasas de homicidio del mundo, los que han estado vinculados, en más de un 70%, con el uso de armas de fuego. En este sentido es notable (y alarmante) el hecho de que la tasa promedio de homicidios entre las naciones de CARICOM casi duplica la de México, que es reconocido precisamente como uno de los epicentros hemisféricos de la violencia generada a raíz del tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas.<sup>37</sup> Encuestas realizadas a nivel nacional han arrojado como resultado muy altos niveles de percepción de inseguridad en el Caribe. En la mayoría de los casos, estos representan más del 50% frente a las percepciones de seguridad.

Un informe de CARICOM que data de 2002 sobre la proliferación de armas pequeñas y ligeras en el Caribe, ya daba cuenta del amplio alcance subregional de este fenómeno. El informe identificaba países con altos niveles y patrones definidos de crimen organizado armado (Jamaica), países donde se comenzaban a verificar estos altos niveles de crimen

<sup>36</sup>Caribbean Development Bank “Biennial Socio Development Report-2010”, en [http://www.caribank.org/titanweb/cdb/webcms.nsf/AllDoc/F198F4004C434579042577EC00478FD4/\\$File/Biennial%20Social%20Report%20NOVEMBER%202010.pdf](http://www.caribank.org/titanweb/cdb/webcms.nsf/AllDoc/F198F4004C434579042577EC00478FD4/$File/Biennial%20Social%20Report%20NOVEMBER%202010.pdf). Veasetambién Patsy Lewis: “The implications of the international economic crisis on human security in the Caribbean 2009”, en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/38253/LC.AR.L.245part1.pdf>.

<sup>37</sup>CARICOM. “CARICOM Crime and Security Strategy (2013)” [caricomimpacs.org/impacs/pdf/ccss.pdf](http://caricomimpacs.org/impacs/pdf/ccss.pdf).

armado y organizado (Guyana, Trinidad y Tobago), y países en los que se observaba una creciente disponibilidad y empleo de armas pequeñas (Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Granada, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas).<sup>38</sup>

La creación del Grupo de Trabajo sobre Crimen y Seguridad constituyó un importante referente en el proceso de institucionalización de la seguridad subregional en el marco de CARICOM, en tanto denotó la voluntad política del grupo en relación con posicionar el ámbito de la seguridad en torno al crimen transnacional organizado como uno relevante de concertación y cooperación caribeña. Ello ya se había hecho evidente también con la creación del portafolio de seguridad (drogas y armas ilícitas) dentro del “gabinete” de CARICOM creado en el año 2000.

La conformación de la Plataforma de Acción contra el Crimen y para la Seguridad constituyó un paso importante hacia esta dirección. La misma constituye un sistema de instituciones, organismos y mecanismos subregionales (aún en construcción teniendo en cuenta aquellos elementos incompletos en su instrumentación y los previstos pero no implementados), que han sentado las bases para mayores niveles de interrelación y cooperación entre las naciones caribeñas en este ámbito. La Plataforma ha tenido como mandatos centrales la creación de capacidades y mayores niveles de coordinación en el área de inteligencia, la instrumentación de un sistema integrado de control fronterizo, el desarrollo del capital humano a nivel subregional en materia de cumplimiento de la ley, y la movilización de recursos.<sup>39</sup>

Está conformada por el Consejo de Ministros responsables de la Seguridad Nacional y el Cumplimiento de la Ley (CONSLE); la Agencia de Implementación para temas de Crimen y Seguridad (IMPACS) y sus subagencias; así como por el Comité Consejero para Políticas de Seguridad (SEPA). Este grupo de instituciones responden directamente a la Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno de CARICOM a través del Primer Ministro de Trinidad y Tobago.

El proceso de conformación del marco normativo sobre el que se han venido sentando las bases legales para la institucionalización de la seguridad subregional como un importante eje del esquema integracionista caribeño, ha tenido importantes referentes en los acuerdos constitutivos que sustentan a las nuevas instituciones y organismos subregionales establecidos; en la elaboración de Tratados y Acuerdos

<sup>38</sup>UNODC and World Bank “Crime, Violence, and Development: Trends, Costs, and Policy Options in the Caribbean” [http://www.unodc.org/pdf/research/Cr\\_and\\_Vio\\_Car\\_E.pdf](http://www.unodc.org/pdf/research/Cr_and_Vio_Car_E.pdf).

<sup>39</sup>IMPACS “Information Bulletin. Update on Crime and Security Initiatives and Accomplishments. September 2010” <http://www.caricomimpacs.org/impacs/pdf/09.pdf>.

enfocados en regular las relaciones de las naciones miembros en términos de seguridad marítima y aérea; y en la firma de otros acuerdos en materias específicas.

En este contexto se comprenden el “Tratado para la Asistencia en Seguridad entre los Estados Miembros de CARICOM”,<sup>40</sup> el “Acuerdo de Cooperación en Seguridad Marítima y Aérea”,<sup>41</sup> el “Tratado de Permiso de Arresto”,<sup>42</sup> el “Memorando de entendimiento para el Intercambio de Inteligencia entre los Estados Miembros de CARICOM”,<sup>43</sup> el “Acuerdo estableciendo la Agencia de Implementación para temas de Crimen y Seguridad (IMPACS)”,<sup>44</sup> el “Protocolo de Enmienda al Tratado Revisado de Chaguaramas para incorporar a CONSLE e IMPACS”, los acuerdos intergubernamentales que establecieron respectivamente el JRCC y el RIFC,<sup>45</sup> así como las legislaciones formuladas para la instrumentación del Sistema Avanzado de Información sobre Pasajeros (APIS) en las naciones participantes del mismo.<sup>46</sup>

El proceso de construcción de un marco normativo en el ámbito de la seguridad subregional ha denotado compromisos diferenciados por parte de los Estados miembros en términos de firmas y ratificaciones de los instrumentos en cuestión. Igualmente, se han constatado importantes resistencias para avanzar acuerdos cuyas naturalezas suponen la cesión significativa de cuotas de soberanía, siendo estos los casos de los antes referidos “Acuerdo de Cooperación en Seguridad Marítima y Aérea” y el “Tratado de Permiso de Arresto”. Los mayores avances se han verificado en relación con aquellos instrumentos que tributan a crear las condiciones mínimas para garantizar mayores niveles de control fronterizo en puertos y aeropuertos; a ampliar las capacidades de inteligencia en el área; y como parte de esto, contribuir a la inserción de la subregión en los nuevos requerimientos internacionales en materia de seguridad fronteriza, marítima y aérea.<sup>47</sup>

<sup>40</sup>CARICOM: “Treaty on Security Assistance among CARICOM Member States”<http://www.caricomlaw.org/Details.aspx?EntryId=96>.

<sup>41</sup>CARICOM: “CARICOM Maritime and Airspace Security Co-operation Agreement”, en: <http://www.caricomlaw.org/Details.aspx?EntryId=91>.

<sup>42</sup>CARICOM “CARICOM Arrest Warrant Treaty” [http://www.oas.org/juridico/MLA/en/Treaties/en\\_CARICOM\\_Arrest\\_Warrant\\_Treaty\\_2008.pdf](http://www.oas.org/juridico/MLA/en/Treaties/en_CARICOM_Arrest_Warrant_Treaty_2008.pdf)

<sup>43</sup>CARICOM: “Memorandum of Understanding for The Sharing of Intelligence among Member States of The Caribbean Community” <http://www.caricomlaw.org/Details.aspx?EntryId=97>.

<sup>44</sup>CARICOM “Agreement Establishing the CARICOM Implementation Agency for Crime and Security (IMPACS)”<http://www.caricomlaw.org/Details.aspx?EntryId=98>.

<sup>45</sup>CARICOM “About IMPACS”<http://www.impacsjrcc.org/AboutUs/tabid/55/Default.aspx>.

<sup>46</sup>CARICOM “FACT SHEET CARICOM ADVANCED PASSENGER INFORMATION SYSTEM”<http://www.caricomimpacs.org/apis/factsheetapis.pdf>.

<sup>47</sup>La OMI ha instaurado un grupo de regulaciones, las que constituyen enmiendas al Convenio Internacional para la Seguridad de la Vida Humana en el Mar (SOLAS, 1974), adoptadas por la Conferencia sobre Seguridad Marítima (diciembre 2002) y que entraron en vigor en el 2004. Entre las nuevas medidas se destaca el Código Internacional para la Protección de los Buques y de las Instalaciones Portuarias (ISPS, por sus siglas en inglés), adoptado por este organismo como una respuesta directa a los atentados del 11 de septiembre de 2001, así como a la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Asimismo, la OMA adoptó en el 2005 un Convenio Internacional denominado “SAFE”, el cual hace explícito el interés en asegurar el comercio internacional frente a amenazas terroristas u otras de carácter transnacional. La OACI, por su parte, ha estado consolidando medidas de control de la carga transportada vía aérea, las que se han reforzado aún más a partir del 1 de julio de 2011, en función de la seguridad de la cadena de suministro.

La institucionalización de la seguridad en el marco de CARICOM, ha tenido como escenario no sólo la cada vez mayor incidencia en el área de fenómenos de carácter transnacional y sus múltiples repercusiones, requiriéndose de enfoques subregionales, hemisféricos e internacionales en sus soluciones. Los intereses estadounidenses de “seguridad nacional”, a partir de su alcance en cada una de las dimensiones antes referidas, han constituido un elemento clave en este proceso.

Los intereses estadounidenses implícitos en las principales políticas articuladas en los marcos de la Plataforma de Acción contra el Crimen y para la Seguridad, se infieren de su correspondencia con importantes objetivos trazados por parte de Estados Unidos en materia de “seguridad nacional”. Entre ellos figuran un desarrollo más amplio de los ámbitos de inteligencia, monitoreo y reconocimiento, definidas además como áreas clave por parte del Comando Sur en la consecución de lo que denomina una panorámica operativa común para apoyar mejor sus operaciones en la región.<sup>48</sup> Estos elementos han sido también destacados como claves en otros documentos estadounidenses de carácter estratégico.<sup>49</sup> Asimismo, se ha hecho explícito también por parte de esta nación la creciente importancia que han venido adquiriendo precisamente, dentro los programas de ayuda suya en el Hemisferio Occidental bajo el rubro de “paz y seguridad”, los aspectos de aplicación de la ley y cooperación en inteligencia,<sup>50</sup> denotando los intereses estadounidenses alrededor suyo en su proyección hacia el área.

Los enfoques subregionales favorecidos y facilitados por los nuevos organismos e instituciones creados en el marco de CARICOM, se insertan en esta lógica. Documentos estadounidenses estratégicos han destacado la centralidad de lo que denominan “regímenes regionales para la seguridad marítima” (regional maritime security regimes), en la consecución efectiva de la seguridad de los mares.<sup>51</sup> Los documentos rectores de la Iniciativa de Seguridad para la Cuenca del Caribe (CBSI) son expresión de lo antes planteado. El “Diálogo de Cooperación en Seguridad entre el Caribe y Estados Unidos” reconoce como positivo el cambio de un modelo anterior que valora predominantemente bilateral, a otro regional.<sup>52</sup> Así, instituciones subregionales como el Comité Consejero para Políticas de Seguridad (SEPAC), la Agencia de Implementación para temas de

<sup>48</sup>Douglas M. Fraser: “Posture Statement of General Douglas M. Fraser, United States Air Force Commander, United States Southern Command Before the 112th Congress. Senate Armed Services Committee, April 5, 2011” [www.dod.mil/dodgc/ole/docs/testFraser04052011.pdf](http://www.dod.mil/dodgc/ole/docs/testFraser04052011.pdf).

<sup>49</sup>Véanse, por ejemplo: “2005 The National Strategy for Maritime Security”, “National Strategy to Combat Terrorist Travel (May 2, 2006)”, “2010 US National Security Strategy”, “First Quadrennial Homeland Security Review Report (2010)” y “2008 US Small Vessel Security Strategy”.

<sup>50</sup>USAID: “Western Hemisphere Regional Overview Program Overview”, <http://www.usaid.gov/policy/budget/cbj2009/101444.pdf>.

<sup>51</sup>US Southern Command <http://www.southcom.mil/apsssc/index.php>.

<sup>52</sup>US Department of State: “Joint Caribbean United States Framework for Security Cooperation Engagement”, en: <http://www.state.gov/p/wha/rls/142442.htm>.

Crimen y Seguridad (IMPACS) y el Consejo de Ministros responsables de la Seguridad Nacional y el Cumplimiento de la Ley (CONSLE) han sido incorporados en los mecanismos de seguimiento e implementación existentes en el marco de la CBSI.

### Apuntes finales

En un escenario de importantes desafíos, CARICOM ha preservado no obstante su relevancia como espacio para la concertación política en torno a un grupo de temas y aspectos significativos para sus naciones miembros, manteniéndose esta como un importante objetivo del esquema integracionista caribeño. A ello ha tributado, sin lugar a dudas, la percepción de la misma como un medio que contribuye potencialmente a ampliar la capacidad del grupo (o de naciones dentro de este) para colocar temas y enfoques propios en agendas bilaterales y multilaterales, así como también para construir consensos en otros ámbitos de intereses compartidos. Asimismo, los intereses estratégicos de terceros con los que mantienen profundas relaciones de dependencia, han constituido igualmente variables articuladoras como ha estado ocurriendo y presumiblemente continuará ocurriendo con ámbitos como el de la seguridad subregional.

El hecho de compartir, aunque de manera diferenciada, significativas y crecientes vulnerabilidades, ha continuado incidiendo de manera contradictoria sobre el proceso de concertación política de CARICOM. Así, al mismo tiempo que aquellas conforman importantes espacios para la voluntad política subregional respecto a preservar esta dimensión como una clave para el grupo; han venido también teniendo implicaciones negativas en términos de cohesión a lo interno del esquema, y de mayores debilidades para este último articular una concertación política efectiva.

En relación con ello, cabe señalar que las principales fracturas constatadas a lo interno del grupo se han correspondido con dimensiones definidas como centrales en el marco de CARICOM, teniendo por tanto repercusiones en términos de (des)legitimidad del esquema y de replanteos por parte de naciones miembros respecto a la naturaleza de sus intereses dentro del mismo. Particular peso han tenido en este sentido, por una parte lo que se percibe como un "agotamiento acumulado" del proyecto integracionista del Mercado y Economía Únicos (tanto en su dimensión económica como política), y por otra, la incapacidad del esquema para constituirse en plataforma efectiva para la defensa de intereses medulares de las naciones caribeñas que lo conforman, principalmente cuando están en juego también los intereses de actores con los que mantienen estrechas y profundamente asimétricas relaciones de poder.

# *El Tiempo* de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?

Dra. Olga Rosa González Martín

Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana.

Lic. Katerine Díaz Pérez, Periodista.

Periodista

El examen de la presencia militar norteamericana en el territorio latinoamericano ha constituido una preocupación tanto para la comunidad académica latinoamericana como para la estadounidense. Sin embargo, llama la atención que escaseen trabajos al respecto con una perspectiva comunicológica.

En Latinoamérica, Colombia es esencial para la proyección militar estadounidense. De ahí la necesidad de estudiar cómo trabajó el periódico *El Tiempo* la presencia militar de los EE.UU. en este país durante el primer período presidencial de Barack Obama. La selección de un medio tradicional se debe a que en América Latina la audiencia se informa de asuntos políticos por la televisión, la radio y la prensa,<sup>1</sup> las cuales gozan de la credibilidad y confianza de la población siendo solo sobrepasadas por la Iglesia.<sup>2</sup> *El Tiempo* forma parte de los nueve consorcios mediáticos de América Latina y es considerado el periódico más importante del país suramericano.<sup>3</sup>

El objetivo principal de este artículo es explicar la forma en que *El Tiempo* ha legitimado la presencia militar estadounidense en Colombia durante el primer período presidencial de Barack Obama. Para ello se impone que, primero, sistematicemos los principales presupuestos teóricos

<sup>1</sup>Corporación Latinobarómetro: Informe 2010, diciembre, Santiago de Chile, 2010, p. 67.

<sup>2</sup>Corporación Latinobarómetro: Informe 2011, octubre, Santiago de Chile, 2011, pp. 48-50.

<sup>3</sup>Olga Rosa González Martín: "América Latina y la Hegemonía Cultural de los Estados Unidos en la Región", Contexto Latinoamericano, posted on 11.03.2013, disponible en <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/america-latina-y-la-hegemonia-cultural-de-los-estados-unidos-en-la-region/>.



en torno al papel de los medios de comunicación en la (re)producción social de la realidad y referenciamos la proyección militar de la política exterior de los Estados Unidos hacia Colombia. El estudio se realizó con un enfoque dialéctico-materialista y con una perspectiva cualitativa, apoyada en la aplicación de métodos y técnicas de investigación como la dialéctica, el análisis de contenido cualitativo, entrevistas a expertos y triangulación. La unidad de análisis estuvo conformada por 34 artículos publicados en este medio y que fueron recuperados online entre enero de 2009 y enero de 2013.

### Los medios: las fábricas de una realidad

Nuestro marco conceptual se apoya en la categoría producción de Carlos Marx así como en las tesis de producción social de la comunicación de Manuel Martín Serrano para comprender el rol de los medios de comunicación en el siglo XXI como agentes esenciales en la (re)producción social de la realidad. Con la evolución de la sociedad, la construcción de la vida cotidiana se institucionalizó: la invención de la imprenta y el posterior desarrollo tecnológico y auge económico de los medios de comunicación determinó que estos se convirtieran en un sistema productivo y en una instancia burocrática dedicada a la obtención, procesamiento y distribución de la información de carácter público<sup>4</sup> con lógicas de producción semejantes a la industrial.

Por lo tanto, los medios se conformaron como las fábricas de un tipo muy especial de realidad: la pública o de actualidad debido a que ellos no trabajan con todos los sucesos cotidianos, sino con una pequeña parte de acontecimientos a los que tienen acceso.<sup>5</sup> De ahí que se derrumben los argumentos de que los medios transmiten la realidad pues “jamás abarcarán el panorama del acontecer. Ningún vigilante —ni persona ni institución— puede obtener un conocimiento completo de lo que acontece y aún menos transmitirlo”.<sup>6</sup> El producto comunicativo deviene, entonces, un producto fabricado que tiene un valor de uso concreto: poner la información que han elaborado unos sujetos a disposición de otros.<sup>7</sup>

En ese proceso, los medios toman los sucesos de su escenario real, los descontextualizan y luego los recontextualizan en una página de un periódico o en un noticiero. Precisamente, en tal ejercicio radica la producción de la realidad social que presentan los medios<sup>8</sup> los cuales,

<sup>4</sup>Manuel Martín Serrano: *La producción social de la comunicación*, Alianza Editorial S.A. Madrid, España, 1993.

<sup>5</sup>Rodrigo Alsina: *La construcción de la noticia*, Edición Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1993.

<sup>6</sup>Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*, p. 108.

<sup>7</sup>Ibíd.

<sup>8</sup>José Ramón Vidal: “La producción de las noticias como construcción social de la realidad” en *Colectivo de Autores, Comunicología. Temas Actuales*, Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, 2006, pp. 103-108.

para Serrano,<sup>9</sup> pueden proveer a los públicos herramientas y esquemas de construcción de sentido que permitirían, incluso, integrar las contradicciones y los conflictos emergentes dentro de los discursos de las ideologías dominantes.

Por lo tanto, las visiones de las circunstancias, las representaciones del mundo que presentan los medios, no son inmunes a los intereses de determinados grupos sociales.<sup>10</sup> Por otro lado, en la construcción de la agenda mediática intervienen tres elementos fundamentales: las fuentes que suministran la información para las noticias, otras organizaciones informativas y las normas y tradiciones del periodismo.<sup>11</sup>

Dichos elementos también son influyentes en el proceso de news-making. Los estudios comunicológicos que se han encargado de dicha área ofrecen una perspectiva sociológica y, a la vez, comunicológica. Ellos entienden el periodismo como una actividad productiva, donde la elaboración de las noticias no resulta del supuesto olfato periodístico, sino que depende de un proceso ya institucionalizado y legitimado en la sociedad.

Ese proceso pasa por diferentes etapas como cualquier otra actividad de producción: producción, cambio, circulación y consumo. Aunque sólo analizaremos la primera fase debe aclararse que el proceso de construcción se da en todas. Analizamos solo la primera porque es en ese momento en que se conforma el producto comunicativo que traerá las representaciones sociales que decidan los medios y dichas imágenes no estarán exentas de los intereses, los fines y las creencias de los grupos dominantes. Recuérdese que en comunicación siempre se trata de quién comunica qué, en qué tono, cuándo comunica y por qué comunica.<sup>12</sup>

En la primera fase de ese proceso interviene la cultura profesional de los periodistas y las propias lógicas del proceso productivo. Por cultura profesional se entenderán los procedimientos, estrategias, astucias que utiliza el comunicador para conseguir el fin social de los medios. Además, intervienen sus valores, conocimientos, experiencias que se tenga sobre la labor, sus concepciones sobre el trabajo periodístico y, de modo general, sus concepciones del mundo. El periodista siempre va con su realidad a determinar si un hecho de esa realidad se convierte en noticia.

Por lo tanto, es el periodista quien decide qué sucesos poseen las características para convertirse en noticias. Sin embargo, con eso solo no basta: para que un hecho llegue a publicarse, convertirse en noticia, pasa por todo un proceso productivo. En palabras de Rodrigo Alsina: “(...)

<sup>9</sup>Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*

<sup>10</sup>En consecuencia, los relatos de la comunicación pública están interesados más bien en lo que permanece (o se desea que permanezca) en la sociedad que en lo que ella cambia. De ahí que se intente por encima de los lenguajes, el contexto, las formas, persuadir a un receptor. Para más detalles ver: Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*

<sup>11</sup>M. McCombs: *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en opinión pública y en el conocimiento*, Edición Paidós Ibérica A.S., Barcelona, 2004.

<sup>12</sup>Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*



el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema, mientras que la noticia es un fenómeno de generación del sistema".<sup>13</sup>

La manera de poner en práctica tales condicionantes pasa por las lógicas productivas de cada medio. Comúnmente ellos atraviesan tres etapas: la recogida, la selección y la presentación del acontecer público.

En la primera fase es importantísimo el rol de las fuentes informativas: el establecimiento de un sistema comunicativo en una sociedad implica pertenecer a un sistema económico social determinado y constituir relaciones con las diferentes instancias burocráticas que existen en un país. De esas relaciones preestablecidas con otras organizaciones, los medios sacarán las informaciones para cubrir su función social. De ahí que las fuentes institucionales se vuelvan recurrentes a la hora de buscar una novedad: generalmente son más confiables, estables y factibles. Además, sirven para exponer los puntos de vista que el periodista no puede expresar por boca propia pues si no caería en una infracción de la sacralizada "objetividad".

La segunda fase de selección implica desde la elección de aquellos sucesos que se convertirán en noticia, la jerarquización de la información, así como el paso por el filtro institucional del medio. El modo en que se construye la noticia propiamente en esta etapa incidirá en el tratamiento periodístico que se le otorgue a un tema. De ahí que dicho tratamiento esté mediado por la manera en que los medios de comunicación elaboran la información existente transformándola en un mensaje que está influenciado por las rutinas productivas y la agenda temática de cada medio, las políticas editoriales por las que se rige, la selección y el uso de los diversos géneros periodísticos y las fuentes que sean convenientes para cada información en particular.

Por último, la presentación de la información significa el establecimiento de un suceso como noticia. Es el último proceso de construcción del producto comunicativo en la fase de producción del mensaje. Terminado este proceso podemos afirmar que el producto comunicativo ha sido un producto fabricado por las lógicas y sus valores ya establecidos institucional y socialmente en la sociedad. De ahí que se diga que los medios actuales son multifábricas con un alcance planetario: realizan una construcción social de la realidad pública mediante los procesos de conformación de la agenda mediática y el newsmaking, los cuales estarán mediados por los cambios que han devenido en el periodismo impreso en la actualidad.

Los periódicos ya no se limitan a contar las noticias sino a explicarlas. La información pura sólo se utilizará para temas menos relevantes y

<sup>13</sup>Rodrigo Alsina: Ob. cit., p. 29.

tratados con menor profundidad. El lector necesita conocer el porqué de los hechos y el periodista impreso ha de explicárselo, dando así lugar a una nueva narrativa periodística representada a través de los géneros interpretativos. Esto, a su vez, implica una mayor especialización. De ahí que tanto los periodistas como las fuentes noticiosas sean personas reconocidas e influyentes. Por consiguiente, el periodismo impreso de estos tiempos se nos revela de gran importancia para proponer determinadas agendas.

Por ello, consideramos que los medios de comunicación se vuelven un instrumento esencial para "vender" la proyección militar norteamericana. Y, a juzgar por lo que dice uno de los informes de Latinobarómetro del 2011,<sup>14</sup> al gobierno de Barack Obama no le ha ido nada mal en este sentido en la región latinoamericana.

Pero, repasemos brevemente la proyección militar de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina durante el primer período presidencial de Barack Obama.

### La maquinaria militar de Obama hacia Macondo

Las estrategias empleadas por los Estados Unidos han servido para que la implementación de la proyección militar de la política exterior esté matizada por un discurso benevolente y que exhorte al multilateralismo, a la cooperación. Sin embargo, detrás de ello se continúan realizando actividades dirigidas a mantener su presencia en la región e influir en los gobiernos, fuerzas armadas y población local.

Otra característica de la proyección militar EE.UU. radica en que este país ha diseminado sus tropas por toda la región: " (...) si se contabiliza la presencia material de efectivos militares en las diferentes bases e instalaciones existentes, estos no sobrepasan el número de 2 000 militares. Este reducido número de fuerzas es debido a la proximidad de EE.UU. con sus vecinos del sur, lo cual no hace necesario desplazar excesivos soldados por el continente, pues ya dispone de grandes bases militares en el propio territorio para dar cobertura sobradamente a posibles intervenciones, y sólo le hacen falta algunas bases y pequeñas instalaciones estratégicamente repartidas por la región".<sup>15</sup>

De ahí la importancia que ha tenido la firma de convenios que permitan el acceso de norteamericanos a dichas bases militares las cuales, en muchos casos, no poseen grandes dimensiones porque la estrategia ha consistido en la proliferación y creación de un sistema de instalaciones

<sup>14</sup>Corporación Latinobarómetro: ¿La era de Obama? La imagen de Estados Unidos en América Latina 1996-2010, 2011, p. 7.

<sup>15</sup>Pere Ortega y Juan Sebastián Gómez: "Militarismo en América Latina", Quaderns per a la solidaritat, Centre D'Estudis Per A La Pau Imdelás, Barcelona, Desembre 2010, pp. 9-10.

esparcidas por el territorio con tareas específicas: abastecimiento, mantenimiento, tripulación, etc. Esto explica el surgimiento de las nuevas denominaciones que se la han dado a las bases; por ejemplo, emplazamientos de respuesta rápida.

Según una investigación que lleva a cabo el Centro de Estudios y Documentación sobre Militarización (Cedomi/Mopassol), hasta el 10 de abril de 2012 existían al menos 47 bases militares extranjeras en funcionamiento o en construcción vinculadas por vía aérea y marítima con la IV Flota Naval reactivada desde 2008.<sup>16</sup> Aunque el estudio aclara que cuando se habla de bases militares extranjeras se refiere a los centros de varios países de la OTAN y no solamente a las de Estados Unidos, “todas forman parte de un mismo entramado bélico capitaneado por Estados Unidos”.<sup>17</sup>

Colombia, por su parte, ha sido un aliado histórico de los Estados Unidos; tanto así que fue el único país latinoamericano que apoyó la guerra contra Irak y Afganistán. Ello se reconoce en el informe de la Postura del Comando Meridional del 2010, el cual indica que es un país clave y soporte crucial para la llamada estabilidad y seguridad de la región. Según el documento, la ayuda a Colombia persigue como objetivo derrotar a las FARC. Pero, en realidad, los eventos que han matizado las relaciones EEUU-Colombia en los últimos dos años indican que derrotar a las FARC es el objetivo público. La “ayuda” va encaminada a utilizar a Colombia como posición avanzada en la protección de sus intereses de seguridad en Sudamérica.

Con la firma del acuerdo militar en el 2008 entre ambos países se permitió el acceso de fuerzas norteamericanas a siete bases militares. Y aunque tal convenio provocó el rechazo del propio Congreso colombiano, de la sociedad civil y de muchos gobiernos latinoamericanos, el pacto se mantuvo y ha sido utilizado para el despliegue de ejercicios con intereses hacia el control del conflicto de las FARC, la subversión de los países vecinos (Venezuela tiene en común 2.219 kilómetros de fronteras), además de la vigilancia de inteligencia en la región de la Amazonía.

Su estrategia hacia Colombia tiene como fundamental exponente el acuerdo del Plan Colombia mediante el cual el país sureño recibe un alto presupuesto para la llamada lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Es así como se aplica en este país la doctrina de la Seguridad Nacional con el pretexto de la lucha antidroga.

Asimismo, Colombia pudiera resultar clave ante eventuales acciones contra la República Bolivariana de Venezuela o Ecuador, inclusive ante

<sup>16</sup>Para ampliar ver: Bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe. Recuento provisorio hasta el 10 de abril de 2012, disponible en <http://www.mopassol.com.ar/archives/351>.

<sup>17</sup>Ibid.

un escenario que no incluya —de una manera notable y pública— la participación directa de las Fuerzas Armadas estadounidenses. La conveniencia sobre la presencia militar estadounidense en Colombia tiene a la vez argumentos técnico-militares al favorecer la proyección de fuerza militar estadounidense hacia el resto de Suramérica y al continente africano.<sup>18</sup>

Según un documento especializado,<sup>19</sup> la base de Palanquero en la nación suramericana es esencial en la ruta hacia el África, pues —con una sola parada en la Isla de Ascensión— un avión puede llegar directo desde Suramérica hasta una base ubicada en el Golfo Pérsico, una zona en la que asiduamente Estados Unidos ha tenido conflictos para conseguir el control de recursos naturales. Mas, veamos cómo El Tiempo legitimó la presencia militar estadounidense en ese país.

### Los medios, las puertas, la bienvenida

Luego de analizar cómo los medios fabrican la realidad y construyen determinados temas, además de examinar el contexto en el que el periódico El Tiempo de Colombia ha cubierto la presencia militar estadounidense en ese país, pasamos a ejemplificar cómo la realidad pública se convierte en sinónimo de temas.

#### La realidad pública y los temas tratados

En nuestro trabajo determinamos que, de los 34 artículos<sup>20</sup> que se estudiaron, 30 presentaron una perspectiva entre positiva y prominentemente positiva a la presencia militar estadounidense en Colombia. Al hacer un desglose por años de la cantidad de información ofrecida por El Tiempo sobre este tema obtuvimos los siguientes resultados:

Que el 2010 tenga una cifra superior en comparación con los otros años responde a que en ese período se dio el proceso jurídico para la aprobación del acuerdo de las bases militares de Washington en Colombia. El mismo resultó ser de las primeras acciones del gobierno de

AÑOS	2009	2010	2011	2012	TOTAL
CANTIDAD	4	20	4	4	34

<sup>18</sup>Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Gustavo Robreño Díaz, periodista y analista de temas militares, mayo, 2013.

<sup>19</sup>Libro Blanco, Comando de Movilidad Área (AMC), Estrategia Global de Bases de Apoyo, Resumen Ejecutivo.

<sup>20</sup>En este apartado cuando nos referimos a artículos no significa que estemos aludiendo al género periodístico.

Obama para reforzar su presencia militar en la región luego de haber perdido centros estratégicos en la zona (Manta en Ecuador). Tal convenio conmocionó a los países vecinos, sobre todo a Venezuela. El acuerdo resultó ser tan escandaloso que ni el Congreso ni la Corte Constitucional ni los medios de comunicación de Colombia pudieron ignorar el asunto. De ahí que comenzara un proceso jurídico para aceptar el convenio y que todo esto tuviera eco en el periódico objeto de estudio.

Sin embargo, el tratamiento periodístico del diario hacia el tema de la presencia militar de EE.UU. en Colombia se vio influenciado por las características mercantiles que presenta la publicación, su estrecho vínculo con las elites del poder, su tendencia ideológica y —por ende— su postura editorial y, sobre todo, se vio marcado por el contexto en que se publicaron los materiales. El Tiempo es un periódico de derecha, cuyo propietario histórico ha sido la familia Santos, pero que ha tenido como principales accionistas al grupo Prisa y al banquero más rico de Colombia. El Tiempo no solo ha acompañado los principales sucesos históricos del país desde 1911, sino que ha sido protagonista de muchos de ellos.

Por consiguiente, todo lo anterior estableció la agenda temática, los géneros periodísticos empleados, las fuentes citadas, el enfoque o la perspectiva asumida y hasta el tamaño de los materiales sobre nuestro objeto de estudio. De ahí que aparecieran o se ignoraran, se jerarquizaran o se descuidaran, algunos temas.

Pero, ¿cómo se conformó periodísticamente la presencia militar norteamericana en Colombia? ¿Cómo o cuál fue el tratamiento periodístico dado por El Tiempo a este tema? Para responder dichas preguntas, se decidió analizar los temas publicados, los géneros que se emplearon y las fuentes que se citaron. El examen a las secciones donde fueron enmarcados dichos temas y la perspectiva o el enfoque desde dónde se abordaron, además, responde al interés de buscar las inferencias a las que tanto llama el análisis de contenido cualitativo.

En el marco temporal estudiado la agenda temática estuvo conformada por los siguientes temas: acuerdo de bases militares, el proceso de aprobación jurídica del mismo, la cooperación entre Colombia y los EE.UU., la visita de altos funcionarios y grupos diplomáticos civiles y militares de EE.UU. a Colombia, la realización de operaciones, ejercicios y programas militares, la presencia de militares de EE.UU. en programas de asistencia humanitaria, la reducción del presupuesto militar de EE.UU. hacia Colombia y la presencia de efectivos militares.

Vale aclarar, no obstante, que la formulación de estos ejes temáticos tuvo mucho de pragmatismo puesto que, en cada uno de los materiales,

los diferentes temas se enlazan, se entremezclan y se superponen unos con otros porque —sin dudas— la realidad desborda cualquier lista exacta que se intente establecer. No obstante, ello nos ayudó a descifrar y acercarnos, en un primer momento, a cuáles temáticas abordó El Tiempo.

La visita de altos funcionarios y grupos diplomáticos, civiles y militares, de EE.UU. a Colombia, así como la cooperación militar entre ambos países, fueron los temas que más abordó el periódico durante el primer período presidencial de Barack Obama. Otros que manifiestan su importancia lo constituyeron el acuerdo que permite el acceso de fuerzas norteamericanas a siete nuevas bases militares en el territorio colombiano y el proceso de aprobación jurídica de tales instalaciones.

Para analizar, entonces, cómo fueron conformados tales temas se decidió dividir cada uno de ellos; aunque, como ya se aclaró, la realidad es mucho más amplia.

#### El acuerdo de las bases militares en Colombia

El acuerdo de las bases militares marcó agenda en El Tiempo incluso desde mucho antes de que se suscribiera el convenio. Al parecer había interés en que el tema se manejara en los medios desde tan temprano momento puesto que el modo en que se hizo apunta a una marcada intención de preparar el terreno público y vender el acuerdo de modo positivo. Por ello, en el tratamiento periodístico aparecieron una serie de argumentos, razones, pretextos, justificaciones, que intentaron hacer creer que dicho convenio era necesario y favorable tanto para Colombia como para los Estados Unidos. Algunos de ellos fueron los siguientes:

#### Beneficios del acuerdo para Colombia

“No habrá base militar de Estados Unidos en Colombia (...). Nos salvamos de la presencia de decenas de miles de soldados del norte”; “Si quiere mantener su estatus de aliado privilegiado de Estados Unidos en la región, ¿cómo negarse a ayudar a los gringos después de su retiro forzoso de Ecuador? Está en juego el Plan Colombia”.<sup>21</sup> Este tono de tranquilidad y confianza junto a la aclaración de que las bases no son norteamericanas instan a un llamado a la paz y la despreocupación, puesto que “no se está violando la soberanía de Colombia ni de ningún país de la región”. Todo esto se debe, sin dudas, a que el Plan Colombia es una de las vías por

<sup>21</sup>Laura Gil: “Bases Militares”, Sección Editorial-Opinión, El Tiempo, 16 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5641917>.

donde más dinero entra a la nación suramericana para la llamada lucha contra el narcotráfico o narcoterrorismo. Perderlo constituye un daño incomparable al país suramericano.

"A Colombia no le resultaba fácil negarse a ampliar y consolidar la cooperación con Estados Unidos, pues (...) ganará en (...) tecnología y conocimiento de la operación de equipos aéreos, navales o de inteligencia electrónica (...)", "El arrinconamiento en que hoy se encuentran las Farc es fruto casi exclusivo (...) de que el país haya podido liberar recursos comprometidos en la lucha contra el narcotráfico para dirigirlos a enfrentar a la subversión (...)".<sup>22</sup> Esto refleja los estrechos vínculos militares de Colombia con la Casa Blanca y la necesidad de ellos. Estos argumentos abordan las relaciones militares entre las naciones, pero lo peculiar que tienen radica en El Tiempo verbal utilizado: tal parece que las bases ya se firmaron cuando no es así; esto es un juego sutil con el lector que está indicando las intenciones de "vender" el acuerdo. De todo se deriva que los colombianos deben apoyar a los norteamericanos puesto que ellos lo hicieron en el combate contra las FARC.

"El acuerdo en principio entre los dos gobiernos para el uso de tres bases militares colombianas por personal militar y naves de Estados Unidos, con probable extensión a otras dos (...)".<sup>23</sup> El detalle aquí está en que se alude a tres bases militares y, como máximo, cinco cuando, en realidad, son siete.

En resumen, estos fueron los objetivos explicados por El Tiempo para vender el acuerdo. Ellos, coincidentemente, son los mismos desafíos que presentaron las Posturas del Comando Meridional en estos cuatro años. Una sutil casualidad que muestra los estrechos vínculos de Colombia con los EE.UU., además de que evidencia un apego a la política de la lucha contra el terrorismo que lleva a cabo la potencia estadounidense.

### Beneficios del acuerdo para los Estados Unidos

"Cerrada la base de Manta, casi la única alternativa para los norteamericanos en procura de obtener su reemplazo era Colombia (...)", "No hay duda de que el principal problema de EE.UU. frente a los países latinoamericanos está ubicado en el eje andino, (...) que es alrededor de los que gira la producción y comercio de la mayor porción de drogas ilícitas que

<sup>22</sup>Oscar Montes: "El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?", Sección Otros, El Tiempo, 18 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649827>.

<sup>23</sup>Abdón Espinosa Valderrama: Bases militares para uso compartido, Sección Editorial-opinión, El Tiempo, 23 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3537287>.

entran a ese país".<sup>24</sup> La intención de este pretexto es hacer creer que la base Manta se trasladó a Colombia, solo que se convirtió en tres bases, según lo manejado en el medio hasta ese momento. Asimismo, la lucha antidroga y las cuestiones sobre la Seguridad Nacional de EE.UU. fueron pretextos a los que se recurrió una y otra vez.

Fue así cómo se construyó en 2009 el asunto sobre las bases militares en Colombia. Las intenciones de persuadir sobresalen en el discurso periodístico. De ahí que predomine la perspectiva prominentemente positiva hacia dicho tema aunque aparecieron ciertos cuestionamientos.

Sin embargo, ellos más bien estuvieron dirigidos hacia el gobierno colombiano y no hacia la propia esencia del acuerdo. Por ejemplo, sobresale que se critique el trabajo diplomático de la Casa de Nariño: "La Cancillería está en mora de iniciar esa ofensiva diplomática. Ojalá que no le coja la noche, pues el costo político de esa torpeza podría resultar demasiado alto para Colombia".<sup>25</sup> En otro caso, el periódico publicó que aunque algo de tranquilidad generó una audiencia pública que dieron tres ministros para explicar los términos del convenio, "dejaron mucho sin decir".<sup>26</sup>

Por otra parte, el periódico se distinguió por estar de acuerdo con la constitucionalidad y la legalidad. De ahí que incitara a cumplir con lo jurídicamente establecido: "dadas su trascendencia e implicaciones excepcionales, lo adecuado y más ajustado a Derecho es no rehuir sino cumplir de buena gana la instancia del Senado y ventilar allí toda clase de dudas".<sup>27</sup> Sin embargo, esta posición en defensa de lo establecido luego se contradice con determinadas alusiones en el año 2010 al proceso de aprobación legal de las bases que más adelante trataremos.

No obstante, viendo la fecha de publicación de los materiales y la de la firma del convenio, concluimos que el objetivo de los materiales era preparar la opinión pública. No podemos obviar que El Tiempo es un medio que se encuentra en estrecho vínculo con el poder. Mientras la realidad mediática aceptaba el convenio la realidad latinoamericana lo rechazaba. Estaba en conmoción, escandalizada, y aturdida por la decisión del presidente Uribe el cual dejó como legado a Juan Manuel Santos un contexto con fuertes debates sobre la legalidad del acuerdo.

Y como para la comunicación el mundo es objeto de referencia, la agenda temática del 2010 estuvo delimitada por el seguimiento y la cobertura a todo este contexto.

<sup>24</sup>Oscar Montes: "El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?", Ob. cit.

<sup>25</sup>Ibid.

<sup>26</sup>Laura Gil: Bases Militares, Ob. cit.

<sup>27</sup>Abdón Espinosa Valderrama: Bases militares para uso compartido, Ob. cit.

## Proceso de aprobación jurídica del acuerdo de las bases militares

El Tiempo recogió este tema aludiendo a nuevas argumentaciones que reafirmaban la necesidad del convenio; en otros casos, aceptando la decisión, pero con la tranquilidad de que ello no cambiaría las estrechas relaciones entre EE.UU. y Colombia o, por otra parte, negando las razones legales que emitió la Corte para su decisión. En todo esto también influyó el hecho de que Juan Manuel Santos llegara a la presidencia de Colombia en ese año. Ya en el año 2010, la referencia a siete bases militares aparece sin causar ningún revuelo.

Las nuevas justificaciones estuvieron encaminadas a hacer creer que Venezuela era una amenaza para la soberanía de la nación colombiana y de los EE.UU. Por ejemplo, en una entrevista a Gabriel Silva, Ministro de Defensa de Colombia en aquel entonces, el funcionario afirma: "En el contexto internacional hay riesgos que afectan la seguridad de Colombia, por eso es necesario fortalecer nuestra capacidad de operación en el norte del país. Quisiéramos ver en el aeropuerto de Barranquilla una ampliación de nuestra presencia para operar desde allí".<sup>28</sup> Es válido aclarar que, aunque no se mencione a Venezuela, este país comparte 2 219 km de frontera con Colombia; por tanto, los riesgos de los que habla el Ministro se referían al gobierno que lideraba en ese momento Hugo Chávez.

Ello se evidencia cuando analizamos otro fragmento de los materiales: "Venezuela también ha desarrollado un concepto de defensa integral de la nación en el marco de una posición de potencia energética mundial, reorganizando sus Fuerzas Armadas, reestructurando su territorio en regiones y zonas de defensa, adquiriendo diferente tipo de armamento, definiendo hipótesis de guerra como la asimétrica o de cuarta generación e identificando distintas amenazas. Además, ha establecido acuerdos extra regionales de cooperación en los campos económicos y de defensa con Rusia, Irán y China. Colombia (...) ha sido respetuosa de la soberanía venezolana, y aun cuando ha expresado justa preocupación, se ha abstenido de juicios públicos mientras no haya total claridad de los hechos, y ha pedido transparencia".<sup>29</sup>

Esta última oración contradice lo que afirmó el ministro Silva. No obstante, es evidente la preocupación por Venezuela, al extremo de considerarla una amenaza, cuando en realidad la suscripción del acuerdo de siete bases en Colombia sí es una punta de lanza enfocada a su vecino venezolano.

<sup>28</sup>Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Sección Justicia, El Tiempo, 5 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7740650>.

<sup>29</sup>Jairo Delgado: Sin bases militares, hay riesgo, Sección Otros, El Tiempo, 22 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4108228>.

El acuerdo militar de Brasil con los EE.UU. fue un elemento de comparación que también se utilizó para aceptar las bases militares en Colombia. En la ya citada entrevista que se le hace a Gabriel Silva apareció: "El convenio de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia para prestar asistencia en las bases generó escándalo continental (...) Eso fue una tormenta en un vaso de agua; lo demuestra que después de Colombia, el gran paladín de la unidad latinoamericana, Brasil, firmó un convenio igual.<sup>30</sup> Ambos argumentos (los de Venezuela y Brasil) fueron empleados para sostener la posición del periódico ante la crítica de sus vecinos latinoamericanos.

Otro pretexto radicó en la alusión de que la cantidad de fuerzas militares estadounidenses había descendido: "Aunque Estados Unidos está autorizado para desplegar hasta 800 militares y 600 contratistas en el respaldo a las operaciones del Plan Colombia, a marzo de este año —la última estadística proporcionada, en el país— solo había 227 castrenses y 257 contratistas. Es decir el 30 por ciento del cupo que permite por ley el Congreso estadounidense".<sup>31</sup> Esta precisión se utiliza como garante de tranquilidad y paz.

En otro sentido, el convenio se vendió negando las razones por las que la Corte Constitucional había fallado. El editorial del 21 de agosto de 2010 así lo refleja: "La mayoría de la Corte sostiene, con la oposición de solo tres salvamentos de voto, que el acuerdo militar con EE. UU. era en realidad un tratado y que, por lo tanto, debió pasar por su trámite ante el Congreso, por cuatro razones. Porque extendía la presencia gringa a más de las tres bases que autorizaba el acuerdo anterior; porque le impedía a Colombia inspeccionar o abordar naves estadounidenses en territorio colombiano; porque contemplaba prórrogas automáticas, y porque extendía la inmunidad del personal civil y militar con presencia en Colombia a sus familiares y dependientes y a contratistas y subcontratistas norteamericanos. Pero, en la práctica, con su caída nada va a pasar. Porque los temas anteriores son absolutamente inherentes a todo acuerdo internacional de cooperación y defensa que se firme entre dos países, y para que se den, no necesitan el visto bueno de la Corte Constitucional (...)".<sup>32</sup>

Este extracto del editorial expone claramente la posición del medio ante el acuerdo e, incluso, su postura ante los lazos de cooperación entre los dos países. Un día después de publicado este editorial sale a la luz pública un comentario en el cual se expusieron otros argumentos que

<sup>30</sup>Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Ob. cit.

<sup>31</sup>Sergio Gómez Maseri: Disminuye la presencia militar de Estados Unidos en Colombia, Sección Justicia, El Tiempo, 14 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7755561>.

<sup>32</sup>María Isabel Rueda: Si eso no es estrella..., Sección Editorial-Opinión, El Tiempo, 21 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7873946>.



apuntalaban la importancia de las bases en Colombia. En esencia, dicha razón abogaba por la necesidad de que Colombia no quedara rezagada en materia de seguridad y defensa en un contexto regional donde se estaban estableciendo vínculos militares con China, Rusia e Irán. Es interesante cómo este argumento refleja la preocupación del comunicador pero, también, la inquietud de las grandes elites políticas y militares estadounidenses.

El comentario defendía la importancia de la colaboración: "(...) amenazas como el narcotráfico tienen un carácter transnacional, el cual debe ser enfrentado según un modelo de seguridad cooperativa: sería un error muy grave subestimar la necesidad de una política regional al respecto (...) La dimensión que ha adquirido el debate, por otra parte, ha dado ánimo a tendencias que abanderan una visión contraria a este tipo de acuerdos de cooperación, tanto dentro de Colombia como fuera de ella. De imponerse estas tesis, el país queda expuesto a una vulnerabilidad (...)".<sup>33</sup>

Luego de haber analizado estos argumentos, comprobamos que sobresale la posición del medio ante el proceso de aprobación de la Corte Constitucional. En relación con los aspectos constitucionales, el medio refleja los argumentos de los tres magistrados que de los nueve estuvieron a favor del acuerdo y las razones legales por las que es necesaria la implementación del convenio. Sin dudas, el hecho de reflejar las posiciones y declaraciones de los tres funcionarios que se negaron al fallo y no publicar otro tipo de opinión indica la intencionalidad del tratamiento periodístico. Según estas autoridades: "La Corte Constitucional desconoció la Convención de Viena y el derecho internacional en el momento en que ordenó dejar sin efectos el acuerdo de cooperación suscrito entre Colombia y Estados Unidos".<sup>34</sup> Además, "la Corte desconoció los principios de buena fe que rigen las relaciones internacionales y que han caracterizado los instrumentos de cooperación en defensa y seguridad entre Colombia y Estados Unidos desde hace más de 70 años".<sup>35</sup>

Ambos argumentos le otorgan un halo de legalidad y emotividad al asunto. En un editorial que se publicó al día siguiente se aprueba el pacto de las bases con otro motivo legal: " (...) la Constitución Política de Colombia es muy clara al prescribir, entre las facultades del Presidente de la República, la de "celebrar con otros Estados y entidades de derecho internacional tratados o convenios que se someterán a la aprobación del Congreso."<sup>36</sup>

<sup>33</sup>Jairo Delgado: Sin bases militares, hay riesgo, Ob. cit.

<sup>34</sup>Redacción Justicia: Tres de los 9 magistrados se opusieron a la decisión, Sección Información General, El Tiempo, 19 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4103703>

<sup>35</sup>Redacción Política y Justicia: Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU., Sección Justicia, El Tiempo, 18 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7870142>.

<sup>36</sup>Redacción Justicia: Tres de los 9 magistrados se opusieron a la decisión, Sección Información General, Ob. cit.

Resulta obvio que el enfoque dado a esta temática haya sido a favor del establecimiento de las bases. Las críticas nuevamente fueron encaminadas al "desafortunado manejo diplomático, que aprovecharon los países vecinos, en especial Venezuela y Brasil, para fortalecer sus agendas exteriores y cobrarle a Colombia su condición de aliado suramericano de Estados Unidos".<sup>37</sup>

### Cooperación entre Colombia y los Estados Unidos

Mientras el proceso de aprobación de las bases se construía en la agenda, aparecían otras temáticas que, de algún modo, también apoyaban el acuerdo, a saber: las visitas de los altos funcionarios, la cooperación militar, la presencia de militares en programas de ayuda humanitaria y la reducción del presupuesto y los efectivos militares de EE.UU. en Colombia. Estos responden a la llamada "cooperación" en que tanto insiste el periódico y que, más bien, es resultado de la militarización de la política exterior de EE.UU. hacia el país andino.

Ello se refleja en la entrevista a Barack Obama, publicada el 13 de abril de 2012, cuando apunta que "EE.UU. está comprometido a mantener y solidificar nuestra relación de seguridad con Colombia como parte de nuestra alianza bilateral general"<sup>38</sup> Esto se apoya en el reconocimiento, como dice Obama, de que "Colombia ha logrado inmensos avances en seguridad"<sup>39</sup> y en que, como indicó la canciller colombiana María Ángela Holguín, "Colombia 'quiere una agenda más amplia con Estados Unidos', que vaya más allá del TLC y la seguridad, para abarcar otros temas 'importantes' como energía, medio ambiente, educación, ciencia y tecnología".<sup>40</sup>

De esta supuesta colaboración es que se desprende el apoyo militar. El modo en que tratan esta cuestión presenta sus singularidades:

1- abordan la cooperación militar como una colaboración en la lucha contra el narcotráfico. Para todos es conocido que la estrategia contra el narcotráfico no ha tenido los resultados esperados. Como Alejandro Perdomo indica, dicha estrategia ha evidenciado la despreocupación por resolver, en realidad, tal flagelo. Por su parte, Oscar Henríquez apunta que el narcotráfico es un pretexto que le sirve a los EE.UU. para cualquier acción hacia Venezuela, por ejemplo: "Habría que pensar, entonces, si se

<sup>37</sup>Ibid.

<sup>38</sup>Sergio Gómez M.: 'Colombia muestra que el éxito es posible': Barack Obama, Multimedia, Cumbre de las Américas 2012, El Tiempo, 13 de abril del 2012, disponible en [http://www.eltiempo.com/Multimedia/especiales/cumbre-de-americas-2012/barack-obama-entrevista-con-el-tiempo\\_11557121-7](http://www.eltiempo.com/Multimedia/especiales/cumbre-de-americas-2012/barack-obama-entrevista-con-el-tiempo_11557121-7).

<sup>39</sup>Ibid.

<sup>40</sup>EFE: "Presidentes Obama y Santos hablarán de Tratado de Libre Comercio y acuerdo militar en su reunión en Nueva York", Sección Economía, El Tiempo, 21 de septiembre de 2010, disponible en [http://www.portafolio.co/detalle\\_archivo/CMS-7942780](http://www.portafolio.co/detalle_archivo/CMS-7942780).

llega a un acuerdo entre la guerrilla y el gobierno en La Habana, si se acaba el conflicto, si llegan a alguna conciliación, cuál sería el pretexto, la justificación, para que los norteamericanos estén ahí".<sup>41</sup>

2- se refieren a la lucha contra el terrorismo, la cual es una amenaza mutua y no se puede mirar solamente como un problema local, exclusivo de Colombia.<sup>42</sup> Ello muestra el apego de Colombia hacia la política estadounidense de la lucha contra el terrorismo luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. En la ya citada entrevista realizada a Gabriel Silva, Ministro de Defensa en ese entonces, declara que "tenemos la intención de participar de la mano de la Otan en la lucha contra el terrorismo de Afganistán, con instructores. Trabajamos con la comunidad internacional contra el terrorismo y las drogas; estamos entrenando policías en México; colaborando con Guatemala, Jamaica, Paraguay y Panamá".<sup>43</sup>

3- EE.UU. ayuda a Colombia a derrocar a las FARC. Resulta significativo cómo este objetivo de derrocar a las FARC coincide con los fines que persigue el Comando Meridional, según el informe de su postura en el año 2010. Sin embargo, es conocido que dicho objetivo para los EE.UU. es solo un pretexto para mantener una posición de avanzada.

Estas características del tratamiento periodístico sobre el tema aquí abordado señalan los pretextos que han utilizado los EE.UU. para tener una estancia segura en Colombia. Ese enfoque y la perspectiva positiva del periódico indican el apego del medio a los intereses de las elites colombianas y, por ende, su apego a las políticas proestadounidenses.

#### Visitas de altos funcionarios y grupos diplomáticos civiles y militares de EE.UU. a Colombia

Esta temática se presentó con una peculiaridad: presentación del ejecutivo antes de que llegara al territorio. El comentario Personaje de enero de 2009<sup>44</sup> y la noticia Protagonista de junio de 2010<sup>45</sup> son un ejemplo de ello.

En el primero de ambos materiales se pueden percibir las intenciones del comentario de introducir y aceptar al Secretario de Defensa de los EE.UU. en aquel momento: "Cualquier miembro del Gobierno nacional

<sup>41</sup>Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Oscar Henríquez, analista de temas militares, mayo, 2013.

<sup>42</sup>Juan Carlos Díaz M.: "Bases militares se utilizarán contra el terrorismo: jefe del Estado Mayor Conjunto de EE. UU.", Sección Justicia, El Tiempo, 30 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7782924>.

<sup>43</sup>Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Ob. cit.

<sup>44</sup>Nullvalue: Personaje, Sección Información General, El Tiempo, 15 de enero de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3269583>.

<sup>45</sup>Nullvalue: Protagonista, Sección Información General, El Tiempo, 8 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4000649>.

que hable de Robert Gates, el secretario de Defensa de Estados Unidos, definirá a este funcionario y ex director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como 'uno de los mejores amigos de Colombia' (...) Gates será una ficha clave dentro de los colaboradores más cercanos de Obama, porque se convertirá en el único representante del partido Republicano, aliado de Colombia, en ese gabinete".<sup>46</sup>

Por otra parte, la noticia Protagonista, dedicada a Hillary Clinton, hace evidente los intereses de estrechar los lazos de cooperación entre EE.UU. y Colombia: "A casi un año del acuerdo militar que Colombia y Estados Unidos sellaron para permitir el uso de varias bases nacionales por parte de fuerzas estadounidenses (...) la jefa de la diplomacia de EE.UU. tratará con el presidente Uribe asuntos sobre desarrollo social y económico, lucha antidrogas, combate al terrorismo y el Tratado de Libre Comercio".<sup>47</sup>

En ambos materiales, de algún modo, se intenta describir una imagen positiva de los Estados Unidos y de los funcionarios que representan al país.

#### Realización de operaciones, ejercicios y programas militares

El modo en que se abordó esta temática resalta la ayuda tan oportuna de su "buen amigo". Un ejemplo de lo anterior lo constituye un reportaje sobre una operación en la que se aunaron las fuerzas foráneas y nacionales para rescatar a personas secuestradas: "La 'Operación Camaleón' permitió rescatar en la selva del sureño departamento del Guaviare a cuatro militares que estuvieron cautivos por más de once años (...) el apoyo de Estados Unidos a varias operaciones anteriores es conocido. En Jaque, por ejemplo, hubo información de inteligencia aportada por naves plataforma que sobrevolaban la zona con tecnología suficiente para captar las comunicaciones de la guerrilla".<sup>48</sup>

Otro material en el que se evidencia el agradecimiento a esta colaboración fue el reportaje La Firma de Plan Colombia cumple 10 años, publicado el 14 de julio de 2010.<sup>49</sup> En él se enfatiza que este es: "una de las iniciativas más importantes de la historia del país y que, pese a que existen críticas, no hay duda de que le cambió el rostro (...) Desde la aprobación de los primeros 1.300 millones de dólares para financiar el plan, el Gobierno estadounidense ha invertido casi 8.000 millones de

<sup>46</sup>Nullvalue: Personaje, Ob. cit.

<sup>47</sup>Nullvalue: Protagonista, Ob. cit.

<sup>48</sup>Efe: 'Operación Camaleón fue un concepto, un plan y una operación colombiana': embajador de EE.UU., Sección Justicia, El Tiempo, 17 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7760149>.

<sup>49</sup>Sergio Gómez M.: Firma del Plan Colombia cumple 10 años, Sección Nación, El Tiempo, 14 de julio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4052490>.

dólares (...) Los resultados: De acuerdo con estadísticas del Gobierno colombiano, del 2002 a la fecha, los atentados terroristas se redujeron un 84 por ciento, los secuestros 88 por ciento y la tasa de homicidios 45 por ciento. Las Farc pasó de contar con unos 20.000 mil hombres a menos de 10.000 y está en repliegue”<sup>50</sup>

Estas ideas presentan de modo positivo el Plan Colombia, una de las vías por la que más recursos económicos entran al país. Alejandro Perdomo comenta que este plan es una muestra del perfeccionamiento de la llamada ‘guerra contra las drogas’ de Estados Unidos hacia América Latina. Pero “es mediante medidas como estas que se intenta consolidar el sistema de hegemonía-dominación de EE.UU. en América Latina y el Caribe”<sup>51</sup>

#### Reducción del presupuesto militar de EE.UU. hacia Colombia y de la presencia de efectivos militares

A la vez que se publicaban los materiales de las abordadas temáticas, salían a la luz informaciones sobre la disminución de militares norteamericanos en el país. Con esos artículos trataban de apaciguar los ánimos en un momento en que, en realidad, EE.UU. estaba racionalizando sus gastos, debido a las consecuencias de la crisis financiera que padecía.

Tales intenciones se pueden percibir en un artículo<sup>52</sup> que aclara en su sumario que “En ese lapso, fondos aprobados para el programa pasaron de \$603 millones de dólares a 332 millones”<sup>53</sup> Se agrega, además, que: “(...) en el último lustro, la ayuda ha venido cayendo sostenidamente, de más de 600 millones que alcanzó a recibir en la administración de George W. Bush hasta los 332 que ahora se contemplan. El recorte se acerca al 50 por ciento y la tendencia, a futuro, es que cada vez haya menos plata norteamericana para Colombia. Del 2010 al 2013, el país dejó de recibir US\$ 200 millones”<sup>54</sup>

Ello puede que se deba a una situación real de los EE.UU., como se explicaba anteriormente. O puede, como dice Henríquez, que tenga la intención desde el punto de vista colombiano de “no exacerbar unas malas relaciones en el área”<sup>55</sup> y, desde el punto de vista estadounidense,

<sup>50</sup>Ibid.

<sup>51</sup>Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Alejandro Perdomo, Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional –CIPI-, Cuba, mayo, 2013.

<sup>52</sup>Sergio Gómez Maseri: Ayuda de EE.UU. a Colombia ha caído 50% en los últimos cinco años, Sección Política, El Tiempo, 13 de febrero de 2012, disponible en [http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-11130607.html](http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11130607.html)

<sup>53</sup>Ibid.

<sup>54</sup>Ibid.

<sup>55</sup>Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Oscar Henríquez, mayo, 2013.

erradicar la mala imagen que se crearon con el tema de las bases militares en Colombia.

Otra de las informaciones sobre este tema reflejaba que, a pesar de todo, el Ministro de Defensa de Colombia, Diego Rivera, “ (...) señaló que se siguen negociando con EE.UU. nuevos frentes de cooperación, especialmente en materia de inteligencia para operaciones”<sup>56</sup>

Sin dudas, ambas noticias constituyen una excepción de la tendencia en cuanto al enfoque del diario sobre los temas de la presencia militar norteamericana en el país. Ello quizás se deba a que lo tratado afecta en materia presupuestal a Colombia. Sin embargo, resulta evidente que no se realiza una denuncia crítica al problema.

No obstante, a partir de lo que aparece en los materiales se puede entender —como explica Alejandro Perdomo—,<sup>57</sup> que no es lo mismo cuando tú vas a construir una base desde cero y a llevar militares, que cuando tú la tienes hecha desde hace 5 años y, por tanto, no necesitas emplear el mismo fondo. Realmente se pueden reducir los fondos si son innecesarios. Además, “otro elemento es que si no se necesita un alto despliegue, no hay que mostrar este tipo de fuerzas”<sup>58</sup>

Por consiguiente, que se reduzcan los efectivos militares y el presupuesto de EE.UU. hacia Colombia no significa que el país del Norte y la nación colombiana corten los vínculos sino que se hicieron ciertos reajustes presupuestales para mantener el dominio de la región.

#### Presencia de militares de EE.UU. en programas de asistencia humanitaria

Luego de un 2010 sumamente crítico para Colombia y Estados Unidos por el asunto de las bases militares, en 2011 aparecen en el periódico la colaboración de soldados y fuerzas norteamericanas en programas de ayuda humanitaria. Ello forma parte de la política de recuperar la imagen perdida de la potencia del Norte y ofrecer a un soldado militar bueno, piadoso, que “viene a ayudar”. Esto se evidencia en el modo en que El Tiempo construyó la participación de los EE.UU. en un proyecto del Centro Integral de Rehabilitación CIREC, orientado a la rehabilitación de las víctimas del conflicto interno en Colombia: “Cirec fue fundada hace 35 años por Jeannette Perry de Saravia, una fisioterapeuta que, tras ver los estragos que víctimas del conflicto con escasos recursos pasaban

<sup>56</sup>NULLVALUE: “8 batallones, al congelador por apretón en gasto militar”, Sección Bogotá, El Tiempo, 20 de enero de 2011, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4351167>.

<sup>57</sup>Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Alejandro Perdomo, Investigador del CIPI, mayo, 2013.

<sup>58</sup>Ibid.

en el Hospital San José, decidió junto con su esposo buscar ayuda internacional para brindarles una rehabilitación integral".<sup>59</sup>

En este fragmento se deja entrever que los EE.UU. se solidarizaron con la causa de la fisioterapeuta y, por tal razón, brindaron su apoyo. En otro momento del artículo se evidencia los buenos resultados del proyecto al citar a Jorge Enrique Quesada Ortega, coordinador de la acción contra minas del CIREC, quien afirmó: "Hay más de 450 líderes que se han beneficiado del programa y que están capacitados, articulando acciones en sus comunidades y con las autoridades locales y beneficiando a un total de 1000 a 2000 personas afectadas por el conflicto".<sup>60</sup>

Es de suponer que con "tales beneficios" la noticia exhorte a una mayor cooperación de los EE.UU.: «Desde el 2006, específicamente con el programa Semillas del Cirec, el Departamento de Estado ha estado colaborando con un promedio de 300 mil dólares anuales. Así, Shapiro<sup>61</sup> dijo que se ven "los resultados de nuestro apoyo" y que espera que EE.UU. por medio del Departamento de Estado pueda "continuar colaborando con este gran enfoque".<sup>62</sup>

Otro ejemplo de cómo conforman esta imagen fue la publicación del reportaje EE.UU. tiene red de fiscales para ayudar a combatir bacrim en Colombia, el 3 de septiembre de 2011.<sup>63</sup> En este caso, el programa de asistencia humanitaria consiste en la creación de una red de Fiscalía para someter a procesos jurídicos a bandas criminales que, según se publica, son "la nueva expresión narcotraficante".

En relación con este flagelo, el fiscal Federal del Distrito Sur de la Florida, Wilfredo Antonio Ferrer, expresa en qué consiste la ayuda norteamericana: "Estoy aquí porque hemos llegado a un nivel de cooperación extraordinario. Nos hemos comprometido con agentes que trabajan en Colombia y fiscales para trabajar solamente en estos casos. Mi oficina está encargada de ayudar con información de los que están detenidos en Miami para los investigadores en Colombia. Ya les hemos dado acceso a los fiscales de aquí, para que esto sea un éxito".<sup>64</sup>

Todo lo anterior indica que EE.UU. coopera con Colombia como un aliado en el combate contra el narcotráfico. Nuevamente sale el imperio en pos de ayudar al mundo. Así lo reflejan los materiales, de ahí que el enfoque de ambas noticias sea positivo, sin cuestionamiento alguno a los programas.

<sup>59</sup>Redacción El Tiempo: "EE.UU. seguirá apoyando al Centro Integral de Rehabilitación Cirec, Sección Justicia", El Tiempo, 31 de mayo de 2011, disponible en [http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTE-RIOR-9502164.html](http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTE-RIOR-9502164.html).

<sup>60</sup>Ibid.

<sup>61</sup>Andrew J. Shapiro era, en ese entonces, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Políticos y Militares de los Estados Unidos.

<sup>62</sup>Redacción El Tiempo: "EE.UU. seguirá apoyando al Centro Integral de Rehabilitación Cirec", Ob. cit.

<sup>63</sup>Redacción El Tiempo: "EE.UU. tiene red de fiscales para ayudar a combatir bacrim en Colombia", Sección Justicia, El Tiempo, 3 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10282846>.

<sup>64</sup>Ibid.

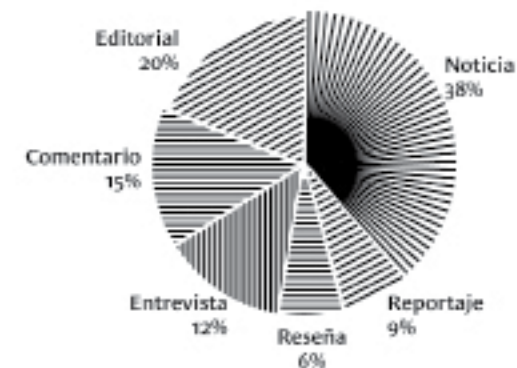
Para terminar este apartado resulta importante detallar que El Tiempo construyó este tipo de artículos aclarando que los programas son colombianos y que EE.UU. los apoya. También resulta significativo cómo no se refieren directamente a la presencia de fuerzas armadas estadounidenses en dichos proyectos. Sin embargo, ello es una información que se infiere porque en el primer ejemplo quien está a cargo del programa es el Secretario de Estado de Asuntos Políticos y Militares y, en el segundo caso, porque la estrategia de EE.UU. hacia la lucha contra el narcotráfico está militarizada. Tales elementos contextuales permitieron entender, entonces, el sentido y la verdadera esencia de estos materiales.

Pero, veamos cuáles fueron los géneros periodísticos utilizados para presentar estos ejes temáticos.

### Géneros periodísticos

Con respecto a los géneros periodísticos empleados, los resultados indican que su comportamiento se caracterizó por un predominio de las noticias. Por más que se ha intentado considerar a este género como el "más" objetivo o el "objetivo" las aportaciones teóricas de la construcción social de la realidad descritas en la primera parte de este trabajo indican que todo en el periodismo lleva implícito subjetividad. Mas, no hay nada más subjetivo que la propia selección de lo que será noticia o no. El siguiente gráfico muestra cuáles fueron los géneros empleados.

GÉNEROS PERIODÍSTICOS EMPLEADOS POR EL TIEMPO



Resulta natural que las noticias ocupen un lugar prominente en el diario puesto que si bien uno de los cambios que manifiesta el periodismo impreso en los últimos tiempos es un desplazamiento hacia los géneros interpretativos, ello no significa que se descarten los informativos. Además, las noticias indican un nivel de prioridad y seguimiento a estos asuntos.

Sin embargo, resulta interesante cómo los restantes géneros sumados sobrepasan las 13 noticias. Lo anterior apunta a una variedad de formas para acercarse al fenómeno de la presencia militar estadounidense en el país. En este sentido, resalta que los editoriales y los comentarios predominan la mayor parte de El Tiempo: ambos géneros dejaron en evidencia cuál era la postura del medio ante este fenómeno, especialmente en los años 2009 y 2010 debido al acuerdo de las bases militares.

Lo singular radica en el resto de los géneros utilizados: las 4 entrevistas, por ejemplo, fueron hechas a Gabriel Silva, Ministro de Defensa de Colombia; Frank Mora, subsecretario de Defensa de EE.UU.; Barry McCaffrey, general retirado de EE.UU.; y Barack Obama, presidente de los Estados Unidos. Todos los entrevistados pertenecen a las más altas esferas de Colombia y Estados Unidos. El hecho de que se le haya hecho una entrevista a Obama donde se refirió a la presencia militar de EE.UU. en el país suramericano indica la importancia que le merece este tema al medio de comunicación, aunque lo haya abordado desde la perspectiva de cooperación bilateral.

Asimismo, la publicación de editoriales y comentarios resultó ser significativa. Allí fue donde se buscaron mayormente las formas en que se construyó periodísticamente la presencia militar de EE.UU. en el país por ser la posición oficial del periódico ante ese tema.

De igual modo, los comentarios ocuparon un lugar preponderante. Sus autores pertenecen a la llamada comunidad influyente dentro del periodismo. Por ejemplo, Óscar Montes es el Jefe de la Redacción de la revista Cambio, una publicación que se especializa en temas políticos y que pertenece a la Casa Editorial El Tiempo y, Sergio Gómez Maseri es el Corresponsal de El Tiempo en Washington y fue quien consiguió la primera entrevista que Barack Obama le concedió a un diario latinoamericano.

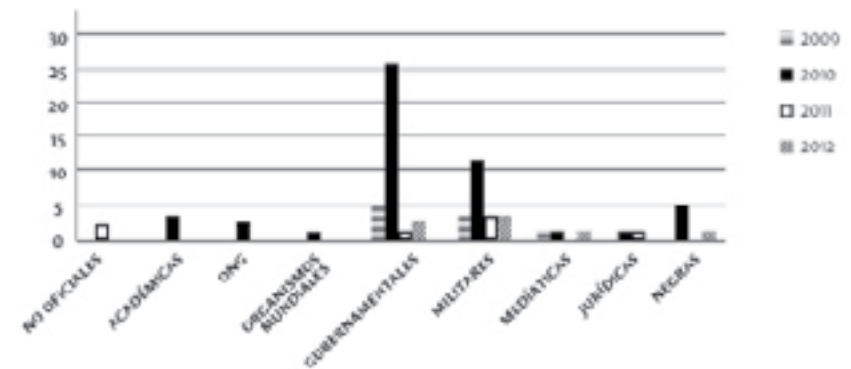
Por otra parte, las reseñas y los reportajes se emplearon en artículos donde se ampliaban algunas temáticas. Ambos géneros presentaron la particularidad de terminar con una entrevista a una personalidad relevante vinculada al tema en cuestión y fueron firmados por la Redacción

Política. Ejemplo de lo anterior resultó ser el artículo Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE.UU.<sup>65</sup> Con una extensión 1252 palabras (cerca de cuatro cuartillas) la reseña se dedicó a explicar los motivos legales para aceptar el acuerdo de las bases militares.

En conclusión, los géneros, como vehículos de expresión del periodismo conformaron y matizaron la construcción de la presencia militar norteamericana en el país. El hecho de escoger un editorial para abordar un fenómeno indica la importancia que tiene para la comunidad y para el periódico dicho fenómeno. Mas, veamos cuáles fueron las fuentes que se utilizaron para legitimar la presencia estadounidense en Colombia.

#### Fuentes utilizadas

En relación con las fuentes citadas del periódico, el siguiente gráfico es ilustrativo:



Como se evidencia, en el período analizado El Tiempo priorizó en sus fuentes a las gubernamentales, las militares, las mediáticas (Associated Press –AP–, EFE, Caracol Radio y Últimas Noticias) y las negras.

Lo anterior indica que las fuentes de información que se citaron responden a la legitimación determinados puntos de vista. A ello también apunta el origen de estas fuentes y con ello nos referimos al país de procedencia. En los 34 artículos seleccionados se citaron 82 fuentes de diferente tipo. De ellas, 48 son nacionales y, el resto, foráneas. Sin

<sup>65</sup>Redacción Política y Justicia: Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU., Ob. cit.





embargo, lo interesante de estas cifras radica en que la mayoría de las fuentes foráneas que se emplearon provinieron de los Estados Unidos. El próximo gráfico lo evidencia:

Aunque el tema implica a la nación norteamericana no deja de ser curioso cómo hay un predominio en demasía de estas fuentes, lo que indica una fuerte tendencia hacia la legitimación con protagonistas norteamericanos de los temas que aborda el medio. Esto se relaciona también con los géneros periodísticos empleados como fueron las entrevistas ya analizadas.

Con otro sentido hay participación de fuentes de Venezuela y Bolivia. En relación con estos dos países las fuentes se utilizan sobre todo para desacreditar lo que expresaron: "El "acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad" entre Colombia y EE.UU. permitía a uniformados estadounidenses operar en al menos siete bases colombianas. La firma del documento por parte del gobierno del ex presidente Uribe fue duramente criticada por Chávez y calificada como una "amenaza". Según él, el ex mandatario "actuó dentro de la estrategia de guerra del Pentágono"<sup>66</sup>

Por otra parte, El Tiempo manejó las fuentes que aludían a Bolivia para presentar que no era parcial y, supuestamente, exponía las dos caras de un fenómeno. Sin embargo, la verdadera posición del artículo solo se puede apreciar con una lectura completa del mismo y con un conocimiento previo del contexto, no así si extraemos fríamente las líneas que citan a Bolivia y, en especial, a Evo Morales: "Mientras el presidente Uribe lo calificó (el acuerdo) como "de la mayor conveniencia para el país" y el general Fredy Padilla, ministro encargado de Defensa, envió

<sup>66</sup>Redacción El Tiempo: "Decisión sobre bases sigue pendiente": María Ángela Holguín, Sección Política, El Tiempo, 25 de octubre de 2010, disponible en [http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW\\_NOTA\\_INTERIOR-8194143.html](http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8194143.html).

un mensaje prudente a los vecinos, a quienes les dijo que "pueden estar tranquilos"; en la otra orilla sectores de la oposición nacional y gobernantes del área andina, como Evo Morales, hablaron de "violación de la soberanía" y de "gobiernos traidores"<sup>67</sup>

Además, las fuentes negras se utilizaron en gran medida en nombre de fuentes gubernamentales tanto de EE.UU. como de Colombia y, sobre todo, en el año 2010 con un contexto convulso para no comprometer las fuentes en un período donde el proceso legal de aprobación del acuerdo de las bases estaba en auge y había provocado el rechazo de muchos gobiernos latinoamericanos. El cuidado entonces de trabajar diplomáticamente la opinión pública se manifiesta en este ejemplo: "Fuentes del Departamento de Defensa de EE.UU. le dijeron a este diario que una de las razones por las que esperaban que el acuerdo entrara a operar es la necesidad de una pista donde aterricen los aviones Awacs, que las tropas usaban en Manta (Ecuador), para labores de interdicción"<sup>68</sup>

De manera general, estos fueron los resultados obtenidos en cuanto a ejes temáticos, géneros, fuentes citadas y enfoques del periódico El Tiempo. No obstante, a modo de conclusión afirmamos que:

- El Tiempo conformó la presencia militar norteamericana en Colombia de acuerdo con el siguiente gráfico:



- Todo fue abordado desde la perspectiva prominentemente positiva y positiva lo cual hace evidente la actitud de aprobación de este medio a la presencia militar estadounidense en Colombia con argumentos legitimadores que justificaban dicha estancia foránea en el país bajo los

<sup>67</sup>Oscar Montes: "El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?", Sección Otros, El Tiempo, 18 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649827>.

<sup>68</sup>NullValue: Acuerdo No Ha Sido Ejecutado: EE.UU., Sección Información General, El Tiempo, 19 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4103708>

pretextos de programas de ayuda humanitaria, la lucha antidrogas, el narcoterrorismo, las bandas criminales, la violencia y otros desafíos que recogen, también, los informes de las Posturas del Comando Meridional en los cuatro primeros años de la Administración de Obama.

El siguiente gráfico refleja estadísticamente lo que acabamos de decir:



- De modo singular, en El Tiempo se visualizó el apoyo de Colombia a la lucha global que lleva los Estados Unidos contra el terrorismo y presentó gran homogeneidad en sus posiciones y puntos de vista, dando muy poca cabida a posturas contrarias, de corte nacionalista, antimperialistas.

- Es importante que se continúen haciendo trabajos en torno a la función que ejercen los medios de comunicación como (re)constructores de la realidad pues sólo así se podrá insertar América Latina como un sujeto activo en la llamada guerra de la información.

## La comunicación al mando: medios, ciudadanía y poder en América Latina

Dr. Pedro Pablo Prada Quintero

Profesor Titular, Universidad de La Habana.

Hace poco Facebook difundió un mapa alucinante del mundo: el área física y el contorno de los continentes, islas y países lo fijaban sus enlaces. El mapa es claro: ilustra la concentración de contactos en los mismos centros donde se concentra el poder económico mundial. Hay extensas áreas del mundo que no aparecen y otras, de las cuales solo se aprecian los enlaces entre presumibles ciudades costeras. Por sobre los océanos, como las corrientes marinas, fluyen las grandes conexiones del norte al sur, del oeste al este. La telaraña previene de cuán interconectados estamos y cuán interdependientes somos hoy los humanos. Asimismo, muestra cuán lejos estamos hoy de aquella sociedad oral en la que los "homos" empezábamos a ser "pensantes" y así intercambiábamos ideas, o de aquella otra en la que descubrimos el libro, la imprenta y la lectura como reproducción de conocimientos.

También hace apenas un año, el Consejo Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos hizo público su informe prospectivo Tendencias globales 2030: mundos alternativos; un documento que desde su primera página advierte sobre el relevante papel que se espera de las ideologías (hace poco más de veinte años Fukuyama decía que habían finalizado), y mientras seducen con la creencia de que los grandes "ismos", como el fascismo y el comunismo pudieran no estar de vuelta a la vista, indican que otras corrientes "político-psicosociales" van a asumir el rol conductor de las ideologías.

El hecho real es que vivimos en un mundo que cada vez apuesta más por una comunicación feroz de ideas, y con estas, establecer los ámbitos de la hegemonía y el poder, así como su defensa. Sin embargo, todo

análisis sobre el papel de la comunicación en nuestro tiempo —este siglo XXI— debe considerar el desarrollo de las variables económicas que, desde la segunda mitad del XX condicionaron el presente. Los marxistas consecuentes no pierden de vista el aserto clave de su inspirador: siglo y medio después de su formulación, la política sigue siendo una expresión concentrada de la economía.

El proceso que arranca en los años ochentas, con la globalización neoliberal desatada por la revolución neoconservadora en los Estados Unidos y Europa Occidental, se acelera con la crisis y derrumbe del campo socialista europeo y la desaparición de la URSS, tras lo cual, el Consenso de Washington es elevado a dogma de la economía mundial y con él, se desata una brutal transnacionalización y concentración de las economías y una liberalización sin arbitrio ni consideración de asimetrías en el comercio y la economía mundial.

De forma paralela, además, avanzó en el ámbito de la ciencia y la técnica una nueva revolución de las tecnologías de la información, la automatización y las comunicaciones, y una trepidante informatización de la sociedad. La informatización y la automatización han apenas mostrado los prolegómenos de lo que nos reservan. En 1995, Bill Gates encandilaba a las audiencias con la promesa de teléfonos desde los que podríamos pagar productos y servicios, enviar correos, escuchar música y radio, ver televisión y navegar en Internet.

Hoy, bajo el pretexto de maximizar la productividad y minimizar el consumo de recursos y la degradación ambiental, nos encaminamos a una era de tecnologías desreguladas, de accesos casi libres, donde se vivirá de forma virtual tan intensamente como lo prometían la Web 2.0 y aquel primer ensayo de cibernética del año 2005, llamada SecondLife y se compartirá el miedo por el crecimiento desmedido de una supervisión orweliana del Estado sobre los ciudadanos, de lo que somos testigos; pero donde también se podrán “imprimir” digitalmente en tercera dimensión —se están imprimiendo ya— órganos humanos para su trasplante o reproducirlos a partir de ingeniería de células.



Fig. 1: elaboración del autor

Esta revolución marcará el curso de una nueva era de conocimientos y de una sociedad cuyo principal activo será la calidad y el número del recurso o capital humano que haya creado. Hay estadísticas que evidencian que los países donde más se ha avanzado en el despliegue de las infocomunicaciones e Internet, experimentan un crecimiento de las exportaciones, del empleo, de la innovación y del comercio, lo cual impacta los ritmos del crecimiento económico. Eso se aprecia —en el caso que nos ocupa— en las economías latinoamericanas emergentes, sobre todo en Ecuador, Brasil y Chile.

Sin embargo, como se puso en evidencia desde mediados de la anterior década, las crisis cíclicas de los modelos de desarrollo —en particular del modelo neoliberal— dominarán el escenario mundial, arrastrando a dificultades económico-financieras a toda la comunidad internacional: a los llamados “centros de poder económico” y a sus denominadas “periferias”. Los quiebres de empresas, las burbujas financieras, el hundimiento y salvataje de bancos, el creciente desempleo y, al mismo tiempo, una alta demanda de fuerza de trabajo, el colapso de países y los rescates salvajes dan la tónica de las contradicciones e interdependencias. Los recursos naturales escasean pero se malgastan. Se invierten billones en tecnologías limpias y se contamina a la vez el ambiente, sin control por el daño a la capa de ozono.

Las crisis continuas o prolongadas han golpeado a fondo todos los valores de todas las sociedades, porque la economía, que estruja, mastica

y escupe a los ciudadanos después de hacerlos trabajar y consumir como locos, los planta después frente a un espejo, para enamorarlos de ellos mismos, vivir en la “nube” digital como ciborgs dóciles, conectados física y metafísicamente con la tecnología, que los convierte en “humanos mejorados” y que los conduce a contemplarse en una magnificencia, ajena a la realidad y a la mayoría. En ese consumismo, hedonismo, enajenación e individualismo de raíz económica debe buscarse por tanto, también, la causa de tanta crisis de valores, de la que cotidianamente nos quejamos, y que ha devastado el pensamiento crítico.

Por ello, es comprensible cómo, con semejantes transformaciones económicas, sobrevino una crisis de las ideas filosóficas y de la política misma, especialmente tras el citado derrumbe socialista europeo y soviético que arrastró a las izquierdas de todo el planeta. Más no solo: los partidos burgueses, defensores del supuesto sistema vencedor, cayeron tan en crisis como los otros, expresando en la descomposición de sus organizaciones y prácticas la inviabilidad del modelo político que representaba de modo concentrado a las relaciones económicas globalizadas constituidas.

Entonces la economía mostró su puño: la única manera de salvar los símbolos del poder que representaban era asumiéndolos. Los partidos no tardaron en “empresarizarse”, los empresarios se convirtieron en líderes y la política, que siempre tuvo algo circense, se transformó en un espectáculo que había que vender con todas sus ilusiones. Fue precisamente en este punto donde se acudió a la comunicación en el más amplio de los sentidos.

Por un lado, la crisis económica y política había mostrado, a partir de sus fracasos más evidentes, como la guerra de Vietnam, las guerras de África y las rebeliones populares guerrilleras en América Latina, que la prensa y el periodismo tradicionales, la propaganda y la agitación, las operaciones psicológicas y otras prácticas afines pertenecían a un paradigma de relación vertical entre seres humanos que delataba subordinación.

Por otro lado, los medios de prensa, las empresas de producción artística y cultural, las editoriales, en tanto entidades económicas, no fueron ajenas al proceso de globalización neoliberal ni a la transnacionalización. Se impuso una pavorosa concentración de medios que en el año 2013 ubicaba en cuatro mega grupos el control del 85 por ciento de toda la información, la cultura e ideas que circulan en el planeta. Ello explica razonablemente el porqué de la homogeneización informativa y cultural, y la imposición de un pensamiento único a escala mundial, como expresión del nuevo totalitarismo de los poderes económicos (o fácticos, como también se les denomina ahora).



Fig. 2: elaboración del autor

Y ese es precisamente el punto en que los medios, que venían de ser cuarta rama del poder adicionada al sistema liberal clásico tripartito, pasan a transformarse en una expresión del ejercicio del poder, incluso por encima del poder simbólico —ejecutivo, legislativo, judicial—, al margen de las reglas, tradiciones y prácticas culturales establecidas en el ámbito social, pero nunca por encima del poder real (fáctico): el económico-capitalista que, como en la etapa mercantil requería del intercambio de mercaderías, hoy necesita de la información, la cultura y la comunicación para reproducirse y perpetuarse como sistema. El homo economicus (autoproclamado como ganador) separó al sapiens (elite creadora de conocimiento) del faber (utiliza el conocimiento para producir), pero los convirtió a ambos en homo emptor (consumidor de ideas para vivir en un mundo artificial), para devenir finalmente en homo ludicus, cuya vida debe consumirse con placer, como en un juego.

### Un nuevo paradigma para nuevas relaciones de poder

El viejo paradigma comunicacional del siglo XX, nacido después de la segunda guerra mundial, respondía a un modelo de comunicación horizontal, propagandístico, divulgativo, agitativo, en el que la superestructura (poder económico y político) enviaba a la base (sociedad) las señales (propaganda) que asegurasen que los gobernados reprodujeran



y sostuvieran el modelo: Este paradigma fue superado por el propio desarrollo del sistema y de la comunicación.

La tendencia a una economía liberalizada, con múltiples actores, sin patria —ya el origen del capital lo adelantaba, recuérdese a Marx— y a estructuras de mando en las que el Estado y sus ramas simbólicas detenían cada vez menos poder, cuotas del cual se transfieren a la sociedad, impuso la tendencia hacia la horizontalidad de las relaciones económicas, políticas y sociales y, con ello, a la democratización y transparencia de los procesos. La comunicación se convirtió en un acto dialógico para intercambiar saberes, en el que prevalece quien persuade a la contraparte o adversario.

En ese marco, de nuevo el entorno económico-social determina —esta vez, desde la base de la sociedad— la relación entre la cultura, las ideas y la política, y las expresa en una forma concreta de poder, o en sus símbolos. Los medios y los participantes en estos, que son muchos más que los antiguos profesionales que intervenían en la relación vertical, unidireccional y propagandística, establecen una relación, que siendo en esencia reproductiva y defensora del sistema, lo hace desde una perspectiva de consenso, democratizando —o creando la ilusión de democratizar— la toma de decisiones. Los antiguos consumidores de información, noticias y cultura pasan a ser “prosumidores” —productores y consumidores, a la vez. La articulación entre los medios de comunicación masiva tradicionales y los nuevos medios de comunicación social plantean un escenario lleno de lagunas tecnológicas y cognitivas.



## EL CAMBIO DEL PARADIGMA

DE LO PROPAGANDÍSTICO A LO COMUNICACIONAL,  
DE LA VERTICALIDAD A LA HORIZONTALIDAD

Fig. 3: elaboración del autor

Con frecuencia se analiza este fenómeno desde una perspectiva sesgada, más referida a los riesgos que nos presenta, que a sus oportunidades, sin percatarnos que reta a todo el mundo. Paradójicamente, en 2010, cuando se definía en Estados Unidos el uso de las redes sociales de Internet para diseñar escenarios de crisis y subversión contra Cuba, durante una Audiencia del Senado de Estados Unidos, el senador demócrata, Jay Rockefeller, cuestionó fuertemente a las cadenas Fox News y MSNBC por lo que calificó como una contaminación del discurso político: “Le haría un gran favor al discurso político”, apuntó, para cuestionar después la espectacularización de la política y reconocer que “Como ciudadanos, estamos pagando un precio”.<sup>1</sup>

El uso de la comunicación en el más amplio sentido para la resolución de numerosas crisis en los últimos veinte años indica, además, su carácter retaliativo y bajos costos, en comparación con las prácticas anteriores. En la llamada sociedad de la información los sujetos están permanentemente expuestos a un bombardeo diverso de ideas y razonamientos que no admiten que se ignoren sus intereses —los primarios y los creados-, ni que se les impongan conceptos absolutos. Todo el tiempo los medios están ejerciendo influencia y construyendo confianza; y en lo relativo al enfrentamiento de ideas, se combate intensamente por degradar al adversario.

Esto es visible en la instauración y resolución de conflictos políticos, diplomáticos o bélicos, pues permite preparar a los actores del teatro de operaciones y exaltar o atenuar sus previsibles reacciones y conseguir los resultados esperados con bajo nivel de exposición y uso limitado de recursos, sentando una apariencia de libre determinación falsa. Las experiencias de Yugoslavia en 1999, las revoluciones de colores en Europa del Este en los años subsiguientes, en la primavera árabe entre 2010 y 2012, y más recientemente en Venezuela y Ucrania (2013), indican todo lo que se puede lograr con los nuevos medios. Además, dado el elevado nivel de concentración de administración de los nodos y la creación de mecanismos paralelos mucho más potentes en el marco del Cibercomando de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos, es fácil al sistema purgar, silenciar o demonizar ideas, sistemas, personas que le antagonicen: una verdadera omertá mediática, al decir de Pascual Serrano.<sup>2</sup>

Asimismo, la crisis ha conducido a que la comunicación pierda el sentido de los límites, la conciencia de los fines y se vuelque en los imaginarios, a través de las representaciones que ofrecen la publicidad, la televisión, el cine e Internet. La Rand Corporation ha adelantado

<sup>1</sup>RawStory: Senador Rockefeller: Hay que deshacerse de Fox News y MSNBC para mejorar el discurso político, 18 de noviembre de 2010 en [http://www.aporrea.org/EEUU\\_Senador\\_Rockefeller\\_Hay\\_que\\_deshacerse\\_de\\_Fox\\_News\\_y\\_MSNBC\\_para\\_mejorar\\_el\\_discurso\\_politico.htm](http://www.aporrea.org/EEUU_Senador_Rockefeller_Hay_que_deshacerse_de_Fox_News_y_MSNBC_para_mejorar_el_discurso_politico.htm).

<sup>2</sup>Pascual Serrano: Sobre los intelectuales y la rebeldía: carta a Alfonso Sastre, 30 diciembre de 2012 en [http://www.lajiribilla.cu/2004/n167\\_07/167\\_08.html](http://www.lajiribilla.cu/2004/n167_07/167_08.html).



noticias de los recursos que controlarán nuestras vidas en 2020 como resultado del desarrollo e integración de las NTICs: sensores y equipos computacionales embebidos en bienes comerciales, cámaras omnipresentes no detectables y redes de sensores sofisticados, grandes bases de datos con buscadores provistos de información personal detallada y datos médicos, seguimientos por identificación por radiofrecuencia (RFD) de productos comerciales y de individuos, tecnologías de información y comunicaciones incorporadas —incluida la conectividad inalámbrica—, sistemas de criptografía basados en Quantum para la transmisión segura de información.

Es en ese marco que la comunicación crea y seguirá creando una ergonomía cultural que establece una relación inestable con la realidad, teñida de ambivalencia, caracterizada por la dificultad para elegir, y el pasar por experiencias contrarias, sin que esto sea incompatible con la identidad, bajo la duda de vivir permanentemente supervisados por un Ojo de la Trinidad con el que los poderes fácticos del planeta se representan a sí mismos. Con ello, está cambiando considerablemente la representación del mundo y la relación con el otro, lo que tiene una consecuencia directa en la construcción de la identidad y en la exploración de nuevos territorios identitarios. De tal suerte, ni el capitalismo, como ejemplifican las palabras de Rockefeller, se salva, porque su sistema ideológico también es amenazado, y sus fines se pierden en la nebulosa de incógnitas que pesan sobre el futuro y se repliegan ante la vista omnipresente del Gran Hermano.

En el caso de las relaciones exteriores, el escenario no deja de ser menos comprometedor: estas dejaron de ser secretas hace tiempo y, si bien mantienen su voto de discreción para negociar los importantes desafíos del siglo XXI, no pueden darle la espalda a un mundo en el que alrededor del 90 por ciento de la información que se consume es pública. Los primeros en advertir estas tendencias fueron los estadounidenses, durante la lejana Primera Guerra Mundial, y no dudaron en usarla durante la Segunda, así como en la Guerra Fría, cuando crearon para ello la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA).

En tanto los medios tradicionales de que se valía el gobierno de Estados Unidos para imponer su voluntad se tornaron cada vez más inseguros, costoso se ineficaces en un ámbito geopolítico cada vez más globalizado y multipolar, el papel del llamado HardPower (la guerra, los bloqueos, las presiones, e incluso la propaganda y la divulgación), comenzó a ser desplazado por el Softy el SmartPower, formas inteligentes, persuasivas y, como se ha evidenciado, mucho más efectivas de consecución de sus

objetivos. La palabra inglesa *comprehensive*, comenzó a seducir a muchos. Las influencias y las disputas entre estados se dirimen primero en el espacio público.

Es en ese cambio en el que se instala la Diplomacia Pública, por lo cual no es extraño que hasta el Pentágono participe de ello con sus esfuerzos de “comunicaciones estratégicas”, desarrolladas a partir del surgimiento en 1989 del concepto de “guerras de cuarta generación” y su codificación como reglamento del Ejército y la Armada en 2006. A fin de cuentas, cada tiempo tiene su forma peculiar de guerra, según Clausewitz. “Quienes deseen entender la guerra tienen que dirigir su mirada atenta a los rasgos de la época en la que viven”. Por tal razón, para entender las amenazas a la seguridad en este siglo, hay que atender a la proliferación de conflictos asimétricos de creciente complejidad, con un número cada vez mayor de nuevos actores, en apariencia ajenos a los Estados, enfrentados en un choque discursivo de poderes, de esencia política, y en los que el factor propiamente militar pierde el protagonismo tradicional frente a otros aspectos, como la supremacía cultural y mediática.



## LA HEGEMONÍA DEL PODER

DE LA POLÍTICA DE LA FUERZA A LA POLÍTICA INTELIGENTE

Fig. 4: elaboración del autor

Sin embargo, la elaboración del concepto actual de Diplomacia Pública, como se reconoce hoy, es una elaboración de la Fletcher School of Law and Diplomacy, derivado de una reinterpretación de la teoría de la soberanía popular, considerando entonces que los ciudadanos ordinarios podían y debían participar de forma legítima en la comunicación de las ideas de Estados Unidos al mundo. Esta visión se concentró con el

ingreso de la USIA al Departamento de Estado en 1999 y con las prácticas posteriores al 11 de septiembre de 2001, que fraccionaron y despojaron de su sentido territorial a la noción de soberanía, al considerar que así como se habían atomizado a lo interno las sociedades, se borraban las fronteras físicas y los límites al desplazamiento de los individuos, así como su acceso a la información en un mundo globalizado. En virtud de esa visión, el Estado nacional dejó de ser el receptor de la soberanía, la que se desplazó hacia el individuo dueño de sí y jefe de sus actos.

Finalmente, la opinión pública se convirtió hoy en un factor relevante en las relaciones internacionales. La simbiosis entre diplomacia y medios de comunicación acercó además al “gran público” a los procesos de la negociación internacional y a la toma de decisiones, lo cual no solo favoreció la instrumentación de decisiones, sino que las enriqueció y corrigió en su práctica. Y aunque es algo que siempre ha existido, nunca ha tenido una dimensión como la actual, a partir de interdependencia de los ámbitos económico y político, del auge de los grupos de interés y los actores no gubernamentales, del impacto de las NTICs, la transnacionalización de los medios, la homogeneización informativa y cultural y de la horizontalización y democratización de los procesos comunicacionales.

De otra forma, el mundo no habría comprado la noticia de la llegada de Barack Obama al poder; sin que hubiera existido una red política diferente a las organizaciones de la era industrial, que no operaba como un ejército regular, sino que reproducía por medio de un flujo eficiente las tendencias sin jerarquía ni mando visibles por medio de canales lineales independientes que replica lo que con más frecuencia se comparte. Este trabajo en red o networking, que replicaba sin recompensas todo lo que aparecía en los espacios tradicionales de campaña, llegó a organizar grupos virtuales encargados de armar más de trescientas mil reuniones físicas entre sus voluntarios. De algún modo, se redefinió la ideología, no en su esencia, pero sí en su expresión, y se construyeron nuevas formas de identidad política y de ejercicio de la política mediante la “excitación del público”, cuyos alcances no se alcanzan a ver hoy.<sup>3</sup>

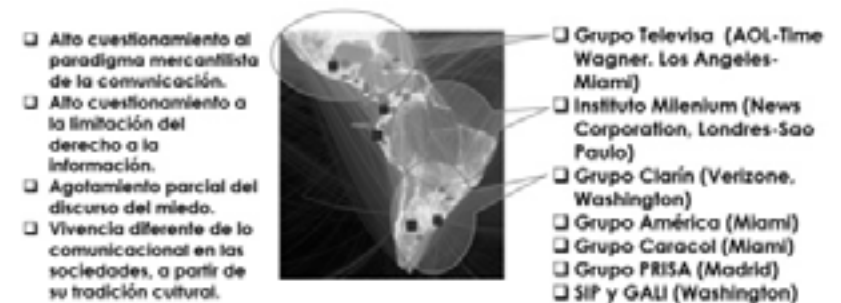
### El escenario latinoamericano: desafíos y oportunidades

Hace poco más de tres decenios los sectores progresistas latinoamericanos comenzaron a tomar conciencia de que para cambiar las condiciones de vida y el futuro de los países de la región era imprescindible enfrentar la conformación corporativa de enormes conglomerados de

<sup>3</sup> Roberto Suro: “Políticas digitales, Barack Obama y la campaña de 2012”, en Revista Temas N° 74, abril-julio de 2013, p. 40.

canales de televisión, radiodifusoras, periódicos, revistas. Veinte años atrás, el entonces profesor del ISRI y diplomático cubano, Enrique González Manet, alertaba, además, que nos enfrentaríamos a nuevas formas de hacer cultura, ideología, educación, comercio, economía y política en un entorno de desigualdades, neoliberalización, privatizaciones y concentración de medios.<sup>4</sup>

En un lapso similar, cuando se dirigía a la Primera Cumbre Iberoamericana en Guadalajara, México, el 18 de julio de 1991, y al analizar el monopolio imperial sobre los medios de información masiva y de propaganda, y los objetivos que persigue la oligarquía financiera con ellos, Fidel Castro aseguró: “Las nuevas tecnologías de la información[...] dominadas totalmente por las transnacionales de los países industrializados, no están en función de nuestro desarrollo, cultura e identidad, y se convierten en mecanismos de manipulación, formación de corrientes de opinión y dependencia”.



### AMÉRICA LATINA: DE LOS DESAFÍOS A LAS OPORTUNIDADES DE LOS DOMINANTES

Fig. 5: elaboración del autor

El escenario del presente es infinitamente más complejo que lo vaticinado por todos esos adelantados. Grandes grupos de empresas comunicacionales de origen latinoamericano, asociados con los cuatro grandes imperios mundiales que detentan el control, mundial de las ideas y la cultura, manejan el pensamiento de la región latinoamericana y caribeña. Cubriendo desde el sur de Estados Unidos hasta Colombia y a veces más allá, está el Grupo Televisa. Al sur, el Instituto Milenium, de Sao Paulo, articula el poder de los gigantes brasileños que irradian su influencia allende las fronteras del gigante país. El Grupo

<sup>4</sup> Enrique González-Manet: Impacto de las nuevas tecnologías de comunicación. Consecuencias sociales, políticas y económicas. Documento mimeografiado del Taller del MINREX sobre estrategias para el desarrollo social, 1990, p.1.

Clarín extiende sus tentáculos por todo el sur —hoy sabemos de cómo se articuló y empoderó con el golpe de Estado de 1976, el ascenso de dictaduras militares fascistas en esa parte del continente y la abominable operación Cóndor— y fija su presidencia en Washington. Desde Miami, el Grupo América administra toda la información que distribuyen 16 de los más influyentes periódicos de América Latina, mientras que el Grupo Caracol controla una amplia cantidad de espacios audiovisuales. Otros grupos menores, en comparación con los mencionados, regentan con ínfulas feudales los espacios de poder comunicacional en Venezuela (Grupo Cisneros), o en El Salvador (Grupo Dutriz) extendiendo sus ramificaciones más allá de sus fronteras.

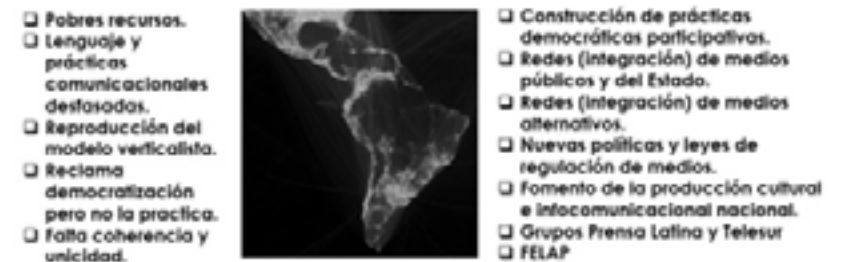
Esto ocurre en plena articulación y competencia con otros no menos poderosos e influyentes, como el español Grupo PRISA, al servicio pleno del esquema de dominación global, las redes de universidades y agencias especializadas en comunicación, marketing y merchandizing político e instituciones que cobran en el actual escenario fuerza inusitada, como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y el Grupo Andino de Libertades Informativas (GALI), creado a fines de los años noventa y no por gusto instalado en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú, países desde donde irradia el cambio de la época o desde donde se conspira contra ello.

Lo interesante del caso es la articulación que estos grupos tienen con otras estructuras y representaciones del poder, como los Bilderberg o los grupos neoconservadores nacionales que articulan su accionar de forma global, como son los casos de los estadounidenses Tea Party, NED, Cato Institute, International Republican Institute, NED, Heritage Foundation, The Media Research Center, The Civil Society Project o el American Enterprise Institute, por solo mencionar algunos.

El camino no ha resultado fácil: a diferencia de los años sesenta, los estados y los nuevos actores sociales han contado con muchos menos recursos —por la ya explicada empresarización, transnacionalización y concentración de los medios— han debido vencer un lenguaje y prácticas comunicacionales desfasadas; han desafiado la tentación de reproducir el modelo verticalista y aplicarse en una democratización verdadera que vaya más allá del discurso y aporte coherencia, diversidad y unicidad para poder implicar a eso que el presidente venezolano Hugo Chávez llamaba “poder popular” o “el soberano” en la construcción de las nuevas prácticas democráticas participativas.

Las fuerzas económicas y políticas que defienden un concepto de sociedad y lucha por ella, ya no solo contienen por el poder. Los actores empresariales y políticos (o político-empresariales), enfrentados a una realidad social cada vez más intercomunicada (no solo por las NTICs, sino por la necesidad y conciencia de democratizar los intercambios de saberes) luchan también por comunicar su comprensión del poder y hacer el relato de ese mismo poder —del que se ha derribado o desplazado, y del nuevo, en construcción.

En unos países —los revolucionarios, progresistas, nacionalistas— el relato del poder se ha impuesto a través de un proceso continuo en el que se combinan las transformaciones político-democráticas y económico-sociales con la adopción de leyes, medidas de vigilancia, de control de contenidos, el uso de publicidad de bien público y la promoción de los medios alternativos y las redes sociales de Internet (RSI). En ese proceso, los medios de comunicación establecidos asumen el papel de los partidos desplazados del poder simbólico —los antiguos representantes o mediadores de la hegemonía empresarial—, se olvidan de la eticidad de su función pública y de la calidad y objetividad (no se habla de imparcialidad, que no existe) que deben caracterizar a la información. En alianza con los grupos económicos y sus expresiones políticas, se convierten en los opositores a estos gobiernos.



## AMÉRICA LATINA: DE LOS DESAFÍOS A LAS OPORTUNIDADES DE LOS DOMINADOS

Fig. 6: elaboración del autor

Por lo contrario, en los países donde prevalecen gobiernos conservadores, derechistas o empresariales, y prevalece la noción de no limitar el

accionar de las empresas ni el libre comercio, se asume de igual forma la protección irrestricta del derecho de las empresas comunicacionales al libre flujo de “sus” ideas y se ejerce sin pudor ni piedad la censura de las “otras”. Los medios no son atacados sino integrados al modo de gobierno, pasan a ser oficialismo con niveles de verticalidad envidiables. No hace falta dictar leyes regulatorias, ni arriesgar las hojas de parra democráticas con vetos al disenso político. En la feroz competencia, los pequeños, los alternativos, no pueden costear no solo la producción, sino la comercialización, y pierden la partida. En algunos países, como en Centroamérica, ocurre peor, porque además del sometimiento al dogma neoliberal, se asiste a prácticas casi feudales de control del poder simbólico y mediático, que transforman la democracia en un rutinario rito electoral y comercial.

El caso más dramático es México. El poder de los grupos económicos ha llevado a que los medios y los periodistas se hayan acostumbrado a negociar con los partidos, los gobiernos y las empresas, dejando de lado la construcción de una comunicación independiente, profesional y en libre competencia. Por tanto, la libertad de expresión en México está limitada por la concentración mediática, la violencia del crimen organizado y el narcotráfico que ha llevado a la autocensura, a la intimidación y a los asesinatos de comunicadores. Muy pocos periodistas se arriesgan a cubrir los temas de verdadero interés público y las audiencias —las masas— viven bajo el embrujo de telenovelas, corridos y crónica roja.

El actual gobierno del PRI —partido que inició a fines del siglo XX el anterior curso— parece querer hacer “historia” e incluyó en su programa la intención de limitar el poder de concentración de los medios, socializar internet y las pantallas y crear autonomía institucional en la gestión. Pero habrá que ver hasta donde lo permiten los poderes combinados de Carlos Slim y Emilio Azcárraga, que considerados como el segundo hombre más rico del planeta el uno y el otro entre los primeros de la lista Forbes, articulan los hilos del Grupo Carso (con propiedad y acciones en varias empresas internacionales de las telecomunicaciones y en la compañía The New York Times, por ejemplo) y del Grupo Televisa, el emporio mediático más grande del mundo hispano y uno de los principales participantes en el negocio mundial del entretenimiento (de la enajenación).

Si México logra lo que hoy se proponen sus gobernantes, pasaría de ser el peor ejemplo a convertirse en un país a imitar por aquellos otrossudamericanos y centroamericanos donde no hay debates políticos sobre la propiedad monopólica de los medios, tampoco sobre la calidad

informativa, y donde las nuevas leyes de comunicación que se han elaborado solo buscan legitimar y aumentar el poder de los grupos de medios de comunicación, mientras se demoniza a quienes desde otra perspectiva lo han intentado con seriedad.

### La nueva realidad comunicacional de América Latina

No es extraño que, siguiendo las experiencias de la revolución cubana en sus comienzos, así como las lecciones y apropiaciones propias y las críticas de la postmodernidad, los países de América Latina que emprendieron cambios de modelo, como ha ocurrido en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Brasil, Uruguay, El Salvador o Argentina, fijaran un alto cuestionamiento al paradigma mercantilista de la comunicación y a la limitación del derecho a la información, y denunciaran tanto el discurso del miedo como su agotamiento parcial. Implicados en la revolución de las NTICs (lo cual les permitía vivenciar de forma diferente lo comunicacional en sus sociedades, a partir de su experiencia tecnológica y su tradición cultural), han emprendido nuevos caminos. Pero incluso esos gobiernos corren riesgos: la comunicación, que es muy importante para intercambiar ideas y construir los imprescindibles consensos caros a todo nuevo proyecto de vida, no debe convertirse en el eje de la construcción político-democrática y económico-social, como ha venido ocurriendo en ocasiones.



Fig. 7: elaboración del autor



En ellos comenzó a operar una suerte de ingeniería social, constructora de vínculos políticos, económicos y sociales que se han empeñado en superar los diagnósticos informacionalmente pobres y las perspectivas conceptuales políticamente correctas que los empujó a abordar el tema de la relación de hegemonía, entendida no solo como la ideología de las clases dominantes, sino como la construcción de proyectos políticos y sociales radicalmente nuevos fundados en el convencimiento libre de los gobernados. El desafío principal ha sido para esos países modificar un estado de cosas en el que el ciudadano es explotado económicamente, dominado políticamente, manipulado mentalmente y subordinado en lo simbólico.

Para implementar las políticas económicas y sociales pretendidas comenzaron a desocupar lo que algunos autores denominan como territorios simbólicamente ocupados mediante el diseño de "otra" comunicación dotada de un nuevo lenguaje conceptual e instrumentos de estimación, exploración, descripción y de registro para hacer mejores análisis, menos maniqueos y más técnicos, con más oficio de investigación y más oficio de constructor. Su objetivo ha sido hacer converger a las nuevas instituciones y sus políticas públicas con la energía social que emana de los procesos de cambios y nutre todas las posibilidades de relación y vinculación, por medio de redes de relaciones sociales. Si bien armaban el cambio de época, portaban las armas actualizadas que había forjado la revolución cubana y que los cubanos hemos desestimado por momentos en el camino.

Los nuevos gobiernos del cambio de época en América Latina pudieron emprender transformaciones populares no solo por la conjunción de condiciones objetivas y subjetivas, sino porque, casi sin excepción, sus líderes acaso comprendieron, en mayor o menor medida, que ello no era suficiente. Para que las ideas avanzaran, y para que fueran populares se requería de aquel arranque al que aludía GraMSci: que el pueblo (ese conjunto de las clases subalternas instrumentales de la sociedad) los hiciera suyos porque se correspondían con sus necesidades reales y su visión del mundo y la vida, en contraposición con las ideas y la cultura de las clases dominantes.



## AMÉRICA LATINA: UNA NUEVA REALIDAD COMUNICACIONAL

Fig. 8: elaboración del autor

Aunque en más o menos ocasiones pudo faltarle (o les falta) a estos procesos una perspectiva crítica, contextualizada y comunitaria de las mismas apropiaciones de los medios con fines sociales, de obtención de justicia y equidad social, y de que los caminos para su alcance no son solo a través de medidas asistencialistas, debe reconocerse la complejidad de las transformaciones, hechas desde adentro del propio sistema, sin poder llegar, ni siquiera en los casos más avanzados, a sus raíces, y de las interconexiones a desmontar, reparar y construir entre los nuevos y los viejos medios. Al final, además, una verdad se revela: la transformación radical no puede prescindir de la formación de hombres y mujeres nuevos, con una formación holística en la que lo ético, por medio de la responsabilidad, la sensibilidad (solidaridad) y la legalidad negocien deberes y derechos sin abandonar la condición humana. Y esa sería una venganza en el tiempo del Che Guevara, contra los que quisieron matar las ideas, asesinando al hombre.

La comunicación, que hasta ahora se reinventaba a sí misma para mantenerse subalterna, ha pasado a ser popular y rebelde, y en ese camino ha creado su propia alteridad y se ha hecho del mando. Ha levantado una nueva construcción hegemónica de sentidos sociales, desde abajo hacia arriba y hacia los lados, y ha desarrollado en sus actores, tanto en los públicos como en los que necesariamente administran las agendas, una cierta capacidad de autodeterminación inteligente que ha permitido resemantizar la información, el conocimiento y la cultura. Ha



desarrollado una nueva narrativa de la soberanía y la hegemonía regional, y se ha servido de redes de medios públicos y del Estado y de medios alternativos, fenómeno que ha devenido, en el campo de la política y la comunicación un proceso de integración tan complejo y necesario como el que comienza a darse en los marcos de la CELAC, entre los estados de la región.

En esos empeños, a los que Cuba se ha sumado, destacan con particular fuerza las nuevas políticas y leyes de regulación de medios y las de fomento de la producción cultural e infocomunicacional nacional y regional, cuyo fin ha sido lograr una distribución más justa de la palabra y de garantizar el goce real del derecho a la comunicación de los pueblos (y no de los medios y sus dueños). Reivindicar la comunicación como derecho humano, deslegitimar a los monopolios informativos, empoderar a los medios alternativos y comunitarios, e impulsar industrias culturales nacionales, han sido, sin excepción conquistas históricas que han introducido transformaciones sustantivas en la economía política y mediática como dimensión cultural, política y social de la ciudadanía. Con estos logros, han enfrentado y están dando gloriosa batalla contra la noción mercantil de la libertad de expresión y de prensa concebida como un derecho privado o individual.

Los públicos consumidores y prosumidores son, quizás por primera vez, ciudadanos que interpelan al poder y son interpelados por este, y en esa condición, hacen, participan incorporando valores desconocidos a las prácticas democráticas y colocan en primer plano, más que nunca antes, el deber de la responsabilidad frente a la libertad alcanzada, construyendo nuevos espacios sociales, de socialización, de socialidad, adueñándose del papel de agenda-settlers y gate-keepers que los hegemones capitalistas habían desempeñado hasta ahora de modo abusivo e impune. Esta nueva deontología de la comunicación es —según el congreso de comunicadores latinoamericanos y caribeños de Porto Alegre (2001)— una apuesta por “una ciudadanía comunicacional que, en el marco de los procesos políticos y culturales, permita la participación creativa y protagónica de las personas como forma de eliminar la concentración de poder de cualquier tipo para, así, construir y consolidar nuevas democracias”.

La nueva política hace a la nueva comunicación y viceversa. Si la sociedad mediática heredada condenaba a existir en los medios, o no existir fuera de estos, la solución inteligente que los nuevos procesos políticos encontraron fue no negar esa herencia, sino apropiarse de ella y gobernarla, lo cual constituye no solo un poderoso desafío político y

comunicacional, sino, y sobre todo, epistemológico. No debe olvidarse el aserto de Edgar Morin, cuando sostiene que “el problema universal de todo ciudadano” es “cómo conseguir acceso a las informaciones sobre el mundo y cómo adquirir la posibilidad de articularlas y organizarlas”. Pero para hacerlo, para “reconocer y conocer” los problemas del mundo, para crear ciudadanos participativos que sean verdaderos sujetos socio-políticos, hace falta fundir en ellos educación, comunicación y cultura, “hace falta una reforma del pensamiento” que requiere de la “contextualización” y “complejización” del conocimiento.<sup>5</sup>

Los exponentes más acabados de estos esfuerzos son los grupos Prensa Latina (con la agencia de noticias, un sistema de publicaciones impresas, servicios de radio y televisión, servicios web y redes sociales de Internet, así como una productora de multimedia) y Telesur (exitosa inversión multinacional con su canal de televisión insignia, la emisora Radio del Sur, servicios web y redes sociales de Internet, que prepara un segundo canal en inglés y un tercero en portugués).

Los caminos son diversos, pero ya tienen hitos: en Argentina la ley del sistema de medios se aprobó en 2009 (Ley 26.522 o Ley “Anti-Clarín”). En Bolivia, el control de los medios estuvo precedido de una ley de medios asociada a otras, como la Ley contra el Racismo y toda forma de Discriminación (2011), la Ley Electoral (2011) y la Ley de Telecomunicaciones, tecnologías de información y comunicación (2011). En Ecuador, el asunto formó parte de la nueva Constitución de 2008 (artículo 384) y de la Ley Orgánica de Comunicación de 2013. En Uruguay se adoptaron leyes que promueven, protegen y estimulan a los medios comunitarios y se debate una ley de televisión digital.

El país más destacado, que más ha aportado a esta nueva experiencia, después de la brillante estela cubana de los años sesentas es, sin dudas, Venezuela, y su presidente-comandante-comunicador Hugo Chávez, con su Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (2004), un sistema de medios públicos, la confiscación de otros y la adopción de la Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Digitales (2010) que responsabiliza a portales, proveedores y anunciantes de medios electrónicos sobre todo su contenido, incluso el colocado por sus usuarios.

Es innegable que la construcción ciudadana de la comunicación en Venezuela ha estado asociada, por un lado, a responder al papel golpista y sumamente agresivo de los medios tradicionales establecidos, de las nuevas redes sociales de Internet, y de las transnacionales de la

<sup>5</sup>Edgar Morin: *¿Hacia el abismo? Globalización en el siglo XXI*, Paidós, Barcelona, 2010, p.47.

comunicación que, como CNN en Español, solo en el primer mes del último intento de golpe, desde el pasado 12 de febrero hasta el 12 de marzo, llegó a acumular un promedio de 5 horas diarias dedicadas a denostar al país sudamericano en sus diferentes espacios sumados.

Pero incluso estos esfuerzos tienen riesgos y costos determinados por la proximidad a Estados Unidos, la necesidad de ejercer hegemonía estadounidense en la región y la lucha imperial por derrotar cualquier alternativa política que como el socialismo, cuestione el monopolio ideológico de Washington, según advierte un agresivo estudio del Departamento de Estado en el tránsito de la administración Bush a la de Obama, para que este último no cometiera errores y se montara en un carril de política pública y diplomacia comunicacional con Caracas. Por otro lado, las propias experiencias antisistema dentro de Estados Unidos, como el movimiento @occupywallstreet o la criminalización de Facebook y Twitter en Gran Bretaña durante el @londonriotsde 2011, han permitido a los latinoamericanos aprender cómo funciona en cuanto a opciones y límites el nuevo espacio de construcción comunicacional.

Por otro lado, la revolución bolivariana contó con los aportes de un comunicador excepcional. Con astucia, audacia y capacidad infinita, Chávez —como Fidel Castro en su momento— enseñó a saber ir a dónde iba el pueblo, a conocer a las audiencias y pulsar sus vibraciones, a recorrer las distancias y ser auténtico en los mensajes —tanto visuales como verbo icónicos—, a demostrar respeto al conocimiento de los demás, a razonar sin imponer, de forma argumentada, prefiriendo siempre la calidad de los actos sobre la cantidad, conocedor de su propio país mejor que nadie, “preguntero del acervo” —diría Silvio Rodríguez— que supo apropiarse de otras artes para persuadir, sin imitarlas, que se arriesgó con las nuevas tecnologías y, sin depender de ellas, las puso a su servicio y las convirtió en poderoso estandarte de su batalla política, en ocasiones mucho más eficaz que los de sus adversarios. Su twitter @chavezcandanga, el más seguido del mundo, será siempre una lección de audacia comunicacional para los revolucionarios de estos tiempos.

Chávez y la revolución bolivariana, como en menor medida otros procesos de cambio en marcha en América Latina, confirman lo sostenido por Martín-Barbero, para quien “pensar la política desde la comunicación significa poner en primer plano los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en el proceso de formación del poder. Lo que deriva la democratización de la sociedad hacia un trabajo en la propia trama cultural y comunicativa de las prácticas políticas. Ni la productividad social de la política es separable de las batallas que se libran en el terreno

simbólico, ni el carácter participativo de la democracia es hoy real por fuera de la escena pública que construye la comunicación masiva. Entonces, más que en objetos de políticas, la comunicación y la cultura se convierten en un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica —su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad— para enfrentar la erosión del orden colectivo”.<sup>6</sup>

Hoy como ayer, sigue siendo absolutamente actual asumir a José Martí en la comprensión de que, si de pensamiento es la guerra mayor que se hace a los pueblos, esta ha de ganarse a pensamiento.

<sup>6</sup>Jesús Martín-Barbero: Oficio del cartógrafo, FCE: Santiago de Chile, 2002, p. 222.

# Reajustes de la política exterior de los Estados Unidos de América hacia la región de América Latina y el Caribe

MSc. Santiago Espinosa Bejerano

Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI)

## Introducción

Un repaso a los principales documentos que han servido para conformar las doctrinas de seguridad nacional de los Estados Unidos de América,<sup>1</sup> permite apreciar el amplio espectro de elementos que constituyen, para los líderes políticos de esta nación, las preocupaciones de seguridad nacional. Entre esas preocupaciones, se encuentran la de lograr un abastecimiento seguro de aquellos recursos naturales considerados estratégicos para preservar la posición cimera del país en el concierto internacional de naciones.

Diversos autores establecen que es una necesidad imperiosa para los Estados Unidos garantizar el acceso, sin obstáculos, y el control de las fuentes de recursos naturales estratégicos, “Todo esto hace necesario pensar en controlar el acceso a los recursos que no se poseen. En este sentido, se concluye claramente la forma en cómo se conducen las potencias y los fundamentos de sus estrategias de control sobre los recursos naturales”.<sup>2</sup>

El pentágono realiza ingentes esfuerzos con ese fin y el Comando Sur es un actor determinante en el propósito de asegurar el acceso, flujo y control, a las reservas de variados minerales estratégicos presentes en América Latina y el Caribe y más en estos momentos que algunos actores extrarregionales establecen mecanismos, con diversos países del área, con ese fin.

Los casos de la República Popular China y La Federación Rusa, son ejemplos palpables de países con mayor incidencia en América Latina y

<sup>1</sup>La Estrategia de Defensa Nacional (julio 2008), La Estrategia de Seguridad Nacional (2010), La Estrategia Militar Nacional (2011) y Los Lineamientos Estratégicos de Defensa (enero 2012). La Revisión Cuadrienal de Defensa (marzo 2014)

<sup>2</sup>Gabriel de Paula: “El control sobre los recursos naturales, la seguridad y el conflicto en los países de América del Sur: El caso del gas natural en Bolivia y el agua potable en la Argentina”, en [www.caei.org.ar](http://www.caei.org.ar).

el Caribe que son considerados, además, como amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos.<sup>3</sup>

La administración Obama pondera la idea de que, Estados Unidos, necesita un gobierno vigoroso y por ende se legitima el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, incluida la militar, con gran atención al tema de la defensa de la seguridad nacional.<sup>4</sup>

Figuras prominentes del establishment político-militar han influenciado de manera notable en la conformación de políticas hacia diversas regiones del mundo como son los casos, de Joseph Nye, Jr., que incorpora a sus proyecciones estratégicas los conceptos del “poder blando” y “poder inteligente”, Zbigniew Brzezinski que argumenta la importancia de los factores ideológicos y culturales en la estructura del poder global actual y el reto que ello representa para el poderío imperial norteamericano<sup>5</sup> y Robert Gates, uno de los principales arquitectos del actual Sistema de Seguridad Internacional.

Diversos autores señalan que las propuestas del presidente Barack Obama han implicado reajustes y continuidades en la ejecución de su política exterior otorgándole una importancia crucial a la defensa de los intereses vitales de los Estados Unidos, para lo cual ha diseñado una gran estrategia orientada al ejercicio del liderazgo en aquellos campos, en los que ha considerado, que sus intereses fundamentales, son disputados o están amenazados.

A tono con esta idea la administración considera necesario establecer una arquitectura de seguridad, con la utilización de diversos instrumentos de política exterior y de seguridad articulados, en lo fundamental, por los instrumentos militares, políticos, económicos, diplomáticos, ideológicos, culturales e informacionales.

Las acciones emprendidas con ese objetivo no pretenden cambiar la dinámica militarista de EE.UU. Su posición, en lo que se refiere al uso de la fuerza, no ha alterado un ápice su voluntad de hacer uso de ella, de forma unilateral, en caso de que lo consideren necesario.

Cuando el presidente Barack Obama acudió a recibir el Premio nobel de la paz expuso su visión sobre el uso de la fuerza cuando expresó: “Yo, como cualquier jefe de Estado, me reservo el derecho de actuar unilateralmente si es necesario para defender a mi país”.<sup>6</sup>

<sup>3</sup>J. R. Clapper: Worldwide Threat Assessment of the US Intelligence Community Senate Select Committee on Intelligence. Director of National Intelligence, Office of the Director of National Intelligence, Washington DC., 2014.

<sup>4</sup>S. O. Defense: Quadrennial Defense Review, Washington: Department of Defense, 2014.

<sup>5</sup>Véase Zbigniew Brzezinski: “The Dilemma of the Last Sovereign”, The American Interest, agosto de 2005.

<sup>6</sup>B. H. Obama: A just and Lasting Peace, 10 de diciembre de 2009. Recuperado el 5 de mayo de 2010, en <http://WWW.américa.gov/st/peacec-spanih/2009/dicember>.

## La administración Obama y su proyección hacia América Latina y el Caribe

En la región de América Latina y el Caribe, desde finales de la Guerra Fría, comenzó a evidenciarse un proceso de regionalización de las cuestiones de seguridad Independientemente de que continuó vigente el esquema de seguridad interamericano, a nivel subregional comenzaron a crearse mecanismos propios para abordar los temas de seguridad. y comenzó a imponerse una diferenciación, a nivel hemisférico, entre la América del Norte, Centroamérica, el Caribe, la Región Andina y el Cono Sur.

Las características de cada una de estas subregiones, determinaron una evolución diferenciada de la seguridad, atendiendo a sus dinámicas particulares y al rol de los actores predominantes en cada una de ellas.

Al mismo tiempo que se regionalizaban las agendas y esquemas de seguridad, comenzó a gestarse la unificación de las agendas entre Centroamérica, América del Norte y el Caribe, como resultado de los intereses geopolíticos de los Estados Unidos de América (EE.UU.) Estos intereses determinaron que las tres subregiones antes mencionadas, comenzaran a formar parte de lo que se ha denominado “perímetro de seguridad” de Estados Unidos.

En el caso de Sudamérica, aunque se identifican dos subregiones particulares, el Cono Sur y la Región Andina, en los últimos años se ha evidenciado la tendencia a la unificación de sus agendas. Esta unificación ha sido el resultado del proceso de integración liderado por Brasil, que, a partir del año 2000, dio inicio a la construcción de un mecanismo de concertación política regional.

En noviembre de 2007, el entonces candidato presidencial, Barack Obama anunció: “(...) Si yo llego a ser el rostro visible de la política exterior y el poder en EE.UU. tomaré las decisiones estratégicas con prudencia y manejaré la crisis, emergencias y oportunidades en el mundo, de manera sobria e inteligente.”<sup>7</sup>

Los acontecimientos posteriores mostraron cuán difícil es tomar “decisiones sobrias e inteligentes”. Desde su inicio, tuvo que lidiar con la crisis de credibilidad de la diplomacia y del estamento militar, fundamentalmente derivada de las guerras inconclusas en el Medio Oriente a ello se sumaba la creciente posición contestataria de países latinoamericanos y caribeños que impusieron desafíos a su política exterior.

El “new beginning”, que prometió, en relación con la proyección hacia América Latina y el Caribe, fue percibido “como un soplo de esperanza

<sup>7</sup>Declaración de Barack Obama a James Traub, periodista de The New York Times. “Is (His) Biography (Our) Destiny?”. The New York Times Magazine, 4 de noviembre de 2007, en <http://www.nytimes.com/2007/11/18/magazine/18letters-t>.

después de 8 años de gestión del profundamente repudiado Presidente Bush". Esto se tradujo en un "cambio palpable en el ambiente de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica. El nuevo Presidente se fue de Puerto España con la credibilidad estadounidense en alto".<sup>8</sup>

Muy pronto se hizo evidente que a los EE.UU. no les interesaba América Latina como un todo sino más bien países o grupos de países específicos, priorizados a partir de su asociación con los temas prioritarios para su política doméstica, a saber: narcotráfico y otras formas del crimen organizado; migraciones de indocumentados; comercio; desarrollo de energías alternativas; desastres y gobiernos potencialmente radicales y populistas.

Nuevas y viejas mentiras, retóricas y palabras engañosas que perseguían objetivos muy claros, mantener la tradicional hegemonía sobre la región, frenar el creciente liderazgo de Brasil y la influencia de los países de la Alianza Bolivariana para las Américas y el Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), especialmente Venezuela y contrarrestar los vínculos cada vez mayores de China y Rusia con la región.

En este sentido, se ha intentado perfeccionar el trabajo en áreas que mejoren la credibilidad y legitimidad del gobierno, en un período lacerado por la crisis económica global, la agudización de la inseguridad ciudadana y la criminalidad en las Américas.

Después de seis años de gobierno de la Administración Obama, se puede afirmar que su mandato se ha caracterizado por la aplicación de todos los instrumentos, fundamentalmente militares, un esquema de opresión que busca garantizar, el acceso sin obstáculos a los recursos naturales de la región de Latinoamérica y del Caribe, donde el Comando Sur asume un papel de incalculable valor.

Sobre el tema el politólogo John Saxe-Fernández señala con agudeza que "Su propensión a utilizar a América Latina como reserva estratégica y plataforma de relanzamiento, después de sus descalabros militares en Euroasia no puede desestimarse".<sup>9</sup>

Sobre la necesidad de recursos naturales el propio Saxe-Fernández revela un elemento que propicia la comprensión del fenómeno cuando señala que "en 1980, el General Alton D Slay, entonces a cargo del Comando de Sistemas de la Fuerza Aérea, advirtió al congreso de su país "que la dependencia de las importaciones petroleras no sólo presentaba serios problemas para Estados Unidos, sino también la carencia de al menos 40 minerales "esenciales para una defensa adecuada y una economía fuerte". Entonces, Alton recordó que la superpotencia importaba más de la mitad de 20 minerales esenciales para preservar su hegemonía".<sup>10</sup>

<sup>8</sup>P. Hakim: Un decepcionante primer año: Obama y Latinoamérica, *Foreign Affairs latinoamerica*, 20 de enero de 2010, pp. 20-22.

<sup>9</sup>Johon Saxe-Fernández: "América Latina ¿Reserva Estratégico de Estados Unidos?", CLACSO, Buenos Aires, 2009.

<sup>10</sup>Ibid.

Antes de que se hiciera pública esa advertencia sobre su vulnerabilidad en minerales, Estados Unidos había emitido, en 1979, la Ley de Almacenamiento, que logró almacenar sus reservas de ciertos materiales estratégicos obtenidos de todas las latitudes del planeta. El objetivo era satisfacer las necesidades de defensa de los Estados Unidos durante los tres primeros años de una posible guerra. El coste de estos stocks se evaluó en 12.000 millones de dólares, de los que 5.000 millones correspondían a las actuales existencias.

El investigador mexicano Gian Carlos Delgado señala que la ley establecía que, "además de los proveedores estadounidenses, sólo los proveedores canadienses y mexicanos son confiables".

Vemos clara la variable de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPA): procurar a la potencia hegemónica, el abastecimiento de energía y de los recursos que le son vitales", sin importar el desarrollo de las comunidades a las que se les expropió su riqueza natural.

Considerando lo anterior, para el Pentágono es clara la necesidad de una estrategia nacional de almacenamiento, "diseñada a asegurar la disponibilidad de materiales críticos y estratégicos para que satisfaga las necesidades de un modelo dinámico de defensa".<sup>11</sup>

Lo anterior es todo un antecedente en la política exterior de EE.UU. pues devela explícitamente la fuerte dependencia de materiales críticos y estratégicos, al resolver que los recursos canadienses y mexicanos se tornan a partir de entonces cuestión de seguridad nacional estadounidense. La "securitización" de los recursos vecinos es geográficamente ampliada al considerar también como fuentes fiables a los países de la cuenca del Caribe.<sup>12</sup>

Reconocidos académicos, estudiosos y periodistas han señalado que América Latina es una región intensamente disputada. Entre los más conocidos se encuentra el profesor y analista político Atilio Boron el cual ha señalado en "América Latina en la geopolítica del imperialismo" que "...la región está lejos de ser un área irrelevante para Washington, lo cual se manifiesta en su creciente presencia militar".<sup>13</sup>

Durante la visita que realizó el presidente Barack Obama a Chile, en 2011, ya avizoraba la importancia de América Latina cuando expresó "América Latina está contribuyendo a la prosperidad y seguridad mundial. Como consuetudinario participante de las misiones de paz de las Naciones Unidas, los países latinoamericanos han ayudado a evitar conflictos desde África hasta Asia. Esta es la América Latina que veo hoy, una

<sup>11</sup>Committee on Critical Mineral Impacts of the US Economy / Committee on Earth Resources / National Research Council, *Minerals, critical minerals and the U. S. Economy*, The National Academies, EU, 2008, p. 1, en [www.nma.org/pdf/101606\\_nrc\\_study.pdf](http://www.nma.org/pdf/101606_nrc_study.pdf).

<sup>12</sup>Ibid. p.29.

<sup>13</sup>A. Borón: *América en la Geopolítica del Imperialismo*, Ediciones Luxemburgo, Buenos Aires, 2012.



región que avanza, orgullosa de su progreso y lista para asumir un papel más importante en el mundo. Por todas estas razones considero que América Latina es más importante que nunca antes para la prosperidad y seguridad de Estados Unidos".<sup>14</sup>

La periodista y escritora argentina Telma Luzzani nos recuerda que "el poder del Pentágono en la región sigue intacto. Con novedosas modalidades, Estados Unidos asienta su presencia militar y geopolítica gracias a una extensa red de bases. Su principal función es garantizar el acceso total e inmediato de las fuerzas comandadas por la Casa Blanca, pero a la vez se encargan de otras funciones como el espionaje, la protección de oleoductos, la vigilancia de los flujos migratorios, el monitoreo político, el control del narcotráfico y, en situaciones particulares como la de Honduras en 2009".<sup>15</sup>

En enero de 2012 el presidente Obama anunció los Lineamientos Estratégicos de Defensa. En el mismo, se establece claramente que la prioridad geopolítica estadounidense en las próximas décadas será la zona de Asia Pacífico seguida por el Medio Oriente. Si bien América Latina dista de ser una zona amenazante para la seguridad nacional estadounidense, es evidente que la voluntad de la administración Obama es retomar la iniciativa en la región.<sup>16</sup>

En los mencionados lineamientos señala que EE.UU. seguirá liderando los esfuerzos mundiales con los aliados y socios capaces de asegurar el acceso y uso de los bienes comunes, tanto mediante el fortalecimiento de las normas internacionales de comportamiento responsable y el mantenimiento de las capacidades militares relevantes e interoperables.<sup>17</sup>

Teniendo en cuenta estos preceptos se prevé que EE.UU. efectúe una reforma del Departamento de Defensa, particularmente en la estructura estratégica de los Comandos Unificados y la reasignación de las áreas de responsabilidad geográfica, así como de las prerrogativas de los comandos funcionales, con el objetivo de actualizar y aumentar la capacidad de influir y actuar en los diferentes ámbitos en función de intentar el objetivo central del dominio del espectro completo.

En este accionar se aplica el concepto de defensa y seguridad compartida, lo cual permite compensar sus costos de liderazgo en la esfera internacional a través del uso de aliados tradicionales y no tradicionales. Tal noción y su aplicación es útil para establecer acomodados o asociaciones coyunturales, incluso con determinados adversarios, lo cual no descarta

<sup>14</sup>B. Obama: "Discurso de Obama en Santiago de Chile sobre la relación con América Latina Oficina" de la Casa Blanca, 21 de marzo de 2011. Recuperado el 14 de junio de 2012, en <http://www.america.gov/esp>.

<sup>15</sup>T. Luzzani: Territorios vigilados. Como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica Debate, Buenos Aires, 2012.

<sup>16</sup>Obama anuncia nueva estrategia de defensa / Merle David Kellerhals Jr. en <http://translations.state.gov/st/Spanish/article/2012/01/20120106134128x0.2192586.html>.

<sup>17</sup>Strategic Defense Guidance, January 5, 2012 Washington DC., p. 2 en [http://www.defense.gov/news/defense\\_strategic\\_guidance.pdf](http://www.defense.gov/news/defense_strategic_guidance.pdf).

su proceder con toda la fuerza del poderío nacional, si es necesario para preservar sus intereses.

A pesar que un autorizado actor vinculado al área de la seguridad y defensa como Colín Powell expresara "un documento público de estrategia no puede ser totalmente franco"<sup>18</sup> no se puede obviar que el estudio de los principales documentos doctrinales nos permite un acercamiento a las proyecciones estratégicas de la nación nortea.

Solamente haré referencia a la Revisión Cuadrienal de Defensa 2014 donde se establece claramente que "el entorno de seguridad al que se enfrenta Estados Unidos cambia muy rápidamente, por lo que debe centrarse en enfrentar los desafíos estratégicos y las oportunidades que se les presentan; nuevas tecnologías, nuevos centros de poder, y un mundo crecientemente más volátil, más impredecible, y que consideran en algunos casos más amenazante para ellos... el poderío militar es una de las herramientas de los que puede emplear EE.UU. para el logro de estos objetivos, aunque no descartan la utilización de otros instrumentos como la diplomacia, el desarrollo económico, la cooperación y el compromiso, y por el poder de sus ideas".<sup>19</sup>

Es elocuente lo que expresa el Departamento de Defensa (DoD) a través de este documento que, Estados Unidos continúa considerando su poderío militar y la capacidad de proyectar el mismo como un aspecto vital para su seguridad, y para el papel de superpotencia global que aspiran a seguir ejerciendo en los próximos años. En este sentido, aun cuando plantean seguir teniendo en cuenta, sus aliados y "socios", su enfoque es global.

Respecto al tema de la militarización, los instrumentos de esta política se despliegan en la actualidad "con todo un entramado de organizaciones y planes dirigidos al control y vigilancia". Desde la tristemente famosa Escuela de las Américas, rebautizada en 2001 "Instituto del Hemisferio Occidental para la cooperación de seguridad", al Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina y la más reciente Iniciativa Mérida, hasta llegar a las operaciones del Comando Sur y a la reactivación de la IV Flota.

En efecto, en los últimos años ha habido una reorganización del Comando Norte y del Comando Sur, por la cual México y Colombia pasan a ser respectivamente las piezas clave.<sup>20</sup>

A pesar de la incidencia en la región de actores extrarregionales como China, Rusia y en menor medida Irán, es indiscutible que Estados Unidos sigue siendo el actor más relevante y de mayor peso todavía. Al respecto el analista uruguayo Raúl Zibechi señala que, "enfrenta por lo menos

<sup>18</sup>L. C. Powell: "Estrategia de Asociaciones", Foreign Affairs, Vol. 4, No. 2, 2004, pp. 48-49.

<sup>19</sup>The 2014 Quadrennial Defense Review. Department of Defense. Washington DC, March 4, 2014, en [www.defense.gov/pubs/2014\\_Quadrennial\\_Defense\\_Review.pdf](http://www.defense.gov/pubs/2014_Quadrennial_Defense_Review.pdf).

<sup>20</sup>D. Ramos: "Recursos naturales, seguridad y los "lily pads" del pentágono: el caso de América Latina", Memoria, No. 242, 2010, pp. 4-11.

cuatro problemas en la región para los cuales no tienen soluciones a corto plazo“:

1) el ascenso de Brasil al rango de potencia global, a caballo de la integración regional; 2) la creciente presencia de China, que teje acuerdos estratégicos con países clave; 3) el fracaso de la guerra contra las drogas y la falta de alternativas; y 4) la debilidad de su economía que ya no es gancho para tejer alianzas.<sup>21</sup>

Podemos apoyarnos en lo señalado por Zibechi para comprender por qué EE.UU. reconfigura, bajo diferentes formas, su esquema militar de ocupación de las “áreas operacionales disputadas”, con la finalidad de consolidar la accesibilidad a los recursos naturales, las vías de comunicación y las rutas globales aéreas y marítimas de aprovisionamiento de sus cadenas productivas y comerciales.

Sobre los territorios de América Latina y el Caribe establece y lleva a la práctica lo que puede considerarse una metodología, que algunos especialistas catalogan como movimiento de pinza, en el que sus dos tenazas son la militar y la económica.

Para concretar la parte económica ha diseñado una serie de programas de liberalización de mercados latinoamericanos, apropiación de recursos naturales (fundamentalmente petróleo y agua) y reducción de costos laborales con la expansión de las maquilas que han sido instrumentados en México tras la puesta en marcha durante 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (conocido como NAFTA según sus siglas en inglés).

Justamente el NAFTA, el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el flamante TLC firmado entre Estados Unidos y Chile, la Iniciativa Andina y el Plan Puebla Panamá son las herramientas con las que el imperialismo estadounidense se propone la colonización definitiva del continente.

Desde el punto de vista militar ha generado todo un andamiaje de intervención militar en América Latina, que a lo largo de la última década ha tomado diferentes formas. Por un lado se destacan las más de 10 bases militares instaladas y por situar en la región, como así también los ejercicios conjuntos con fuerzas armadas de los distintos países del continente, muchos de los cuales tienen características estrictamente militares pero otros aparecen disfrazados de misiones humanitarias, de ayuda social o de investigación médica y ecológica.

<sup>21</sup>R. Zibechi: El recurso del método. Un año del golpe en Honduras, diciembre de 2010. Recuperado en marzo de 2012, en <http://alainet.org/active/39097>.

## ¿Cómo se manifiesta el reajuste?

Aunque la propuesta del ALCA no logró materializarse, Estados Unidos apuesta a reforzar su presencia, mediante la suscripción de tratados bilaterales. Estos convenios garantizan una relación privilegiada de la primera potencia, con todos los países que abren su economía a las importaciones del Norte.

Intenta especialmente reconquistar el terreno perdido a manos del capital europeo, que sin desafiar la preeminencia militar (o el liderazgo político norteamericano), aumentó sus negocios en la zona. Las empresas del Viejo Continente desplazaron incluso a las compañías norteamericanas en el monto de las inversiones externas y la Unión Europea suscribió tratados de libre comercio inspirados en el ALCA.

Barack Obama consciente de que la región de América Latina y el Caribe, constituye un actor de primer orden, en su acariciado proyecto de dominación, desarrolla una política hemisférica dirigida a las condiciones de cada país, subregión, en el cual el uso del Smart Power es su elemento más destacado.

En la esfera militar y de seguridad cumplen cabalmente lo señalado explícitamente en la Visión Conjunta 2020 (JointVision 2020), donde describen la necesidad de una transformación mental y tecnológica en las fuerzas armadas estadounidenses para actuar en un espectro amplio de misiones en el cual, EE.UU., podría actuar solo o con sus aliados en cualquier parte del mundo, donde, la diferencia con el enemigo, esté marcada por la capacidad de innovación organizativa, doctrinal y de instrucción que le permita preservar la ventaja competitiva. La ventaja competitiva o dominio del espectro está en el entendido para los adversarios simétricos, como para los asimétricos o en una combinación de ellos, ello ha de interpretarse como articulación de capacidades para desarrollar lo que denominan una “Guerra Híbrida”.<sup>22</sup>

En esta estrategia se está implementando la táctica de la “huella ligera” (light footprint) que trae consigo el empleo, a gran escala, de grupos móviles de Fuerzas Especiales, más despliegue de agencias de inteligencia, tanto civil como militar; un mayor uso de la alta tecnología, desde drones a escuchas electrónicas; y un mayor uso de las fuerzas de seguridad de países “aliados”, entre los cuales destacan las de Colombia como “exportadoras de seguridad” tanto en acciones de despliegue, como en misiones de entrenamiento y capacitación en el área geográfica que nos ocupa.<sup>23</sup>

<sup>22</sup>F. G. Hoffman: “Hybrid treats: Reconceptualizing the evolving character of modern conflict”, Strategic Forum, No. 240, 2009.

<sup>23</sup>A. Isacson, L. Haugaard, A. Poe, et al.: Hora de escuchar: Tendencias en asistencia de seguridad de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe, Latin American Working group, Washington, 2013.

En esta nueva faceta de exportador de seguridad es necesario mencionar otro país, como es el caso de México, que presenta graves problemas de seguridad, violencia y criminalidad, asociados al tráfico ilícito de drogas y otros delitos conexos, es presentado como ejemplo de compartir "su pericia en seguridad con países en Centroamérica".<sup>24</sup>

En el discurso del Presidente Obama al presentar las prioridades de la defensa del siglo XXI señala en su introducción.

"...Nosotros garantizaremos que nuestro ejército sea ágil, flexible y que esté preparado para cualquier tipo de contingencia... invirtiendo en los aspectos que son clave para el éxito futuro lo cual incluye inteligencia, vigilancia y reconocimiento, lucha contra el terrorismo, rechazando las armas de destrucción masiva, operando en medios que tienen acceso prohibido y prevaleciendo en todos los dominios incluso en el ciberespacio... estamos en un momento decisivo y, por consiguiente estamos conformando una fuerza conjunta para el futuro que será más pequeña y eficiente pero que será más ágil, preparada y tecnológicamente avanzada. Esta tendrá capacidades de la más alta tecnología, explotando nuestra ventaja, conjunta y de interconexión..."<sup>25</sup>

En una época de recursos escasos y de multiplicidad de retos, el enfoque de huella ligera para las intervenciones militares se convertirá en la piedra angular de la estrategia militar americana.

El Pentágono también ajusta la estrategia militar estadounidense a la realidad actual. Ello implica adaptar los objetivos de fuerza y el planeamiento de recursos a los niveles de ambición propuestos por la Revisión Cuadrienal de Defensa 2014.<sup>26</sup>

Desarrollar un catálogo de capacidades polivalentes que garanticen la supremacía militar americana frente a adversarios convencionales, irregulares o híbridos; y revisar el patrón de despliegue global para adaptarlo tanto a la nueva estructura funcional y geográfica de los mandos combatientes como a las necesidades operativas surgidas de la actual situación estratégica.

Todas estas acciones se dirigirán hacia un simple pero complejo fin, disponer, al terminar la presente legislatura, de una fuerza equilibrada operativamente (apta para la lucha regular, irregular e híbrida), funcionalmente (capaz de realizar acciones de combate, seguridad, respuesta a crisis, estabilización u ocupación) y geográficamente (con un patrón de despliegue global acorde con la nueva situación estratégica).

<sup>24</sup>B. Obama: "Discurso de Obama en Santiago sobre la relación con América Latina". Ob. cit.

<sup>25</sup>[http://www.defense.gov/news/Defense\\_Strategic\\_Guidance.pdf](http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf).

<sup>26</sup><http://www.defense.gov/QDR/QDR%20as%20of%2029JAN10%201600.pdf>.

Esta visión está firmemente anclada en la idea de que el ejército de los EE.UU. debe ser una fuerza conjunta capaz de lograr la dominación de espectro total.

Aunque el argumento sigue siendo el narcotráfico y el terrorismo, el objetivo es reposicionar al Comando Sur como eje del control estadounidense en la región. Luis Ángel Saavedra, director de INREDH,<sup>27</sup> señala que "de lo que se trata es de la construcción de un esqueleto militar que permita el control rápido de México hasta la Patagonia, articulando así el Plan Puebla Panamá con el Plan Colombia".<sup>28</sup>

Las Estrategias de inteligencia nacional de los Estados Unidos, 2009 y 2014, identifican a instituciones extranjeras, incluso estados y actores no estatales, a grupos extremistas violentos, a intrusos del ciberespacio, y a organizaciones delictivas, como actores que están minando cada vez más los intereses norteamericanos de manera creciente.

A nivel estratégico, estos actores están intentando manipular políticamente los esfuerzos diplomáticos, romper o mitigar la efectividad de los planes y sistemas defensivos, corroer el sistema económico y la ventaja tecnológica. Al nivel táctico, intentan penetrar la infraestructura crítica, los sistemas de información, y las principales industrias.<sup>29</sup>

Un aspecto relevante que no puede obviarse tiene que ver con el desarrollo de un esquema subversivo, como el que William Robinson<sup>30</sup> estudió en detalle para el caso de Nicaragua cuando la Revolución Sandinista y que posteriormente ha sido retomado para enfrentar las recientes experiencias de Venezuela y Bolivia.

En una línea de análisis similar, Eva Golinger y Jean Guy Allard han profundizado en estas experiencias, mediante las cuales queda demostrada la actuación intervencionista norteamericana, encubierta en ocasiones y abiertas en otras, donde los llamados programas de apoyo a la Democracia ha servido de sombrilla para la promoción y apoyo a la contrarrevolución interna y a procesos de desestabilización política.

En ese marco, instituciones como el Departamento de Estado, la CIA, la USAID, se han articulado, en esa estrategia, en la que participan activamente los grandes medios de comunicación y se explotan problemas internos, como la irritación popular, se estimulan posiciones separatistas, intereses de grupos sociales específicos, y se magnifican la imagen de líderes opositores.<sup>31</sup>

<sup>27</sup>INREDH: Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, es un organismo de Derechos Humanos, no gubernamental, no partidista. Fue reconocido por el gobierno ecuatoriano mediante acuerdo ministerial N° 5577 del 28 de septiembre de 1993.

<sup>28</sup>Raúl Zibechi: "El estilo de Obama y América Latina", consultado el 31 de julio de 2009, en [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

<sup>29</sup>La estrategia Nacional de inteligencia de los Estados Unidos, agosto 2009 y junio 2014.

<sup>30</sup>William Robinson: La Promoción de la Anti-democracia: Proyecto de la Elite Transnacional, ponencia en Conferencia Internacional "Revolución e Intervención en América Latina," Caracas, 14-15 noviembre de 2008.

<sup>31</sup>Jean Guy Allard y Eva Golinger: USAID, NED y CIA. La agresión permanente, 2009, pp. 24-25. Estos autores remiten sus datos a amplias fuentes primarias del gobierno de Estados Unidos.

El medio para alcanzar su misión “es realizar operaciones militares y promover la cooperación de seguridad para lograr los objetivos estratégicos de los Estados Unidos”. Y para cumplir la misma tienen fijada diferentes áreas focales, como el combate contra las drogas y el narcoterrorismo; la prestación de asistencia humanitaria, la realización de ejercicios y operaciones que necesitan la participación de la armada; el establecimiento de relaciones entre el sector público y privado y la intervención en el teatro de la seguridad y la cooperación, entre otras.<sup>32</sup>

Acerca del tema Luis Suárez Salazar señaló “...lo “nuevo” parece ser que, en el futuro, el pretexto legitimador de esas y otras acciones político-militares (al menos el hemisferio occidental)” será “...la elaboración de un “nuevo” pacto para la “seguridad pública de las Américas”. Este nuevo pacto se orienta a “elaborar una “estrategia regional” y una “nueva alianza” para combatir “el tráfico de drogas, la actividad delictiva doméstica y transnacional”, “el crimen organizado”, el “tráfico humano” y la “inmigración ilegal”. Esta “alianza hemisférica contra el crimen y por la seguridad” debe incluir, entre otras cosas, la cooperación en materia de inteligencia y de investigación de las actividades criminales, el fortalecimiento de “las fuerzas de la ley” y de las instituciones judiciales.”<sup>33</sup>

El dominio sobre nuestra región es uno de los soportes fundamentales de la estrategia global norteamericana. Desde su propia percepción, los Estados Unidos no pueden pretender mantener una posición de primacía global si no es capaz de controlar en lo fundamental al hemisferio occidental.

El extraordinario avance logrado por las fuerzas progresistas en América Latina y el Caribe desde 1998, ha obligado a la administración estadounidense a prestar mayor atención al hemisferio. La política de Estados Unidos continúa propiciando y reconstruyendo condiciones para la rearticulación de su hegemonía en la región.

En México, en lo concerniente a la participación en la lucha contra el narcotráfico; en Colombia, en el terreno de la colaboración militar; en Venezuela y Bolivia mediante la subversión encubierta orientada a la desestabilización. En el caso de Cuba, con el mantenimiento del bloqueo genocida e incluso, con el reforzamiento de medidas como la inclusión en la lista de países terroristas.

Estados Unidos, con su hegemonía desafiada, no se resigna a perder influencia en su “patio trasero”, grosera denominación que utilizó el Secretario de Estado John Kerry.<sup>34</sup>

<sup>32</sup>Ana María Chiani: Plan Estratégico para América Latina y el Caribe, 13 de julio de 2009 en <http://www.observatorio.com/>.

<sup>33</sup>L. Suárez: “La ambivalente política hemisférica de Barack Obama”, América Latina en Movimiento, Ed. ALAI, 2009.

<sup>34</sup>“América Latina es nuestro patio trasero (...) tenemos que acercarnos de manera vigorosa”, <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/04/18/john-kerry-considera-a-latinoamerica-el-patio-trasero-de-estados-unidos-1243.html>.

Entonces, si hay que reducir presupuesto, cerrar o disminuir el número de bases militares, con el énfasis del posicionamiento ralentizado hacia la zona del Asia-Pacífico, es imperativo cumplir sus objetivos estratégicos de dominación e intervención, en América Latina, con otras variantes.

A continuación solo mencionaremos algunas.

1. Es sumamente conocido el establecimiento de las FOL (Forward Operative Locations, Locaciones Operativas Avanzadas), sistema de instalaciones avanzadas que suministran información de inteligencia a los países beneficiarios de la cooperación norteamericana para la lucha antidroga, a la vez que proveen de infraestructura para operaciones del Comando Sur. Estas instalaciones incrementan las facilidades de acceso operacional, seguidas por la reactivación de la IV Flota, como complemento del Comando Sur, en las labores de monitoreo e interdicción del tráfico de ilícitos.

Si a lo anterior se agrega las instalaciones militares de la OTAN que existen en la región y que están al servicio del Pentágono, cuya principal función es garantizar el acceso total e inmediato de las fuerzas comandadas por la Casa Blanca, pero a la vez se encarga de otras funciones como el espionaje, la protección de oleoductos, la vigilancia de los flujos migratorios, el monitoreo político, y el control del narcotráfico.

2. Incremento de acciones de influencia y desestabilización conocidas de agencias como la USAID y la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, NED)

El Golpe de Estado en Honduras, el intento golpista contra Rafael Correa, el golpe de estado constitucional contra el presidente Alfredo Lugo y las campañas contra la Revolución bolivariana y cubana y, en gran medida, contra el ALBA-TCP, son expresiones de ello.

3. Acciones político-diplomáticas y de inteligencia para debilitar los procesos de integración en construcción (ALBA, UNASUR, MERCOSUR, CELAC, etc.) con acciones que pretenden incrementar las contradicciones histórico-políticas.

4. Incremento del uso de las Fuerzas de Operaciones especiales las cuales están habilitadas para realizar operaciones especiales encubiertas, de contrainteligencia y de espionaje con el uso masivo de tecnología de punta (drones etc.) Esto es vital para proyectar la fuerza o amenaza militar a nivel global y fortalecer al “Complejo Industrial de Seguridad Nacional”.

En diciembre del 2009 el presidente Obama firma una orden ejecutiva donde queda evidenciado que la estrategia de política exterior de



la administración le otorga un papel preponderante a la intervención militar (cubierta y encubierta) en territorios considerados estratégicos para los intereses y seguridad nacional de EE.UU. donde se encuentran, diversas zonas y países de América Latina.<sup>35</sup>

El U.S. Joint Chiefs of Staff, 2010 “establece que estas operaciones “se realizan en medio ambientes hostiles, denegados o políticamente sensibles con el objeto de lograr objetivos militares, diplomáticos, de información, y económicos utilizando capacidades militares para las que no existe ningún requisito amplio de fuerzas convencionales. Pueden llevarse a cabo de forma independiente o junto con las fuerzas convencionales u otras agencias del gobierno. Las operaciones especiales difieren de las convencionales en el grado de riesgo físico o político”.<sup>36</sup>

Este análisis reviste una gran importancia para la región pues a pesar de los recortes en el Departamento de Defensa de EE.UU. se ha aumentado el presupuesto para el entrenamiento de las Fuerzas Especiales de los EE.UU. y las Fuerzas Especiales de los países aliados en la región aplicando el concepto de defensa y seguridad compartida, lo cual permite compensar sus costos de liderazgo en la esfera internacional a través del uso de aliados tradicionales y no tradicionales.

El uso de los aliados regionales y la defensa colectiva regionalizada para lidiar con conflictos armados ínter o intra-estatales constituye la característica esencial en un mundo que tiende a la regionalización de la globalización.

Sobre el tema se ha señalado en diversos documentos de importancia estratégica para EE.UU., como la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) de 2010, el Informe Cuatrienal de Diplomacia y Desarrollo, la Revisión Cuatrienal de Defensa de 2010 y los Lineamientos de USAID 2011-2015, que continuará trabajando para alcanzar un Hemisferio Occidental seguro y democrático, mediante el desarrollo de la defensa regional y la colaboración contra las amenazas domésticas y transnacionales, el trabajo con el poder civil, implementado a partir del Smart power y las tres D y el apoyo en las capacidades de inteligencias dirigidas a combatir aspectos críticos.

5. Países exportadores de seguridad sin la presencia aparente de militares estadounidenses.

En el año 2013 un informe de WOLA (Washington Office Latin América) señala “Aunque el actual enfoque del Pentágono hacia América Latina no incluye la construcción de bases importantes nuevos paquetes masivos de asistencia, los Estados Unidos aún brindan montos

<sup>35</sup>M. Mazzeti: “US Is Said to Expand Secret Actions in Mideast”, The New York Times, 24 de mayo de 2010.

<sup>36</sup>U. Staff: Department of Defense Dictionary of Military and Associated Terms, US Joint Chiefs of Staff, Washington DC, 2010.

significativos a las fuerzas armadas y policiales en América Latina en términos de asistencia y entrenamiento. Además de las operaciones antidrogas a gran escala, la región está presenciando un incremento de visitas de entrenamiento por parte de las Fuerzas Especiales estadounidenses, una mayor presencia de personal de inteligencia y aviones no tripulados (aunque los países están adquiriendo sus propios aviones no tripulados, mayormente de países distintos a los Estados Unidos), y un empleo cada vez más creciente de entrenadores militares y policiales de terceros países, especialmente de Colombia”.<sup>37</sup>

Estas acciones permiten aplicar el concepto de defensa y seguridad compartida, lo cual compensa sus costos de liderazgo en la esfera internacional a través del uso de aliados tradicionales y no tradicionales. Tal noción y su aplicación es útil para establecer acomodados o asociaciones coyunturales, incluso con determinados adversarios, lo cual no descarta su proceder con toda la fuerza del poderío nacional, si es necesario para preservar sus intereses.

En este sentido es destacable el uso de las fuerzas de seguridad de países “aliados”, como es el caso de Colombia, que se les asigna el papel de “exportadoras de seguridad”, tanto en acciones de despliegue, como en misiones de entrenamiento y capacitación en el ámbito regional y extracontinental.

Esta concepción que en términos operativos se conoce como Light Footprint o huella ligera se ha convertido, junto a la guerra no convencional o de Cuarta Generación, en la piedra angular de la estrategia militar del pentágono.

Esto implica un mayor empleo de grupos móviles de Fuerzas de Operaciones Especiales para misiones de inteligencia y capacitación; despliegue de agencias de inteligencia; el empleo de la alta tecnología, y de las fuerzas de seguridad de países aliados.

El presidente Barack Obama con todas estas variantes, enfoques y estrategias ha readecuado, a través del uso del Smart Power y las tres D, políticas de dominación ideológica, económica, diplomática y de seguridad, en un intento de consolidar su liderazgo que eternicen su hegemonía en Latinoamérica y el Caribe utilizando el flagelo de las drogas, en la región, como justificación para la penetración político-diplomática y militar, bajo la cortina de humo de la llamada “guerra contra las drogas”.

Tanto el Plan Colombia como la Iniciativa Andina Antinarcóticos (ACI), la Iniciativa Mérida, la Iniciativa de Seguridad para Centroamérica (CARSI) y la Iniciativa de Seguridad para la Cuenca del Caribe (CBSI),

<sup>37</sup>A. Isacson, L. Haugaard, A. Poe, et al.: Hora de escuchar: Ob. cit.



son el resultado de la prioridad que ha venido asumiendo la lucha antidrogas y sus delitos conexos en la política exterior y de seguridad de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe.

6. El incremento del uso de contratistas y subcontratistas (civiles y militares), le otorgan una menor transparencia a la proyección de seguridad de EE.UU.

Sobre esta variante el investigador cubano Alejandro Perdomo establece con mucha razón que en las acciones diplomáticas se aprecia un creciente uso del sector privado, con el empleo de contratistas y subcontratistas (civiles y militares). Este fenómeno privatiza elementos estratégicos de la seguridad y la economía en los países de la región; reducen las opciones de los gobiernos nacionales para mitigar la influencia estadounidense.

En el orden diplomático, se aprecia un trabajo más dinámico con la sociedad civil (con un mayor uso de instrumentos diplomáticos, jurídicos, culturales e informacionales como complemento de la seguridad; partiendo de la comprensión de las diferentes culturas y realidades de cada país, para así poder lograr los intereses estadounidenses.<sup>38</sup>

7. Programa Operaciones Militares en Territorios Urbanos (MOUT) del Comando Sur. De acuerdo con la doctrina militar de EE.UU., una mayor urbanización implica mayores conflictos en el futuro. Según la guía *Military Operations on Urbanized Terrain (MOUT)*<sup>39</sup> del cuerpo de Marines, las ciudades han sido el lugar donde las ideas radicales fermentan, los disidentes encuentran aliados y los descontentos reciben la atención de los medios de comunicación, las amenazas a la seguridad nacional de EE.UU. Todo parece indicar que las amenazas se han trasladado hacia las megas ciudades como Rio de Janeiro, Ciudad México, Caracas, Buenos Aires etcétera.

Por lo tanto, el entrenamiento y la presencia de las fuerzas estadounidenses en zonas urbanas pueden neutralizar o estabilizar situaciones de inestabilidad política de los países aliados.

En Chile, aliado de EE.UU. en el Cono Sur existe una instalación destinada a estos propósitos, en específico en una Instalación conocida como Fuerte Aguayo. Este emplazamiento militar, que imita una zona urbana con ocho modelos de edificios, tuvo un costo de 500.000 dólares, y fue construido con el aporte proporcionado por el Comando Sur. ...“Este es el primer proyecto de su tipo que se levanta en Chile para apoyar la capacitación de personal encargado de ejecutar operaciones

<sup>38</sup>Alejandro L. Perdomo Aguilera: “Guerra contra drogas de EE.UU. hacia Nuestra América”, en <http://hispanTV.com/detail/2014/06/02/273952/guerra-drogas-eeuu-nuestra-america>.

<sup>39</sup><http://smallwarsjournal.com/documents/mcwp3353.pdf>/consultado el 8/10/2014.

<sup>40</sup>[http://spanish.chile.usembassy.gov/2012press0404-fuerte\\_aguayo.html/](http://spanish.chile.usembassy.gov/2012press0404-fuerte_aguayo.html/), consultado el 4 de noviembre de 2014.

de mantención de la paz o de estabilidad civil”, informa el sitio web del consulado estadounidense.<sup>40</sup>

En el año 2014 según diversos medios de prensa se contabilizaban diez Centros de Operaciones de Emergencia Regional (COER), varios Almacenes Regionales, y un Polígono de entrenamiento —que complementan las instalaciones del COER— solamente en Perú y se planea construir 25 más en otros países de la región.

En general, estos centros se establecen en cooperación con los gobiernos regionales quienes aportan el terreno y el equipamiento; mientras el diseño, la construcción y la ulterior capacitación corren por cuenta del Comando Sur.

8. Instalaciones para la asistencia humanitaria y por desastres naturales pequeños centros que tienen como objetivo la ayuda humanitaria y las operaciones de paz. En el caso de Perú, desde 2009 se han multiplicado los Centros de Operaciones de Emergencia Regional (COER), financiados por el Comando Sur como parte de su Programa de Asistencia Humanitaria.

En conjunto, forman una red de respuesta en caso de emergencias. En general, estos centros se establecen en cooperación con los gobiernos regionales quienes aportan el terreno y el equipamiento; mientras el diseño, la construcción y la ulterior capacitación corren por cuenta del Comando Sur.

La utilización de la asistencia como mecanismo de presión (des)estabilización y como apoyo de la lucha contra el “enemigo interno”, forma parte de la dimensión menos conocida de la asistencia, pero que se ha preservado desde la guerra fría hasta hoy.

9. En el escenario latinoamericano han aparecido unas instituciones de nombre confuso “Academia Internacional para el Cumplimiento de la Ley” creada con el objetivo formal de “asegurar la inversión extranjera” en el mundo y “proveer seguridad regional y estabilidad económica y combatir el crimen”.<sup>41</sup>

Estos centros forman una red que se ha ido extendiendo por diversos lugares de la región bajos las siglas de ILEA (International Law Enforcement Academies).

En ellas de manera “amigable” existen instructores del FBI, la Oficina de Alcohol, Tabaco y Armas de Fuego (ATF), el Departamento de Estado (DOS), la Oficina de Seguridad Diplomática (DS), la Oficina de Lucha Antidrogas (DEA), el Servicio Interno de Retorno (IRS), el Servicio de Aduanas de los Estados Unidos (USCS) y el Centro de Capacitación

<sup>41</sup><http://www.lospobresdelatierra.org/sepamoserlibres/academia/queesilea.html/>, consultado el 28 de octubre de 2014.

Federal para el Cumplimiento de la Ley (FLETC) que se trasladan para impartir los cursos.

Estos “profesores del conocimiento y protección de la ley” enseñan sobre disímiles tópicos que van desde enfoques en el liderazgo, administración personal y financiera, ética, regla de derecho y el manejo del proceso de investigación, sobre crimen organizado, cumplimiento de la ley financiera, contrabando nuclear, tráfico de estupefacientes, lavado de dinero, hasta “técnicas de contraterrorismo” entre otros temas.

El honor en nuestra área le correspondió a El Salvador, donde está la sede de ILEA para América Latina y el Caribe aunque existe otra en Roswell Nuevo México (Estados Unidos).

Algo significativo es que las primeras variantes de ILEA fueron establecidas en países de Europa oriental (después de la caída del Muro de Berlín) promovidas durante la Administración Clinton en Rumania, Hungría, etc. con el fin de combatir el tráfico de drogas, la criminalidad y el terrorismo internacionales por medio del fortalecimiento de la cooperación mundial.<sup>42</sup>

En el territorio continental de América del Norte y en su afán de “proteger la seguridad interna” de la nación establecen diversos mecanismo promovidos por el Departamento de Seguridad interna bajo el presupuesto de “que la defensa de la frontera debe funcionar de “afuera hacia adentro” mediante asociaciones globales efectivas que garanticen el movimiento seguro de personas, vehículos y bienes desde los puntos extranjeros de origen a través de los puertos de embarque y de ahí a los EE.UU.”<sup>43</sup>

Lo señalado anteriormente no es algo aislado tomado de algún libelo local, son ideas presentadas, en el año 2004, por el entonces Secretario de Seguridad Interna de los Estados Unidos Tom Ridge el cual se propuso crear una “estrategia nueva de amplio espectro para contrarrestar amenazas”,

Algunas de sus ideas se añaden, en apretada síntesis a continuación.

10. Desde el punto de vista tecnológico EE.UU. promueve lo que ha denominado eufemísticamente “la frontera del futuro” o lo que es lo mismo frontera inteligente lo cual no significa, según sus propias palabras, la militarización de las fronteras si no un sistema de protección, a partir de la cooperación internacional, que incluye la información de inteligencia, medios biométricos, controles especiales de documentos de identidad, para contrarrestar las amenazas de terrorismo, delincuencia

<sup>42</sup>[http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/010803pol\\_ley\\_aicl.htm](http://www.revistainterforum.com/espanol/articulos/010803pol_ley_aicl.htm)

<sup>43</sup>T. Ridge: “Dos patrias, una misión. Cómo la seguridad interna y la respuesta estadounidense al 11-S han unido a México y a Estados Unidos”, *Foreign Affairs en Español*, Vo.4, No. 2, 2004, pp. 13-27.

<sup>44</sup>Ibid.

organizada, el tráfico de inmigrantes, plagas y enfermedades agrícolas entre otros...<sup>44</sup>

11. Existe una iniciativa más innovadoras y que consideran exitosa pero que implica una violación flagrante de la soberanía de los países emisores es “la Iniciativa de Seguridad de contenedores” que implica la presencia avanzada de inspectores aduaneros y de protección fronteriza en los puertos de embarque.

Si tenemos en cuenta que el trasiego de contenedores a nivel internacional es inmenso y que una gran parte tiene como destino, por razones obvias, los Estados Unidos de América, entonces es de suponer la presencia en territorio extranjero de cientos de controladores con el propósito de revisar cada carga con ese destino, obviando los controles aduaneros nacionales.

## Conclusiones

Los instrumentos fundamentales del poderío nacional y de la política exterior y de seguridad de los EE.UU. se articulan en lo fundamental, a través de los instrumentos militares, políticos, económicos, diplomáticos, ideológicos, culturales e informacionales. Estos se desarrollan a partir de las prioridades que establece el Estado-Nación para lograr sus objetivos estratégicos a nivel internacional.

Mediante su combinación efectiva se logra ejercer influencia no sólo con el uso de la fuerza (militar) o la amenaza de la misma, sino también a través del empleo a fondo de los instrumentos diplomáticos, políticos, ideológicos, culturales e informacionales. En este sentido se conforma la política exterior y de seguridad de los EE.UU. para lograr sus objetivos estratégicos.

En los últimos documentos que se han editado, en los discursos del presidente Obama e incluso en declaraciones de altos funcionarios militares se evidencia los esfuerzos de esa nación por la disminución del personal militar pero a su vez de manera proporcional un incremento de la preparación y un entrenamiento más riguroso que permita a las fuerzas disponibles desplazarse rápidamente en el terreno (light footprint), que les garantice estar en condiciones de cumplir con las más disímiles tareas y ganar todas las batallas en las que EE.UU. tenga que enfrentarse, sean convencionales o asimétricas.

Esta idea estratégica de disminuir las grandes y costosas campañas militares cambia los teatros de operaciones a gran escala a las pequeñas

y "rentables" operaciones militares encubiertas con la consecuente militarización del espionaje e inteligencia, el uso de aviones no tripulados etc. resultando, inevitablemente, en la violación de la soberanía nacional del país de destino.

Son innumerables los mecanismos que emplea Estados Unidos en su afán de dominación y en su intento de recuperar el liderazgo en la región de América Latina y el Caribe y a nivel planetario. Lógicamente estas maniobras no son las únicas, aunque quizás sean la parte más visible del Iceberg.

Ejemplos de acciones clandestinas y encubiertas en todas las regiones del mundo son una práctica cotidiana de los poderosos grupos de poder que conforman la nación estadounidense.

# Decadencia del imperialismo norteamericano: realidades y mitos peligrosos

MSc. Enrique R. Martínez Díaz

Investigador del Centro de Investigaciones de  
Política Internacional (CIPI)

Las informaciones sobre la actual crisis económica en EE.UU. y el resto de las potencias imperialistas, las dificultades del gobierno norteamericano para cumplir promesas prelectorales debido a la existencia de divisiones en el Congreso, los resultados nada favorables de la guerra de Afganistán, la complejización de la situación en Irak y otros lugares del Medio Oriente, el avance de otras naciones, etc. son elementos que demuestran que el aparentemente inigualable poder de EE.UU. como superpotencia global hegemónica, que hizo a Francis Fukuyama proclamar el "fin de la Historia", está en crisis. Esta realidad, no obstante, no debe llevarnos a conclusiones irreales o aventuradas: aún es muy grande el poderío del imperialismo, y este, incluso en su agonía, puede ser muy peligroso.

El imperialismo actual, aun cuando mantiene las principales características que enunció Lenin en su genial ensayo "El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo", tiene como cualidad fundamental el carácter transnacionalizado que ha alcanzado; el marco del estado nacional (donde la burguesía, aprovechando la obtención del poder, estableció las leyes y normas que permitieron su dominio sobre la sociedad, incluyendo el desarrollo de los monopolios), ha sido rebasado, ya que las grandes empresas, mediante la exportación de capitales y otros recursos, son cada vez más multinacionales; solo acuden a los gobiernos estatales para que las defiendan, pero los soslayan cuando pueden ser un obstáculo para sus ganancias. En ello se basa el discurso de la desregulación económica, la libre circulación de capitales y la exención de impuestos a las corporaciones (sobre todo para que puedan ingresar las ganancias que obtienen en

el extranjero, fundamentalmente en los “inestables y fracasados” países subdesarrollados).

A partir de 1945, con el fin de la II Guerra Mundial, Estados Unidos devino en la principal potencia imperialista a nivel mundial; las restantes potencias imperialistas, de grado o por resignación, tuvieron que subordinarse. Los diferentes instrumentos internacionales creados: la OTAN, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc., constituyeron las vías a través de las cuales EE.UU. fundamentó y acrecentó su poder respecto a las demás potencias, algunas de las cuales aún hoy tienen en su suelo tropas de ocupación norteamericanas.

Muchos investigadores denuncian la existencia de una “elite” mundial, que funge como verdadero poder tras el trono; organizaciones como el Grupo Bilderberg, la Trilateral Commission, el Consejo de Relaciones Internacionales (CFR), son el verdadero poder, aun cuando a veces se ejerza tras bambalinas. En el centro de las mismas está la oligarquía financiera internacional, que según algunas fuentes controla los mayores bancos del mundo a través del Bank of International Settlement (BIS), cuya sede está en Suiza, en particular a los Bancos Centrales de ocho principales potencias capitalistas: Federal Reserve (EE.UU.), Bank of England (Reino Unido), Bank of Italy (Italia), Bank of Canada (Canadá), Swiss National Bank (Suiza), Nederlandsche Bank (Holanda), Bundesbank (Alemania) and Bank of France (Francia); como se conoce, según los preceptos neoliberales vigentes, los gobiernos no pueden tomar decisiones respecto a los bancos centrales, excepto designar sus presidentes.

Junto a los grupos financieros se asocian las grandes transnacionales del sector energético; el Complejo Militar Industrial norteamericano y las transnacionales europeas vinculadas a este de diversas formas. También tienen gran peso otros grandes bloques de transnacionales, como son las que controlan las telecomunicaciones internacionales y las grandes empresas de divulgación masiva (encargadas de lavar el cerebro de las grandes mayorías con una falsa objetividad, y a través de un diluvio de chismes, escándalos, telenovelas, fútbol, juegos electrónicos, películas, etc.; una nueva versión del “Pan y Circo romano”); los complejos que controlan las grandes industrias farmacéuticas; las empresas que controlan la producción y comercialización de alimentos; la industria automovilística, etc.étera.

Las grandes empresas transnacionales no responden a los intereses de ninguna nación en particular, solo a sí mismas; los gobiernos y demás instituciones estatales son solamente importantes cuando pueden ser utilizadas a favor de las ganancias de estas empresas; de lo contrario, son

ignoradas o burladas; clásico es el desarrollo de los llamados paraísos fiscales.

Esto es fácilmente visible si observamos la actual crisis que afecta a muchos países capitalistas y de la cual EE.UU. fue el detonador; las grandes empresas transnacionales han continuado amasando enormes dividendos, incluyendo las del sector financiero,<sup>1</sup> que fueron las principales causantes de la catástrofe. El número de millonarios en el mundo aumentó en el año 2012, llegando a 12 millones de personas (de los cuales, 7,1 millones viven en EE.UU. y Europa, aproximadamente las dos terceras partes), con una riqueza de 46 billones de dólares EE.UU. (en 2010 era de 42,7 billones de dólares); de ellos, los considerados supermillonarios (con más de 30 millones de dólares) ascienden a unos 110 000; estos tienen el 35,29 % del dinero que poseen los ricos del mundo, más de 16 billones de dólares.<sup>2</sup>

Las grandes empresas norteamericanas obtienen enormes beneficios a pesar de la “crisis”; según el reporte de la famosa revista Forbes, en el año 2012 la empresa petrolera EXXON Mobil reportó ganancias por 44,9 mil millones de dólares; la empresa financiera JP Morgan Chase reportó ganancias por 21,3 mil millones de dólares; y la General Electric 13,6 mil millones de dólares de ganancias ese mismo año.<sup>3</sup> De acuerdo con ese reporte, 32 empresas norteamericanas se encontraban entre las 100 mayores a nivel mundial en el año 2012; la suma de las ganancias obtenidas por esas empresas durante ese año fue de 397,9 000 millones de dólares.

Y si vamos a las grandes empresas del Complejo Militar Industrial, pues otro tanto. Las tres más grandes fabricantes de armas a nivel mundial reportaron en el 2012 las siguientes ganancias: la Lockheed Martin 2 745 millones de dólares la Boeing 3 900 millones de dólares, y la BAE Systems 2 599 millones de dólares.<sup>4</sup> Sumadas las ganancias de las diez principales empresas productoras de armamentos (siete de ellas norteamericanas), obtuvieron 20 523 millones de dólares de ganancias en el 2012.

<sup>1</sup>Un simple ejemplo: el 14 de julio de 2011 el banco JP Morgan reportaba, entre otras cosas, que: “Nueva York, 14 jul (EFE).- El banco estadounidense JP Morgan Chase informó hoy de que entre abril y junio tuvo un beneficio neto de 5.431 millones de dólares, el 13,2 % más que en el mismo periodo del año anterior. El banco neoyorquino tuvo una ganancia en este segundo trimestre del año de 5.431 millones de dólares (1,27 dólares por acción), frente a los 4.795 millones (1,09 dólares por título) de los mismos tres meses de 2010 (...). En cuanto a los seis meses transcurridos de este ejercicio, su beneficio neto fue de 10.986 millones de dólares (2,55 dólares por título), el 35 % más que de enero a junio de 2010, cuando registró 8.121 millones de dólares (1,83 dólares por acción). De abril a junio el banco neoyorquino se anotó unos ingresos de 27.410 millones de dólares (...) <http://es-us.noticias.yahoo.com/jp-morgan-ganó-5-431-millones-dólares-abril-133009741.html>.”

<sup>2</sup>Ver el World Wealth Report 2013, pp. 4, 5 y 6 [http://www.capgemini.com/resource-file-access/resource/pdf/wwr\\_2013\\_spanish.pdf](http://www.capgemini.com/resource-file-access/resource/pdf/wwr_2013_spanish.pdf).

<sup>3</sup>The World Bigests Public Companies, Forbes Inc. abril 2013, en (<http://www.forbes.com/global2000/>).

<sup>4</sup>The SIPRI top 100 Arms-Producing and military services companies in the world excluding China, 2012. SIPRI, Stockholm, 2013, en <http://www.sipri.org/research/armaments/production/Top100>.

En tanto, los gobiernos están endeudados hasta límites intolerables (a pesar de que son los que “salvan” a las empresas que quiebran), y se ven forzados a reducir gastos de seguridad social, reducir pensiones y aumentar los impuestos a los ciudadanos (y no en la proporción adecuada de acuerdo con la ganancia obtenida; los millonarios y las grandes transnacionales pagan mucho menos relativamente respecto al ciudadano medio).

En el único sector en que los gastos de los gobiernos no se reducen de forma significativa es en los dedicados a la “defensa” y la represión; a pesar de que su proporción respecto al PIB de la mayor parte de los países no es superior a la de época anteriores (como es el caso de la Guerra Fría), ciertamente el monto total de los gastos militares anuales a nivel mundial es ya superior a esa etapa histórica y se acerca paulatinamente a los de la Segunda Guerra Mundial; en el año 2012, los gastos militares ascendieron a un billón 733 mil millones de dólares, una ligera reducción respecto al año 2011 (un billón 742 mil millones), pero superior al año 1988, en plena Guerra Fría, cuando fue de un billón 613 mil millones de dólares.<sup>5</sup>

Desaparecido el Campo Socialista, la clase burguesa considera que ya no es necesario el llamado “Estado de Bienestar” para mantener controladas a las masas trabajadoras de los países desarrollados; ávidos de disfrutar cada vez más de beneficios y privilegios, ha llegado el momento de exprimir con mayor eficiencia aún a los proletarios y de reducir a niveles mínimos a la llamada “clase media”. Con medidas economicistas y el diluvio seudoinformativo de las grandes transnacionales de la manipulación es fácil desviar la atención de estas masas populares hacia el temor a los “terroristas”, los “fundamentalistas”, los “indocumentados”, etc.étera.

En el caso de EE.UU., el gobierno de esa nación ha sido impulsor durante cerca de treinta años de una política económica de fuerte tendencia neoliberal, estimulando al sector financiero con amplias desregulaciones que favorecieron el estallido de la llamada “burbuja” en 2007-2008.

En la actualidad, el gobierno, gracias a las políticas irresponsables de las administraciones de George W. Bush y la actual de Barack Obama, se enfrenta a un déficit presupuestario enorme y a una deuda pública casi equivalente al PIB de esa nación, que es la más rica del planeta y que equivale a cerca del 24% de todo el PIB mundial.

Sin embargo, el poderío militar de la esa nación no se ha reducido; ante el real avance de otros polos económicos, que han disminuido la preponderancia relativa de EE.UU. en la economía mundial (al concluir

<sup>5</sup>Según datos del SIPRI: la Base de datos Sipri Milex data 1989-2012, en <http://milexdata.sipri.org/files/?file=SIPRI+military+expenditure+database+1988-2012.xlsx>); y el SIPRI Fact Sheet Trends in World Military Expenditure, 2012, en <http://books.sipri.org/files/FS/SIPRIFS1304.pdf>.

la II Guerra Mundial, el PIB de EE.UU. equivalía al 60% del resto del planeta; de acuerdo con los datos que publican instituciones internacionales de conocida subordinación a los grandes poderes imperiales, por ejemplo, el Banco Mundial, en el año 2009 el PIB mundial fue de 58 billones 258 785 millones de dólares; el de EE.UU. fue de 14 billones 119 000 millones de dólares, o sea, el ya mencionado 24% del PIB Mundial, a pesar de que su población no es más que el 4,5% de los que habitan la tierra, unos 310 millones de los 6 892 millones de personas que poblaban el planeta en el año 2010).

Dentro del esquema de dominación trazado por los representantes de las grandes transnacionales que gobiernan realmente la mayor parte del planeta (y cuya cabezas visibles son el llamado Grupo Bilderberg, la Trilateral Commission, etc.) a EE.UU. le corresponde el papel de guardián de sus intereses a nivel global, como potencia imperialista hegemónica; por ello las demás potencias imperialistas han aceptado el yugo de la subordinación dentro de OTAN.

Las Fuerzas Armadas (FF.AA.) de EE.UU. son las más poderosas, desde el punto de vista técnico militar, que existen en el planeta. En plano de las armas nucleares, solo la Federación Rusa mantiene un nivel de esas armas equivalente al norteamericano, pero las restantes naciones que poseen esas armas no representan, sumadas todas, ni el 12% de las armas nucleares que posee EE.UU.; si a ello sumáramos que Gran Bretaña, Francia, Israel, Pakistán e incluso India son aliados casi incondicionales de los norteamericanos, solo quedan China y la RPDC.

Si comparamos las capacidades en otros medios, veremos que estas proporciones son también muy superiores en cantidad y capacidad de los principales medios de combate:

**Portaaviones:** En la actualidad la Marina de Guerra de EE.UU. posee once de estos enormes navíos; contrapuesto a esto, solo dos países del planeta tienen más de un portaviones. Italia y España (y mucho más pequeños); solo ocho países tienen un buque de este tipo.

**Bombarderos Estratégicos:** En la actualidad, la Fuerza Aérea de EE.UU. dispone de unos 170 aviones de bombardeo estratégico, de los tipos B-1 Lancer (67), B-2 Spirit (21) y B-52 Superstratofortress (85), además de que se encuentra en desarrollo un avión no tripulado con estas capacidades. Otras naciones consideradas potencias disponen de cantidades inferiores de dichos medios; por ejemplo, según datos de la Federación de Científicos Norteamericanos, la Federación Rusa tiene unos 80 bombarderos y la RPCH unos 20.



Submarinos nucleares: EE.UU. dispone de la mayor flota de submarinos de propulsión nuclear que existe en el planeta, unos 70, de ellos, 14 destinados a lanzar misiles balísticos con ojivas nucleares, conocidos por las siglas SSBN; otros 4 son antiguos SSBN modificados para lanzar misiles crucero tipo Tomahawk y otras misiones; y los restantes, que se designan con las siglas SSN, son los llamados submarinos de ataque; otras naciones, como la Federación de Rusia y la RPCH disponen de importantes flotas de submarinos, pero mayormente son de propulsión diésel, lo cual disminuye su autonomía y velocidad.

Además de la superioridad en medios combativos, EE.UU. tiene una gran superioridad en medios para el despliegue de sus fuerzas hacia cualquier lugar del mundo; esto se incluye en una categoría estratégica que los norteamericanos denominan "Proyección de Poderío".

Disponen de una gran cantidad de buques y aviones de transporte (unos 570 C-5, C 17 y C 130), para mover las tropas, los medios de combate, el armamento y los abastecimientos necesarios para que las tropas combatan; además de poder movilizar o contratar importantes cantidades de medios de transporte de entidades privadas. Esta capacidad es tal, que a partir de agosto de 1990 les permitió, en un lapso aproximado de 4 meses y medio, desplegar hacia el Medio Oriente cerca de 580 000 militares, miles de tanques, carros blindados, aviones y helicópteros y todo el abastecimiento necesario para la famosa operación "Tormenta del Desierto". Ninguna otra potencia militar en la actualidad puede realizar semejante despliegue.

Además, Estados Unidos mantiene un sistema de bases militares a nivel global único; probablemente jamás en la historia de la humanidad una potencia logró tener tal cantidad de instalaciones militares desplegadas por todo el planeta, 666 instalaciones en 40 países o colonias de otros países<sup>6</sup> (como el caso de la isla Diego García); distribuidas de la forma siguiente: 13 países europeos; 12 en el continente americano; 5 países asiáticos; 4 en el Medio Oriente; 4 países africanos; y 2 en Oceanía. Los países donde mayor cantidad de instalaciones militares yanquis existen son Alemania (232), Japón (109) y Corea del Sur (85).

Las guerras en Afganistán e Irak han sido largas y costosas para el gobierno norteamericano, y para su pueblo, que es el que pone los muertos y paga los impuestos (esto visto solo desde el lado norteamericano), pero este es el ángulo del problema que no muestra los verdaderos vencedores del conflicto: las grandes empresas del Complejo Militar Industrial, las grandes empresas petroleras y, claro, el gran consorcio ó cártel financiero internacional.

<sup>6</sup>Según datos del Reporte Anual del Departamento de Defensa Estructura de las Bases para el AF 2012 Baseline en <http://www.acq.osd.mil/ie/download/bsr/BSR2012Baseline.pdf>.

El Complejo Militar Industrial se ha favorecido con mayores contratos para la compra de armamentos, el abastecimiento a las tropas con municiones, víveres y todos los insumos necesarios para que las tropas combatan; de paso, estos conflictos sirven para probar los nuevos ingenios de muerte, reciclar los inventarios de las FF.AA. y otros beneficios.

Las grandes empresas petroleras han obtenido sostenidamente incrementos en sus ganancias, ya que la inestabilidad y la guerra genera aumentos en los precios de los combustibles; de paso, pudieron extender sus garras hacia las importantes reservas petroleras de Irak.

## Conclusiones

La actual fase del Capitalismo, el Imperialismo, ha alcanzado un carácter transnacionalizado, en el cual las grandes empresas monopólicas tienen cada vez menos un carácter nacional, y tienden a priorizar cada vez más sus intereses por encima de los intereses nacionales o estatales. Por ello, las doctrinas neoliberales que preconizan la no intervención gubernamental en la regulación económica, la reducción al mínimo de los impuestos al capital y la libre circulación de mercancías, bienes y capitales se convierten en dogmas intocables.

En ese marco, la principal función de los gobiernos nacionales es cada vez más actuar como guardián de los intereses de estas grandes empresas, y sólo son convocados por las mismas para los llamados "rescates".

La actual crisis económica, que muchos especialistas catalogan sistémica, tiene como paradoja que la inmensa mayoría de las grandes transnacionales han mantenido e incrementado sus ganancias (incluso las del sector financiero, principales responsables de la crisis que estalló en 2007), en tanto los gobiernos de la mayor parte de las naciones capitalistas se encuentran endeudados, lo cual los obliga a tomar medidas restrictivas de la economía que afectan el llamado "Estado de Bienestar", recargando sobre la clase proletaria y la llamada clase media el mayor rigor de tales ajustes.

En ese marco, EE.UU., como principal potencia imperialista a nivel global, aun cuando ha visto reducido su preponderancia económica a nivel global, mantiene y refuerza su papel como gendarme global, garante de que la globalización continúe siendo el escenario en el cual las grandes transnacionales disfruten de todas las facilidades para obtener cada vez mayores beneficios de la explotación irracional de los recursos del planeta.

Para ello, el Complejo Militar Industrial norteamericano mantiene su estímulo a una Carrera armamentista a nivel planetario que tiene como objetivo fundamental no permitir que ninguna otra nación o grupo de naciones alcance la paridad estratégica con EE.UU., fundamentalmente en el plano técnico militar. Solamente la Federación de Rusia posee, en armas nucleares, un nivel equivalente al poderío norteamericano; en los restantes renglones estratégicos, la supremacía norteamericana a nivel global es total, incluso comparada con todos los demás países del planeta sumados. A esto se suma el carácter subordinado conferido a las naciones integrantes de la OTAN y a otros aliados como Japón, Australia, Israel, Arabia Saudita, etc., las que, aunque puedan tener diferencias de carácter puntual en algunos asuntos con los norteamericanos, están forzados, de grado o no, a acatar las directrices que emanan desde Washington.

Esto claramente no quiere decir que el Imperialismo es invencible, pero que en el plano de un enfrentamiento de carácter simétrico los norteamericanos y sus aliados de la OTAN tienen grandes ventajas; esto se manifestará aún más en el control de las grandes vías de comunicación marítima y de las regiones donde se concentran los principales recursos de carácter estratégicos.

Por tanto, aun cuando es cierto que el imperio norteamericano ha cedido terreno en el plano económico a nivel global, y que su poderío militar no siempre le ha asegurado alcanzar la victoria total en enfrentamiento contra pueblos decididos a defender su libertad (como reluce en el caso de Vietnam), este aún es lo suficientemente poderoso como para agredir a cualquier país que considere afecte sus llamados "intereses nacionales"; incluso su poder militar puede llevar a la humanidad a una catástrofe nuclear, que solo se podrá evitar con políticas sabias y firmes.

Por ello es importante evitar crear mitos de su debilitamiento que conduzcan a políticos o a movimientos revolucionarios a un falso triunfalismo, que no comprendan que la lucha contra el imperialismo será larga, y deberá caracterizarse por ser tenaz, inteligente, prudente y persistente. Y que la mejor estrategia será siempre la unidad, como demuestra el éxito reciente de la Cumbre de la CELAC.

# Estados Unidos vs. Nuestra América 20 años después del tratado de libre comercio de América del Norte.\*

**Dr. Luis Suárez Salazar**

Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García", y parte de los Grupos de Trabajo sobre Estados Unidos y sobre el Caribe de CLACSO.

## Introducción

Como su título indica, este ensayo tiene el propósito de sintetizar las diversas estrategias y acciones que, dos décadas después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) firmado entre los gobiernos de Canadá, Estados Unidos y México, están desplegando los aparatos de la política exterior, económico-comercial, de defensa y seguridad, así como ideológico-culturales de los Estados Unidos contra las naciones, los pueblos y algunos gobiernos de los Estados nacionales o plurinacionales que en la actualidad existen espacio geográfico, humano y cultural que, en 1891, José Martí denominó Nuestra América.<sup>1</sup>

Para el cumplimiento de ese objetivo, las páginas que siguen se dividirán en tres acápites. En el primero se realizará una apretada síntesis de los objetivos estratégicos y de algunos de los objetivos generales de las "estrategias inteligentes" desplegadas en el mal llamado "hemisferio occidental" por el gobierno permanente de esa potencia imperialista, en consuno con sus aliados hemisféricos y extrahemisféricos, gubernamentales y no gubernamentales, durante la "primera presidencia" de Barack Obama (20 de enero del 2009-19 de enero de 2013).

\* Este ensayo sintetiza y, en algunos de sus aspectos, actualiza y amplía la ponencia que presenté en el Seminario Internacional "Subordinación de México bajo Estados Unidos en el marco del Tratado de Libre Comercio, despojo, guerra social y violación masiva de derechos humanos", efectuado en la UNAM el 1 y el 2 de septiembre del 2014. Por tanto ha sido elaborado partiendo de dos ensayos en proceso de publicación titulados "Las relaciones oficiales entre Cuba y los Estados Unidos: una mirada integral y prospectiva" y "La política hacia América Latina y el Caribe de la segunda presidencia de Barack Obama: una mirada desde la prospectiva crítica".

<sup>1</sup> José Martí (1891): "Nuestra América", en José Martí: Nuestra América, Casa de las Américas, La Habana, 1974, p 24.

En el segundo se abordará la que he denominado “ofensiva diplomática” emprendida por esa administración entre esa última fecha y los nueve meses transcurridos del 2014. A su vez, en el último se presentará una mirada crítico-prospectiva al escenario más probable en que se desarrollarán las relaciones oficiales de los Estados Unidos con la mayoría de los gobiernos de los Estados del sur político del continente americano durante los 28 meses que todavía le quedan a la segunda y última presidencia Barack Obama (1 de octubre de 2014-19 de enero de 2017).

### **La política de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe durante la primera presidencia de Barack Obama**

Cual he documentado en otros escritos,<sup>2</sup> dándole continuidad o reformulando, según el caso, algunas de las políticas emprendidas por las dos administraciones de George W. Bush (2001-2009), desde el 20 de enero del 2009 hasta igual fecha del 2013 la burocracia político-militar y de seguridad estadounidense, al igual que sus aparatos político-diplomáticos e ideológico-culturales emprendieron diversas “estrategias inteligentes” dirigidas —según indicó Barack Obama durante su campaña electoral— a “renovar” y a “prolongar a lo largo del siglo XXI el liderazgo estadounidense en las Américas”.<sup>3</sup>

A pesar de haber edulcorado esos propósitos hegemónicos con su promesa —formulada en la Cumbre de las Américas realizada en abril del 2009 en Trinidad y Tobago— de “iniciar una nueva era de las relaciones interamericanas” (incluido “un nuevo comienzo” en sus relaciones con Cuba),<sup>4</sup> partiendo de los objetivos estratégicos mencionados en el párrafo anterior, de manera unilateral o concertada con sus “amigos”, “socios” o “aliados”, estatales y no estatales de dentro y fuera del continente americano, su primera administración emprendió diversas acciones orientadas a cumplir, al menos, los siguientes objetivos generales ínterrelacionados entre sí:

1. “Contener” y, donde y cuando le resultó posible (como fueron los casos de Honduras y Paraguay), derrocar (roll back) por vías predominantemente “institucionales” a aquellos gobiernos latinoamericanos y

<sup>2</sup> Luis Suárez Salazar: Obama: La máscara del poder inteligente, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2010. Del mismo autor, “Obama contra Nuestra América: lo nuevo y lo viejo”, en Didimo Castillo Fernández y Marcos A. Gandáségui (coordinadores), Estados Unidos: más allá de la crisis, CLACSO-Siglo XXI Editores-FCPyS UAEM, México D. F., 2010; “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra mayúscula América: algunas anticipaciones”, en Cuadernos de Textos: Historia política y económica de América Latina, Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social de la República Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2011; y “La contraofensiva plutocrática-imperialista contra las naciones y los pueblos de nuestra mayúscula América: apuntes para una actualización”, en Política Internacional, ISRI, La Habana, Cuba, 2012.

<sup>3</sup> Barack Obama: Renewing U.S. Leadership in the Americas. Washington: Obama for America, 2008.

<sup>4</sup> Barack Obama, “Discurso pronunciado en la Quinta Cumbre de las Américas, Puerto España, 17 de abril del 2009”, mimeografiado, La Habana.

caribeños indistintamente calificados como “antiestadounidenses”, “anti-democráticos”, “pocos colaboradores en la lucha contra el narcotráfico”, “promotores del terrorismo” o “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales”. En particular, aunque no únicamente, a los gobiernos reformistas, reformadores o revolucionarios que eran o todavía son miembros plenos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP): Antigua y Barbudas, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Honduras (hasta “el golpe de Estado institucional” del 2009 contra el presidente Manuel Zelaya), Nicaragua, la República Bolivariana de Venezuela, Santa Lucía, así como San Vicente y las Granadinas;

2. Restaurar o fortalecer, según el caso, su multifacética dominación sobre México, sobre todos los Estados-nacionales ubicados en el istmo centroamericano, al igual que sobre el Caribe insular y continental (Belice, Colombia, la República Cooperativa de Guyana, la República Bolivariana de Venezuela y Surinam) con vista a preservar su control sobre los recursos naturales y los bienes públicos (como el petróleo, el gas, el agua y la biodiversidad), así como sobre los diversos espacios geoestratégicos existentes en el Gran Caribe: los estrechos de la Florida y Yucatán, el Golfo de México, los pasos de los Vientos y de las Vírgenes, los canales de Panamá, Bahamas y de la Mona, al igual que sobre las demás vías terrestres, marítimas y aéreas imprescindibles para transitar entre los Océanos Atlántico y Pacífico, al igual que entre el Sur y el Norte del continente americano;

3. Subordinar a los intereses geoeconómicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el “arco del Pacífico”: Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Esto estuvo (y está) orientado a contrarrestar las amenazas que le plantean al declinante poder global de los Estados Unidos la cada vez más fortalecida proyección externa de la República Popular China (RPC) y las estrategias diseñadas por el actual gobierno de la Federación Rusa orientadas, según el criterio oficial estadounidense, a “reducir la influencia de los Estados Unidos en Europa Central y Oriental y en otras áreas que forman parte de sus esferas de influencia”.<sup>5</sup> Mucho más porque los gobiernos de la RPC y de Rusia, además de establecer diversas alianzas estratégicas entre sí, impulsaron la institucionalización de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) —conformada por los actuales gobierno de China, Rusia, Kazajistán,

<sup>5</sup> Una buena síntesis de las políticas en relación con la República Popular China y a la Federación Rusa desplegadas por la primera presidencia de Barack Obama puede encontrarse en el libro de la ahora ex secretaria de Estados Unidos Hilary Rodman Clinton, titulado *Hard Choices*, publicado en el 2014 por la editorial Simon & Schuster que tiene su casa matriz en Nueva York. Los entrecomillados que aparecen en el párrafo fueron tomados de la página 227 de ese volumen.

Kirguistán y Uzbekistán—, al igual que el denominado Grupo BRICSA (Brasil, Rusia, la India, la RPCh y Sudáfrica). También ampliaron sus interrelaciones económicas, políticas y, en algunos casos, militares con diversos gobiernos de América Latina y el Caribe;

4. Contrarrestar las amenazas que le plantean a “la hegemonía” estadounidense en el Hemisferio Occidental y en particular en Suramérica la paulatina transformación de la República Federativa de Brasil en una “potencia global”,<sup>6</sup> al igual que aquellas posturas “anti-estadounidenses” o “populistas radicales” de la absoluta mayoría de los actuales gobiernos de los Estados integrantes del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), así como el impacto que su inconclusa reforma y ampliación y sus coincidencias con algunas de las posiciones de sus homólogos suramericanos integrantes del ALBA-TCP (Bolivia, Ecuador y la República Bolivariana de Venezuela) tuvieron en la fundación y profundización de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y, por consiguiente, en el cuestionamiento de los intereses geopolíticos y geoeconómicos (incluido el control de los ingentes recursos naturales y los bienes públicos) de los grupos dominantes de Estados Unidos en “el corazón de América del Sur” (Bolivia y Paraguay), al igual que en las cuencas de los ríos Orinoco, Amazonas y de la Plata, así como en el Atlántico Sur;<sup>7</sup> y

5. Dificultar la fundación en el 2011 y la posterior profundización de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), al igual que de aquellos organismos multilaterales de concertación política, cooperación funcional y de integración económica previamente existentes que obstaculicen el cumplimiento de los objetivos hemisféricos estadounidenses antes mencionados o que en la percepción de su actual gobierno dificulten el adecuado cumplimiento de los diversos Tratados, acuerdos y planes de acción aprobados por las Cumbres de las Américas (ordinarias o extraordinarias), por las Cumbres de sus Ministros de Defensa, por las Reuniones de Ministros de Seguridad Pública y de Ministros de Justicia u otros Ministros o Fiscales Generales de las Américas (MISPA y REMSA), al igual que por los principales órganos político-militares y político-jurídicos del Sistema Interamericano: la Organización de Estados Americanos (OEA) y sus diversas Comisiones, la Corte Interamericana de Derechos Humanos y la Junta Interamericana de Defensa (JID). Esta última encargada de ofrecer servicios técnicos y asesorías a las fuerzas militares de los Estados que la integran, así como a las Conferencias de Jefes de Ejército, Marina y Aviación que, de espaldas

<sup>6</sup> Raúl Zibechi: *Brasil potencia: Entre la integración regional y un nuevo imperialismo*, Ediciones desde abajo, Bogotá, Colombia, marzo de 2012.

<sup>7</sup> Atilio A. Boron: *América Latina en la geopolítica del imperialismo*, LUXEMBURG, Buenos Aires, 2012.

a la opinión pública, se han venido desarrollando desde los primeros años de la década de 1960 hasta la actualidad.

No tengo espacio para detallar las multifacéticas acciones —tanto públicas, como discretas, encubiertas o “secretas”— emprendidas en el período que abarca este acápite por “la diplomacia” política, económico-financiera-comercial, militar y de seguridad, así como los aparatos ideológico-culturales estadounidenses con vista a tratar de garantizar el cumplimiento de esos objetivos. Sin embargo, hay que resaltar que —con independencia de sus desiguales resultados— buena parte de esas acciones estuvieron guiadas por las cada vez más ensanchadas y militarizadas nociones sobre la Seguridad Nacional de Estados Unidos y, concomitantemente, sobre “la seguridad interamericana” elaboradas por su gobierno permanente y por sus sucesivos gobiernos temporales demócratas y republicanos durante la llamada “posguerra fría”.

Aunque, acorde con la ya referida promesa de Barack Obama de “iniciar una nueva era de las relaciones interamericanas” en la retórica de esas definiciones, así como en ciertas prácticas de esa administración ganaron espacios las constantes alusiones a “la democracia [liberal] representativa”, a “los derechos humanos y las libertades fundamentales”, así como algunas conceptos vinculados a la “seguridad ciudadana” y a la “seguridad multidimensional” (económica, social, energética, alimentaria y medio-ambiental) previamente impulsados por diferentes gobiernos latinoamericanos y caribeños,<sup>8</sup> en su implementación siguieron preponderando las definiciones y las acciones vinculadas a “la seguridad no tradicional” elaboradas durante las dos administraciones de George W. Bush: la “guerra contra el narcotráfico” y otros delitos conexos (el tráfico de armas y el lavado de dinero), la lucha contra las “migraciones incontroladas” y el “tráfico de personas”, al igual que contra “el crimen organizado transnacional”, “el terrorismo” o “el narco-terrorismo”.

En el discurso y en la práctica de la primera administración de Barack Obama, esas definiciones en la esfera de “la seguridad” estuvieron íntimamente asociadas a la ratificación y entrada en vigor de los acuerdos bilaterales de libre comercio firmados por la administración de George W. Bush con Colombia y Panamá, así como al inicio de las negociaciones del denominado Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (conocido como el TPP, por sus siglas en inglés) en las que, a instancias del actual gobierno de los Estados Unidos, han venido participando los gobiernos de las “democracia de libre mercado” instauradas en Canadá, Chile, México y Perú. Estos tres últimos, partícipes —junto al

<sup>8</sup> Las y los interesados en conocer cómo se procesaron esos temas durante la primera presidencia de Barack Obama pueden consultar, entre otras fuentes, en libro de Hilary Clinton antes referenciado. Y, en particular, sus capítulos titulados “Climate Change: We’re All in This Together”, pp. 491-506 y “Jobs and Energy: A level Playing Field”, pp. 507-526.



de Colombia— en la llamada Alianza para el Pacífico (ALPA), cuya acelerada institucionalización comenzó a ser negociada en el 2010 por los entonces presidentes derechistas de esos países: Sebastián Piñera, Felipe Calderon, Alan García y Álvaro Uribe, respectivamente.<sup>9</sup>

Según reconoció recientemente la ex Secretaria de Estado de Estados Unidos, Hilary Clinton, su respaldo a esa alianza obedeció a que esta constituye “un severo contraste” con las “políticas autoritarias” y de “control estatal de la economía” desplegadas por el gobierno venezolano encabezado por el “dictador ególatra” Hugo Chávez; quien durante años “trabajó para subvertir la democracia en su propio país y a través de la región”. También, —junto a “sus amigos” de Bolivia, Ecuador y Nicaragua— para “debilitar” los “fuertes principios” establecidos en la Carta Democrática Interamericana aprobada por la OEA en septiembre del 2001 mediante su respaldo en la Asamblea General de esa organización efectuada a comienzos de junio del 2009 en San Pedro de Sula, Honduras, a la eliminación incondicional de la resolución de esa organización que en 1962 había excluido a “la dictadura comunista” instaura en Cuba por “los hermanos Castro”.<sup>10</sup>

El empleo de ese lenguaje despectivo contribuye a explicar la persistente hostilidad demostrada durante la primera presidencia de Barack Obama hacia los gobiernos de esos cinco Estados fundadores del ALBA-TCP. Según han denunciado sus correspondientes autoridades, la USAID y otras agencias del gobierno o del congreso estadounidense continuaron financiando a aquellas fuerzas y organizaciones de la “sociedad civil” radicalmente opuestas a las políticas internas y externas desplegadas por los gobiernos presididos por Evo Morales, Raúl Castro, Rafael Correa, Daniel Ortega y, hasta su desaparición física en marzo del 2013, por Hugo Chávez.

Esas sistemáticas prácticas injerencistas en los asuntos internos y externos de esos Estados fueran acompañadas por otras agresiones políticas, económicas y mediáticas contra sus pueblos y gobiernos que no tengo espacio para detallar en este ensayo. Pero, por su carácter extraterritorial, entre ellas siempre habrá que destacar el endurecimiento del ya cincuentenario bloqueo económico, comercial y financiero de Estados Unidos contra Cuba.

<sup>9</sup> En la VIII Cumbre de la Alianza para el Pacífico realizada en Cartagena, Colombia, el 10 de febrero de 2014, la entonces presidenta de Costa Rica, Laura Chinchilla, firmó el protocolo de adhesión a esa alianza. Sin embargo, aún está pendiente su aprobación por parte del Congreso costarricense que resultó electo en las elecciones generales realizadas a comienzos de ese año. También está por ver la actitud que adoptará el nuevo presidente de ese país, Guillermo Solís, frente a esa Alianza y a los acuerdos de diferente carácter firmado entre la antes mencionada mandataria costarricense y el gobierno de los Estados Unidos.

<sup>10</sup> Hilary Clinton: Ob. cit., pp. 254-265.

## La “ofensiva diplomática” de la segunda presidencia de Barack Obama

En mi opinión, ninguno de los objetivos estratégicos y generales de la política estadounidense hacia el hemisferio occidental señalados en el acápite anterior se modificaron entre el 20 de enero del 2013 y la actualidad. Esto a pesar de la reverdecida retórica acerca de sus intenciones de elaborar nuevas “asociaciones entre iguales” (equal partnership) con los gobiernos de América Latina y el Caribe basadas “en los intereses y valores compartidos”, así como en el respeto mutuo “en las que nuestras naciones puedan concentrarse en mejorar las vidas de nuestros ciudadanos” empleada por Barack Obama, por su vicepresidente Joe Biden antes, durante o después de las reuniones que, de manera separada, individual o colectiva, ambos sostuvieron en diferentes momentos del 2013 y de lo transcurrido del 2014 con los mandatarios de 30 Estados latinoamericanos y caribeños,<sup>11</sup> al igual que en el discurso que el 18 de noviembre del 2013 pronunció el Secretario de Estado John Kerry en la sede de la OEA (en el que indicó que “la era de la Doctrina Monroe había terminado”).<sup>12</sup>

Mucho menos porque no obstante el acento que todos ellos han puesto en los temas económicos, comerciales, energéticos, sociales y medioambientales (incluidos los desafíos que “el cambio climático” le plantea al hemisferio occidental) vinculados a la que desde hace varios años han venido llamando “la prosperidad y la seguridad de las Américas” (siempre asociadas al despliegue del “libre comercio”, a “la libertad” de empresa y de prensa, así como a “la gobernabilidad democrática” de su sistema de dominación), al igual que en “las grandes oportunidades” económico-comerciales que les ofrecen a los Estados Unidos los positivos cambios políticos, económicos y sociales que se han venido produciendo en América Latina y el Caribe, la lógica de la seguridad imperial ha continuado preponderando en el diseño de las diversas “estrategias

<sup>11</sup> Según la información que hasta ahora dispongo con los únicos mandatarios latinoamericanos y caribeños con los que no se han reunido ni Obama, ni Kerry han sido los de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela. La apretada síntesis de la retórica de la política hacia América Latina y el Caribe que se plantea desplegar la segunda presidencia de Barack Obama surge de mi análisis de las declaraciones que le realizó a la prensa y de los diversos discursos que pronunció antes o durante las visitas que realizó a México y Costa Rica entre el 2 y el 4 de mayo de 2013. Asimismo de la intervención que realizó cinco días después el vicepresidente estadounidense, Joe Biden, en la 43 Reunión del Consejo de las Américas realizada en Washington, al igual que de sus diversas declaraciones durante las visitas que a fines de ese mes realizó a Brasil, Colombia y Trinidad y Tobago. Igualmente, durante su visita a Panamá en noviembre de ese año. En esa ocasión señaló que América Latina y el Caribe habían dejado de ser “el patio trasero” para pasar a ser “la línea frontal” de los Estados Unidos. Posteriormente, utilizó frases parecidas durante su asistencia en marzo de 2014 a la toma de posición de la actual presidenta de Chile, Michelle Bachelet. Posteriormente Biden utilizó frases parecidas durante las visitas que realizó a Brasil, Colombia, República Dominicana y Guatemala en julio del 2014. En este último país se reunió con el actual presidente de Guatemala y con el entonces recién electo presidente salvadoreño, Salvador Sánchez Cerén. Días después, Obama sostuvo en los Estados Unidos una reunión con estos mandatarios, al igual que con el actual presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández.

<sup>12</sup> [www.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm](http://www.state.gov/secretary/remarks/2013/11/217680.htm) (visitado el 22 de noviembre de 2013).



inteligentes” y de las multifacéticas acciones derivadas de ellas emprendidas por “la diplomacia” político-militar estadounidense.

Entre otros elementos que veremos después, así lo confirma La política de defensa para el hemisferio occidental hasta el 2023 difundida, en octubre del 2012, por el entonces Secretario de Defensa, Leon Panetta; en tanto todos sus enunciados se fundamentan en la orientación expresa del presidente Barack Obama de “preservar el liderazgo mundial [y hemisférico] de los Estados Unidos”.<sup>13</sup> Siempre según ese documento, para lograrlo en medio de las restricciones fiscales que se presentarán en los próximos años, así como para posibilitar la “necesaria concentración” de sus fuerzas armadas en la región Asia-Pacífico, el Pentágono se plantea elaborar “innovadoras y flexibles alianzas” con “los países amigos” o “aliados” del hemisferio occidental.

Esas alianzas deben dejar “una huella ligera”,<sup>14</sup> y garantizar que las fuerzas armadas estadounidenses sean “el socio predilecto” y “el posibilitador clave de la férrea cooperación regional” en materia de defensa y seguridad. También que sus contrapartes estén en disposición y posibilidades de “compartir responsabilidades y costos” con los Estados Unidos, así como de “exportar seguridad” a otros lugares del mundo y en particular del sur político del continente americano; ya que gracias a “la transformación admirable” que se ha producido en los primeros años del siglo XXI.

Los países del hemisferio están mirando más allá de esta región, desde la región de Asia y el Pacífico hasta África. Dados nuestros intereses comunes, como la libertad de navegación y sobrevuelo y otros usos internacionalmente lícitos de los océanos afines a estas libertades, la seguridad [...] de los dominios marítimos y aéreos y la prevención del comercio ilícito de precursores de estupefacientes y otras mercancías, continuaremos identificando oportunidades de colaboración para forjar alianzas que trasciendan nuestro hemisferio. Este enfoque no solo afianza las alianzas que [ya] tienen los Estados Unidos en este hemisferio, sino que realza la importancia que ellas revisten para apoyar las prioridades que los Estados Unidos tienen en el mundo, como el vuelco a Asia y el Pacífico.<sup>15</sup>

### El subimperialismo colombiano

Sobre la base de esas definiciones y, como se verá en la Tabla # 2, manteniendo la multimillonaria ayuda que en los años previos le había

<sup>13</sup> Leon Panetta: La política de defensa para el Hemisferio Occidental. Washington: Department of Defense United States of America, 2012.

<sup>14</sup> Para un análisis crítico del agresivo significado de esa definición, pueden consultarse, entre otras fuentes las siguientes: CEPRID: “Pista ligera es la nueva estrategia del pentágono para América Latina y el Caribe”, 9 de diciembre de 2013. <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1790> (visitado el 13 de diciembre del propio año).

<sup>15</sup> L. Panetta: Ob. cit. Las cursivas que aparecen en esa cita fueron colocadas por el autor de este ensayo.

ofrecido a sucesivos gobiernos colombianos, durante el 2013 y el 2014 la administración de Barack Obama le entregó cerca de 528 millones 145 dólares de “ayuda” militar y policial al gobierno presidido desde agosto del 2010 por Juan Manuel Santos,<sup>16</sup> tanto para que “consolide” los éxitos que real o presuntamente han obtenido en su lucha contra “la subversión”, el “narcotráfico” y “el narco-terrorismo”,<sup>17</sup> como para que, en consuno con el Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses (SOUTHCOM), le sigan ofreciendo diversos entrenamientos a oficiales militares y policiales del resto de los Estados de América Latina y el Caribe.<sup>18</sup>

Según las investigaciones realizadas por la Oficina de Washington sobre América Latina (WOLA, por sus siglas en inglés), sólo entre el 2009 y el 2013, el número de oficiales policiales y militares entrenados en Colombia ascendió a 21 949.<sup>19</sup> Como se puede ver en la Tabla #1, de ellos cerca del 85% son integrantes de las fuerzas militares y policiales de México y Centroamérica, incluida Panamá.

**TABLA 1. POLICÍAS Y PERSONAL MILITAR ENTRENADOS EN COLOMBIA ENTRE EL 2009 Y EL 2013**

México	10 310
Guatemala	1732
Honduras	2609
El Salvador	465
Costa Rica	377
Panamá	3026
Ecuador	1132
Perú	510
Otros	1788

FUENTE: ELABORADA POR EL AUTOR DE ESE ENSAYO A PARTIR DE LA INFORMACIÓN QUE APARECE EN ARELENE TICKNER: COLOMBIA, THE UNITED STATES, AND SECURITY COOPERATION BY PROXY, WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICA, MARZO 2014.

El incremento de esos entrenamientos en los años venideros fue anunciado por el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos,

<sup>16</sup> Esta afirmación y todos los datos que aparecen en este ensayo acerca de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe han sido calculados por su autor a partir de las informaciones al respecto incluidas en: Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian y George Withers: Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe, Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), Center for International Policy (CIP) & Washington Office on Latin American (WOLA), 13 de setiembre, 2013.

<sup>17</sup> Adam Isacson: Consolidating “consolidation”: Colombia’s “security and development” zones await a civilian handoff, while Washington backs away from de concept, WOLA, Washington, diciembre de 2012.

<sup>18</sup> Esta afirmación y todos las referencias que aparecen en este ensayo acerca de la asistencia económica y militar de los Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe han sido tomadas de las detalladas informaciones al respecto incluidas en Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian y George Withers: Hora de Escuchar: Tendencias en Asistencia de Seguridad de los EE.UU. hacia América Latina y el Caribe, Latin America Working Group Education Fund (LAWGEF), Center for International Policy (CIP) & Washington Office on Latin American (WOLA), 13 de setiembre, 2013.

<sup>19</sup> Arelene Tickner: Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy, Washington Office on Latin America, marzo 2014.

inmediatamente después de la reunión que sostuvo con Barack Obama durante la visita oficial que realizó a los Estados Unidos en los primeros días de diciembre de 2013.<sup>20</sup> A pesar de las masivas y flagrantes violaciones a “los derechos humanos y a las libertades fundamentales”, así como al Derecho Internacional Humanitario que se siguen perpetrando en Colombia, Obama elogió el aporte que ha venido desarrollando el antes mencionado mandatario colombiano a “la seguridad interamericana”.<sup>21</sup>

Sus futuros aportes a esos empeños deben haberse concretado en la Cuarta Sesión de los Diálogos de Alto Nivel entre ambos gobiernos que se efectuó en Washington a fines de febrero del 2014. A pesar de que aún no se conocen todos los acuerdos adoptados en ese diálogo, según reconoció públicamente el embajador de Colombia en ese país, Luis Carlos Villegas, su Ministerio de Defensa y su Ministra de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Pinzón y María Ángela Holguín, respectivamente, tenían pautadas reuniones con diversos congresistas, con el director de la CIA, John Brennan, y con diversos funcionarios de los departamentos de Estado y de Defensa en las que tenían previsto abordar, entre otros temas, la cooperación militar y en el campo de la seguridad entre los gobiernos de Colombia y los Estados Unidos cuando eventualmente culminen las conversaciones de paz dentro de la guerra que desde fines del 2012 se están desarrollando en La Habana entre los representantes del Estado Mayor de las FARC-EP y del actual gobierno colombiano.<sup>22</sup>

Ambos ministros también tenían previsto abordar con sus interlocutores estadounidenses la voluntad del gobierno presidido por Juan Manuel Santos “de encontrar alguna vía de colaboración con la Organización del Atlántico Norte (OTAN)”, su “preocupación sincera” por las implicaciones que en el futuro pudieran tener para la seguridad de Colombia el resultado de la situación creada en Venezuela a causa de las protestas violentas que, a mediados de ese mes habían comenzado a desplegar los opositores al gobierno de Nicolás Maduro, al igual que “el litigio” existente entre los gobiernos colombiano y nicaragüense “sobre su frontera marítima en el Caribe”.<sup>23</sup> Como se sabe, el 19 de noviembre de 2012 esta última fue delimitada de manera inapelable por la Corte Internacional de Justicia de La Haya (CIJ);<sup>24</sup> pero las autoridades colombianas continúan rechazando ese fallo, lo que mantiene planteada la posibilidad de un conflicto entre ambos países.<sup>25</sup>

<sup>20</sup> “Declaración del Presidente Juan Manuel Santos sobre su visita a Washington”, [www.infolatam.com/2013/12/04](http://www.infolatam.com/2013/12/04) (consultada el 16 de marzo de 2014).

<sup>21</sup> Declaración del Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, durante la visita a Estados Unidos del Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, Infolatam, Washington DC., 3 diciembre 2013, en [www.infolatam.com/2013/12/04](http://www.infolatam.com/2013/12/04) (consultada el 16 de marzo de 2014).

<sup>22</sup> EFE: “Viaje del Ministro de Defensa colombiano: Colombia filtra “por error” temas que planteará en EE.UU.”, 26 de febrero de 2014, en [online@laestrella.com.pa](http://online@laestrella.com.pa) (visitado el 16 de marzo de 2014).

<sup>23</sup> *Idem*.

<sup>24</sup> “Cronología del conflicto territorial de Nicaragua y Colombia”, [www.laprensa.hn/mundo/latinoamerica/355184-98](http://www.laprensa.hn/mundo/latinoamerica/355184-98), 19 de Noviembre de 2012, (consultado el 16 de marzo de 2014)

<sup>25</sup> EFE: *loc. cit.*

Según los documentados informes que han elaborado algunas instituciones académicas y no gubernamentales estadounidenses —cuales son los casos del LAWGEF, CIP y WOLA, por sus siglas en inglés— la provisión de esos entrenamientos a oficiales militares y policiales de diversos países del mundo y en especial del hemisferio occidental por parte de las fuerzas militares colombianas ha formado y en el futuro previsible formará parte del Plan de Acción sobre Cooperación en Seguridad Regional aprobado en el 2012 por los gobiernos de Estados Unidos y de Colombia en las diversas sesiones del “Diálogo de Seguridad Estratégica de Alto Nivel” que, desde hace varios años, se viene desarrollando entre los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa, así como entre los altos mandos de las fuerzas armadas de ambos países.<sup>26</sup> A decir del comunicado de prensa conjunto difundido por el Departamento de Estado en abril de 2012, en los próximos años.

Ambos países desarrollarán programas complementarios de asistencia en seguridad y acciones operativas para apoyar a naciones aliadas en el hemisferio y [en] el ámbito internacional que están afligidas por los efectos del crimen organizado transnacional. Una mayor coordinación de las actividades de apoyo en defensa y seguridad entre los Estados Unidos y Colombia [...] apoyará estrategias del gobierno [estadounidense] en su conjunto y producirá un mayor efecto a lo largo del hemisferio y de África Occidental.<sup>27</sup>

### El control de México y del Gran Caribe

Ese apoyo a “las naciones aliadas” de Estados Unidos y Colombia tuvo como uno de sus principales beneficiarios al actual gobierno de México, presidido desde el 2012 por Enrique Peña Nieto. Así, en el 2013, fueron entrenados en Colombia 3 222 oficiales militares y policiales mexicanos. Por otra parte, como se verá en la Tabla #2, aunque en montos menores que en el año precedente, entre el 2013 y el 2014 la segunda presidencia de Barack Obama le continuó ofreciendo al antes mencionado gobierno mexicano importantes asignaciones de asistencia militar y policial para que pueda continuar la ineficaz, militarizada, cruenta y deshumanizada “guerra contra las drogas” y contra otros “tráficos ilícitos” iniciada en el 2006 por su antecesor, Felipe Calderón.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Adam Isaacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian, y George Withers: Hora de Escuchar: *Ob. cit.*

<sup>27</sup> United States Department of State, “Joint Press Release on the United States - Colombia Action Plan on Regional Security Cooperation” (Washington: Department of State, 15 April 2012), consultado en <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2012/04/187928.htm>. Las cursivas que aparecen en esa cita fueran incorporadas por el autor de este ensayo.

<sup>28</sup> Un documentado análisis crítico al respecto puede encontrarse en Adam Isaacson y Mauren Meyer: *Beyond the Border Buildup: Security and migrants along the US-Mexico Border*, Washington Office on Latin America, abril de 2012.

**TABLA 2. ASISTENCIA MILITAR Y POLICIAL DE ESTADOS UNIDOS AL GRAN CARIBE 2009-2014 (USD)**

	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Colombia	441 505 261	434 177 248	336 830 537	280 454 537	279 465 805	257 678 917
México	422 804 999	507 794 694	117 217 892	165 751 892	154 432 797	126 951 621
Región del Caribe	154 853 000	82 994 000	144 750 000	142 900 000	137 290 000	126 290 000
Región América Central	51 825 000	51 618 000	62 248 000	73 655 556	76 526 984	90 031 746
Antillas Holandesas	25 550 000	25 667 000	21 286 000	21 871 000	21 871 000	21 871 000

FUENTE: ELABORADA POR EL AUTOR DE ESTE ENSAYO A PARTIR DE LA INFORMACIÓN QUE APARECE EN ADAM ISACSON, LISA HAUGAARD, ABIGAIL POE, SARAH KINOSIAN Y GEORGE WITHERS: HORA DE ESCUCHAR: TENDENCIAS EN ASISTENCIA DE SEGURIDAD DE LOS EE.UU. HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, LATIN AMERICA WORKING GROUP EDUCATION FUND (LAWGEF), CENTER FOR INTERNATIONAL POLICY (CIP) & WASHINGTON OFFICE ON LATIN AMERICAN (WOLA), 13 DE SETIEMBRE, 2013, P. 20.

Según el vicepresidente de Estados Unidos Joe Biden la provisión y utilización de esa ayuda —y otros componentes de la política de Estados Unidos hacia la Cuenca del Caribe y hacia la región Asia Pacífico que se verán más adelante— se valoró durante la visita oficial realizada por Barack Obama a México a comienzos de mayo de 2013. Es esta, ambos acordaron mantener la “fuerte alianza” en diversas materias vinculadas a “la prosperidad y la seguridad” existente entre ambos Estados.<sup>29</sup> Esta se ratificó en la reunión que el 19 de febrero de 2014 sostuvieron Obama y Peña Nieto en Toluca, México. Inmediatamente después, ambos y el Primer Ministro neo-conservador canadiense, Stephen Harper, participaron en la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y Gobiernos de América del Norte, efectuada para celebrar el 20 Aniversario de la entrada en vigor del Tratado del NAFTA.

Según la declaración conjunta firmada por esos tres mandatarios, esa Cumbre inició “un nuevo capítulo de esa asociación”.<sup>30</sup> En este, los tres gobiernos que la integran trabajarán en conjunto para promover, entre otros objetivos, “la prosperidad compartida e inclusiva” de sus correspondientes Estados, así como para “establecer nuevos estándares de [libre] comercio mundial a través de la conclusión puntual de una colaboración transpacífica de alto estándar, ambiciosa e integral” que, a la vez, promoverá “una mayor liberalización comercial en la región Asia-Pacífico”. Asimismo, para enfrentar “los retos que representa el crimen organizado transnacional y otras amenazas a la seguridad de nuestros ciudadanos”. Y agregaron: “Como vecinos cada vez más integrados, reconocemos la necesidad de colaborar eficazmente para luchar contra las amenazas

<sup>29</sup> Joe Biden: “U.S. Priorities for the Americas” (Remarks: U.S. Vice President Joe Biden at the 43rd Washington Conference on the Americas), 9 de mayo de 2013. Consultado el 25 de mayo del propio año en <http://www.as-coa.org/articles/remarks-us-vice-president-joe-biden-43rd-washington-conference-americas>.

<sup>30</sup> Declaración de la Séptima Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del Norte: “La Norteamérica del siglo XXI: crear la región más competitiva y dinámica del mundo”, en Noticias.terra.com (visitada el 13 de marzo de 2013).

globales, como son el terrorismo internacional, y para proteger nuestra infraestructura vital compartida”.

El intercambio eficaz de información y coordinación entre los organismos de cumplimiento del orden público seguirá siendo esencial. Nosotros seguiremos coordinando y buscando nuevas áreas de cooperación para luchar contra el tráfico de drogas, el tráfico de armas y otros comercios ilícitos, de acuerdo con nuestras leyes y constituciones. Con el fin de luchar contra el blanqueo de dinero y el intercambio financiero ilícito al mismo tiempo que se garantiza la conexión eficaz entre nuestros sistemas, las autoridades mejorarán su diálogo en la regulación y supervisión del sector financiero. Nuestros gobiernos comparten un compromiso de lucha contra el tráfico de personas en cualquiera de sus formas y trabajaremos para mejorar los servicios disponibles para las víctimas de este delito. Para mejorar la seguridad regional, seguiremos cooperando con nuestros colaboradores en Centroamérica y en el Caribe, y con otros países en el hemisferio para promover el desarrollo, el crecimiento económico y la seguridad de los ciudadanos.<sup>31</sup>

Acorde con ese compromiso tripartita en los años 2013 y 2014 la actual administración estadounidense incrementó a casi 176 millones 554 mil dólares su financiamiento a los componentes militares y policiales de su Iniciativa Regional para la Seguridad Centroamericana (CARSI, por sus siglas en inglés). Igualmente, destinó 263 millones 580 mil dólares al financiamiento de esos componentes de su Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI, por sus siglas en inglés), dada a conocer, al igual que la CARSI por la primera administración de Barack Obama durante los primeros meses de 2009.

La continuidad de esas iniciativas fue ratificada en la reunión que él sostuvo en Costa Rica a comienzos de mayo de 2013 con todos los mandatarios centroamericanos (incluido el Primer Ministro de Belice) y con el presidente de República Dominicana, Danilo Medina. Igualmente, en la reunión que sostuvo, a fines de ese mes, el vicepresidente Joe Biden en Trinidad y Tobago con los Jefes de Estado y de Gobierno de los 14 Estados independientes integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM).<sup>32</sup>

En esa ocasión —además de ampliar los acuerdos bilaterales en el campo energético, así como de la defensa y la seguridad con el gobierno de ese Estado caribeño, encabezado por el Primer Ministro Kamla Persad-Bissessar— Biden intentó contrarrestar los descontentos que se han generado entre los gobiernos participantes en ese proyecto de concertación política, cooperación funcional e integración económica a causa de la

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> La Isla de Monserrate también integra el CARICOM; pero como sigue siendo una colonia de Gran Bretaña no participa en los acuerdos con terceros Estados que comprometan su política exterior y de seguridad.

displacencia de la actual administración estadounidense frente a los negativos impactos que “la crisis global” (cuyos epicentros están en Estados Unidos, Japón y Europa Occidental) han tenido en las economías y las sociedades de esa vulnerable y a la vez estratégica región del continente americano.<sup>33</sup>

Esos descontentos era mayores a causa de la disminución en 11 millones de dólares de los fondos destinados a la CBSI en el Presupuesto Federal Estadounidense (FY por su acrónimo en inglés) del 2013-2014 y en más de 1 millón de dólares la ayuda económica y social que en el FY del 2012-2013 se le habían ofrecido a los pequeños estados insulares del Caribe Oriental; cuyos gobiernos —con excepción de Trinidad Tobago y Barbados— forman parte de PETROCARIBE y del Fondo ALBA-CARIBE, impulsados desde el 2005 por los sucesivos gobiernos de la República Bolivariana de Venezuela, presididos por Hugo Chávez y, a partir de su desaparición física, por Nicolás Maduro.

A las agresivas políticas desplegadas por la actual administración estadounidense contra la Revolución Bolivariana volveremos después, pero ahora considero necesario resaltar que —según lo indicado por algunos medios periodísticos estadounidenses— para contrarrestar “esa influencia [venezolana]”, Biden firmó un nuevo Acuerdo Marco de Inversión y Comercio (TIFA, por su sigla en inglés) con el entonces presidente pro tempore de la CARICOM: el presidente de Haití, Michel Martelly.<sup>34</sup> Ese acuerdo complementó la extensión, hasta el año 2020, de los accesos preferenciales al mercado estadounidense de los productos caribeños incluidos en la llamada Ley de Asociación Comercial del Caribe aprobada por la actual administración estadounidense en abril de 2010.

Esta incorporó el virtual Tratado de Libre Comercio (TLC) con Haití (conocido con “la Ley HOPE”: Haitian Opportunity for Economic Enhancement) que previamente había sido prorrogado hasta el 2018 mediante los acuerdos establecidos entre el entonces presidente de Haití, René Préval (2006-2011), y la administración de Barack Obama. Como se sabe, esta ha seguido respaldando el virtual “protectorado” instaurado en ese país por el antidemocrático Consejo de Seguridad de la ONU y, amparado en sus resoluciones, por la MINUSTAH (capitaneada por las fuerzas armadas brasileñas) tanto antes, como después de la tragedia humanitaria causada por el sismo del 12 enero del 2010.

Cualquiera que sean los juicios que merezca esa afirmación, como una de las consecuencia de la antes mencionada reunión que sostuvo Biden con los Jefes de Estado y Gobierno de la CARICOM, así como de las diferentes sesiones de los Diálogos sobre seguridad que estos, al igual

<sup>33</sup> Ronald Sants: “Habla 'brutal' y la relación Estados Unidos-Caribe”, Guardian Media, 14 de junio 2013.

<sup>34</sup> Al respecto puede consultarse: “EE UU, a la reconquista del Caribe: Biden viaja a Trinidad y Tobago para apuntalar la sociedad con los países de la CARICOM frente a la influencia de Venezuela”, Maye Primera, Miami, 29 mayo 2013.

que el gobierno de la República Dominicana vienen desarrollando con Estados Unidos desde mayo del 2010, en septiembre de 2013 visitaron Trinidad y Tobago el subdirector del J5 y miembros de la División de Asuntos Militares y Políticos del SOUTHCOM para reunirse con dirigentes y funcionarios de la Agencia de Implementación para el Delito y la Seguridad (IMPACS) de la CARICOM. Según la información difundida, en esa visita se planificaron las actividades de mediano y largo plazo que se desplegaran entre el SOUTHCOM, la CARICOM y República Dominicana; incluida la Estrategia de Lucha contra el Tráfico Ilícito en el Caribe (CCITS) de la CARICOM que había sido aprobada en la XI Conferencia de Seguridad de Naciones Caribeñas (CANSEC) efectuada en el 2012.<sup>35</sup>

Sus principales objetivos —desarticular las redes de crimen organizado transnacional, como el tráfico ilícito de drogas, de seres humanos y armas en aguas caribeñas— fueron ratificados en la XII CANSEC efectuada en República Dominicana entre el 27 y el 30 de enero del 2014. Esta fue patrocinada por el SOUTHCOM y en ella participaron representantes de Antigua y Barbuda, Barbados, Bahamas, Belice, Colombia, República Dominicana, Grenada, Guyana, Haití, Jamaica, Saint Kitts, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam, y Trinidad y Tobago. También acudieron como invitados especiales, delegaciones de Canadá, Antillas Francesas, del Caribe holandés, del Reino Unido, del SOUTHCOM y de la JID.<sup>36</sup>

En lo que atañe a República Dominicana, esos y otros “compromisos” bilaterales (como la instalación de una base militar dominicana apoyada por las fuerzas militares de los Estados Unidos en la estratégica Isla Saona con el propósito de “monitorear las actividades ilícitas” que se desarrollan en el Canal de la Mona, ubicado entre la parte oriental de la República Dominicana y la parte occidental del archipiélago de Puerto Rico) deben haberse actualizado en la visita que realizó el vicepresidente estadounidense Joe Biden a República Dominicana el 19 de mayo de 2014. Según indicó el presidente dominicano Danilo Medina, en esa ocasión ambos pasaron revista a la relación entre ambos países y abordaron “la seguridad en el área del Caribe y Centroamérica, la lucha contra el flagelo del narcotráfico, el tema de la Energía y el comercio”. También la complicada situación de los cerca de 12 millones de indocumentados latinoamericanos y caribeños que viven y trabajan en los Estados Unidos. En ese contexto, Biden reiteró el compromiso de su gobierno de “sacarlos de las sombras y darles la dignidad que estos se merecen”.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Claudia Sánchez-Bustamante: “El Comando Sur de los Estados Unidos y Trinidad y Tobago fortalecen sus relaciones”, dialogo-americas.com, 7 de octubre 2013

<sup>36</sup> “Presidente del Consejo de Delegados participó en CANSEC 2014”, Junta Interamericana de Defensa, Washington, 11 de febrero de 2014.

<sup>37</sup> NY1 Noticias: “Joe Biden visita República Dominicana”, www.ny1noticias.com/content/mundo/am%C3%A9rica\_latina/210845/joe-biden-visita-rep%C3%BAblica-dominicana/#sthash, visitado el 29 de julio de 2014.



Inmediatamente después, y antecedido por la visita que en abril de ese año había realizado el Secretario de Defensa estadounidense, Chuck Hagel, a Guatemala, el vicepresidente Biden realizó una “visita relámpago” a ese país. Según la información difundida el propósito de ambas visitas fue eliminar “las asperezas” existentes en las relaciones entre ambos países.<sup>38</sup> En cualquier caso, además de las reuniones que sostuvo con el presidente guatemalteco Otto Pérez Medina, Biden también se entrevistó con el Secretario de Gobernación de México, Miguel Ángel Osorio, con el entonces recién electo presidente de El Salvador, Salvador Sánchez Cerén y con el coordinador general del Gabinete de Honduras, José Ramón Hernández. El objetivo de esa reunión fue encontrar “soluciones conjuntas” a la grave situación creada por el explosivo ingreso ilegal a los Estados Unidos de más de 60 mil niños menores de 18 años procedentes de esos países sin compañía de sus padres o tutores.

Además de indicar que estos no serán beneficiados por el Programa de Acción Diferida (DACA por sus siglas en inglés) que ha venido aplicando la administración de Barack Obama, Biden advirtió que, mientras siga el flujo de niños migrantes a su país, será muy difícil que la Cámara de Representantes (mayoritariamente controlada por los republicanos) ratifique la reforma migratoria aprobada en el Senado en junio de 2013.<sup>39</sup> Algunos de esos argumentos fueron reiterados por Obama durante la reunión conjunta que, acompañado por su vicepresidente, sostuvo en la Casa Blanca el 25 de julio del 2014 con los antes mencionados mandatarios de El Salvador y Guatemala, así como con el presidente de Honduras, Juan Orlando Hernández.

En esa ocasión —y con la promesa de darle un “tratamiento humano” y emprender un programa de mediano y largo plazo para evitar el constante flujo incontrolado de niños y jóvenes migrantes— el presidente estadounidense les “pidió ayuda” a sus homólogos centroamericanos para solucionar “la crisis migratoria” creada en los Estados Unidos, así como que adoptaran las medidas necesarias para atender a los que serán deportados a sus países de origen.<sup>40</sup> Esto elevará el negativo record de deportación de latinoamericanos y caribeños (más de 2 millones) ya acumulado por esa administración estadounidense. Mucho más porque —según indicó Barack Obama el 9 de septiembre de 2014— él no tomará ninguna acción ejecutiva para suspender esas deportaciones hasta después de las elecciones para renovar la Cámara de Representantes y

<sup>38</sup> América Economía (2014) “Joe Biden visitará Guatemala tras larga divergencia bilateral” <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/joe-biden-visitara-guatemala-tras-larga-divergencia-bilateral>, visitado el 29 de julio de 2014.

<sup>39</sup> , Marcela Marroquín Cabrera: [mmarroquin@cronica.com.gt](mailto:mmarroquin@cronica.com.gt), visitado el 29 de julio de 2014.

<sup>40</sup> AP “Obama pide ayuda a presidentes centroamericanos”, <http://www.elcaribe.com.do/2014/07/26/obama-pide-ayuda-presidentes-centroamericanos> (consultado el 5 de agosto de 2014).

una parte del Senado que se realizarán en Estados Unidos en noviembre de ese año.<sup>41</sup>

Por consiguiente, la actual crisis migratoria se prolongará y profundizará durante lo que queda del presente año y, tal vez, en los venideros ya a que —según diversos analistas (entre los que me incluyo)— esta es una de las tantas consecuencias negativas del fracaso de las antes referidas estrategias de “seguridad no tradicional” hacia México y el “triángulo norte” centroamericano (Guatemala, El Salvador y Honduras) emprendidas por el actual gobierno estadounidense desde el 2009 hasta la actualidad.<sup>42</sup>

En ese contexto, merece consignar que, aunque se han producido algunos cambios en las formas asumidas por su despliegue militar en la Cuenca del Caribe,<sup>43</sup> al calor de la CARSI y de la CBSI —al igual que de las ya mencionadas relaciones militares y policiales de Estados Unidos con Colombia y México, así como con los Estados centroamericanos— en el 2013 y lo transcurrido del 2014 se mantuvieron las bases y otras facilidades militares previamente creadas por el Pentágono en esa estratégica región, al igual que la presencia más o menos permanente de miles de militares estadounidenses y de oficiales de las diferentes agencias del Departamento de Seguridad de la Patria y de la comunidad de inteligencia estadounidense. También se mantuvo el sistemático desplazamiento de sus fuerzas aéreas y navales en el territorio, el espacio aéreo y los litorales de la mayor de los diferentes Estados del Gran Caribe.<sup>44</sup>

Como se ha denunciado, los integrantes de esas fuerzas militares y de seguridad estadounidenses han sido los que han dirigido las principales operaciones (cual es el caso de la Operación Martillo) y, en algunos casos, se han implicado de manera directa en “acciones letales” de la lucha contra “la insurgencia”, “el narcotráfico” o “el crimen organizado transnacional”, tal como ha ocurrido en Colombia y Honduras.<sup>45</sup> Esto último y la importancia geopolítica que siempre le han atribuido a ambos países los poderes fácticos y sucesivos gobiernos temporales estadounidenses, así como la ampliación del número de bases militares estadounidenses

<sup>41</sup> David Bacon “President Obama fails to act to stop deportations”, en *Equal Times*, 17 de septiembre de 2014: <http://www.equaltimes.org/president-obama-s-broken-promise#.VBnERZSm24>.

<sup>42</sup> WOLA (2014) Seguridad, migración y la crisis humanitaria en la otra frontera de México, 17 de junio 2014.

<sup>43</sup> Según las investigaciones realizadas por WOLA y en correspondencia con lo planteado en la Estrategia de Defensa de Estados Unidos difundida a comienzos del 2012: “En lugar de construir bases [militares], emplear la IV Flota o lanzar paquetes de ayuda de ‘gran envergadura’ con el Plan Colombia o la Iniciativa Mérida, el involucramiento de las fuerzas armadas estadounidenses se está haciendo más ágil y flexible, pero aún menos transparente” [...] “En América Latina, en lugar de ello, el Departamento de Defensa se enfocaría en emplear capacidades de menor envergadura y más fácilmente movilizables, o un ‘impacto más ligero’, incluyendo el uso de otros instrumentos como aviones no tripulados, ataques cibernéticos y fuerzas de Operaciones Especiales”. Ver: Adam Isacson et al: *Hora de escuchar...*, ed. cit., p. 21.

<sup>44</sup> Martha Mendoza: “US military expands its drug war in Latin America”, *Associated Press*, 3 de febrero de 2013. También puede consultarse Alexander Main: “The U.S. Re-militarization of Central America and Mexico”, *The North American Congress on Latin America*, Summer 2014 issue on June 26, 2014.

<sup>45</sup> En lo relativo a Colombia, puede consultarse Dana Priest: *La acción encubierta en Colombia*, *The Washington Post*, 21 de diciembre 2013. Y en lo atinente a Honduras, Adam Isacson Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian, y George Withers: *Ob. cit.*, pp. 16 y 17.



en su correspondientes territorios contribuye a explicar el sistemático apoyo que le confirió el actual gobierno temporal estadounidense a la reelección a mediados del 2014 del actual presidente colombiano, Juan Manuel Santos. Con tal fin a mediados de junio de ese año realizó una nueva visita a Colombia el vicepresidente de los Estados Unidos, Joe Biden. En esta le pidió a Santos Calderón que “lidere el desarrollo económico y la seguridad de la región” y le reiteró “el apoyo incondicional” del gobierno de los Estados Unidos a las negociaciones de paz que el gobierno colombiano sigue desarrollando en La Habana, Cuba, con el Secretariado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias-Ejército del Pueblo de Colombia (FARC-EP).<sup>46</sup>

Previamente, dándole continuidad a la política que mantuvo frente a los gobiernos hondureños instalados después del golpe de Estado “institucional” contra el presidente Manuel Zelaya de junio del 2009, el Departamento de Estado había reconocido rápidamente la legalidad de los cuestionados resultados de los amañados comicios generales que se realizaron en Honduras a fines de noviembre de 2013. A pesar de las diversas y fundamentadas denuncias acerca del fraude perpetrado en esa ocasión por el Tribunal Supremo Electoral, así como de las constantes violaciones de todos los derechos humanos que se siguen presentando en Honduras, en el presente año está prevista la entrega por parte de la actual administración estadounidense al gobierno presidido por Juan Orlando Hernández de más de 58 millones de dólares de “Ayuda Oficial al Desarrollo”; de ellos casi 9 millones dirigidos a sus fuerzas armadas y policiales.<sup>47</sup> También la continuidad de los referidos entrenamientos de cientos de sus oficiales en Colombia.

Adicionalmente, con el socorrido pretexto de enfrentar a los “enemigos no tradicionales de la seguridad interamericana”, la segunda administración de Barack Obama también emprendió diversas acciones dirigidas a garantizar su control sobre el Canal de Panamá. Además de todas las maniobras militares que siguen desplegado el SOUTCOM y la Cuarta Flota de la Marina de Guerra estadounidense, entre ellas merecen mencionarse la entrega en el 2013 de poco más de 12 millones de dólares en ayuda militar o policial al gobierno panameño entonces presidido por el desprestigiado empresario Ricardo Martinelly.<sup>48</sup>

La ratificación de esas asignaciones y del apoyo estadounidense a los entrenamientos que han venido recibiendo cientos de oficiales policiales panameños en Colombia (3 026 entre el 2009 y el 2013),<sup>49</sup> seguramente

<sup>46</sup> INFOBAE: <http://www.infobae.com/2014/06/18/1574124-en-su-visita-colombia-biden-dijo-que-eeuu-apoya-plenamente-el-dialogo-las-farc>, visitado 20 de junio 2014.

<sup>47</sup> Adam Isacson, Lisa Haugaard, Abigail Poe, Sarah Kinoshian, y George Withers: Ob. cit.

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> Arelene Tickner: Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy, Washington Office on Latin America, marzo 2014.

fue uno de los objetivos de la visita que realizó Panamá el vicepresidente de los Estados Unidos el 19 de noviembre del 2013. Según la información difundida, esa visita tuvo como propósito remover los obstáculos financieros que entonces existían para la terminación en el 2015 de las obras de la ampliación del Canal de Panamá, así como garantizar la rápida recuperación de las inmensas inversiones que se han venido realizado en diferentes puertos estadounidenses con vista a aprovechar las nuevas condiciones que se crearán en la transportación marítima entre los Océanos Atlántico y Pacífico una vez que entre en operación el “canal a nivel” que desde hace varios años se ha venido construyendo en ese país.<sup>50</sup>

Este y otros temas seguramente se abordaron durante la participación del Secretario de Estado John Kerry en la toma de posición, el primero de julio del 2014, del actual mandatario panameño Juan Carlos Varela. Según trascendió, ambos sostuvieron “una reunión privada” en la que “acordaron fortalecer la cooperación bilateral, principalmente en materia de seguridad y educación”. En esa ocasión, Kerry también se reunió con los actuales presidentes de El Salvador y Guatemala, Salvador Sánchez Cerén y Otto Pérez Molina, respectivamente, así como con la ministra de relaciones exteriores de Honduras, Mireya Agüero, para abordar, entre otros temas, el ya mencionado “drama de los niños de esos países inmigrantes a los Estados Unidos”.<sup>51</sup>

### Garantizar la hegemonía estadounidense en Suramérica

Paralelamente, entre el 2013 y lo transcurrido del 2014, la segunda presidencia de Barack Obama emprendió diversas “iniciativas diplomáticas” con vista a garantizar “la renovación” y “la prolongación del liderazgo estadounidense” en Suramérica. Además de las ya mencionadas acciones dirigidas a fortalecer sus vinculaciones políticas, económicas y militares con Colombia, en la primera quincena de junio de 2013 visitaron los Estados Unidos el actual presidente de Perú, Ollanta Humala, y el entonces presidente de Chile, Sebastián Piñera.

Según la declaración oficial que se difundió después de esa visita, con el primero de ellos acordaron diversas acciones dirigidas a consolidar una “alianza estratégica para el siglo XXI” que optimice “aun más la seguridad, la prosperidad y el desarrollo en el hemisferio”. También “desarrollar lazos más estrechos de defensa bilateral”.<sup>52</sup> A su vez, consignaron “el progreso logrado en las negociaciones a favor de un nuevo y robusto

<sup>50</sup> “Declaraciones a la prensa del vicepresidente Joe Biden y del presidente de Panamá, Ricardo Martinelly, Oficina del vicepresidente, la Casa Blanca, Washington, 21 noviembre de 2013.

<sup>51</sup> Mandatarios centroamericanos discuten con Kerry la situación de los niños migrantes”, <http://laestrella.com.pa/internacional/america/kerry-aprovecha-panama-para-abordar-crisis-migratoria/23783404> (Visitado el 3 de agosto de 2014).

<sup>52</sup> Declaración conjunta de los presidentes de Estados Unidos y Perú: Hacia una alianza estratégica para el Siglo XXI, Washington, 11 de junio del 2013, <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2013/06/20130612276009.html?CP.rss=true#ixzz2vuQsvlNF> (visitada el 13 de marzo de 2014).

Acuerdo de Cooperación para la Defensa entre los Estados Unidos y Perú que tiene el propósito de hacerles frente a los retos y amenazas de seguridad compartidos tales como el narcotráfico, el terrorismo, la proliferación [nuclear] y las catástrofes naturales". Y, luego de elogiar los rápidos avances que había obtenido la Alianza para el Pacífico, "reafirmaron su compromiso compartido" de concluir las negociaciones para institucionalizar el TPP que, desde el 2010, ha venido impulsando la administración de Barack Obama.<sup>53</sup>

Este último asunto también fue abordado con el antes mencionado mandatario chileno durante la visita oficial que este realizó a los Estados Unidos entre el 3 y 4 de junio del mismo año. Al decir de la cancillería chilena, en "la reunión de trabajo" que este sostuvo con Barack Obama, "ambos Presidentes analizaron el proceso de negociación del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica, las oportunidades que dicho acuerdo presenta para Chile y Estados Unidos", y destacaron "la importancia de suscribir [prontamente] un instrumento amplio, balanceado y de alta calidad".<sup>54</sup> También destacaron "los avances que ha registrado la Alianza del Pacífico" y "los resultados obtenidos entre los Estados Unidos y la República de Chile, en su trabajo conjunto a fin de implementar acciones de cooperación triangular que promueven la seguridad y el desarrollo de otros países socios de América Latina y el Caribe"; en particular, en Paraguay, El Salvador, Guatemala, Honduras y República Dominicana. Asimismo, "pusieron de relieve el trabajo conjunto" que realizan los gobiernos de Chile y los Estados Unidos "para hacer frente a las amenazas que afectan la seguridad internacional, tales como el terrorismo, el crimen transnacional organizado, el narcotráfico y la proliferación nuclear, entre otros".<sup>55</sup>

La ratificación y actualización de esos y otros acuerdos con los gobiernos de los Estados suramericanos ubicados en "el arco del Pacífico" fue uno de los objetivos de la asistencia del vicepresidente estadounidense Joe Biden a los actos de toma de posición de la actual presidente chilena Michelle Bachelet (11 de marzo de 2014); ya que —además de su encuentro con esa mandataria— sostuvo diversas reuniones con los actuales presidentes de Colombia, México y Perú. Según el resumen de esa visita distribuido por la Oficina del Vicepresidente de los Estados Unidos, en todas esas reuniones se abordaron, entre otros temas, el estado actual de las negociaciones del TPP y "los avances que ha venido obteniendo

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Declaración con ocasión de la visita del Presidente Sebastián Piñera a Washington D.C. Estados Unidos de América, 3-4 de Junio de 2013", en [www.minrel/gob.cl/site/artic/20/30604/declaracion-visita-a-estados-unidos-final](http://www.minrel/gob.cl/site/artic/20/30604/declaracion-visita-a-estados-unidos-final) (visitado el 13 de marzo de 2014).

<sup>55</sup> *Ibid.*

la Alianza del Pacífico";<sup>56</sup> en la cual el gobierno de Estados Unidos ha venido participando como observador desde mediados del 2013.

Adicionalmente, durante la toma de posesión de Michelle Bachelet, Biden se reunió bilateralmente con las y los actuales presidentes de Argentina, Cristina Fernández; de Brasil, Dilma Rousseff; de Ecuador, Rafael Correa;<sup>57</sup> de Paraguay, Horacio Cartes; y de Uruguay, José Mujica.<sup>58</sup> Con todos ellos, al igual que con los mandatarios arriba mencionados abordó "la crisis" entonces existente en Venezuela. A este asunto volveré después, pero antes merece indicar que —aunque no está consignado en la información distribuida por la Oficina del vicepresidente de Estados Unidos— es altamente probable que en la conversación que sostuvo con la antes mencionada presidenta brasileña se hayan abordado las dificultades que se han venido presentando en las relaciones entre ambos gobiernos a causa, entre otras, de las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje que había venía desplegando sistemáticamente la Agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos sobre las comunicaciones de la antes mencionada presidenta brasileña. Asimismo, de las respuestas poco convincentes que a ella le ofrecieron tanto el Secretario de Estado John Kerry durante su visita a Brasil el 13 de agosto de 2013, como el propio Obama en ocasión de su encuentro con la antes mencionada mandataria brasileña en ocasión de la Octava Cumbre del G20 que se efectuó en San Petersburgo, Rusia, el 5 y 6 de septiembre de 2013.

A consecuencia, Dilma Rousseff suspendió la visita de Estado a Estados Unidos que estaba pautada para octubre del 2013. En esta estaba previsto protocolizar una amplia gama de acuerdos en diferentes asuntos bilaterales, regionales y multilaterales que se habían venido elaborando en las cuatro rondas de los Diálogos de Asociación Global entre Estados Unidos y Brasil (GPD, por sus siglas en inglés) que, con el propósito de establecer la denominada "Asociación Estados Unidos-Brasil para el Siglo XXI", se habían venido efectuando de manera alterna en Washington y en Brasilia desde la visita que realizó Barack Obama a ese país el 19 y el 20 de marzo del 2011 hasta octubre de 2012. En esa ocasión, la entonces secretaria de Estado Hillary Clinton y el entonces ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Antonio de Aguiar Patriota, habían acordado ampliar o profundizar, según el caso, los multifacéticos diálogos vinculados a las políticas de defensa y de seguridad de ambos países, incluida su

<sup>56</sup> "Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile", La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.

<sup>57</sup> Según la información difundida, uno de los objetivos de esa entrevista fue ratificar la intención del Secretario de Estado John Kerry de visitar a Ecuador en algún momento del presente año. Hasta el momento de escribir ese ensayo esta visita se ha pospuesto al menos en dos ocasiones.

<sup>58</sup> "Resumen del viaje del vicepresidente Biden a Chile", La Casa Blanca, Oficina del Vicepresidente, Washington, 11 de marzo de 2014.

cooperación en los esfuerzos para “combatir el tráfico de drogas y el crimen organizado transnacional.”<sup>59</sup>

Sin negar el legítimo interés que tiene las autoridades brasileñas en mantener sus coordinaciones en estos y otros asuntos vinculados a su seguridad nacional, así como a la seguridad internacional y hemisférica con otros Estados y en particular con las cinco potencias que integran de manera permanente el antidemocrático Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, la República Popular China y Rusia), en la perspectiva oficial estadounidense la eventual concreción de todos los acuerdos previstos en los GDP van dirigidos a garantizar que el actual gobierno brasileño acepte compartir “responsabilidades y costos” con Estados Unidos en la defensa y la seguridad del hemisferio occidental.

Esa afirmación se desprende, entre otros elementos, de la ya mencionada Política de Defensa de Estados Unidos para el Hemisferio Occidental. En esta se indica que el Departamento de Defensa de ese país está “alentando la cooperación regional para mejorar la seguridad y la estabilidad de América del Sur, acogiendo con beneplácito los esfuerzos de Brasil y los socios en aras de establecer mecanismos económicos y de seguridad, como el Consejo Suramericano de Defensa que ayuda a forjar la interdependencia [e interoperatividad] y a integrar más a las fuerzas amigas.”<sup>60</sup>

Aunque no existe información pública al respecto, seguramente algunos de esos temas se abordaron durante las visitas realizadas a Estados Unidos a mediados de mayo y a comienzos de julio de 2014 por los actuales presidentes de Uruguay y Chile, José Mujica y Michelle Bachelet, respectivamente. Asimismo, en las visitas realizadas por el actual vicepresidente de los Estados Unidos a Brasil y a Colombia a mediados de junio de ese año. Como ya indicamos el propósito de esta última fue reiterarle “el apoyo incondicional” del gobierno de los Estados Unidos a su principal aliado hemisférico, Juan Manuel Santos. Por su parte, la visita de Joe Biden a Brasil tuvo por objetivo lograr “la reconciliación definitiva” con la actual presidenta brasileña luego del ya mencionado enfriamiento que se produjo en las relaciones entre ambos países durante el 2013.<sup>61</sup>

Paralelamente, el actual gobierno estadounidense ha venido aprovechando la subordinación a su política global y hemisférica demostrada por el actual gobierno paraguayo presidido desde el 2013 por “el colorado” Horacio Cartes. Mucho más porque, siguiendo los pasos de

<sup>59</sup> “Joint Statement from the Fourth U.S.-Brazil Global Partnership Dialogue”, Media Note, Office of the Spokesperson, Washington, DC, October 24, 2012.

<sup>60</sup> León Pannetta: Ob cit.

<sup>61</sup> Joan Faus: “Biden visita Brasil en busca de reconciliación definitiva con Rousseff”, El país, 14 de junio de 2014.

su antecesor, el liberal golpista Federico Franco, desde el inicio de su mandato, Cartes autorizó el funcionamiento de nuevas bases militares estadounidenses en el territorio paraguayo (en particular el denominado Centro de Respuestas a Situaciones de Emergencia, ubicado en el social y políticamente convulso Departamento de San Pedro, en el norte del país)<sup>62</sup> y, siguiendo los pasos del actual gobierno uruguayo, tomó la decisión de incorporarse como observador en la ya mencionada Alianza para el Pacífico. Esto a pesar de las documentadas denuncias que se han realizado acerca de que esa alianza está orientada a debilitar la influencia brasileña en Suramérica, a entorpecer la ampliación y la reforma del MERCOSUR, así como la profundización de la UNASUR. Y, por tanto, a tratar de restablecer las multifacéticas dependencias de esa importante región del sur político del continente americano a las necesidades geopolíticas y geo-económicas de los grupos dominantes de Estados Unidos.<sup>63</sup>

### La revitalización del Sistema Interamericano

Cualesquiera que sea los juicios que merezcan esas afirmaciones, la ralentización de las labores de la UNASUR, de la CELAC y de los otros proyectos de concertación política, cooperación e integración económica que dificulten el cumplimiento de los objetivos estratégicos y generales de los gobiernos de Estados Unidos ha formado parte de las políticas desplegadas por la segunda presidencia de Barack Obama, ya sea de manera unilateral o concertada con sus principales “socios” y “aliados”, gubernamentales o no gubernamentales de América Latina y el Caribe; en tanto para el gobierno permanente y el actual gobierno temporal de la llamada “potencia hegemónica en el hemisferio occidental” la preservación y el fortalecimiento del Sistema Interamericano ha constituido, constituye y, como veremos el último acápite, constituirá uno de sus principales objetivos estratégicos.

No obstante “su relación paradójica” con los principales órganos político-militares de ese sistema, esto se expresó en la Ley de Reforma y Revitalización de la OEA promovida desde el 2012 por diferentes congresistas demócratas y republicanos descontentos con las derrotas político-diplomáticas sufridas por los Estados Unidos en esa organización, así como con su “parálisis administrativa y financiera.”<sup>64</sup> Esa ley fue firmada por Barack Obama el 2 de octubre del 2013. En ella se señala que, en su interrelación eficaz con el proceso de las Cumbres de las Américas, con el Banco Interamericano de Desarrollo y con otros miembros del

<sup>62</sup> Javier Rodríguez Roque: “Silencio oficial sobre bases militares de E.U. en el país”, www.contrainjerencia.com/?p=84526 consultado el 18 de marzo de 2014.

<sup>63</sup> Para un enfoque actualizado al respecto, puede consultarse entre otros autores y escritos: Juan Manuel Karg: “Alianza del Pacífico: ¿integración o dependencia?”, Servicio Informativo “Alai-amlatina”, 6 de enero de 2014.

<sup>64</sup> Michael Shifter “Una relación paradójica”, Foreign Affairs Latinoamérica, 2014, Vol. 14: Núm. 2, pp. 82-88. Disponible en: www.fal.itam.mx.

Grupo de Trabajo Conjunto de Cumbres, la OEA “debe ser la entidad diplomática multilateral primordial” en el hemisferio occidental y “desempeñar un papel central en la supervisión y gestión” de los acuerdos de esas Cumbres destinados al “fortalecimiento de la paz y la seguridad, la promoción y consolidación de la democracia representativa, la resolución de conflictos regionales, la asistencia electoral y la supervisión, el fomento del crecimiento económico y la cooperación al desarrollo, la facilitación del comercio, la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y el crimen transnacional, y el apoyo a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos”,<sup>65</sup>

Esos enunciado fueron ratificados por el Secretario de Estado John Kerry en el discurso que pronunció ante la OEA a mediados de noviembre de 2013,<sup>66</sup> y por la delegación estadounidense que, encabezada por el Subsecretaria de Estado para el hemisferio occidental, Roberta Jacobsen, asistió a la Cuadragésimo Cuarto período ordinario de sesiones de la OEA efectuado en Paraguay entre el 3 al 5 de junio de 2014. Entre las diversas resoluciones aprobadas en esa Asamblea General, se incluyó el proyecto “La visión estratégica de la Organización de Estados Americanos” que, a instancias de su actual Secretario General, José Miguel Insulza, había sido aprobado por su Consejo Permanente el 23 de mayo del 2014. En esa resolución se encomendó a ese Consejo que antes del 15 de septiembre de ese año presente a la consideración de la Asamblea General en sesión extraordinaria, “una propuesta de las orientaciones y objetivos estratégicos que deberán sustentar la Visión Estratégica”, a fin de que se vean reflejados en el Programa Presupuesto de esa organización para el bienio 2015-2016.<sup>67</sup>

Como ya se demostró en las prolongadas y a la postre frustradas discusiones para reformar la Comisión de Derechos Humanos, impulsada por los gobiernos integrantes de la ALBA y en particular por los de Ecuador y Venezuela,<sup>68</sup> en esa Asamblea General Extraordinaria de la OEA las delegaciones de los Estados Unidos y las de sus “aliados” latinoamericanos y caribeños defenderán los sesgados conceptos sobre el papel que en el futuro deberá desempeñar esa organización plasmados en la ya mencionada Ley de Reforma y Revitalización de la OEA del 2013 y, un

<sup>65</sup> Congress of the United States of America: Organization of American States Revitalization and Reform Act of 2013. Las cursivas fueron colocadas por el autor de este ensayo.

<sup>66</sup> John Kerry: loc. cit.

<sup>67</sup> OEA: Proyecto de Resolución “Visión estratégica de la Organización de los Estados Americanos”, AG/doc.5411/14, 24 mayo 2014. Aunque en la fecha antes indicada comenzó en Washington, la Asamblea General Extraordinaria de la OEA mencionada en el texto, aún no se han difundido los desarrollos y resultados de la misma.

<sup>68</sup> La reforma de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Washington, Aportes DPLF, Número 19, Año 7, abril de 2014.

año antes, en La política de defensa de Estados Unidos para el hemisferio occidental elaborada por el Pentágono. En esta se indicó:

Los Estados Unidos, mediante su participación en la OEA y mediante cada uno de nuestros compromisos intermilitares, promoverán un férreo sistema de cooperación en materia de defensa que procure hacer frente a los desafíos complejos del siglo XXI. Si bien ese sistema se cimienta en una serie de instituciones y acuerdos, en sí mismo es una serie de relaciones cambiantes que ponen de manifiesto la acción colectiva y la cooperación en asuntos de defensa y de seguridad. Nos esmeraremos por reformar las instituciones existentes y aprovecharlas a fin de lograr una mayor eficacia y unidad de propósitos para abordar esta problemática que afecta a todos los países del hemisferio.

Los Estados Unidos apoyarán las actividades que promuevan la capacidad de que las instituciones multilaterales de defensa desempeñen una función más preponderante de apoyo al sistema. Este compromiso se desprende de los principios de alianza y responsabilidad compartida y se concreta con arreglo al marco interamericano de la Declaración sobre Seguridad en las Américas [aprobada en la conferencia especial al respecto que se realizó en México el 2003]. El hilo conductor que vincula todas esas iniciativas, los programas, la capacitación y los ejercicios [militares] es que todas fortalecen las alianzas y fomentan la capacidad. Independientemente de que sean de índole civil o militar, institucional, operativa o estratégica, humanitaria, antinarcóticos o de mantenimiento de la paz, [estas] contribuyen a la capacidad de nuestros socios de exportar sus aptitudes singulares y las lecciones aprendidas en todo el hemisferio.<sup>69</sup>

En correspondencia con esas definiciones, en el 2013 y los transcurrido del 2014, el Pentágono y el Comando Conjunto de sus Fuerzas Armadas continuaron impulsando las Cumbres de Ministros de Defensa de las Américas, así como las actividades de la JID —calificada por el Pentágono como “el organismo multilateral militar más antiguo del mundo”— y de sus diferentes dependencias. Igualmente, continuaron impulsando la sistemática realización de la Conferencia de Ejércitos Americanos, de la Conferencia Naval Interamericana y del Sistema de Cooperación de las Fuerzas Aéreas Americanas. Según la escasa información disponible sobre esos cónclaves bianuales, tanto la XXX Conferencia de Jefes de Ejércitos Americanos, como la XXV Edición de la Conferencia Naval Interamericana se efectuaron en Colombia y México en febrero y mayo del 2012, respectivamente. A su vez, la 52 y la 53 Conferencia de Jefes de

<sup>69</sup> León Panetta: Ob. cit.



las Fuerzas Aéreas Americanas se efectuaron en Canadá y en Chile en junio del 2012 y del 2013, respectivamente. En ninguno de los casos se ha informado a la opinión pública de los desarrollos, resultados y acuerdos de esas conferencias.

Paralelamente, el Pentágono continuó la capacitación de militares y civiles latinoamericanos y caribeños a través de sus diversos programas bilaterales y de todas sus “instituciones educativas”, incluidos el Centro de Estudios Hemisférico de Defensa Hemisférica (HDSC, por sus siglas en inglés) y el ahora llamado Instituto para la Cooperación para la seguridad del Hemisferio Occidental, otrora denominada “Escuela de las Américas”. Adicionalmente, continuó impulsando los diversos ejercicios militares interamericanos que de manera sistemática impulsa el SOUTHCOM, en los que en algunas ocasiones también participan las fuerzas militares de Canadá y de los Estados europeos integrantes de la OTAN que mantienen diversas posiciones coloniales en el Gran Caribe: Francia, Gran Bretaña y Holanda.

Por todo lo antes dicho y por otras evidencias vinculadas al que he denominado “ALCA militar”, me resultaron reveladoras las denuncias realizadas por el presidente venezolano, Nicolás Maduro, acerca de las acciones desplegadas por la administración de Barack Obama para tratar de evitar el éxito de la Segunda Cumbre de la CELAC que se realizó en La Habana, Cuba, entre el 28 y el 29 de enero de 2014. También la declaración que realizó un vocero no identificado del Departamento de Estado, transmitida por varias agencias cablegráficas, indicando que ese evento había traicionado “el compromiso [de los gobiernos latinoamericanos y caribeños] con [la] democracia al abrazar el castrismo”.<sup>70</sup>

### **Desestabilizar a los gobiernos “antiestadounidenses”**

Aunque, como es usual, el Departamento de Estado trató de desmeritar esa denuncia, lo cierto fue que ni el gobierno de los Estados Unidos, ni sus principales aliados hemisféricos lograron evitar el éxito y la profundización del acerbo político de la CELAC. Entre ellos, los incluidos en la Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz,<sup>71</sup> y en la Declaración de La Habana,<sup>72</sup> aprobadas de manera unánime por los representantes de alto nivel de los 33 Estados de América Latina y el Caribe que participaron en ese evento. Ambas declaraciones cuestionaron de manera implícita o explícita, según el caso, las diversas estrategias

<sup>70</sup> Jorge Legañoa Alonso: “Nicolás Maduro: El camino de los libertadores se consolidó en La Habana”, [www.cubadebate.cu/noticias/2014/01/31](http://www.cubadebate.cu/noticias/2014/01/31) (visitado el 3 de febrero 2014)

<sup>71</sup> CELAC: “Proclama de América Latina y el Caribe como Zona de Paz (Original firmado por las Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños)”, [www.granma.cu/granmad/secciones/cumbre-celac-2014/cumbre-110.html](http://www.granma.cu/granmad/secciones/cumbre-celac-2014/cumbre-110.html). (consultado el 16 de marzo de 2014).

<sup>72</sup> CELAC: “Declaración de La Habana de la II Cumbre de la CELAC”, *Cubadebate*, 30 de enero, 2014.

—incluidas las vinculadas a la seguridad no tradicional— que han venido impulsando las dos sucesivas administraciones de Barack Obama.

Sin dudas, en esos resultados tuvieron una enorme importancia las posiciones asumidas en esa Cumbre por los actuales presidentes de Argentina, Brasil y Uruguay (Cristina Fernández, Dilma Rousseff y José Mujica, respectivamente), así como por los Jefes de Estado y de Gobiernos de los actuales Estados integrantes del ALBA-TCP, al igual que de otros Estados integrantes de la CARICOM participes de PETROCARIBE y, por tanto, de los beneficios que les ofrece el llamado fondo ALBA-CARIBE. En diferentes reuniones efectuadas al respecto, todos ellos han expresado su respaldo a la propuesta del presidente Nicolás Maduro de convertir esa región, al ALBA-TCP y, eventualmente, al MERCOSUR “en una zona económica” que funcione sobre bases radicalmente diferentes a las de los TLC bilaterales o plurilaterales firmados por los Estados Unidos con todos los Estados del “arco del Pacífico” (con la única excepción de Ecuador), al igual que a las de los asimétricos “compromisos para la prosperidad y seguridad del Caribe” refrendados en Trinidad y Tobago por el vicepresidente Joe Biden en la mencionada reunión que sostuvo en mayo del 2013 con los Jefes de Estado y Gobierno de los 14 Estados independientes integrantes de la CARICOM.

Todo lo antes dicho —al igual que la aplastante victoria del candidato de diversas fuerzas populares Luis Guillermo Solís, en la segunda vuelta de los comicios presidenciales que se realizaron en Costa Rica el 6 de abril del 2014, así como la incorporación a PETROCARIBE del gobierno salvadoreño presidido desde junio de ese año por Salvador Sánchez Cerén— contribuye a explicar las diversas acciones que ha venido desplegando la segunda presidencia de Barack Obama, en consuno con la derecha boliviana, con vista a tratar de evitar la reelección de Evo Morales en los comicios presidenciales que se realizarán en ese país el 12 de octubre del presente año.

También contribuye a explicar “el cerco” político-militar que ha venido estableciendo el actual gobierno estadounidense alrededor de Ecuador y Nicaragua con el apoyo de los actuales gobiernos de Colombia, Honduras y Perú, así como las diversas acciones emprendidas por esa administración estadounidense con vista a desestabilizar al gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. En este último caso, la poderosa maquinaria de propaganda política exterior de Estados Unidos y sus corifeos en diferentes partes del mundo han venido ignorando las acciones violentas desplegadas por los sectores más reaccionarios de la mal llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) con el propósito de derrocar



al gobierno constitucional de ese país, presidido por Nicolás Maduro. Más aún, según han denunciado en diferentes ocasiones las autoridades gubernamentales venezolanas, altos funcionarios de la Embajada estadounidense en Caracas se han implicado en diversas acciones dirigidas a desestabilizar y eventualmente provocar un golpe de Estado.

De manera convergente, tanto el presidente Barack Obama, como su vicepresidente Joe Biden y su secretario de Estado, John Kerry, así como algunos de sus principales “aliados” en el hemisferio occidental han venido propugnando la realización de “negociaciones” entre el actual presidente venezolano Nicolás Maduro y los líderes de la MUD —entre ellos, Enrique Capriles, Antonio Ledesma, Leopoldo López y Corina Machado— que han sido los principales instigadores de las acciones vandálicas contra los partidarios de la Revolución Bolivariana, así como contra la infraestructura pública y estatal que se realizaron en los primeros meses del presente año.

Por ello, una y otra vez, los antes mencionados líderes de la MUD se han negado a participar en las diversas sesiones de la Conferencia Nacional de Paz convocada a fines de febrero de 2014 por el actual mandatario venezolano. Esa conferencia contó como el apoyo de importantes sectores económicos, sociales y políticos venezolanos (incluidos algunos de la oposición) y de la absoluta mayoría de los gobiernos de los 33 Estados latinoamericanos y caribeños integrantes de la CELAC. Desconociendo esos hechos y, a su vez, tratando de descalificar los acuerdos de la UNASUR relativos a la designación de “una comisión integrada por sus Ministros de Relaciones Exteriores para que —en su nombre— acompañe, apoye y asesore en un diálogo político amplio y constructivo orientado a recuperar la convivencia pacífica en Venezuela”.<sup>73</sup> El Departamento de Estado propugnó el nombramiento de “un mediador imparcial, que facilite el diálogo entre gobierno y opositores en Venezuela”.<sup>74</sup>

Previamente, el actual Jefe del SOUTHCOM, general John Kelly, le había demandado a los integrantes del Comité de las Fuerzas Armadas del Senado estadounidense que colocaran su atención en la actual situación venezolana, ya —que a su decir— “se está cayendo a pedazos delante de nosotros y, salvo que no ocurra un milagro que provoque que la oposición o el Gobierno de Maduro se replieguen, va a precipitarse hacia la catástrofe económica y democrática”. De manera coincidente, en ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos se presentaron sendos proyectos de ley elaborados por senadores o representantes de la derecha de los partidos Demócrata y Republicano dirigidas a imponer “diversas

<sup>73</sup> Prensa UNASUR: “UNASUR/CMRE/RESOLUCIÓN N°/2014”, 12 de marzo de 2014.

<sup>74</sup> Voz de América (2014) “EE.UU.: Venezuela necesita mediador imparcial”, Voz de América, 18 de marzo de 2014.

<sup>75</sup> “Estados Unidos amenaza económica y militarmente a Venezuela”, <http://www.publico.es/internacional/507928/estados-unidos-amenaza-economica-y-militar...> 3/14/2014 (visitado el 15 de marzo 2014)

sanciones contra aquellos funcionarios del Gobierno venezolano que hayan sido acusados de estar involucrados en los episodios de violencia”.<sup>75</sup>

Aunque, la aplicación de esas sanciones ha quedado en suspenso a causa de la decisión de la Casa Blanca de “congelar” su discusión en el Senado, sin dudas continúan siendo una amenaza latente contra la Revolución Bolivariana. Mucho más porque en el futuro previsible la maquinaria de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos continuará impulsando diversas acciones (públicas, encubiertas o secretas) dirigidas a lograr en los menores plazos posibles el derrocamiento del actual presidente venezolano. Sobre todo porque en diferentes sectores del sistema político, de la burocracia política-militar y de la “comunidad de inteligencia” estadounidense se ha venido arraigando la percepción de que la derrota del actual líder de la Revolución Bolivariana contribuirá a contener o revertir la sostenida erosión del “liderazgo estadounidense” en el sur político del continente americano.

Como han expresado sin tapujos diversos voceros de “la derecha” estadounidense y de sus congéneres venezolanos y cubano-americanos, en su apreciación el derrocamiento del gobierno presidido por Nicolás Maduro significará un duro golpe para los otros procesos de cambios favorables a los intereses nacionales, populares, latinoamericanos y caribeños que en la actualidad se están desplegando en América Latina y el Caribe, y en particular para la Revolución Cubana. Aunque públicamente el actual gobierno de los Estados Unidos no se ha hecho eco de esas afirmaciones, no ha abandonado su propósito de producir, en los menores plazos posibles, el “cambio del régimen” cubano.

Así lo indicó el Secretario de Estado John Kerry en la referida conferencia que pronunció en la sede de la OEA a mediados de noviembre de 2013. En esa ocasión señaló, entre otras cosas, que Cuba era “la única excepción” entre todos los Estados y gobiernos del hemisferio occidental que estaban comprometidos con “la búsqueda de exitosas democracias”. Y, desconociendo las multifacéticas relaciones bilaterales o multilaterales que se han venido desarrollando entre el gobierno cubano y la absoluta mayoría de los demás gobiernos de América Latina y el Caribe, al igual que las reiteradas demandas de esos gobiernos de que la actual administración estadounidense abandone, al menos, sus políticas más agresivas contra el pueblo y el gobierno cubanos, agregó:

Miramos el día —y tenemos la esperanza que vendrá pronto— cuando el Gobierno Cubano abra una amplia agenda de reforma política que le permita a su pueblo determinar libremente su propio futuro. El

hemisferio entero —todos nosotros— tenemos el interés de asegurar que los cubanos disfruten los derechos protegidos por nuestra Carta Democrática Interamericana, y nosotros esperamos que nos mantengamos unidos en esa aspiración.<sup>76</sup>

Esas afirmaciones fueron repetidas por la delegación estadounidense que participó en la antes referida Asamblea General de la OEA efectuada en Paraguay. En ella, la mayoría de las delegaciones latinoamericanas y caribeñas apoyaron el anuncio del representante de Panamá de que su gobierno invitará al presidente cubano, Raúl Castro, a la VII Cumbre de las Américas que se realizará a fines de abril del 2015.<sup>77</sup> Como bien han indicado diversos especialistas norteamericanos en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe (entre ellos, Peter Hakim, Ray Welsler, Julia Buxton y Abraham Lowenthal), esa decisión coloca en un dilema a la administración de Obama;<sup>78</sup> ya que, si mantiene su oposición a la participación del mandatario cubano en esa Cumbre, profundizará las diferencias que existen “entre el Norte y el Sur” del hemisferio y afectará “la legitimidad de la OEA”. Por consiguiente, fortalecerá a las organizaciones de concertación política de América Latina y el Caribe que se han fundado en los años más recientes y, en particular, a la UNASUR y la CELAC.

Según la información difundida por la vicepresidenta y ministra de relaciones exteriores de Panamá, Isabel de Saint Malo (quien recientemente se entrevistó en Washington con el Secretario de Estado John Kerry y, después, visitó Cuba para, entre otras cosas, invitar oficialmente al presidente cubano a esa Cumbre), el actual gobierno estadounidense “comprende” la presencia de Raúl Castro en esa cita.<sup>79</sup> Sin embargo, en mi consideración, esto no implicará que la administración de Barack Obama abandone su propósito de provocar el llamado “cambio del régimen cubano”. Tampoco que se elimine el bloqueo económico, comercio y financiero establecido desde comienzos de la década de 1960 contra el pueblo y sucesivos gobiernos revolucionarios cubanos. Mucho menos porque —como bien ha indicado el ex jefe de la Sección de Cuba en los Estados Unidos y estudioso de la historia y del pasado-presente de las relaciones entre ambos países— ese bloqueo y su aplicación extraterritorial es una política de Estado refrendada jurídicamente de manera bipartidista por la llamada Ley Helms Burton, promulgada el presidente demócrata William Clinton en marzo de 1996.<sup>80</sup>

<sup>76</sup> John Kerry: Loc. cit.

<sup>77</sup> “Cumbre de la OEA: otra derrota diplomática de EE.UU.”, <http://notas.org.ar/2014/06/06/cumbre-de-la-oea-otra-derrota-diplomatica-de-ee-uu/> Consultado 4 de agosto 2014.

<sup>78</sup> “Will Cuba get an invitation to the Summit of the Americas?”, [www.thedialogue.org](http://www.thedialogue.org), 4 de junio 2014.

<sup>79</sup> Panama invites Raúl Castro to Americas Summit, in The Cuba Central Team. [info@cubacentral.com] 19 de septiembre de 2014.

<sup>80</sup> Ramón Sánchez-Parodi Montoto: “¿Qué cambia en la política actual de los EE.UU. hacia Cuba”, Por Cuba, Año 11 Número 74, La Habana 20 de septiembre de 2013.

En el período temporal que abarca este acápite, así lo confirmaron, entre otras cosas, las grandes limitaciones que perduran para el desarrollo del comercio (incluso de medicinas y alimentos) entre ambos países, la prohibición de que los ciudadanos estadounidenses viajen a Cuba sin obtener una aprobación previa del Departamento de Estado y el endurecimiento de las sanciones estadounidenses contra diferentes instituciones bancarias europeas acusadas de haber realizado “transacciones ilegales” con el actual gobierno cubano. A ello se agrega la inclusión de Cuba en todas las listas que unilateralmente elabora el Departamento de Estado —entre ellas, las de “los Estados patrocinadores del terrorismo” y “violadores de los derechos humanos y las libertades fundamentales”— para tratar de justificar sus sanciones y agresiones contra los gobiernos que considera sus adversarios o enemigos en diferentes partes del mundo.

Igualmente, las diversas operaciones encubiertas emprendidas por la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) con vista a crear las condiciones internas que en el futuro más o menos inmediato le permitan desestabilizar al gobierno cubano, así como el multimillonario financiamiento ofrecido por esa y otras agencias del gobierno (o del congreso) de estadounidense a las organizaciones de diversas partes del mundo que auspician y respaldan a los cada vez más desprestigiados “grupos disidentes” que continúan actuando en Cuba. Las escasas acciones desplegadas por estos y la presuntamente “brutal represión” contra ellos emprendida por el gobierno cubano fueron magnificadas por la propaganda oficial estadounidense y por sus corifeos, incluidas la Voz de las Américas y las llamadas Radio y TV Martí. A pesar de su ineficacia, éstas últimas contaron con el multimillonario financiamiento del gobierno estadounidense. Este se extendió a las diversas “redes sociales mundiales” sistemáticamente utilizadas por el Departamento de Estado como parte de la “diplomacia digital” inaugurada por la ex secretaria de Estado, Hilary Clinton.<sup>81</sup>

### **Una mirada al escenario más probable de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina y el Caribe**

Comoquiera que esas y otras prácticas contra el pueblo y el gobierno cubano han sido expresamente rechazadas por la casi totalidad de los actuales gobiernos de América Latina y el Caribe (incluso por lo que tienen estrechas alianzas políticas, económicas, militares y de seguridad con los Estados Unidos, cuales son los casos de México, Colombia, Chile,

<sup>81</sup> *Ibid.*, pp. 545-557.

Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Trinidad y Tobago), puede afirmarse que en el tiempo que le queda a la segunda administración de Barack Obama continuarán expresándose diversos conflictos “diplomáticos” en torno a la política estadounidense contra Cuba, incluso en los más importantes foros internacionales e interamericanos, cuales son las Asambleas Generales de la ONU y de la OEA, así como la Cumbre de la Américas que se efectuará en el 2015 en Panamá.

Mucho más porque en esta es de esperar que el antes mencionado mandatario estadounidense, en consuno con algunos de sus “aliados hemisféricos”, trate de aprovechar la casi segura presencia del presidente cubano para presionarlo para que emprenda las que, en su mencionado discurso ante la OEA John Kerry denominó “una amplia agenda de reformas políticas que le permitan a su pueblo determinar libremente su propio futuro” y asegurarles “que los cubanos disfruten los derechos protegidos por nuestra Carta Democrática Interamericana”. Pero aún el caso de que no fuera así, el gobierno estadounidense mantendrá su bloqueo económico, comercial y financiero contra el pueblo y el gobierno cubano, al igual que todas aquellas acciones públicas, discretas, encubiertas o secretas orientadas a tratar de cambiar el sistema económico, social y político instaurado en Cuba desde hace 55 años.

Lo dicho es igualmente válido respecto a las estrategias estadounidenses dirigidas a desestabilizar y eventualmente derrocar a los actuales gobiernos de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Su presencia en la mencionada Cumbre de las Américas y los eventuales gestos contemporizadores hacia ellos que realice Barack Obama, no impedirá que los aparatos de la política exterior, económico-comercial, de defensa y seguridad, así como ideológico-culturales de los Estados Unidos continúen tratando de provocar la que se ha denominado “una restauración conservadora” en estos países.<sup>82</sup> Además de los elementos ya mencionados en las páginas precedentes, así parece indicarlo la manera grosera empleada por la ex secretaria de Estado y pre-candidata presidencial del Partido Demócrata, Hilary Clinton, para referirse a Evo Morales, a Rafael Correa, a Daniel Ortega y al físicamente desaparecido líder de la Revolución Bolivariana y decidido propugnador de la integración económica y política de Nuestra América, Hugo Chávez Frías.

Esto y las continuas confrontaciones existentes entre el actual gobierno venezolano presidido por Nicolás Maduro y la administración de Barack Obama (las relaciones oficiales entre ambos países solo se mantienen al

<sup>82</sup> Emir Sader: “¿Restauración conservadora en América Latina?”, en Servicio Informativo “Alai-amlatina”, 05 de septiembre de 2014.

nivel de Encargado de Negocios) apuntan a que esta continuará apoyando a todos los sectores de la “derecha venezolana” que continúen conspirando con vista a lograr, en los menores plazos posibles, la derrota de la Revolución Bolivariana. En particular a aquellos sectores de la llamada “derecha moderada” integrantes de la MUD que, a pesar de sus grandes contradicciones internas, tratarán de aprovechar las dificultades que está confrontando la economía venezolana, con su consiguiente impacto en diferentes sectores de la sociedad, para incrementar sus curules en las próximas elecciones para el Asamblea Nacional que se realizarán en el 2015 y, con esa fuerza, convocar a un referendo revocatorio del actual presidente Nicolás Maduro sobre la base de lo establecido en la Constitución de ese país desde 1999.

Paralelamente, la segunda administración de Barack Obama tratará de debilitar al actual gobierno argentino, encabezado por Cristina Fernández de Kirchner, con vista a influir en la selección del candidato presidencial del actualmente gobernante y políticamente heterogéneo Frente para la Victoria y, en caso que de que este no le resulte conveniente, dificultar su elección en los comicios presidenciales que se realizarán en ese país en octubre del 2015. Así lo demuestran las poco armoniosas relaciones existentes entre la actual mandataria argentina y el presidente Barack Obama. También la actitud displicente asumida por ese mandatario frente al escándalo político provocado por las decisiones del “poder judicial” estadounidense favorables a las reclamaciones contra el gobierno argentino presentadas por los denominados “fondos buitres” y su negativa a aceptar la demanda argentina de que ese contencioso fuera dirimido en la Corte Internacional de Justicia de La Haya.<sup>83</sup> Igualmente, la oposición estadounidense a la resolución al respecto aprobada mayoritariamente por la Asamblea General de la ONU gracias al apoyo que esta recibió de los Estados integrantes del llamado Grupo de los 77+China, incluidos los latinoamericanos y caribeños pertenecientes a la CELAC.

En lo inmediato, el actual gobierno de los Estados Unidos y sus más cercanos aliados en el sistema político boliviano tratarán de evitar que, en los comicios generales del 12 de octubre del 2014, el actual presidente boliviano Evo Morales obtenga la mayoría absoluta de las curules en el Asamblea Plurinacional.<sup>84</sup> Con formas igualmente sibilinas la maquinaria de la política exterior y de seguridad de Estados Unidos respaldará las aspiraciones presidenciales de la actual candidata del mal llamado Partido Socialista Brasileño, Marina Silva. En razón de su programa de

<sup>83</sup> Martín Granovsky: La Argentina consigue más aliados mientras los buitres operan, en [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar), 3 de agosto de 2014.

<sup>84</sup> Hugo Moldiz Mercado: “¿Qué trama EEUU contra Bolivia?”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=184817>.

gobierno, marcadamente neoliberal y opuestos a las mejores prácticas de la proyección externa de Brasil durante los sucesivos gobiernos presididos por Luis Inácio Lula Da Silva y por Dilma Rousseff, en la primera y segunda vuelta de las elecciones presidenciales octubre del presente año, Marina contará con el apoyo decidido del Partido Social Demócrata Brasileño, liderado por el ex presidente Fernando Henrique Cardoso, así como de otras fuerzas de la derecha brasileña, incluidos los grandes medios privados de desinformación masiva que actúan en ese país.<sup>85</sup>

Sin embargo, en caso que en la segunda vuelta de las antes mencionadas elecciones presidenciales resulte triunfadora la candidata de la coalición política formada alrededor del Partido de los Trabajadores (PT) y actual presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, en lo que le queda de su segunda presidencia, Barack Obama y su vicepresidente Joe Biden continuarán desplegando diversas acciones orientadas a restablecer sus relaciones con esa mandataria con vista a evitar que Brasil se transforme en una “potencia global” y hemisférica capacitada para desarrollar una proyección externa diferente a la de los Estados Unidos y, por tanto, más cercana a la de los demás gobiernos reformistas, reformadores o revolucionarios latinoamericanos y caribeños, así como a la de los actuales gobiernos de los Estados integrantes del BRICSA y en particular de la RPCh y la Federación Rusa.

Una actitud ambivalente parecida asumirá la administración de Barack Obama ante las elecciones que se realizarán en Uruguay el 15 de octubre del presente año. Como quiera que todo indica que el próximo presidente de ese país se definirá en la segunda vuelta, la burocracia de la política exterior estadounidense favorecerá la unidad entre los partidos Blanco y Colorado alrededor del candidato de esas agrupaciones políticas que mayor votación obtenga en la primera vuelta. No obstante, si en esta o en la segunda vuelta resultara victorioso el candidato de los llamados “sectores pragmáticos” del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, el actual gobierno de los Estados Unidos trabajará con el mismo con vista a darle continuidad a todos los acuerdos en diferentes campos —incluidas la defensa y la seguridad— previamente elaborados con los gobiernos de esa heterogénea coalición política presididos en los ocho años más recientes por Tabaré Vázquez y José Mujica.

Adicionalmente, el actual gobierno estadounidense continuará empleando las diferencias existentes entre los gobiernos de los Estados Miembros de la CELAC con vista a tratar de evitar su profundización, al igual que mayores niveles de institucionalización que los que tiene en la actualidad. Asimismo, para dificultar que la próximas Cumbres de esa

comunidad que se efectuarán en Costa Rica y Ecuador, en el 2015 y el 2016, respectivamente adopten acuerdos que impidan el funcionamiento de la OEA en los términos definidos en la mencionada Ley al respecto promulgada por el presidente Barack Obama en octubre del 2013. Entre ellos, el papel que tienen que desempeñar esa organización en el seguimiento de todos los acuerdos y planes de acción favorables a los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los Estados Unidos que apruebe la VII Cumbre que se efectuará en Panamá. En primer lugar aquellos vinculados a la mencionada política de defensa y seguridad de Estados Unidos hacia el hemisferio occidental definidas por el Pentágono hasta el 2023.

Por tanto, la preservación de esas cumbres hemisféricas y sus contiguas Cumbres de Ministros de Defensa, del MISPA y del REMSA continuará siendo uno de los propósitos principales que llevará Barack Obama a esa Cumbre. Con ese y otros fines, su administración aprovechará las diferencias existentes entre los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela en relación con las negociaciones de un tratado con la UE, así como a otros asuntos bilaterales o multilaterales con vista a dificultar la inconclusa reforma del MERCOSUR, al igual que el ingreso a esa unión aduanera (técnicamente imperfecta) del actual gobierno de Bolivia y, cuando formalice su solicitud de ingreso, de Ecuador. Igualmente, para evitar la profundización de la UNASUR y, en particular, el funcionamiento del Banco del Sur y que el Consejo Suramericano de Defensa culmine la elaboración de una doctrina antagónica con la que, como hemos visto, ya tiene elaborada hasta el 2023 la burocracia política-militar estadounidense.

En ese empeño, la administración de Barack Obama y el Pentágono seguramente contarán con el respaldo de sus principales “amigos” y “socios” suramericanos; entre ellos, los actuales gobiernos de Chile, Colombia, Paraguay y Perú. Todos estos, al igual que el actual gobierno de México continuarán impulsado las negociaciones en el terreno económico-comercial entre la ALPA y el MERCOSUR que fueron acordadas en la reciente Cumbre de ese proyecto integracionista realizada en la República Bolivariana de Venezuela. En caso de que —a causa de que se produzca una “restauración conservadora” en los mencionados procesos electorales que en el futuro próximo se desarrollarán en Brasil, Uruguay y, en año después, en Argentina— se fortalecerá “el cerco” que le ha venido tendiendo “la diplomacia” político militar de los Estados Unidos a los actuales gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela; lo que favorecerán los intereses geoestratégicos de esa potencia imperialista tanto en el Gran Caribe,

<sup>85</sup> Darío Pignotti: “Dilma volvió a crecer-Cardoso irrumpe en la recta final de la campaña”, en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-255779-2014-09-21.html>

como el “arco del Pacífico” y en las Cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Río de la Plata, así como en el Atlántico Sur.

Si, a la inversa, las fuerzas “conservadoras” son derrotadas en esos comicios, de una u otra forma, se mantendrá el impulso que en la década más reciente ha venido recibiendo el llamado “regionalismo pos liberal” que, poco a poco, se ha venido institucionalizado en América Latina y el Caribe.<sup>86</sup> No obstante todas sus debilidades internas, ese regionalismo ha erosionado el sistema de dominación plutocrático-imperialista previamente instalado en Nuestra América y, por tanto, favorecido la participación de los gobiernos de los Estados del sur político del continente americano en la todavía incipiente edificación de un mundo y de un sistema internacional de Estados más democrático, justo y multipolar que el ahora existente.

### A modo de conclusión

Como indican los cultores de la prospectiva-crítica (entre los que me incluyo), el futuro “es más construible que previsible”. Por tanto, no es único, ni lineal. Al contrario, pueden vislumbrarse varios escenarios alternos.<sup>87</sup> Ninguno está predeterminado; ya que dependen de los resultados de las acciones reactivas, pre activas y proactivas del “hombre colectivo”.<sup>88</sup> En consecuencia, el porvenir es un campo de batalla (muchas veces violento) entre los sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, que “pugnan por imponer su poder para defender sus intereses”.<sup>89</sup>

Ese presupuesto teórico-metodológico es válido para el análisis crítico de las miradas al pasado-reciente y al pasado-presente, así como de todas las anticipaciones que he planteado en las páginas anteriores en relación con algunas de las estrategias desplegadas o que desplegará el gobierno permanente de los Estados Unidos durante el tiempo que le queda al gobierno temporal de Barack Obama. Obviamente, la posibilidad de

<sup>86</sup> Las y los interesados en una discusión al respecto, pueden consultar los diversos artículos al respecto que aparecen en El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos, [http://www.cries.org/?page\\_id=44](http://www.cries.org/?page_id=44), consultado el 15 de septiembre de 2014.

<sup>87</sup> Comúnmente, los escenarios se clasifican como probables, alternos y deseados. Los primeros identifican la prolongación de las tendencias de los procesos que se estudian. Los segundos refieren otras alternativas que podría deparar el porvenir, con independencia del grado de probabilidad que indiquen las tendencias dominantes en un momento determinado. Mientras que los terceros definen las mejores opciones para el cumplimiento de los objetivos de los “sujetos de acción” o de los “sujetos de pensamiento” implicados en la dinámica social.

<sup>88</sup> Las actitudes humanas frente a los cambios suelen definirse como reactivas, preactivas y proactivas. Estas últimas se vinculan a las acciones conscientemente dirigidas a la construcción del futuro; mientras que las segundas se limitan a prepararse para los cambios, bajo el supuesto de que estos no dependen de su voluntad. A su vez, las primeras se reducen a encarar las situaciones críticas o conflictivas en el momento en que se presentan.

<sup>89</sup> José Francisco Mojica: “Determinismo y construcción del futuro”, en Francisco López Segre y Daniel Filmus (coordinadores): *América Latina 2020: Escenarios, alternativas, estrategias*, Grupo Editorial SRI, Buenos Aires, 2000. Ob. cit., pp. 111-125.

que estas cumplan sus objetivos estratégicos y generales mencionados o no en este ensayo estará condicionada a las acciones que emprendan todos aquellos movimientos sociales y políticos, al igual que todos los gobiernos del sur político del continente americano interesados en contrarrestarlas o derrotarlas.

Por tanto, dejo en sus manos la rectificación o el enriquecimiento de mis interpretaciones y anticipaciones. Lo único que les pido es que las críticas que les formulen se realicen tomando en cuenta las advertencias respecto a la gran política estadounidense contra los pueblos y las naciones de Nuestra América que hace más de un siglo realizó José Martí: “Con los oprimidos [hay] que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado por el fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa [...] No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene el tigre encima.”<sup>90</sup>

<sup>90</sup> José Martí: Ob. cit., p. 26